



UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERIA

FACULTAD DE ARQUITECTURA URBANISMO Y ARTES

SECCIÓN DE POSGRADO Y SEGUNDA ESPECIALIZACIÓN

**LA IDENTIDAD
EN LA TEORÍA DE LA ARQUITECTURA
LATINOAMERICANA**

Aportes desde la teoría social latinoamericana

Tesis para optar el Grado Académico de

Maestro en Arquitectura

Autor: Arq. Miguel Fernando Echeandía Vallejos

Asesor: Mg, Arq. Luis Rodríguez Cobos

LIMA, PERU,

2020

*Para Tchy
... quien me enseñó a leer.*

Contenidos

Resumen

INTRODUCCIÓN

El problema de la identidad en la arquitectura latinoamericana

Objetivos

 General

 Objetivos específicos

Justificación

Limitaciones y alcances

Marco referencial

 Antecedentes

 Marco teórico

Supuestos básicos

Metodología

Capítulo I: LA IDENTIDAD

1.1. Introducción

 1.1.1. Evolución del concepto

 1.1.2 Consideraciones conceptuales preliminares

1.2. Análisis del concepto

 1.2.1 Cognición: la apropiación del mundo construido

 1.2.2. Identidad social (o de grupo): identidad cultural

 1.2.3. Entorno e identidad

1.3. Aproximación al constructo identidad

1.4. El escenario actual (ideológico y ambiental) de la identidad cultural

1.5. Concepto de identidad cultural

Capítulo II: LA IDENTIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA

2.1. Consideraciones preliminares y aproximación a las variables de análisis

2.2. Discursos: resúmenes de autores

2.2.1. H.F.C. Mansilla: Principios universales y valores particulares en el marco del humanismo occidental

2.2.2. Jorge Larraín y la modernidad como proyecto incompleto en América Latina

2.2.3. Modernidad barroca: Pedro Morandé

2.2.4. Religión popular: Cristian Parker y la otra lógica latinoamericana

2.2.5. Interculturalidad y modernidad: Renato Ortiz

2.2.6. Néstor García Canclini y la hibridez cultural

2.2.7. Jesús Martín-Barbero: mediaciones y lógicas de mercado

2.2.8. La identidad bajo el Estado Nación en la colonialidad del poder: Aníbal Quijano

2.2.9. Geopolítica del conocimiento y epistemología descolonial: Walter D. Mignolo

2.2.10. La apertura ecológica: Arturo Escobar

2.3. Resultados

2.3.1. Identificación de variables de análisis

2.3.2. Exploración tipológica de variables

2.3.3. Categorías de los discursos de la identidad cultural latinoamericana

Capítulo III: LA IDENTIDAD DE LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

3.1 Consideraciones preliminares y aproximación a las variables de análisis

3.2. Discursos: resúmenes de autores

3.2.1. Enrique Browne y la síntesis de Otra Arquitectura latinoamericana

3.2.2. Cristian Fernández Cox: la actitud de la modernidad apropiada

3.2.3. Marina Waisman y el proyecto de modernidad divergente

3.2.4. Ramón Gutiérrez: contextualidad y regionalismo (contextual regionalismo)

3.2.5. Roberto Fernández: identidad de las lógicas del laboratorio

3.3. Resultados

3.3.1. Identificación de variables de análisis

3.3.2. Análisis de variables comunes: exploración tipológica

3.3.3. Comentarios al cuadro resumen de categorías

Capítulo IV: SÍNTESIS COMPARATIVA: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

4.1. Análisis comparativo de variables

4.1.1. Comparación de enfoques y tipologías

4.1.2. Referencias ideológicas (de definición conceptual) para la arquitectura: pre conclusión

4.2. Conclusiones: reflexiones autonómicas

4.3. Recomendaciones: alcances ideológicos para la continuidad discursiva

4.3.1. Variable marco teórico o de base

4.3.2. Variable identidad

4.3.3. Variable modernidad

4.3.4. Variables: soportes de propuesta

4.3.5. Variable propuesta central

4.3.6. Cuadros resumen (metodologización) de alcances y tareas

CAPÍTULO V: ANEXO: ENTREVISTAS A AUTORES SELECCIONADOS

5.1. Introducción

5.2. Conversación con Enrique Browne

5.2.1. Reseña del autor

5.2.2. Entrevista: “latinoamericanos, pero en términos globales”

5.3. Conversación con Cristián Fernández Cox

5.3.1. Reseña del autor

5.3.2. Entrevista: modernidad apropiada: barroco y posilustración

5.4. Conversación con Ramón Gutiérrez

5.4.1. Reseña del autor

5.4.2. Entrevista: “fortalecer nuestra realidad”

5.5. Conversación con Roberto Fernández

5.5.1. Reseña del autor

5.5.2. Entrevista: “la diferencia en el conocimiento de lo global”

BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tablas:

Tabla N° 01: Principales conceptos de identidad

Tabla n° 02: Correspondencia estructural identidad – discurso

Tabla n° 03: Modernidad europea vs modernidad latinoamericana

Tabla n° 04: Cuadro resumen de variables del componente ambiental (de la identidad cultural latinoamericana)

Tabla n° 05: Cuadro resumen de variables del componente ideológico (de la identidad cultural latinoamericana)

Tabla n° 06: Patrones conceptuales: marco ideológico conceptual

Tabla n° 07: Patrones conceptuales: identidad

Tabla n° 08: Patrones conceptuales: modernidad

Tabla n° 09: Patrones conceptuales: escenario espacial de la propuesta

Tabla n° 10: Patrones conceptuales: escenario histórico-temporal de la propuesta

Tabla n° 11: Patrones conceptuales: propuesta (ideológica) central

Tabla n° 12: Categorías conceptuales

Tabla n° 13: Cuadro resumen de variables del componente ambiental (Identidad de la arquitectura latinoamericana)

Tabla n° 14: Cuadro resumen de variables del componente ideológico (Identidad de la arquitectura latinoamericana)

Tabla n° 15: Patrones conceptuales: modernidad latinoamericana

Tabla n° 16: Patrones conceptuales: identidad

Tabla n° 17: Patrones conceptuales: modernidad

Tabla n° 18: Patrones conceptuales: Caracterización de la identidad cultural latinoamericana.

Tabla n° 19: Patrones conceptuales: caracterización de la identidad de la arquitectura latinoamericana.

Tabla n° 20: Patrones conceptuales: propuesta (ideológica) central

Tabla n° 21: Categorías conceptuales

Tabla n° 22: Comparación de patrones conceptuales: marco general de base

Tabla n° 23: Comparación de patrones conceptuales: Identidad

Tabla n° 24: Comparación de patrones conceptuales: Modernidad

Tabla n° 25: Comparación de patrones conceptuales: escenarios (espacial y temporal) y caracterizaciones

Tabla n° 26: Comparación de patrones conceptuales: propuesta central

Gráficos:

Gráfico n° 1: Diseño metodológico de la investigación

Gráfico n°02: El mecanismo cognitivo: ideología y (su entorno o) ambiente

Gráfico n°03: Proceso de la identidad

Gráfico n° 04: Diagrama de aproximación de variables

Gráfico n° 05: Diagrama de identificación de variables

Gráfico n° 06: Diagrama de aproximación de variables

Gráfico n° 07: Diagrama de identificación de variables

Gráfico n° 08: Espectro ideológico: marco general de base

Gráfico n° 09: Espectro ideológico: identidad

Gráfico n° 10: Espectro ideológico: Modernidad

Gráfico n° 11: Comparación de patrones conceptuales: escenarios (espacial y temporal) y caracterizaciones

Gráfico n° 12: Comparación de patrones conceptuales: propuesta central

Gráfico n° 13: La fundación de ciudades (S. XVI) como primer referente de la co-emergencia América/modernidad.

Gráfico n° 14: Renacimiento: la arquitectura como arte

Gráfico n° 15: Ideología Objeto de arte - acontextual

Gráfico n° 16: Ideología Objeto de arte - acontextual

Gráfico n° 17: Portada-retablo

Gráfico n° 18: Contextualidad

Gráfico n° 19: Contextualidad

Gráfico n° 20: Posibilidad de una nueva disciplina

Gráfico n° 21: Alcances conceptuales y metodológicos para la teoría de la identidad latinoamericana

Gráfico n° 22: Tareas conceptuales para la teoría de la identidad latinoamericana

RESUMEN

A fines del siglo XX, más específicamente en las dos últimas décadas, hubo una serie de eventos (Seminarios de Arquitectura Latinoamericana) y publicaciones en torno a la cuestión de la identidad de la arquitectura latinoamericana. Básicamente, se partía de la idea común de que la arquitectura de América Latina era, en su mayoría, una arquitectura guiada por criterios imitativos de la arquitectura de origen europeo occidental. Ello se consideró como una deficiencia tanto en la teoría como en la práctica arquitectónica, por lo que los teóricos de la arquitectura en América Latina coincidieron con explorar, bajo diversos enfoques teóricos y conceptuales, el modo de desarrollar una arquitectura acorde con la identidad (cultural) latinoamericana. Esta práctica teórica, perdió potencia con el cambio de siglo, no obstante, la tradición imitacioncita aun continua.

Por ello, con objetivo a superar este posible agotamiento discursivo, la presente investigación pone al concepto de identidad (cultural latinoamericana) como su variable inicial y central, de la que se analiza sus diferentes dimensiones para obtener aquellos conceptos, que luego, funcionarán como variables principales que permitan analizar con base común los discursos (1) sobre la identidad desde la disciplina de la teoría social latinoamericana y (2) sobre la identidad de la arquitectura latinoamericana, ambas, dentro del contexto del proceso moderno en América Latina. La finalidad de este estudio comparativo es el de explorar similitudes y asimetrías en el desarrollo de sus respectivas racionalidades o lógicas conceptuales y estructurales, que lleven a develar las posibles ideas detrás de la condición eurocentrada de la arquitectura latinoamericana, así como sus posibles proyecciones o caminos conceptuales.

Palabras Clave: identidad, identidad cultural latinoamericana, identidad de la arquitectura latinoamericana.

INTRODUCCIÓN

1. EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD EN LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

Para la teoría y la crítica de la arquitectura latinoamericana de fines de siglo XX, la arquitectura edificada en América Latina ha tenido, y probablemente tenga hoy en día, un proceso histórico e ideológico trasplantado. Ésta constante de valorización fue interpelada, como pasó en otras disciplinas de origen occidental como la filosofía, el arte o la literatura¹, por quienes hicieron los primeros esbozos teórico-críticos de la arquitectura en nuestra región, después de la segunda mitad del siglo XX, para luego agudizarse a finales de éste.

Lo occidental representa una (idea de) cultura que, sobre otras culturas, tiene una relación interactiva de la que ha sido y es dominante de distintos modos e intensidades. Este fenómeno es un proceso que se enmarca en el concepto de Sistema-Mundo desarrollado principalmente por Inmanuel Wallerstein², sistema que se configura en un espectro de poder centro-periferia, donde existe distintos matices culturales y de poder: culturas centrales (el “núcleo de la herencia europea” según Zizek³), culturas semi-centrales, culturas semi-periféricas y culturas periféricas, todas ellas, formando parte algunas veces de los mismos territorios. El estado de hegemonía –geopolítica y epistémica- desplegado por la cultura de origen europeo-occidental es constantemente interpelada por distintas disciplinas y culturas, incluyendo a sistemas culturales con origen y posición en la misma cultura occidental⁴, de cuya producción crítico-conceptual, también se ha valido la teoría y crítica de la arquitectura latinoamericana.

¹ En filosofía, por ejemplo, se define un proceso de autonomía que se origina a mediados del S. XIX y puede hablarse de una independencia y originalidad extendida a mediados de la década de 1960. En el caso de la literatura se habla del boom literario latinoamericano ocurrido luego de la segunda mitad del S. XX.

² Wallerstein, Inmanuel. Análisis de sistemas-mundo: una introducción. Ed. Siglo XXI, México, 2005, 156 págs.

³ Zizek, Slavoj. En defensa de la intolerancia, Ed. Sequitur, Madrid, 2008. Pág 45.

⁴ En antropología, por ejemplo, Kuper explora un cambio de enfoque epistemológico disciplinario -"viraje desde identidades culturales seguras a un estado de flujo cultural"- que puede originarse desde la primera mitad del siglo XX, pero principalmente desde los “críticos”

Ya sea por el advenimiento del posmodernismo, por la crítica posestructuralista, el acercamiento hacia el existencialismo, el ejemplo emancipatorio de otras disciplinas o el cuestionamiento del paradigma de la modernidad, lo cierto es que, por diferentes causas y razones, es en esta fase histórica cuando la teoría y crítica de la arquitectura en nuestra región coincide en mucho con tratar de librarse de su condición de disciplina trasplantada y “buscar”⁵ un camino propio.

Todas las tesis discursivas que devienen de aquella fase temporal “precanónica”⁶ giran alrededor de proponer una concepción de arquitectura que distinga a Latinoamérica de otras culturas arquitectónicas. Los discursos asumen que la arquitectura latinoamericana es mayoritariamente imitativa o mimética con las corrientes occidentales⁷, por lo que sus autores/críticos desarrollaron propuestas conceptuales en pos de lograr una arquitectura que denote nuestra identidad. Este objetivo presume que la arquitectura latinoamericana carece de identidad o tiene una identidad errada. Se sostiene también que la arquitectura con identidad latinoamericana existe, y los autores la destacan en sus constructos teóricos, pero es minoritaria o “desconocida”. Lo evidente es que la identidad se transforma en una constante operativa dentro de los diferentes discursos teóricos de los arquitectos latinoamericanos a fines de siglo XX.

Luego de aquella fase pro-identidad sucedió una dispersión de asuntos teóricos, posiblemente, impulsada por la aceleración del proceso de globalización. Lo más probable es que los discursos por la identidad hayan continuado, pero ya no con la misma densidad y expansión de aquel periodo. Este proceso de dispersión teórico, donde la identidad perdió

años 60, todo ello, ocurrido dentro de la misma cultura, aquí llamada, europeo-occidental. Kuper, Adam. “Cultura. La versión de los antropólogos”. Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2001. Pág. 254.

⁵ La “búsqueda” de una identidad es una acción común a tomar en este tipo de discurso.

⁶ Atribuido a Silvia Arango, a propósito de la coincidencia como objetivo en la teoría sobre arquitectura en América Latina. Waisman, Marina. “Un proyecto de modernidad”. Silvia Arango (Ed.) Modernidad y posmodernidad en América Latina. Ed. Escala, Bogotá, 1991, pág. 89.

⁷ A inicios de siglo XXI fue popular el libro “Tendencias de la arquitectura contemporánea” de Jan Cejka.

atención, también puede deberse a un agotamiento conceptual, puesto que, el campo teórico conceptual de la arquitectura es limitada para analizar variables discursivas del análisis cultural. Ello es razonable, puesto que no es el campo conceptual tradicional de la arquitectura. Sí en cambio lo es para la disciplina teórico social.

La identidad es un concepto amplio y complejo, y en los discursos pro-identidad de la arquitectura, se debería analizar con detenimiento, más aún, cuando alrededor de los discursos obran conceptos inherentes a la identidad con mucha importancia para la arquitectura como modernidad e identidad cultural.

Por ello se cree que un estudio comparativo entre los discursos de ambas disciplinas podría tener relevantes alcances conceptuales, y acaso epistemológicos, en la continuidad de la teoría sobre la identidad de la arquitectura en nuestra región; de ahí que el planteamiento del problema contenga mucho de reto: **¿qué posibilidades de mejora operativo-conceptual contienen los discursos sobre identidad de la arquitectura latinoamericana en un estudio comparativo con los discursos de la teoría social latinoamericana?**

La teoría social se ha encargado de estudiar la identidad cultural de América Latina de modo más profundo y por mucho más tiempo que la arquitectura, y probablemente, que cualquier otra disciplina. Teniendo en cuenta la hegemónica presencia de la tradición imitativa o mimética de la que la misma crítica de la arquitectura latinoamericana da cuenta, quizá la teorización que ésta haga de la identidad no tenga suficiente profundidad o articulación de análisis para abordar y operativizar conceptos inherentes a su problema, y necesita de referencias, desde conceptuales hasta estructurales, desarrollados por la teoría social latinoamericana.

2. OBJETIVOS

2.1. General

Explorar las posibilidades de mejora epistemológica en el discurso sobre la identidad de la arquitectura latinoamericana a través de un estudio comparativo (de análisis/síntesis) con los discursos sobre la identidad cultural latinoamericana elaborados desde la teoría social.

2.2. Objetivos específicos

- Analizar la identidad en tanto su estructura y definición. (resultados: componentes estructurales y construcción de un concepto propio)
- Analizar algunos discursos sobre identidad cultural y sobre identidad de la arquitectura latinoamericanas con el fin de identificar patrones de definición ideológico y conceptual para cada una de las disciplinas. (resultados: identificación de principales variables y tipologías de definición conceptual)
- Sintetizar comparativamente los resultados de los análisis de la identidad cultural y la identidad de la arquitectura latinoamericanas. (resultados: identificación de categorías o espectros conceptuales)
- Estimar alcances de mejora epistemológica en los discursos sobre la identidad de la arquitectura latinoamericana, así como diseñar algunas tareas futuras para su continuidad discursiva.

3. JUSTIFICACIÓN

La identidad es un concepto incluido al campo teórico arquitectónico latinoamericano con la intención de superar la actitud/tradición imitacionista que éste posee con respecto a la

arquitectura occidental de origen europeo. Ésta actitud emancipatoria de los discursos por la identidad de la arquitectura tuvo un nutrido desarrollo las dos últimas décadas del siglo XX. Casi paralelamente, con la maximización de la globalización desde los últimos años de siglo XX, la teoría sobre la identidad de la arquitectura perdió fuerza, a la vez que entró a un proceso de agotamiento conceptual.

La identidad y los conceptos que forman parte de su “campo” ideológico y conceptual son propios de la disciplina de la teoría social, la misma que tiene una amplia tradición en estudiar la identidad de la cultura latinoamericana, por lo que, con la pretensión de superar el agotamiento discursivo pro-identidad latinoamericano, se acude a ésta ciencia en un intento por explorar la operatividad posible de la identidad, donde, además, se espera obtener algunos alcances conceptuales y estructurales necesarios para la continuidad y vigencia de la teoría sobre la identidad de la arquitectura latinoamericana.

Los problemas conceptuales y de identificación como consecuencias del imitacionismo eurocentrado aún persisten. No es que no se haya asumido el mensaje de la actitud emancipatoria, sino que la tradición imitativa aun parece tomarse como “natural”; por ello, se podría continuar con el estudio de la identidad, pero de modo diferente: en comparación con otra disciplina con similar discurso y con un enfoque conceptual y estructural.

4. LIMITACIONES Y ALCANCES

Es casi seguro que la búsqueda teórica pro-identidad de la arquitectura latinoamericana tiene un origen anterior al ámbito temporal aquí propuesto. El ámbito temporal propuesto se basa no en el origen de este tipo de discursos, sino en el aumento considerable de éstos, por lo que la consecución de los objetivos aquí planteados se limitará a reflejar una muestra de éste proceso de búsqueda. El ámbito temporal –últimas dos décadas del siglo XX- representaría, sin embargo, la muestra de mayor maduración.

Además de ello, esta muestra no podrá recoger todos los discursos y propuestas teóricas existentes, ya que muchos artículos y ensayos son no accesibles y hasta desconocidos.⁸ Aun así, las publicaciones cuyos discursos se proponen analizar representan las más relevantes y extendidas en el debate académico dentro del ámbito temporal. Los autores que serán objeto de investigación son aquellos cuyas publicaciones han tenido mayor alcance en su difusión y propuesta intelectual a nivel regional.

Por otro lado, si bien es cierto que el estudio aquí propuesto gira alrededor del concepto identidad, este no se agota en solo su concepto. Esta investigación ayudará a predefinir, en la misma dirección de la lógica de su propuesta, a otros conceptos y variables usados en discursos teóricos presentes y futuros.

5. MARCO REFERENCIAL

5.1. Antecedentes

La arquitectura latinoamericana entendida como disciplina es deudora de la tradición arquitectónica de la cultura occidental y los primeros síntomas de diferenciación de los que se tiene consenso datan de la apropiación del Barroco⁹. Se trataba de una diferenciación desarrollada empíricamente por la similitud cultural entre lo barroco occidental y lo nativo americano que implicaba, como mínimo, la interpretación de lo estético formal. Los análisis actuales sobre esta praxis arquitectónica en suelo americano sugieren que por primera vez existe

⁸ Denominador común latinoamericano que consiste en que las subculturas latinoamericanas no priorizan interactuar entre sí. Este fenómeno tiene su origen en los monopolios comerciales coloniales y perdura hasta hoy en los campos de las ideas. Siguiendo a Benedict Anderson se podría conceptualizar como un proceso de inconexión intrahemisférica. Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. Pág. 81.

⁹ Las investigaciones de R.P. Antonio San Cristóbal sobre la arquitectura religiosa barroca del Altiplano Peruano muestran diferencias respecto de sus referencias barrocas europeas.

un intento de producción sui géneris de la arquitectura con orígenes diferentes a lo endémico americano. No obstante, el barroco hispanoamericano, carecía de un discurso teórico que lo fundamente. Esta fundamentación estaba casi dominada por la práctica empírica.

Un segundo momento se presenta en las primeras décadas del siglo XX. Una serie de nuevas interpretaciones por parte de los estudiosos y críticos sociales dieron lugar a revisiones y consideraciones por el pasado indígena o autóctono que en siglos anteriores se negaron o se consideraron nocivas a las pretensiones civilizatorias de las élites latinoamericanas. Estas nuevas interpretaciones por parte de intelectuales dieron lugar a teorías indigenistas y mestizas (Siete Ensayos de Mariátegui o Raza Cósmica de Vasconcelos, por ejemplo) cuyas aplicaciones a la arquitectura se centraron en el uso de códigos y elementos prehispánicos dentro del orden academicista de la arquitectura europea. Es muy posible que hubiese teorías o esbozos teóricos de defensa y continuidad de estos revivals latinoamericanos, sin embargo, es posible también que hayan sido pocos, marginales y de corta vida debido al advenimiento del nuevo “estilo” moderno.

Con la aceptación del Movimiento Moderno en América Latina entrada la segunda mitad del siglo XX, comienza a plasmarse una serie de obras arquitectónicas que contenían una intención por diferenciarse de la matriz europea occidental. Las obras de Niemeyer, Dieste, Barragán, Villanueva, Williams, etc, imprimían, en el escenario mundial, un enfoque diferente a partir de sensibilidades y lógicas racionales nuevas. Es con estas obras que se reconoce a la región en el plano mundial y es a partir de éstas que empieza a deducirse “esencias” propias latinoamericanas. Cuando las intenciones por la diferenciación crecían en número es cuando empieza a esbozarse las primeras argumentaciones teóricas de mayor alcance y muchas incluirían la idea de identidad.

5.2. Marco teórico

El concepto de identidad es amplio. En la antigüedad fue un tema exclusivo de filósofos hasta entrada la modernidad. Es con la formación de los estados-nación y los cambios

tecnológicos que propiciaron mayor movilidad¹⁰ que la identidad comienza a conceptualizarse como base de lo que conceptualizamos hoy. Estos cambios en el sentido de pertenencia apoyados en las percepciones que dejaban las alteraciones espacio-temporales, fueron estudiados por las nuevas ciencias de la modernidad. La identidad ya no es solo tema de la filosofía, sino que además pasa a formar parte de las ciencias sociales.

Ya con el cuestionamiento de la modernidad, avanzado el siglo XX, la preocupación por la identidad se extiende a casi todas las disciplinas: científicas, sociales y culturales. Luego, desde mediados de siglo XX esta preocupación ha ido en aumento, primero, como una “profunda transición” en “las sociedades occidentales globalmente” en las que, según Kuper¹¹, se experimenta un “viraje desde identidades culturales seguras a un estado de flujo cultural”; luego, desde diferentes ubicaciones culturales, incluso desde dentro de las mismas “sociedades occidentales”, como lo sugiere Castells: “en el último cuarto de siglo hemos experimentado una marejada de vigorosas expresiones de identidad colectiva que desafían la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos”¹².

La evolución de la identidad (y/o de la cultura) latinoamericana, forma parte fundamental de las interpretaciones y críticas de los científicos sociales latinoamericanos. Esto se debe al continuo trabajo por obtener la independencia de ideas propio de sociedades con historia colonial. Este escenario constituye el entorno teórico sobre la identidad como producto de lo sostenido en las principales tesis de los científicos sociales: la propuesta de una reescritura de la historia del subcontinente, la exploración de una esencia común, la construcción constante de un nuevo e inédito sincretismo cultural, la apertura integradora a otras culturas, la redefinición de las identidades en el sistema globalizado, entre otras. Estos constructos teóricos interpretativos y propuestos como representativos de la cultura latinoamericana son autorías de

¹⁰ Bauman, Zygmunt. “Identidad”. Ed. Losada, Madrid, 2005, pág. 46.

¹¹ Kuper, Adam. “Cultura. La versión de los antropólogos”. Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2001. Pág. 254.

¹² Castells, Manuel. La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad. Ed. Siglo XXI, México, 2001. Pág. 24.

diversos investigadores de la disciplina teórico social: Néstor García Canclini, Walter Mignolo, Arturo Escobar, Aníbal Quijano, Jorge Larraín, Renato Ortiz, entre otros. Muchos teóricos de la arquitectura latinoamericana quizá no hayan tenido en cuenta las ideas de sus pares en las ciencias sociales de la región, pero la interpretación y análisis de nuestra sociedad y cultura que hacen estos científicos sociales ayudarán a definir y comprender la operatividad y la naturaleza del funcionamiento de la identidad en los discursos teóricos de la arquitectura latinoamericana.

Los diferentes discursos teóricos de arquitectura latinoamericana son cuantitativamente menores que los producidos por las disciplinas humanísticas, pero con los avances en el campo de las ideas en nuestra región, estos han madurado conceptualmente: la apropiación de la modernidad (Fernández Cox), el equilibrio en la tensión entre espíritu del tiempo y espíritu del lugar (Enrique Browne), la revisión de la historia, el contexto y la región (Ramón Gutiérrez), la geocultura del laboratorio americano (Roberto Fernández) y la búsqueda de nuevos instrumentos de estudio basados en la redefinición de la relación centro/periferia (Marina Waisman).

5.3. Supuestos básicos

La teoría sobre la identidad cultural latinoamericana producida desde la teoría social goza de mayor maduración intelectual que su par arquitectónica, por lo que el supuesto primero es que la comparación conceptual y estructural es pertinente y se asume muy fructífera para el mejor desarrollo de la teoría, y acaso de la praxis, de la arquitectura latinoamericana.

Un segundo supuesto es la existencia de patrones comunes en el estudio comparativo que, en un proceso de síntesis conceptual e interpretación estructural, posibilite identificar aquellas ideas o ideología paradigmática en el núcleo conceptual de la arquitectura latinoamericana de tradición imitacionista eurocentrada. Es preciso identificar la matriz ideológica, la idea común y con mayor peso conceptual que se presenta como problema de fondo. Así, se podría reflexionar acerca de las posibilidades de continuidad y vigencia de la teoría sobre la identidad de la arquitectura, es decir, se podría diseñar un “antídoto” ideológico o impulsar con mayor fuerza una idea ya existente.

6. METODOLOGÍA

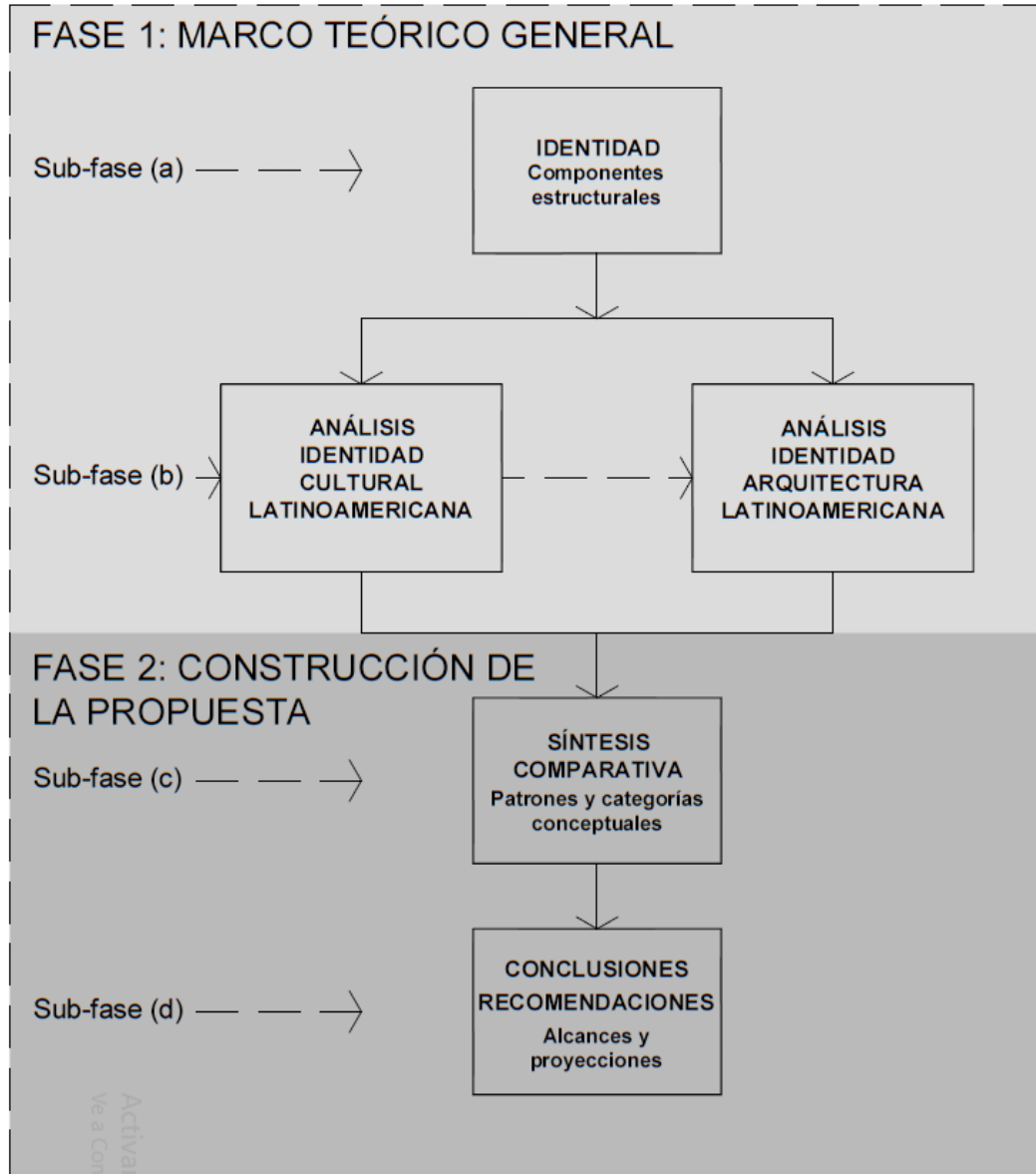
El estudio tiene como enfoque metodológico básico la comparación de discursos sobre identidad de la teoría social y de la arquitectura con el fin que pueda delinear horizontes conceptuales en común, que sean funcionales a la maduración teórica de los discursos acerca de una arquitectura latinoamericana disruptiva con la imitación eurocentrada.

El estudio se diseña en dos fases que a su vez se componen de dos sub-fases cada una. La primera fase es la concerniente al **marco teórico en general**, tanto de la identidad como concepto singular, como de la identidad como parte de un proceso cultural, donde se incluye a la arquitectura. Todo ello teniendo como ámbito geocultural a América Latina.

Las sub-fases del **marco teórico general** son: (a) **análisis del concepto identidad**, donde se pretende identificar sus componentes estructurales y diseñar un concepto propio que pueda ser operativo al proceso de la investigación; (b) **análisis del discurso sobre identidad de la cultura y la arquitectura latinoamericana**, donde con referencia de los resultados de la sub-fase (a), se pueda identificar los conceptos estructurales (variables), por separado, para ambas disciplinas. Tanto en el análisis de la cultura latinoamericana como en el análisis de la arquitectura latinoamericana se pretende explorar patrones que lleven a develar enfoques y tipos de definición conceptual.

La segunda fase es la **construcción de la propuesta**. Esta se divide en dos sub-fases: (c) la **síntesis comparativa** entre los conceptos identificados (o variables) en ambas disciplinas, es decir, de la sub-fase (b), de modo que permita identificar patrones que posibilite definir categorías ideológicas comunes en los discursos comparados; y, (d) las **conclusiones y recomendaciones**, donde se identifica o reconoce las ideas o matriz ideológica detrás del problema de la investigación y se delinea las posibilidades o alcances de mejora epistemológica y conceptual en los discursos futuros: tareas y proyecciones conceptuales.

Gráfico n° 1: Diseño metodológico de la investigación



**CAPÍTULO I:
LA IDENTIDAD**

1.1. INTRODUCCIÓN

1.1.1. Evolución del concepto

El origen de la palabra identidad se formó en la escuela aristotélica, desde el latín *idem*: “el mismo” o “lo mismo”, y éste de la sumatoria de los términos *is* y *dem*: “este precisamente” o “el mismo”. *Idem* es el antecedente inmediato de *identitas*, “el mismo ser”, término que fue formado en la traducción del griego *tautótes*: “lo mismo”.

Ideas como otorgarle identidad o sentido de unidad a la naturaleza (Parménides) o considerar que lo único estable es el continuo cambio, es decir, todo está en constante flujo (Heráclito de Éfeso), dieron inicio al estudio de la identidad aproximadamente en los siglos V y VI a.C.¹³

Por entonces la significación se aplicaba a las sustancias individuales desde referencias ontológicas y a su vez metafísicas como un principio fundamental del ser. El principio ontológico afirmaba la no contradicción, o sea, que una entidad no podía ser y no ser desde un mismo punto de referencia temporal y espacial.¹⁴

Este concepto, antiguo, se refería a la identidad de los seres en general, independientemente si estos eran capaces de reflexión o no.

¹³ Báez, Fernando, “El Saqueo Cultural de América Latina. De la Conquista a la Globalización”, Ed. Debate, México, 2008. Págs. 295 y 296.

¹⁴ Larraín, Jorge. “Identidad Chilena”, Ed. Lom, 2001, Santiago de Chile. Cita tomada del extracto del capítulo I: El concepto de identidad, págs. 21-48, elaborado por revista electrónica Cuento Latinoamericano. identidades mundos y sujetos, Sujeto e identidad en el cuento. http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre1/_2003/cuento.

En el génesis de la modernidad la palabra identidad ya aparece registrada, según Corominas, en el siglo XV¹⁵. Por entonces, se sostuvo la existencia de un “sí mismo” o centro interno, como una esencia que emerge con el nacimiento y que permanece estable e inamovible durante toda la vida. La identidad definida como concepto estático fue cambiando a medida que se expandía la filosofía moderna. Aquí, algunos estadios:

“... Con René Descartes (1596-1650) se inaugura un periodo de subjetividad que explora la idea medieval de que el alma era el principio de la identidad...”. Con su “pienso, luego existo” postuló “el dualismo alma y cuerpo”. “La más importante reflexión sobre el tema se debe... a John Locke, cuyo influyente *Ensayo sobre el entendimiento humano* de 1690 esbozó la teoría de la identidad como unidad de conciencia y sostuvo que la identidad personal era un axioma para fundar el derecho y la justicia”. “David Hume (1711-1776) ... creía que el olvido de la mayoría de los hechos vividos por una persona impedía afirmar que el “yo” se mantenía idéntico. La crítica de Immanuel Kant (1724-1804) a Hume supuso, por lo pronto, que solo la conciencia de un “yo” invariable y constante podía dar cuenta de la posibilidad de un “yo” con variaciones e inconstancias”¹⁶

El proceso de la modernidad más temprana permitió la disminución de las miradas metafísicas para hacer necesaria la capacidad de conciencia y autoreconocimiento en relación con la identidad. Ya había una marcada diferencia con otros seres u objetos que requería un estudio menos personalizado. Así, es con Marx, el desarrollo del materialismo y de la sociología, ya en el siglo XIX, que la identidad adquiere un concepto relacionado con los fenómenos que analíticamente intervienen en su proceso¹⁷, y que en cierto modo se acepta hasta hoy: “la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en realidad, el conjunto de las relaciones sociales”¹⁸.

¹⁵ Bueno, Gustavo. “Predicables de la Identidad”, *El Basilisco*, Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura, 1999. <http://www.filosofia.org/rev/bas/bas22501.htm>. (2007)

¹⁶ Báez, Fernando, “El Saqueo Cultural de América Latina. De la Conquista a la Globalización”, Ed. Debate, México, 2008, págs. 296 y 297.

¹⁷ Ídem

¹⁸ Ídem, pág. 299.

Luego, la modernidad del siglo XX adiciona a la conceptualización de la identidad la existencia del otro: “En 1914, José Ortega y Gasset publicó *Meditaciones del Quijote*, obra primordial en la apertura del concepto de identidad con su declaración táctica: “yo soy yo y mi circunstancia”. En esta visión la identidad es la tensión entre el “yo” de cada cual y lo otro, que viene a ser la periferia:” en oposición a Descartes la existencia antecede al pensamiento: existo, luego pienso. Del mismo modo, “para Emmanuel Levinas, no hay identidad sin la exterioridad que supone, como lo dijo en *Totalidad e infinito* de 1961, la condición del otro”¹⁹.

1.1.2. Consideraciones conceptuales preliminares

El concepto de identidad ha experimentado un proceso de expansión en tanto su escenario de estudio y componentes teóricos: de la ontología y metafísica en la antigüedad, a la sociología y neurociencias en la contemporaneidad, y del enfoque principalmente individual al social y cultural. Hasta aquí, la terminología clave en la definición de la identidad bien podría sumar: unidad, esencia, la condición del otro y las relaciones sociales. Estos conceptos no han sido reemplazados, sino que han sido reconfigurados en el proceso del constructo de la identidad. Esto puede ser verificable en las definiciones más aceptadas actualmente:

Gregory Stone: “la identidad establece qué y dónde la persona es en términos sociales. En cambio, cuando uno tiene identidad social, está situado, es decir ubicado en un modelo de un objeto social por el reconocimiento de su participación o su pertenencia a las relaciones sociales. La identidad de uno se establece cuando otros lo ubican como un objeto social, asignándoles las mismas palabras de identidad que él mismo utiliza para sí mismo o para anunciarse”²⁰.

¹⁹ Ídem, págs. 297 y 298.

²⁰ Stone, Gregory: “Appearance and the self”. Citado por Beatriz Balian. *Voluntariado en favor de la Infancia: Un componente del Tercer Sector*. Primer Encuentro de Investigadores sobre el Tercer Sector de América Latina y el Caribe de ISTR (Sociedad Internacional del Tercer Sector), Río de Janeiro, abril, 1998. <http://www.lasociedadcivil.org/uploads/ciberteca/balian.pdf>

Para el psicólogo **Erick Ericson**: la identidad es “un sentirse vivo y activo, ser uno mismo, la tensión activa y confiada y vigorizante de sostener lo que me es propio; es una afirmación que manifiesta una unidad de identidad personal y cultural”²¹.

Para el psicólogo **George H. Mead**: “el organismo individual adopta actitudes organizadas de los otros, provocadas por la actitud de él, en la forma de los gestos de las mismas, y al reaccionar a esa reacción provoca otras actitudes organizadas en los otros de la misma comunidad a la cual pertenece el individuo”²².

Stuart Hall: “deberíamos pensar en la identidad como una “producción” que nunca está completa, sino que siempre está en proceso y se constituye dentro de la representación, y no fuera de ella. (...); ella es siempre, como la subjetividad misma, un proceso... de identificación”²³.

Para el antropólogo **Adam Kuper**: “La noción de identidad se conecta más bien con la idea de que el yo tiene algunas propiedades esenciales y otras contingentes”, “el yo interior encuentra su hogar en el mundo participando en la identidad de una colectividad. Esta identificación se expresa a menudo en términos exaltados y místicos. El yo real se une a la vida espiritual de la comunidad”²⁴.

Manuel Castells: "La identidad es la fuente de sentido y experiencia para la gente" [...] “Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”.²⁵

²¹ Erikson, Erik. “Identidad, juventud y crisis”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1968.

²² Mead, George H. “Espíritu, Persona y Sociedad”. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1982, pág. 213.

²³ Hall, Stuart; "Identidad cultural y diáspora", 2010. En Restrepo, Walsh y Vich (eds.), "Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales, Popayán-Lima-Quito, Envion Ed.-IEP-Instituto Pensar-Universidad Simón Bolívar, 1990, pág. 349.

²⁴ Kuper, Adam. “Cultura. La versión de los antropólogos”. Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2001. Págs. 270 y 271.

²⁵ Castells, Manuel. La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad. Ed. Siglo XXI, México, 2001. Pág. 28.

Tabla n° 01: Principales conceptos de identidad

| Autor | Concepto identidad |
|-----------------|--|
| Gregory Stone | Proceso de mutuo reconocimiento como objeto social |
| Erick Ericson | Afirmación (vitalista) de unidad personal y cultural |
| George H. Mead | Adopción mutua de actitudes organizadas. Interacción compleja a nivel individual y social |
| Stuart Hall | Proceso ininterrumpido (pre-representativo) de identificación |
| Adam Kuper | Yo esencial y contingente identificado con una comunidad |
| Manuel Castells | Proceso de construcción del sentido atendiendo a un conjunto relacionado de atributos culturales |

De la extracción de ideas entre las definiciones de la identidad de los autores más representativos se podría extraer dos premisas comunes base: la primera, es que la identidad es una acción construida que tiene dos dimensiones (o escalas), no obstante, esta construcción es indivisible, es decir, es un fenómeno de unidad individual y social a la vez. La segunda, es que se trata de un proceso complejo donde es necesaria la interacción de (como mínimo) dos entidades; de las que se asume, tienen capacidades de reconocimiento, afirmación y adaptación. Ambas entidades siempre podrán ser sujeto u objeto, dependiendo del punto desde el que se mire al otro.

Ambas premisas base no establecen de modo expreso la participación de un tercer componente: el escenario o entorno en el que tiene lugar el proceso de la identidad, cuya característica más resaltante, de acuerdo a las definiciones de los autores, es que éste componente participe más como el objeto que se conoce (el otro) que como el sujeto que conoce. Este componente participante de la acción identitaria se deberá entender según su actual acepción oficial: “conjunto de condiciones o circunstancias físicas, sociales, económicas, etc.,

de un lugar, una colectividad o una época”²⁶, la misma que, bajo iguales circunstancias, incluye el concepto entorno: “ambiente, lo que rodea”²⁷.

Se tiene entonces por analizar las dos dimensiones: lo individual y lo social, y al escenario o ambiente que contiene la interacción compleja de estas dimensiones.

1.2. ANÁLISIS DEL CONCEPTO

1.2.1. Cognición: la apropiación del mundo construido

En su dimensión individual la identidad describe y explica el modo cómo los seres perciben, aprehenden y se apropian del mundo, construyendo sus mundos a escalas personales y sociales. La identidad cumple una labor compartida y complementaria en la mutua definición de sus factores internos y externos. Definición elaborada por el continuo fluir de lo cognitivo.

La identidad, al igual que una de sus instancias, la cognición, tiene lugar mediante un mecanismo llamado enacción. El enfoque enactivo de la acción cognitiva hace énfasis en la codeterminación mediante un "ida y vuelta entre lo que describimos, desde nuestra perspectiva perceptiva, como limitaciones externas (1) y actividad generada internamente (2)". Como “los orígenes de este proceso se han perdido para siempre”²⁸, "el mundo tal como lo experimentamos (no) es independiente de quien lo conoce"²⁹.

"La perspectiva enactiva requeriría... una situación donde lo endógeno y lo exógeno se definan mutuamente a través de una prolongada historia que requeriría solo un acoplamiento

²⁶ Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., (versión 23.4 en línea). <https://dle.rae.es>, [abril, 2021].

²⁷ Ídem.

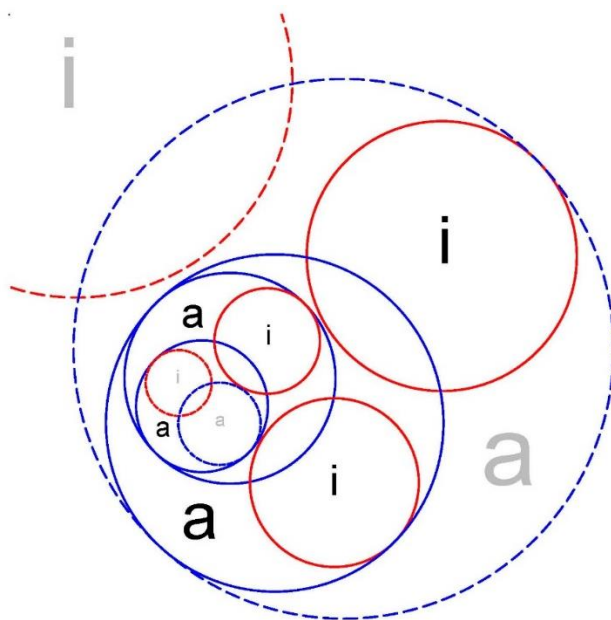
²⁸ Ídem, pág. 102.

²⁹ Varela, Francisco. “Conocer: Las Ciencias Cognitivas, tendencias y perspectivas”, Gedisa Ed, Barcelona, 2005, pág. 96.

viable, y que ignorara toda forma de adecuación óptima".³⁰ La acción cognitiva implica una continua e ininterrumpida mutua definición y correlatividad entre sujeto y entorno, dentro de un trasfondo histórico. Es un proceso por el cual un ser aprehende y se apropia del mundo mediante la interacción de la percepción de su entorno y el devenir histórico de esta interacción. La cognición es enactiva ya que se autorreproduce y emerge de una relación interactiva donde uno de los componentes de su accionar está constituido por el instante previo de dicha relación. La sucesión de estos instantes fija las dimensiones espacio-temporales dentro de regularidades vivenciales por las que el sujeto se apropia y se adecua al entorno. Al parecer, la identidad emerge en la fase adecuatoria y de apropiación de la acción cognitiva con la afirmación que generan el continuo devenir de aquellas regularidades. Esta es la instancia también en la que tienen lugar ciertas reflexiones y se sedimentan las primeras ideas.

La enacción, como mecanismo de aprehensión del mundo, no es exclusiva del conocer individual, ésta complejidad también alcanza a la dimensión social y, por tanto, a la configuración de la identidad grupal.

Gráfico n°02: El mecanismo cognitivo: ideología y (su) ambiente.



La identidad es un proceso enactivo de mutua definición entre la **ideología** y su **ambiente**

³⁰ Ídem, pág. 114.

1.2.2. Identidad social (o de grupo): identidad cultural

La psicología social ha marcado diferencias entre la identidad personal y la identidad colectiva o grupal. Pero esta diferencia solo se explica por fines analíticos. En realidad, toda identidad personal es social y tiene que estar sujeta a la mirada del otro. Pensar en una identidad es pensarla dentro de lo social: “los individuos se definen por sus relaciones sociales y la sociedad se reproduce y cambia a través de acciones individuales”³¹. En la definición de identidad social que propone Henri Tajfel – “aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia”³²- no sólo se explica este proceso sino que nos plantea esta relación como indisoluble. Aun así, es necesario explicar la identidad de modo analítico, donde se prefigure las escalas que representa ir de lo individual hacia lo colectivo o grupal.

En base a la propuesta teórica de Tajfel, se resuelve la “teoría de la identidad social de grupo” planteada por John Turner para definir al grupo social. Este autor plantea tres conceptos relevantes: la categorización, el mecanismo de comparación social y la identificación.³³

- El principio de categorización o metacontraste se refiere al nivel de categorización que va desde lo individual hasta lo colectivo. Se trata de un proceso que despersonaliza al sujeto conforme éste se integre a más categorizaciones, que lo incluya en un grupo social. Turner, observa tres niveles principales de abstracción categorial: un primer nivel que diferencia a lo humano con toda otra forma de vida, un segundo nivel que determina las “semejanzas y diferencias” para la formación del grupo social (“categorización

³¹ Larraín, Jorge. “Identidad Chilena”, Ed. Lom, 2001, Santiago de Chile. Cita tomada del extracto del capítulo I: El concepto de identidad, pp. 21-48, elaborado por revista electrónica Cuento Latinoamericano. identidades mundos y sujetos, Sujeto e identidad en el cuento. http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre1/_2003/cuento.

³² Valera, Sergi; Pol, Enric. “El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental”. Departament de Psicologia Social, Universitat de Barcelona. <http://www.ub.es/escult/docus2/identidad.doc>

³³ Ídem, Págs. 9 y 10.

endogrupo-exogrupo”), y un tercer nivel que diferencia a un individuo de otros individuos en base a categorías personales. El principio de metacontraste “se trata de un mecanismo cognitivo por el cual determinados elementos, aunque sean diferentes entre sí, tienden a agruparse en una única categoría (se consideran pues idénticos en un determinado nivel de abstracción) si las diferencias percibidas entre ellos (intracategorialmente) se consideran menores que las diferencias percibidas en comparación con otros grupos de elementos (intercategorialmente) en el mismo nivel de abstracción”³⁴.

- El mecanismo de comparación social se refiere básicamente a la necesidad de establecer semejanzas y diferencias entre grupos sociales. Turner señala que los miembros de un grupo se comparan con otros grupos para poder definir a su grupo dentro de un concepto positivo. Conceptualiza el grupo social, “considerándolo como aquel conjunto de individuos que se perciben a sí mismos como miembros de una determinada categoría social y que, por lo tanto, son capaces de diferenciarse de otros conjuntos de individuos en base a las dimensiones asociadas a esta categorización. En definitiva, la configuración de la identidad social del grupo viene dada tanto por la percepción de semejanzas en el endogrupo como por la percepción de diferencias endogrupo-exogrupo, en base a unas determinadas dimensiones categoriales”³⁵.
- La idea de identificación se asocia a dos conceptos: saliencia y prototypicalidad. La saliencia “hace referencia a la capacidad de una categorización que resulte relevante en relación al sentido de pertenencia a un grupo. Cuando Turner habla de pertenencia categorial saliente se refiere a la que opera desde el punto de vista psicológico para incrementar la influencia de la propia pertenencia a este grupo. Por otro lado, la prototypicalidad se refiere al grado en que un determinado estímulo o elemento de una

³⁴ Ídem, pág. 10.

³⁵ Ídem, pág. 9.

categoría se percibe como paradigmático o representativo de la categoría en su conjunto”³⁶.

En resumen, tenemos que los individuos forman grupos de identificación mutua al compartir ciertas singularidades y características; y éste grupo, sólo puede establecerse como grupo al interactuar con otros grupos de los que se diferencia. Las especificidades, características y categorías compartidas dentro del grupo establecen una serie de relaciones vivenciales fuertemente entrelazadas. Dichas relaciones se sustancializan, forman parte inherente de las vivencias del grupo y se convierten en estructuras implícitas en los procesos de socialización futura. En este proceso emerge la cultura, extendiéndose hasta el primer nivel de abstracción categorial de Turner: por la que los humanos se diferencian de otras formas de vida. De los muchos significados de cultura se tiene como patrón común que es una “manera de hablar sobre las identidades colectivas”³⁷. “La cultura y, por consiguiente, la identidad, fluyen sin cesar, no son estables y dadas, sino fluidas y más o menos conscientemente construidas”³⁸.

El significado de cultura deviene de dos tradiciones conceptuales: en la francesa, se concebía como “civilización”, “como un todo complejo y polifacético, que abarcaba los hechos políticos, económico, religiosos, técnicos, morales y sociales. Este amplio concepto (civilización) “expresa la conciencia de sí mismo de occidente”. En la tradición alemana, “la civilización se concebía como algo externo y utilitario... se movía adelante con el tiempo y se trascendía las fronteras nacionales, mientras que la *kultur* estaba atada en el tiempo y en el espacio”³⁹.

En base a ambas tradiciones, y en diferentes grados de cada una, se despliegan lo que podría considerarse la evolución de dos corrientes generalizantes: desde el “idealismo” y el “culturalismo”, hasta la “racionalidad económica” y el “determinismo biológico”⁴⁰. En términos evolutivos también generalizantes, el concepto de cultura deja atrás un enfoque “humanista”

³⁶ Ídem, pág. 10

³⁷ Kuper, Adam. “Cultura. La versión de los antropólogos”. Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2001. Pág. 21.

³⁸ Ídem, pág. 245.

³⁹ Ídem, pág. 48.

⁴⁰ Ídem, pág. 38.

(“las bellas artes y las letras”) para, a partir de mediados de siglo XX, adoptar un enfoque más idóneo “para los propósitos de la ciencia”: “un discurso simbólico colectivo” que “versaba sobre conocimiento, creencias y valores”⁴¹.

La cultura es un sistema de “redes de significado”⁴² y símbolos, que “transmitidos históricamente”⁴³, suministran tanto (1) “una explicación del mundo, como (2) un conjunto de reglas para actuar en él”⁴⁴. El sistema produce “dispositivos simbólicos”⁴⁵ que actúan como “fuentes extrasomáticas de información”⁴⁶ en un escenario de grupos de identidades colectivas. La cultura se aprende. “Es esencialmente una cuestión de ideas y valores, un molde mental colectivo”⁴⁷.

La identidad y la cultura parecen conceptos con funciones similares pero escalonados de acuerdo al tamaño del espectro individuo-grupo. Si fuese así, entonces la cultura es lo suficientemente importante como para considerarla una matriz que despliega diferentes manifestaciones humanas representadas en sus diferentes modos culturales. De la cultura nacen las ciencias, las letras, las artes, las tecnologías, las religiones, las tradiciones... (hasta las identidades). Es un “término hiperreferencial”⁴⁸. No obstante, “la identidad cultural dicta la política, que versa sobre el control de la cultura”⁴⁹.

De acuerdo con Benedict Anderson, la asociación de la identidad y cultura podría haber tenido sus orígenes, “mucho antes que la mayor parte de Europa”, en los discursos nacionalistas de las “provincias coloniales” al final del “Imperio Hispanoamericano”⁵⁰. Luego, la fusión entre

⁴¹ Ídem. Pág. 34.

⁴² Ídem. Pág. 120.

⁴³ Ídem. Pág. 119.

⁴⁴ Ídem. Pág. 208.

⁴⁵ Ídem. Pág. 119.

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ Ídem. Pág. 262.

⁴⁸ Ídem. Pág. 12.

⁴⁹ Ídem. Pág. 270.

⁵⁰ Anderson, Benedict. Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. Págs. 81.

identidad y cultura se extendió como denominador común a todas las culturas en la segunda mitad del siglo XX: “en el contexto de reivindicaciones de fronteras, o de autonomías nacionales, regionales o culturales”. Desde entonces las culturas deberán ser “entendidas en el contexto del relativismo cultural, cuya fundamentación teórico-ideológica correspondió a las nuevas generaciones de antropólogos que llegaron después de los clásicos, en particular a los antropólogos estructuralistas”⁵¹. A partir de esta época, se dio cuenta que “no eran accidentes biológicos los que generaban las diferencias, sino identidades culturales”⁵². “La cultura es un bazar cosmopolita en el que la gente rebusca para encontrar los medios de modelar nuevas identidades”⁵³.

La construcción de la identidad cultural se determina por sentimientos subjetivos comunes entre los integrantes de una cultura y, fundamentalmente, se construye por diferenciación y hasta por oposición con otras culturas. La subjetividad de lo común en una identidad cultural, es lo que, según el debate que sostuvieran Bourdieu y Eagleton, podríamos llamar *doxa*: conjunto de “ideas espontáneas” apoyadas en aquello que “se presenta como natural e incuestionable”. Probablemente se trate de “mecanismos inconscientes” de los grupos humanos, fundamentadas en “conocimiento práctico” heredado en un periodo determinado de tiempo.⁵⁴

En el mecanismo social de diferenciación grupal se contemplan los valores sociales, las creencias y los límites éticos y morales que definirán al grupo. Se construye toda una serie de costumbres y normas de vida que muchas veces funcionan como mecanismos de oposición a la interacción positiva de culturas.

⁵¹ García Sierra, Pelayo. “Diccionario Filosófico. Manual de Materialismo Filosófico: Una introducción analítica”, 1999. Proyecto de filosofía en Español, 2006. <http://www.filosofia.org/filomat/df423.htm>

⁵² Kuper, Adam. “Cultura. La versión de los antropólogos”. Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2001. Pág. 260.

⁵³ Ídem. Pág. 243.

⁵⁴ Bourdieu, P; Eagleton, T. "Doxa y vida ordinaria". Revista Electrónica New Left Review, N°0, 2000. [3-junio 2021]. <https://newleftreview.es/issues/0/articles/terry-eagleton-pierre-bourdieu-doxa-y-vida-ordinaria.pdf>.

La construcción y dinámica de la identidad cultural se inscribe dentro de un contexto de continuo contacto cultural. Pero este contacto cultural no es equilibrado. La diferenciación, que podría ser el primer paso imaginario del constructo de la identidad cultural, daría paso a la desigualdad; y en último estadio, a las relaciones de poder intercultural.

Como moldeadores de todos estos tipos de características diferenciadoras de identidades culturales están las ideas. “La identidad está definida por lo ideológico y se concretiza o se hace evidente en el discurso”.⁵⁵ “El carácter desigual de las relaciones interculturales, es decir, el hecho de que la construcción de la identidad tiene lugar en medio de relaciones de poder desiguales, implica que la construcción de la identidad pueda considerarse ideológica: al establecer su identidad, una práctica cultural construye, reproduce o subvierte los intereses sociales y las relaciones de poder”⁵⁶. “La construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder”⁵⁷.

Hasta aquí, podría esbozarse que la identidad cultural, en tanto su dimensión inmaterial, debe su accionar a dos fuerzas: una implícita que podríamos asociar a la doxa y una discursiva, equivalente a la ideología. Como en el caso de las escalas de identificación personal y grupal o social, estas fuerzas son indisolubles y funcionan tan imbricadas en determinada cultura, que es muy difícil identificar sus fronteras.

Adicionalmente, otro componente asoma como necesario y que, quizá por obvia presencia en la acción cognitiva, en el proceso de identificación individual y social, y en la cultura; no ha sido muy bien abordado. Se trata de aquel componente que funciona como escenario en la

⁵⁵ Gállegos, Rafael. “Ideología, identidad y cultura”. (s/a), pág. 2. <http://www.url.edu.gt/PortalURL/Archivos/83/Archivos/Ideologia%2C%20identidad%20y%20cultura.pdf>

⁵⁶ Pérez, J; Gardey, A. Definición.DE, Publicado: 2017, actualizado: 2018. [abril 2021. <https://definicion.de/doxa/>

⁵⁷ Castells, Manuel. La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad. Ed. Siglo XXI, México, 2001. Pág. 29.

identidad cultural. El "mundo" o exterior vendría a ser "el pivote en torno del cual gira la dimensión viva de la cognición"⁵⁸ y los procesos de identificación social y cultural.

1.2.3. Entorno e identidad

De la extensa bibliografía que existe sobre identidad y entorno (espacial), tres son los principales términos que aparecen analizados: espacio, territorio y lugar. El espacio es un término que generalmente se define abstractamente dentro de las ciencias duras o la filosofía. Luego, el territorio está siempre asociado al medio tangible que ocupa cualquier organización humana. Se trata de una significación producto de la política y de su estructura organizativa. El lugar, en cambio, es aquel al que se le ha otorgado un alto sentido no material, implícito o explícito; objetivo o subjetivo.

El espacio es una entidad que puede escapar al antropocentrismo. Cuando se habla de espacio es inevitable referirse a las disciplinas propias de las ciencias duras, como la física. Se trata de una entidad geométrica (el tiempo es la otra entidad) que contiene a todos los elementos físicos y en la que ocurren todos los fenómenos. Este espacio es el menos antrópico o quizá solo existe en la abstracción humana.

El espacio en relación a lo humano y al inicio de la gestación de la identidad es el espacio social o socializado. Es el espacio en interacción con los procesos de lo humano. Un enfoque antropocéntrico lo definiría como producto, porque "sólo existe a través de la existencia y reproducción de la sociedad"⁵⁹. En un principio el espacio no depende de lo social, se transforma en social cuando es alcanzado por esta existencia y reproducción societal, así como la acción social, al desplegarse en el espacio⁶⁰, toma las características de este último y pasa a formar parte del proceso humano.

⁵⁸ Varela, Francisco. "Conocer: Las Ciencias Cognitivas, tendencias y perspectivas", Gedisa Ed, Barcelona, 2005, pág. 95.

⁵⁹ Ortega Valcárcel, José. "La Geografía para el siglo XXI", en Juan Romero (coord.), Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado, Ariel, Barcelona, 2004, pág. 33.

⁶⁰ El otro despliegue sería en el transcurrir del tiempo, a manera de procesos.

Todos los patrones de organización social humana, las diferentes culturas, se apropian del espacio como entidad física: un ambiente tangible. La apropiación de ese ambiente se configura de acuerdo al modo de organización independientemente de su tipo. El espacio social ahora toma forma, se delimita y entra en la mecánica de interrelaciones que construye las identidades de grupo. La naturaleza de grupo que explica la identidad hace que el espacio social se entienda como territorio: medio físico, producto de las relaciones de poder, de la política actuante en la geografía del despliegue social y de todos los factores que componen la organización social del grupo humano.

“El territorio es la intersección compleja e inacabada de política y cultura, de una serie de normas de convivencia y arreglos formales entre los actores sociales, las instituciones vigentes y las normas de ocupar el espacio”⁶¹. Se asocia, entonces, a la delimitación político-administrativa de un modelo organizativo de nación. En la actualidad el modelo de organización global predominante es el Estado, que se compone de una o varias naciones.

Si tenemos en cuenta las anteriores teorizaciones sobre identidad y la importancia del territorio en la organización social, podemos inferir que es con la definición del territorio visto como espacio geopolítico, que la identidad cultural muestra la mecánica que agrupa, diferencia y excluye, es decir, si con el proceso de socialización del espacio, la identidad empieza a tomar forma; con el territorio, la identidad se hace presente en todas sus dimensiones. La territorialidad identifica y la identidad necesita y hace uso de un territorio.

La identificación de un grupo social con el territorio no es solo con el ambiente físico propiamente dicho, sino además con las interacciones que en él se dan. Son las entidades espaciales y temporales las que permiten la multiplicidad de las mismas y la configuración del territorio. “Las identidades territoriales son el reconocimiento colectivo de una trama de significados” y modos de percepción temporal, propios de un “grupo social específico”,

⁶¹ López Borbón, Liliana. “Construir ciudadanía desde la cultura”, 2016, pág. 7, <https://leerlaciudadblog.files.wordpress.com/2016/05/lc3b3pez-construir-ciudadanc3ada-desde-la-cultura.pdf>

adquiridos por la mediación de la condición de habitante de un ambiente, “condicionado por recursos particulares y factores políticos, económicos, sociales, etc.”⁶²

Los significados y percepciones producidos por la identidad de un grupo social o cultura, tienen como escenario inherente al territorio, pero una escala ampliada de esta relación requiere de porciones territoriales más pequeñas, donde el colectivo social tiende a individualizarse. De allí la teorización paralela entre identidad individual e identidad social de grupo.

Por otro lado, si se habla de identidad territorial se hace referencia a un producto en parte teórico. El territorio es delimitado por la lógica (administrativo) política, por lo que el constructo que cohesionan al grupo de ese territorio es básicamente ideológico.⁶³ Un modo menos ideologizado de la identidad, o más sensorial, quizá se dé en la atomización del grupo social, en la individualización de la percepción y significación que busca percibir menos abstractamente y más empíricamente el espacio. Este modo de identificación con territorios individualizados de menor escala, compuestos de una alta carga subjetiva y emocional, de percepción directa como modo efectivo de conocer el entorno, vendrían a ser los lugares: espacios de la experiencia atomizada de la identidad social de grupo.

El lugar es un producto de la identidad social que se manifiesta en los individuos como experiencia sensorial del territorio. Se trata de una “estructura dentro de la cual y respecto la cual se encuentra la subjetividad misma. Así, uno no tiene primero un sujeto que aprehende ciertos rasgos del mundo en términos de la idea de lugar, sino que la estructura de la subjetividad es dada en y a través de la estructura del lugar”⁶⁴.

⁶² Benedetto, Andrea. “Identidad y territorio: aportes para la re-valorización de procesos de diferenciación productiva en áreas de co-existencia geográfica”. Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Mendoza Argentina, abril 2006. <http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=3762>

⁶³ Comunidades imaginadas.

⁶⁴ Morén Alegret, Ricard. “Lugar, identidad territorial e inmigración extranjera en áreas rurales y pequeñas ciudades de España. Un estudio cualitativo exploratorio”. Ed. Madrid: Observatorio Permanente de Inmigración, Madrid, 2005, pág. 34. <http://extranjeros.inclusion.gob.es/ES/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/Otr>

Las definiciones de los términos espacio, territorio y lugar en relación con la identidad, nos entregan conceptos que se asemejan entre sí, pero que en sus bordes y en sus delimitaciones conceptuales marcan diferencias cualitativas, sobre todo en la forma como cada uno de ellos opera en las diferentes escalas del sujeto (o grupo) que se identifica. Más aún, muchas definiciones de uno y otro término muestran intersecciones conceptuales que los transforman en variables equivalentes. Espacio abstracto, espacio social-territorio y lugar se definen casi por los mismos elementos y relaciones.

Básicamente, son escenarios, constituyentes de la dimensión ambiental, donde fluye el proceso de identificación de lo humano con su experiencia y modo de percibir el mundo. Estos escenarios son tanto materiales como inmateriales.

1.3. APROXIMACIÓN AL CONSTRUCTO IDENTIDAD

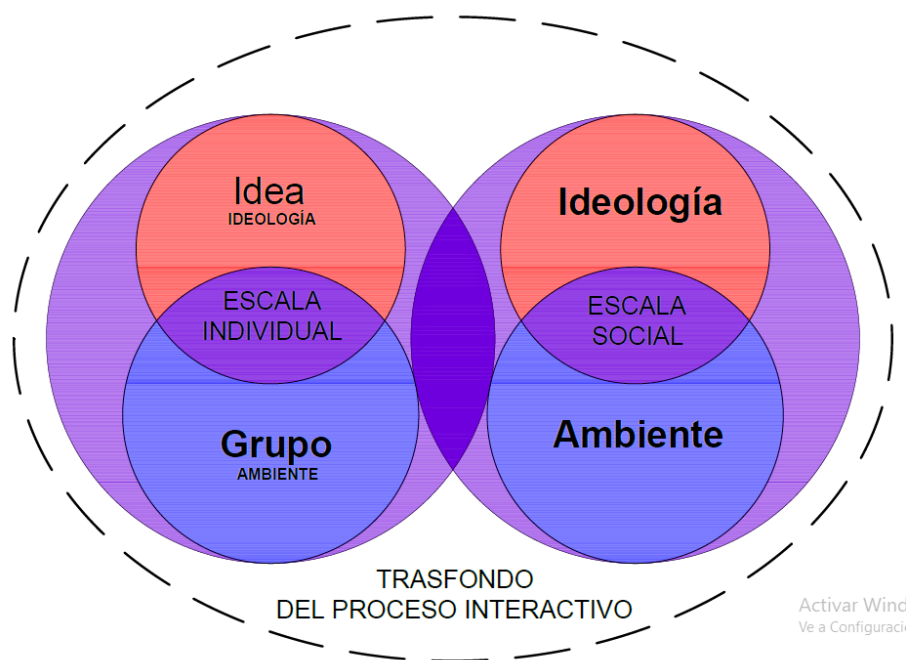
De lo hasta ahora visto se tiene que la identidad es un proceso de, al menos, doble complejidad: una, es que la identidad se determina por la interacción enactiva de dos factores básicos: la ideología y el ambiente (o entorno); y la otra, es que la interacción ideología/ambiente se da en dos escalas: la individual y la social, las que igualmente interactúan de modo enactivo alimentando a su vez el primer tipo de interacción. La identidad cultural viene a entenderse como el producto de la interacción que se da en aquella doble complejidad.

Este conjunto de procesos enactivos determinantes de la identidad (cultural) guardan relación con la naturaleza específica del ser humano: como seres biológicos, psicológicos y sociales. Según una síntesis de estos enfoques disciplinarios la persona es una relación compleja entre ser un (1) organismo biológico sostenido en el tiempo por un proceso orgánico, una (2)

consecución ininterrumpida de estados psicológicos y (3) una capacidad para narrar nuestra historia o conciencia de nuestro tiempo⁶⁵. También guardan relación con la conveniencia de “clasificar el mundo objetivo como compuesto por tres clases de objetos” o “sistemas”: (1) social: “ciudadano y miembro de la sociedad”, (2) biológico: “organismo biológico dotado de una personalidad particular” y (3) cultural: “un poco filósofo, con ideas, valores y teorías”.⁶⁶

Hasta aquí, la identidad es un proceso enactivo producto de una interacción adaptativa de dos componentes básicos: un (a) sujeto-idea o ideología, que puede ser un individuo o un grupo (unidad geocultural); y un (b) sujeto-ambiente, que podría ser desde otro individuo hasta el sistema intercultural global. Todo ello, enmarcado en la consciencia temporal o trasfondo histórico de ésta interacción.

Gráfico n°03: Proceso de la identidad



⁶⁵ Universidad Austral, Instituto de Filosofía. Entrevista a Georg Gasser: “La neurociencia y el conocimiento del hombre”. 26 junio 2017. [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=uX2L_HJXcH4

⁶⁶ Kuper, Adam. “Cultura. La versión de los antropólogos”. Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2001. Pág. 70.

1.4. EL ESCENARIO ACTUAL (IDEOLÓGICO Y AMBIENTAL) DE LA IDENTIDAD CULTURAL

Si pensamos la “cuestión de la identidad” en la historia del Sistema-mundo, podemos ver que en la antigüedad el tema “sobre” la identidad se discutió con un enfoque muy abstracto, aislado del hombre común, impensable para quienes pertenecían por naturaleza a sus territorios y culturas. La identidad, solo era pensada como cuestión por los filósofos, bajo profundas reflexiones y complejas teorizaciones, ajenas a la vida cotidiana de entonces.

“Un sistema-mundo es un sistema social que tiene fronteras, estructuras, grupos miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida está compuesta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en tanto cada grupo busca eternamente remoldarlo para su ventaja. Tiene las características de un organismo, es decir, tiene una vida útil en la cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros... La vida dentro de él es en gran parte autónoma, y la dinámica de su desarrollo es en gran parte interna”⁶⁷.

El sistema mundo de Wallerstein no debería tener un punto geográfico de origen, puesto que es un sistema de carácter global en un espectro de poder que va de culturas dominantes a culturas dominadas. Lo que sí tiene un punto de origen es aquello que lo alimentó y reprodujo: la economía-mundo capitalista, iniciada en los centros de comercio europeos del siglo XVI⁶⁸. En la imbricación entre el sistema mundo y el capitalismo europeo se estructura el conocimiento y saber eurocentrado: "tradiciones intelectuales particulares que han persistido durante generaciones, expandiéndose desde Europa a través de todo el mundo, imponiendo

⁶⁷ Wallerstein, Immanuel. “The modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century”. New York: Academic Press. 1974. Pág. 374. Traducción del inglés por el autor.

⁶⁸ Wallerstein, Inmanuel. Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción. Ed. Siglo XXI, México, 2005, Pág. 13.

concepciones de la naturaleza humana y de la historia"⁶⁹; a la vez que presenta como cultura dominante a aquella que, por dominación hacia otros grandes grupos culturales, conviene en llamarse Europeo-Occidental. Aun hoy, "Occidente posee ideologías dominantes que se despliegan en el arte, la literatura, los estudios, los medios de comunicación y... las etnografías"⁷⁰.

La idea de identidad nació de la transformación del sentido de pertenencia que produjo el paso de pequeñas "sociedades de conocimiento mutuo"⁷¹ hacia una sociedad construida por conceptos e ideas⁷². Esta sucesión de formas sociales de organizarse bien podría tratarse del cambio que significó existir dentro de sociedades heredadas de la revolución agrícola hacia sociedades de corte moderno: "... el arte, la religión y la vida económica están entrelazados en las sociedades primitivas. En las sociedades industriales, las metas de la vida se han escindido y sus funciones se han separado, de tal manera que nuestros yoos espirituales están hambrientos durante la mayor parte del tiempo, casi durante todo el tiempo"⁷³. Zygmunt Bauman diferencia las épocas donde la percepción de la identidad se transformó de acuerdo a la capacidad de movilidad dentro de las culturas del Sistema-mundo en formación. Esta etapa histórica permitió el traslado de la "cuestión" de la identidad de la disciplina filosófica hacia las ciencias sociales. Tal vez fue en éste intervalo de la historia que el ser humano, ya en la modernidad, se confrontó con la cuestión sobre la identidad tal y como la entendemos hoy. La idea de identidad tuvo su origen del mismo modo y a la par que la modernidad, desplegándose por todo el sistema-mundo.

La gran diferencia en la percepción de la identidad entre un tiempo y otro radica en el modo de cómo éste mecanismo actuó en la nueva época: entre la identidad como componente natural del ser, como un constitutivo inherente y casi inconsciente del hombre, y la identidad como atributo ideológico, como bien exento de la existencia dada por naturaleza. Esta diferencia

⁶⁹ Kuper, Adam. "Cultura. La versión de los antropólogos". Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2001. Pág. 28.

⁷⁰ Ídem. Pág. 253.

⁷¹ Bauman, Zygmunt. "Identidad". Ed. Losada, Madrid, 2005, Pág. 55.

⁷² Ídem. Págs 30 y 31.

⁷³ Kuper, Adam. "Cultura. La versión de los antropólogos". Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2001. Pág. 84.

aún se enmarca en la distinción de Tönnies, sobre todo si territorializamos ambos conceptos en sus respectivos espacios sociales: mundo rural premoderno y sociedad urbana moderna.

Es improbable que la segunda sustituyera a la primera, más bien se trató de una sumatoria que redefinió la identidad en las personas: el ingrediente ideológico de la modernidad. Sentir la necesidad de tener una identidad fue el efecto inmediato de la adaptación social a un nuevo proyecto de convivencia de las comunidades entonces existentes: el Estado o sociedad construida por ideas⁷⁴ determina la identidad, que es además “nacional” porque la armazón ideológica de la constitución del Estado hace suya la pertenencia. “El Estado se configuró como la culminación del destino de la nación y como una garantía de su continuación”⁷⁵. Al apropiarse del significado en el devenir de la pertenencia, el Estado, territorializó el constructo ideológico que lo constituía y que luego sería constituyente en las acciones y mentes de las personas.

No solo la ideología del Estado-Nación revolucionó el sentir de la identidad. El otro factor determinante en esta revolución fue la nueva configuración del orden económico, el mismo que instauró la diferencia entre el espacio social de la comunidad (primitiva o premoderna) y el de la sociedad (moderna). La extensión del Estado moderno en el sistema-mundo consolida la economía mercantil capitalista, y la tenencia y acumulación de bienes según esta lógica, modifica (altera) la pertenencia y la identidad hasta el punto como la vivimos hoy.

Haciendo uso de la modernidad eurocéntrica, la identificación de los grupos humanos le pertenece ahora al Estado nacional y a sus reglas de juego, simbologías y territorios. La identidad ahora se vuelve una cuestión para el habitante común y corriente, así como para el Estado que la irradiará desde sus centros de poder hasta los límites de sus territorios. El sentimiento de pertenencia se desprende de su estado casi natural para configurarse a partir de la ideología que funda las relaciones de poder, la economía y el modo de apropiarse del espacio.

⁷⁴ Ídem. Pág 31.

⁷⁵ Ídem. Pág. 54.

La identidad ahora comparte la lógica del Estado Nacional que, a su vez, se fundamenta en la racionalidad instrumental de la modernidad (eurocentrada). Es el momento de la expansión de la sociedad en detrimento de las comunidades. Todos los objetivos del Estado para con la sociedad -bienestar, felicidad, convivencia, progreso compartido, reconocimiento- son los nuevos objetivos de los habitantes o las poblaciones. La identidad es ahora un proceso hacia esos fines bienintencionados del sistema del Estado-nación.

Si el sentimiento de la pertenencia era ahora un proyecto dentro del Estado-nación, las estructuras del Estado se encargarán de conseguir los fines de bienestar, siempre y cuando, se mantenga el sentido de pertenencia en base al proyecto. De ahí, la escalada ascendente en las clases sociales no se detendría hasta conseguir el bienestar y la felicidad que el proyecto de la modernidad aseguraba totalmente posible de alcanzar, siempre y cuando, uno sea lo suficientemente capaz de ello. A los sujetos se les otorga una identificación personal contable estadísticamente y válida incluso fuera de su espacio social, y a la vez, los inserta en una función social determinada que pretende inamovible.

En esta etapa, la identidad comporta dos fenómenos aparentemente opuestos, pero lógicos dentro del espíritu de la modernidad: por un lado, la identidad se designaba según la clase social a la que se pertenecía por nacimiento. Esta se tenía casi por inalterable porque a su vez se tomaba como incuestionable. Por otro lado, la identidad tenía que abrigar el fenómeno moderno de la renovación constante, de la búsqueda y ascenso dentro de la pirámide de clases. El Estado-nación masificó a los sujetos en clases a la vez que su sistema económico inició un proceso de individualización. Dos caminos para la identidad que las leyes económicas del Estado-nación moderno no podrían mantener por separado. Dos fenómenos actuales: homogenización e individualización; tienen su origen en este hecho.

Desde el gran salto cualitativo que comportó la tradición del Estado-nación, la identidad ha sido una entidad bipolar. El principio de esto se fundamenta quizá en la diferencia de las lógicas que poseen el Estado-nación, por un lado, y la identidad, por otro. La lógica propia del Estado-nación se cimienta en la racionalidad instrumental, en el proceso por el cual se puede conseguir un fin abstractamente proyectado valiéndose de los medios necesarios, que incluso

deben adaptarse hacia la prefiguración final. La identidad, en cambio, solo puede arreglárselas con los medios oportunos, que se recogen sobre la marcha, hacia un objetivo también abstracto, pero borrosamente prefigurado. No existe un objetivo final, sino que existen varios, incluso no pensados.

Aún con esta diferencia de lógicas, la identidad fue un seguro mecanismo de soporte para el Estado-nación: pero ahora, ya no existe tan oportuna simbiosis. "Los sujetos, cuando se construyen, ya no lo hacen basándose en las sociedades civiles, que están en proceso de desintegración", "las sociedades civiles (del Estado-Nación) se reducen y desarticulan porque ya no hay continuidad entre la lógica de la creación de poder en la red global y la lógica de la asociación y la representación en las sociedades y culturas específicas"⁷⁶. La identidad surge como una cuestión abierta a todo y a cualquier cosa. La nueva sociedad fundamentada en las tecnologías de la información, el sistema económico financierista y la disminución del poder del Estado-nación cambian nuevamente el modo de cómo los grupos e individuos se identifican dentro de la sociedad, ahora, global. Los fenómenos sufridos por la última revolución tecnológica a finales del siglo XX han alterado enormemente la percepción espacio-temporal, y estas dimensiones, son el punto de partida para la actuación de los mecanismos de la pertenencia y percepción. La relativización del poder del Estado-nación ha relativizado también la relación que hizo a la identidad su mejor aliada. La sensación de posmodernidad o hipermodernidad es el resultado final del continuo choque entre lógicas del proyecto de sociedad y la identidad de los grupos o individuos que la conforman.

En la actualidad existe una explosión de identidades, una hiperfragmentación y multiplicación de estas en diferentes direcciones, tamaños y formas. Aun así, toda esa diversidad forma parte de un nuevo estado, el globalizado. La globalización, muy identificada por su factor económico, distribuye de modo rígido la gran diversidad que prometía el discurso posmoderno en no más opciones que la de pertenecer o no al mundo globalizado. "La ofensiva de la globalización capitalista provoca ineludiblemente una escisión en el ámbito de las identidades

⁷⁶ Castells, Manuel. La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad. Ed. Siglo XXI, México, 2001. Pág. 33.

específicas”⁷⁷. Pareciera que las altamente atomizadas identidades sirven ahora de instrumentos funcionales para esta fase social. La atomización identitaria e individualización se han convertido en objeto aprovechable de la globalización del consumo donde las personas actúan como sujetos individuales dentro de la nueva polaridad del orden mundial: la de aquellos que están embarcados en el nuevo orden de la sociedad de mercado y la de aquellos que están excluidos de éste. “Esta incesante diversificación, sólo es posible y pensable en el marco de la globalización capitalista”⁷⁸.

Como consecuencia, “hemos experimentado una marejada de vigorosas expresiones de identidad colectiva que desafían la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos”⁷⁹. Esta explosión identitaria no es más que el aumento del reclamo a la pertenencia a éste nuevo mundo que se erige muchas veces como imposición no deseada. El vacío que va dejando la actuación del Estado-nación no ha sido ocupado con un nuevo proyecto incluyente o al menos que pretenda serlo⁸⁰. Esta sería la principal razón por la que vivimos tal diversidad que en su mayoría es conflictiva y cuya conflictividad va en aumento: no es una coincidencia temporal la honda preocupación y explosión de éste tema y el ingreso a un proceso de homogenización global en todas las dimensiones de la vida. La discusión sobre la identidad ha ido en aumento a medida que las distintas sociedades y culturas se han hecho más interdependientes.

⁷⁷ Zizek, Slavoj. En defensa de la intolerancia, Ed. Sequitur, Madrid, 2008. Pág. 47.

⁷⁸ Ídem, Pág. 48.

⁷⁹ Castells, Manuel. La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad. Ed. Siglo XXI, México, 2001. Pág. 24.

⁸⁰ Aunque existen ciertos proyectos o “identidades de resistencia” que identifica Castells: “el movimiento ecologista”, “el fin del patriarcado” o la “reinención de la ciudad-estado”. Ver Castells, Manuel. La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad. Ed. Siglo XXI, México, 2001, 495 págs. Yendo al plano local de la arquitectura, un mini-proyecto podría considerarse a los eventos SAL que, según algunos teóricos entrevistados (ver Capítulo Anexo), surgió (1985) después de un largo sin sabor para con la corriente posmodernista y sus variantes de finales de los 70.

Desde entre el fin del colonialismo y la globalización asistimos a un “estado de flujo cultural”⁸¹ o “sociedad red”⁸² que podría evolucionar dentro de un espectro intercultural que va desde una organización de “mundo multipolar”⁸³ simbiótica, hasta un (des)organización de enclaves culturales (o polos) enfrentados. “Por este motivo son tan importantes las identidades y, en definitiva, tan poderosas en esta estructura de poder en cambio constante, porque construyen intereses, valores y proyectos en torno a la experiencia y se niegan a disolverse, estableciendo una conexión específica entre naturaleza, historia, geografía y cultura.”⁸⁴

1.5. CONCEPTO DE IDENTIDAD CULTURAL

Así, a la definición de identidad ya fijada al final del anterior tema, es decir, proceso enactivo producto de una interacción adaptativa a doble escala de dos componentes básicos como la ideología y su ambiente, se le debe agregar que su proceso tiene lugar en un escenario donde las culturas compiten y median su adaptación a un estado de permanente interacción intercultural en condición de desigualdad. Se trata de una interacción, al menos, tácitamente jerarquizada. La identidad cultural sería entonces un proceso enactivo en el cual una cultura, es decir, un grupo/ideología con su territorio, despliega un mecanismo de mediación competitiva en un escenario intercultural caracterizado por relaciones de poder asimétrico. Este espacio de poder asimétrico es alimentado ideológicamente por el paradigma de la modernidad, con lo que se podría suponer que la variación de ésta variable ideológica puede igualmente variar el escenario intercultural vigente.

⁸¹ Kuper, Adam. “Cultura. La versión de los antropólogos”. Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2001. Pág. 254.

⁸² Castells, Manuel. La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad. Ed. Siglo XXI, México, 2001. Pág. 24.

⁸³ National Intelligence Council, Global Trends: Paradox of Progress, 2017, [marzo, 2017]. <https://www.dni.gov/index.php/global-trends-home>

⁸⁴ Castells, Manuel. La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad. Ed. Siglo XXI, México, 2001. Pág. 399.

CAPÍTULO II:
LA IDENTIDAD CULTURAL
LATINOAMERICANA

2.1 CONSIDERACIONES PRELIMINARES Y APROXIMACIÓN A LAS VARIABLES DE ANÁLISIS

El objetivo principal de éste capítulo es analizar el discurso sobre identidad cultural latinoamericana elaborado por algunos de los principales autores de la **teoría social**. El análisis se hace en función de los componentes del concepto identidad identificados en el capítulo anterior, es decir, el componente ambiental y el componente ideológico. Éste consiste en extraer de cada discurso aquellas premisas que podrían pertenecer a uno u otro componente. Se busca una relación que permita operativizar los componentes del concepto identidad entre los discursos.

La estructura elemental común en los discursos en estudio supone que cada discurso se compone de, como mínimo, dos fases⁸⁵: una primera fase donde el autor hace un planteamiento del escenario de partida o marco teórico general y una segunda fase donde el autor construye y plantea su propuesta conceptual. En la búsqueda de alguna compatibilidad entre un discurso sobre la identidad cultural latinoamericana y los componentes de la identidad, se estima la relación por la cual el escenario discursivo de partida guarda correspondencia con el componente ambiental (o contexto o entorno de las ideas), mientras que el planteamiento de la propuesta se corresponde con el componente ideológico (o posición ideológica individual de cada autor).

⁸⁵ Basado en la “estructura argumentativa” de un discurso: “la estructura consta de argumentos” (base argumentativa o topos) “y conclusiones” (tesis o idea). Fuentes Rodríguez, Catalina. “La organización informativa del texto”. Ed. Arco Libros, Madrid, 2010, pág. 87.

Tabla n° 02: Correspondencia estructural identidad – discurso

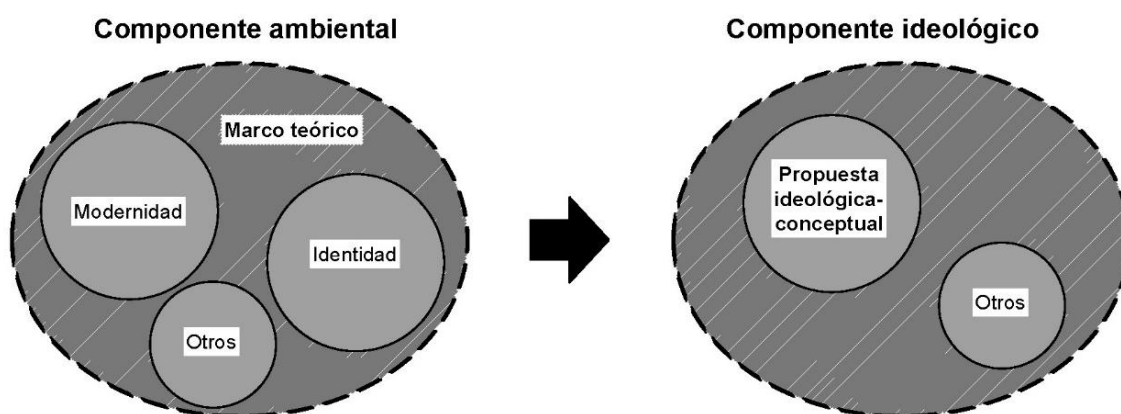
| COMPONENTES DE LA IDENTIDAD | | FASES BÁSICAS DE UN DISCURSO |
|------------------------------------|---|-------------------------------------|
| Ambiental | ▶ | Fase argumentativa |
| Ideológico | ▶ | Fase propositiva |

Las variables de cada componente de la identidad cultural latinoamericana son conceptos comunes presentes en una de las dos fases básicas que estructuran cada discurso. Los conceptos comunes son identificados previamente en el análisis conceptual de la identidad del capítulo I.

Para el caso de la fase del marco teórico, las variables ambientales comunes son aquellos conceptos que, necesariamente, estructuran dicho marco teórico. Estos son: (1) la modernidad, considerado como concepto configurante de toda teorización sobre identidad cultural; (2) la identidad o concepto central del marco teórico; y, (3) la posible relación de alguno o ambos conceptos con América Latina –modernidad latinoamericana y/o identidad latinoamericana- ya sea entendida como idea y/o ámbito espacial.

Para la fase propositiva, en correspondencia con el componente ideológico de la identidad, se tiene que el denominador común es la enunciación de la propuesta ideológica de los discursos, es decir, la corriente o tendencia ideológica que cada autor presenta como paradigma a seguir.

Gráfico N° 04: Diagrama de aproximación de variables



2.2. DISCURSOS: RESÚMENES DE AUTORES

2.2.1. H.F.C. Mansilla⁸⁶: Principios universales y valores particulares en el marco del humanismo occidental.

El Estado de la cuestión para Mansilla parte de reconocer que, en la actualidad, en el Tercer Mundo donde incluye a América Latina, se vive entre dos frentes políticos: la defensa de la tradición cultural y la apropiación acrítica del paradigma occidental. Los nuevos alcances de la globalización -fronteras permeables, comunicación global, pautas normativas universales- propician a su vez oposición al uniformamiento y despersonalización. De allí que cree que existe una “legítima aspiración a afirmar la propia identidad sociocultural”, de la que, no obstante, desconfía, al ser este tipo de reivindicaciones las que generan irracionalidades y estados de conflicto.

⁸⁶ Mansilla, HCF. “Principios universales y valores particulares”. Págs.116-148. Compilación del autor: “Autonomía e imitación en el desarrollo”. Fragmentos de una teoría crítica de la modernización. Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM), La Paz, 1994, 272 págs.

Para los defensores de la identidad y tradición, las pautas normativas universales como los derechos humanos, la filosofía racionalista, la ética individualista y la democracia occidental, son componentes del imperialismo eurocéntrico, y, por lo tanto, instrumentos de dominación cultural. El autor comprende que los defensores de las tradiciones autóctonas tomen con hostilidad cualquier teoría con pretensiones de generalidad y obligatoriedad. De allí que, para él, la ética universalista y el derecho a la diferencia son cuestiones complementarias antes que antagónicas: criterios intersubjetivos universalmente válidos pueden coexistir con una pluralidad de racionalidades de origen particular.

Mansilla se inclina por un pensamiento humanista (decididamente occidental) que ha generado nociones e instrumentos de paz general, que respeta las particularidades de los diferentes pueblos e individuos. Ya que todos procedemos de una tradición específica y estamos marcados por una cultura nacional, no se debería edificar jerarquías con las diferentes identidades culturales. “La magia y la ciencia son ambas dependientes de un contexto cultural, social e histórico y, por ende, relativas. El reconocer esta relatividad ya trasciende el estrecho marco de un particularismo dogmático y avanza hacia un consenso universalista de tolerancia. La teoría de la diversidad de identidades sociales ha renunciado a la concepción de raza y enfatiza más bien el concepto amplio de cultura... abandonando todo intento de construir una escala jerárquica cualitativa y discriminatoria entre las diferentes comunidades culturales”.

El rechazo al universalismo a causa del eurocentrismo e imperialismo se “conjuga con la búsqueda de una identidad cultural o nacional” que se supone en peligro. Esta búsqueda, que “intenta develar y reconstruir una esencia cultural” amenazada por la exitosa civilización moderna, es un esfuerzo inútil y traumático ya que lo aparentemente sólido y sagrado de dicha esencia cultural, “resulta ser una mixtura deleznable y contingente de elementos que provienen de otras tradiciones nacionales o que tienen una procedencia común con los más diversos procesos civilizatorios. La esencia identificatoria reputada como algo primordial, básico e inalterable, solo puede ser definida y comprendida con respecto a lo complejo, múltiple y cambiante que esta encarnado en lo otro. La alteridad es consubstancial a todo grupo social. La búsqueda por lo auténtico y lo propio es traumática porque pone de relieve aquella porción ínfima considerada como perteneciente al núcleo de la identidad incontaminada”, aunque

siempre es sostenida popularmente por la necesidad “de aprehender y consolidar algo estable que dé sentido y sea... positivo para la comunidad. Lengua, raza y religión –consideradas como esencias de la identidad- constituyen los factores más usuales de esta ideología fundadora”.

Aculturación y mestizaje

Bajo conceptualizar a la cultura como cambio, Mansilla considera a Europa Occidental como el conjunto de sociedades más exitosas porque han sido capaces de experimentar “un número elevado de procesos de aculturación”. De allí que, el “tratar de volver a una identidad previa a toda transculturación es vano, anacrónico e irracional”. Esta es una consideración de partida para lo que el autor llama área andina, pero que podría extenderse a toda la región. La mejor manera para que Latinoamérica supere las contradicciones de su enorme complejidad evolutiva es la de una síntesis que supere la total alineación con lo exógeno o la revuelta al origen: los actores sociales disponen de intencionalidades y preferencias propias, que no están totalmente acondicionados por la evolución histórico-cultural precedente. La mejor estrategia es un “desarrollo sincretista que preserva fragmentos... particulares y adopta elementos de la civilización moderna de índole universalista”.

Aunque Mansilla es consciente de lo negativo de la lógica moderna occidental, sobretudo la asociada a los problemas ecológicos, distingue la superioridad del humanismo occidental representada en los derechos humanos, la democracia pluralista y el respeto a las minorías. Y es superior porque es a través de sus alcances que los grupos étnicos discriminados pueden defender sus intereses. El mejor mestizaje es aquel que ha evolucionado desde “tradiciones étnico-culturales junto al desenvolvimiento de la moderna racionalidad técnico económica”.

Derechos humanos y tendencias nacionalistas

Identifica dos tipos de identidad reconocidas en base a diferencias temporales: la identidad individual, moldeada de modo racional y autónomo, como uno de los grandes logros de la era moderna, y la identidad grupal, considerada como uno de los rasgos centrales de la tradicionalidad.

La idea de una identidad colectiva sólida corresponde a un estadio evolutivo inferior y superado por la historia universal, herencia de la ilustración y de los derechos del hombre. El fundamento étnico-cultural de un Estado que antepone los derechos colectivos a los individuales, “constituye una clásica ideología” contraria a lo que el autor parece resaltar por lo no ideológico: “la propiedad privada, el cosmopolitismo y el pluralismo contemporáneo”.

Así, Mansilla identifica dos extremos ideológicos: por un lado, el hegelianismo y el marxismo, como ideologías universalistas radicales que han interpretado las diferencias culturales como estadios depasados por el progreso. Por otro lado, el postmodernismo. Ya que su férrea defensa de los particularismos y los relativismos socioculturales se limitan a celebrar el culto del sentido histórico y de lo existente en un momento dado, alabando “tanto los aspectos rescatables como los censurables de una cultura” específica. Su pensamiento se ubica en un punto de equilibrio entre estos dos extremos, junto al Herder maduro, dotado de un humanismo y sentido de las proporciones que visionaba la idea de una humanidad universal, que englobara a todos los hombres y cuya normatividad racionalista fuese al mismo tiempo la meta de la naturaleza humana.

De ambos extremos, el más peligroso es el postmodernismo antioccidental por lo que no es arbitraria la idea de proteger a la gente de abusos, daños y absurdos que proceden de su propia tradición socio-cultural. Aunque contra la “defensa intransigente de las identidades nacionales, las minorías étnicas y el “desarrollo orgánico” de una comunidad presuntamente única hay un argumento central del relativismo y postmodernismo: identidades y tradiciones son productos aleatorios de la evolución humana”. La esencia identitaria “es una ilusión o, en el mejor de los casos, una convención”.

Convención que, al cabo de un tiempo, y por tradiciones e intereses materiales diferentes creados dentro de sí, tiende a “dividirse y subdividirse”. Ello demuestra la naturaleza fortuita de las identidades colectivas. Mansilla explica este proceso de fragmentación que califica de absurdo, basado en particularismos, bajo los procedimientos y/o sus combinaciones en los que se han formado los Estados nacionales:

- En “Europa Occidental: producidos por el paulatino crecimiento orgánico-histórico de una colectividad con raíces y tradiciones comunes”, donde la nación engendra el Estado.
- “En el Nuevo Mundo: una estructura estatal, existente, así sea embrionaria en el momento de la independencia, actúa como núcleo organizador de la nación y logra irradiar al cabo de algunas décadas la consciencia de una identidad colectiva propia”.
- La libre voluntad colectiva: “de dotarse de una estatalidad propia y de una identidad grupal distinta a la de las comunidades contiguas”.

El autor asegura que aún donde la formación de Estados ha sido menos imperfecta, es decir, en Europa Occidental, existen una serie de variables –subgrupos étnicos internos, extensión territorial y elementos culturales- que cambian en el tiempo y se dan procesos de fragmentación y diferenciación que “poco tienen que ver con el origen”.

Por lo tanto, “es imposible establecer leyes históricas... acerca de la formación y evolución de los Estados nacionales y de las identidades colectivas. Se trata probablemente de desarrollos signados por la contingencia. Los Estados más exitosos”, los de Europa Occidental, “son aquellos que logran convertir las demandas étnico-culturales o separatistas en intereses políticos de acuerdo con la democracia pluralista moderna”.

Lo rescatable y lo censurable del particularismo

Debido al colonialismo europeo y su política de extirpación de identidades específicas es que se dan reclamos particularistas. Es una protesta contra las alienaciones del mundo moderno que trata de recuperar “lo premoderno y tradicional” en sus aspectos positivos: “la solidaridad inmediata, una relación escéptica con el trabajo reglamentado, un cierto respeto por los ecosistemas naturales y una actitud distante hacia el Estado y sus agencias”.

Pero es importante señalar la “naturaleza negativa... de las sociedades tradicionales: el autoritarismo que permea toda la vida social” y la predestinación del rol del individuo desde su nacimiento. Por ello, lo rescatable de la heterogeneidad de lo premoderno se da solo “en la

medida en que enriquezca el panorama de las actividades humanas” y resulten menos problemáticos, como los que devienen del “ámbito estético-aristocrático”.

“La dialéctica de universalismo y particularismo está trabada con la identidad de naciones que quieren liberarse de la tutela de las grandes potencias coloniales. La reconquista de la identidad y de sus rasgos particulares resulta ser... una ideología convencional, una racionalización del querer el hacer pasar un modelo híbrido de desarrollo como... la continuación o el renacimiento de un venerable legado histórico”. Estas culturas a las defensivas pretenden una síntesis entre el desarrollo técnico-económico moderno y la civilización tradicional en los campos de la vida familiar, la religión y las estructuras socio-políticas. “La consecuencia de estos procesos de aculturación... se traduce en una irritante mixtura de una extendida tecnofilia en el ámbito económico-organizativo con la conservación de modos de pensar y actuar premodernos, particularistas (en sentido negativo) y retrógrados. El resguardar la tradición socio-política del autoritarismo tiene la función de proteger una identidad colectiva en peligro de desaparecer, de hacer más digerible la adopción de parámetros modernos y mantener un puente entre el acervo cultural primigenio y los avances de una modernización inevitable”.

“A lo largo de la historia universal han existido muchos intentos de legitimizar estos regímenes híbridos y esta aceptación parcial y parcializante de la civilización occidental. El resultado es una modernidad imitativa, que adopta más o menos exitosamente algunos rasgos de la sociedad industrial moderna, rasgos que pueden ser asumidos bajo la categoría de una racionalidad meramente instrumental”.

“A fines del S. XX... lo más razonable parece ser una síntesis entre principios universalistas y valores particularistas. Lo rescatable del mundo premoderno reside en su heterogeneidad, su polifonía y su colorido, que contrarreste la monotonía y vacíos de la sociedad modernizada, exenta de toda estética, y... de sentido de la vida. Lo que se precisa como enfoque teórico concomitante es un relativo relativismo cultural, que tenga como base lo más rescatable del universalismo: el espíritu crítico-científico, la democracia parlamentaria y representativa, el respeto al individuo y la moral universalista”.

2.2.2. Jorge Larraín y la modernidad como proyecto incompleto en América Latina.⁸⁷

La identidad nacional existe en dos polos distintos: por un lado, el discurso público, articulado y muy selectivo, construido por “instituciones y agentes culturales”. Por otro, el discurso privado, “forma de subjetividad individual y de diversos grupos, que expresa sentimientos muy variados y constituye expresiones altamente articuladas y elaboradas de conciencia”.

“La construcción de la identidad cultural no es un proceso monolítico y autónomo de la esfera pública”. No “ocurre con independencia de la pluralidad y diversidad de prácticas sociales y múltiples divisiones de una sociedad”. Las dimensiones públicas y privadas de la identidad nacional no son “dos mundos separados y sin relación”, sino que se trata de un proceso cíclico: en la base existe una sociedad compleja de diversidad cultural y variedad de modos de vida. “De esta compleja fuente, los intelectuales producen versiones públicas de identidad que seleccionan algunas características de la sociedad”. Luego, “estas versiones públicas influyen en la manera como la gente se ve a sí misma y como actúa, a través de un proceso activo más o menos crítico de lectura o recepción. Las versiones públicas se construyen a partir de los modos de vida, pero también constituyen lugares de lucha que dan forma a la pluralidad de los modos de vida”⁸⁸.

“Las versiones públicas de identidad nacional se construyen sobre la base de intereses y visiones del mundo de grupos dominantes que fácilmente pueden resultar ideológicas si ocultan diversidades y antagonismos reales de la sociedad. Por otro lado, las versiones públicas de identidad desarrolladas por pueblos oprimidos, bajo el colonialismo o dependencia, también tienen el rol de resistir a las naciones opresoras, y en ese sentido, no son ideológicas”.

⁸⁷ Resumen de: (1) Larraín Ibáñez, Jorge. Resumen del Capítulo 6, págs. 207-250 de “Modernidad. Razón e Identidad en América Latina”, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1996, 270 págs; y, (2) artículo: “La trayectoria latinoamericana a la modernidad”. Revista Estudios Públicos, n°66, 1997. <https://www.cepchile.cl/cep/estudios-publicos/n-61-a-la-90/estudios-publicos-n-66/la-trayectoria-latinoamericana-a-la-modernidad>

⁸⁸ Larraín Ibáñez, Jorge. “Modernidad. Razón e Identidad en América Latina”, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1996, pág. 212.

“Esto demuestra la ambigüedad inherente en el concepto de identidad nacional. Por una parte, puede servir para enmascarar la diversidad; por otra, puede servir como medio de resistencia. Las versiones públicas caen habitualmente dentro de la primera categoría; las versiones privadas, en la segunda”. Pero “en el caso de las relaciones internacionales entre naciones, las versiones discursivas de países dependientes suelen compartir ambos aspectos”⁸⁹.

Larraín reconoce “tres concepciones alternativas de la identidad cultural nacional; una constructivista, de carácter plural y totalmente abierta a cualquier cambio; otra esencialista, estrecha y cerrada a todo cambio; y una intermedia, incluyente y abierta a ciertos cambios materialmente condicionados”, que el autor llama: “histórico estructural”.

El constructivismo concibe la identidad desde la esfera pública y descuida las “formas populares y privadas”. Es decir, sobrestima el poder del discurso público para construir a la nación, parcializando y simplificando “la complejidad del proceso identitario. El constructivismo ignora las prácticas repetidas y los significados sedimentados en la vida diaria de la gente, que condicionan su capacidad o posibilidad de aceptación de cualquier discurso”.

El esencialismo “piensa la identidad cultural como un hecho acabado, como un conjunto ya establecido de experiencias comunes y de valores fundamentales compartidos”⁹⁰ constituidos en el pasado. “Esta esencia puede temporalmente extraviarse, abandonarse o ignorarse, pero no puede desaparecer; es más, puede ser restablecida o recuperada intacta desde alguna fuente privilegiada”⁹¹.

“La concepción histórico-estructural desea establecer un equilibrio entre los dos extremos anteriores. Por una parte, piensa la identidad cultural como algo que está en permanente construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas. [...]. Por otra parte, no concibe la construcción de la identidad únicamente como un proceso discursivo público, sino que también considera las prácticas y significados sedimentados en la

⁸⁹ Ídem, pág. 213

⁹⁰ Ídem, pág. 216

⁹¹ Ídem, pág. 217

vida diaria. La concepción histórico-estructural concibe la identidad como una interrelación dinámica del polo público y del polo privado, como dos momentos de un proceso circular de interacción recíproca”⁹².

“Se puede establecer algunas fases en la historia de una identidad, pero es equivocado creer, que estas fases fluyen una después de otra con una continuidad lógica unilineal. La identidad cultural está en permanente construcción y reconstrucción, dentro de las relaciones y prácticas disponibles y de los símbolos e ideas existentes. El hecho de que haya símbolos e ideas recurrentes no asegura que sus significados hayan sido siempre los mismos ni que no hayan cambiado en el contexto de prácticas nuevas”.

La concepción histórico-estructural, que Larraín propone, “no solo mira al pasado como la reserva de la identidad, también mira al futuro y concibe la identidad como un proyecto”⁹³. Cualquier proyecto articulado por un discurso específico (público) puede decidir políticamente si continuar con alguna tradición. Más aún, cuando la globalización introduce una actitud más crítica hacia las tradiciones y además ofrece apertura hacia otras culturas. Para Larraín, la construcción de la identidad estará cada vez más alimentada por “valores universales”.

“Habermas teme que la búsqueda de identidad nacional y de autoafirmación haya ganado nueva importancia en comparación con el tema de las libertades democráticas”. Por ello, los países latinoamericanos, al ser “parcialmente excluidos de los tres bloques poderosos del mundo geopolítico, deberán tener cuidado con las tentaciones esencialistas y neohistoricistas”.

“No debe creerse que los serios problemas de identidad en Europa se pueden atribuir fácilmente a la “razón instrumental”, al mercado y a la cultura escrita, problemas que estarían ausentes de América Latina porque nuestro ser más profundo se formó con parámetros diferentes. No debe creerse tampoco que bastaría con volver la espalda a la razón instrumental para que los problemas... desaparecieran de América Latina. Los países latinoamericanos no

⁹² Ídem, pág. 218

⁹³ Ídem, pág. 220

pueden eximirse de un análisis crítico de sus propias tradiciones culturales”, de lo que podría abandonarse y aquello que sería bueno mantener. “Esta es la precondition mínima para una apertura hacia otros valores universales o locales que no deberían ser rechazados por algún nacionalismo estrecho”.

Pero, ¿existe la modernidad en América Latina? Para Larraín, existe dos corrientes teóricas:

Las teorías optimistas de la modernización de los años 50 y sus continuidades neoliberales: “que definen a América Latina en transición a una modernidad cuyo modelo es el de las sociedades europeas y norteamericana”⁹⁴. El problema es que “éstas aplican a América Latina los mismos patrones de desarrollo de los países centrales”, reduciendo “toda diferencia a la uniformidad”⁹⁵.

Las teorías pesimistas o negativas “dudan que América Latina se haya modernizado o que pueda” o deba modernizarse. Estas corrientes “destacan problemas telúricos, de autenticidad y de identidad cultural como base para la duda. Las teorías negativas acentúan la diferencia cultural con Europa hasta el punto que se pierde toda base común. La modernidad ilustrada sería un fenómeno europeo, totalmente ajeno a América Latina y solo puede existir... como una máscara, como seudomodernidad, en conflicto con nuestra verdadera identidad”.

Para fijar una corriente que busque un equilibrio entre las teorías optimistas y pesimistas, Larraín parte de la premisa que la modernidad no es un fenómeno esencialmente europeo occidental, sino global y expandible a otras realidades. Es un proceso complejo que sigue diferentes trayectorias y, en América Latina, es incorporada, adaptada y recontextualizada en la totalidad de sus dimensiones institucionales.

La diferencia y base común entre ambas trayectorias puede verse en una lectura paralela:

⁹⁴ Ídem, pág. 224

⁹⁵ Ídem, pág. 231

Tabla n° 03: Modernidad europea vs modernidad latinoamericana

| Modernidad europea | Modernidad latinoamericana (tres siglos después) |
|---|--|
| Etapa precursora (Inicios de S XVI – final del S XVIII): solo a nivel ideario filosófico | |
| Etapa revolucionaria (fines S XVIII – S XIX): revolución industrial y político obrera. Distancia entre el proyecto de la modernidad y las prácticas sociales e instituciones modernas. | Primera etapa: desde la independencia (1810-1825) hasta 1900. Etapa oligárquica. Fue más política y cultural que económica. El ethos cultural Indoibérico debía ser remplazado. |
| Etapa de crisis y transición (Inicios de S XX – 1945): proceso de readecuación de la modernidad: la “cuestión social” es fundamental”. | Segunda etapa: primera mitad del s. XX. (1900-1950). Populismo e industrialización sustitutiva. Antiimperialismo, valorización del mestizaje y conciencia indigenista. |
| Etapa de modernidad organizada (1945 – 1973): La edad de oro del capitalismo. | Tercera etapa: desde la posguerra hasta fines de los sesenta (1945-1970). Industrialización y urbanización Estados intervencionistas y proteccionistas. Teorías de la dependencia |
| Etapa de crisis II: Desde fines los 60 (1968) crisis producto de los problemas económicos y de acumulación (hipercapitalismo, capitalismo financiero, modernidad líquida, etc.) | Cuarta etapa: estancamiento del proceso desarrollista. Agitación social, dictaduras militares y crisis de identidad. Surgen en los 80 neoindigenismos, concepciones religiosas de la identidad latinoamericana y formas de posmodernismo. |
| | Quinta etapa: Neoliberalismo económico y fin de las dictaduras. |

Por lo tanto, modernidad e identidad no son procesos excluyentes, sino que el mismo proceso histórico de construcción de identidad es, desde un determinado momento, un proceso de construcción de modernidad⁹⁶. Así, nuestra modernidad es híbrida, es fruto de un proceso de mediación con trayectoria propia. Tiene un modo subordinado y periférico de ser⁹⁷, que “se manifiesta claramente en la heterogeneidad de los procesos de modernización que afectan diversas áreas de la cultura y la economía”⁹⁸.

Para Larraín, “la modernidad tiene principios y contenidos propios que no pueden acomodar cualquier proyecto histórico, aunque sea contemporáneo”. Así, “la cultura barroca puede haberse desarrollado durante la modernidad, pero no es un proyecto moderno” sino, por su valoración a la representación dramática y desprecio a la razón, antimoderno. No dar cuenta de ello, crea un error de análisis en la distinción “entre modernidad ilustrada y modernidad barroca”: primero, se favorece la idea que la modernidad ilustrada conlleva un “predominio absoluto de la razón instrumental”, segundo, se favorece la idea de que es posible pensar en una modernidad que “excluya la racionalidad instrumental”. Ante estas premisas erróneas, el autor explica que la modernidad ilustrada trae consigo las “bases racionales mismas para la crítica de la razón instrumental y que la racionalidad instrumental”, a pesar de sus problemas, es necesaria para la satisfacción de necesidades de toda sociedad. En conclusión: “ni la modernidad ilustrada europea es reducible al solo triunfo de la razón instrumental ni es concebible una modernidad sin la razón instrumental”.

La crítica a la razón instrumental que Larraín toma como base es la que hace Habermas, donde diagnostica que, en el proceso de la modernización europea, ha predominado la subordinación del mundo de la vida a los sistemas funcionales devenidos de la razón

⁹⁶ Ídem, pág. 234

⁹⁷ Larraín coincide con García Canclini en cuanto a la hibridez de la modernidad, aunque no menciona a la multitemporalidad. También coincide con Martín-Barbero con lo de la modernidad como proceso de mediación. Finalmente parece escoger entender a la modernidad latinoamericana como un proceso bajo subordinación y periférico al igual que J.J. Brunner y Cristián Parker. Su posición es muy cercana a la del culturalismo latinoamericano.

⁹⁸ Ídem, pág. 235

instrumental. Es decir, “ha existido históricamente una racionalización selectiva, que ha privilegiado la razón instrumental por sobre la razón comunicativa”.

Como afirma Habermas, la razón instrumental está detrás de muchos éxitos materiales, pero también es culpable de haber invadido con su lógica reificada y mercantil los mundos de vida donde debiera imperar la razón comunicativa. En ese sentido, “América Latina requiere mayor eficiencia en la producción y administración del Estado... pero al mismo tiempo necesita impedir la total mercantilización de su cultura. Para Larraín, “debe existir un control político importante sobre el subsistema económico para evitar las irracionalidades del mercado libre”⁹⁹.

“En este sentido, la distinción de Habermas entre una racionalidad instrumental y una racionalidad comunicativa”¹⁰⁰ permite visualizar nuevas potencialidades y desafíos de la modernidad en tanto proyecto vigente. “No se trata, entonces, de abandonar el proyecto inconcluso de la modernidad, sino de reorientarlo en el sentido de expandir el campo de la razón comunicativa, sin desechar el campo de acción de la racionalidad instrumental que toda sociedad requiere para satisfacer sus necesidades materiales”¹⁰¹.

Esto también lleva el rechazo hacia “el relativismo y la desconfianza en la razón”. Primero, porque abrigan contradicción, ya que “se ataca a la razón, pero con argumentos elaborados por ella misma. Segundo, porque desalientan la acción política que podría resolver los grandes problemas sociales”. Esto último es, por ejemplo, la lectura que, para Larraín, introduce la postmodernidad.

“En la medida que la salida a la crisis de la modernidad se busque en la sola acción irrestricta del mercado, se van a impulsar también los sentimientos de indeterminación y pérdida del sentido de la totalidad”.¹⁰²

⁹⁹ Ídem, pág. 241

¹⁰⁰ Ídem, pág. 247

¹⁰¹ Ídem, pág. 247 y 248

¹⁰² Según la posición de Larraín nuestra identidad nunca es una esencia sino un proceso que empezó con la modernidad y que corre paralelo al europeo. Su análisis sigue la propuesta del proyecto inacabado de Habermas, con los matices diferenciales de la hibridación, mediación,

2.2.3. Modernidad barroca: Pedro Morandé

Morandé pone como componente central de toda cultura o “fenómeno social total” al rito del “acto sacrificial”. “La identidad de cada cultura particular depende de la manera que ella exprese u oculte el sacrificio y de las instituciones que cree para administrarlo”¹⁰³. Es el sacrificio lo que “nos remite a la manera que tiene cada cultura de enfrentar y comprender la contradicción entre la vida y la muerte”¹⁰⁴. Es aquello que da sentido a la vida humana y finalmente, el modo como los hombres se articulan y comprenden con el cosmos. Para Morandé, es la importancia que posee el rito sagrado del acto sacrificial en el constructo de la identidad de toda cultura, lo que define el punto de partida en su teorización.

Ahora bien, la cultura latinoamericana es producto de la síntesis de las culturas del conquistador español y del indígena americano. Tuvo su origen en el siglo XVI en la sincretización alrededor de los actos rituales sacrificiales de indios y españoles. Esta adaptación fue posible porque el catolicismo de los conquistadores era barroco, venido de la Contrarreforma y del Concilio de Trento. Era un barroquismo posmedieval pero anterior a la ilustración, por lo que no significó mayor dificultad para hacer converger a ambas culturas en sus ritos y teatralizaciones sagrados. Para Morandé, este fenómeno de sincretismo religioso, basado en la “especial orientación del catolicismo barroco¹⁰⁵”, define la esencia de la cultura latinoamericana. Esto explica la formación del ethos cultural latinoamericano y marca el origen de esa particular forma de entenderse con la modernidad, que se extendería hasta la formación de los estados nacionales, a inicios del siglo XIX.

modo periférico y subordinado de la modernidad latinoamericana. Este enfoque acerca al autor hacia el culturalismo latinoamericano y a la socialdemocracia de influencia anglosajona, o al menos europeo occidental no mediterránea.

¹⁰³ Gazmuri, Cristián, Pedro Morandé: “Cultura y Modernización en América Latina”. www.cepchile.cl/dms/archivo_3056_965/rev16_gazmuri.pdf. Cita original extraída de: Pedro Morandé: “Cultura y Modernización en América Latina”, pág. 79.

¹⁰⁴ Ídem. Cita original extraída de: Ídem, pág. 77.

¹⁰⁵ Ídem. Cita original extraída de: Ídem, pág. 154.

Nuestro ethos cultural fundacional fue ajeno a la ilustración, por lo tanto, ajeno también al cambio que significó el modo como se ejerce el acto sacrificial propio de la modernidad ilustrada. En la cultura latinoamericana sobrevive el rito barroco, como “acto solemne de la comunidad del que nadie podía sustraerse”¹⁰⁶, en el que la “destrucción física o simbólica de la persona u objeto que representa el papel de víctima”, es “un beneficio para la comunidad”¹⁰⁷. Con la modernidad ilustrada, este acto pasa a ser “una obligación moral que cada persona puede libremente asumir por un acto soberano de su voluntad”¹⁰⁸ en el que “pasa a ser un proceso que se despliega al interior de la conciencia de cada sujeto y que se le presenta como una elección fundada en las probabilidades”. En suma, “el sacrificio se convierte ahora en acumulación y ahorro”¹⁰⁹.

Esta es la incompatibilidad que rechaza todo intento por modernizar la cultura latinoamericana. La modernidad latinoamericana es barroca y mestiza, entendida como una experiencia de carácter oral, vital y compartida en una memoria común, no es la modernidad racional-tecnocrática venida de la ilustración. Por eso, todos los procesos de modernización acentuados desde la formación de los estados nacionales han sido fallidos, porque se presentaban más bien como una “imperiosa necesidad de ajuste de su identidad ante el cambio producido en el equilibrio de fuerzas de las potencias europeas”¹¹⁰, donde se desplazó a España por Francia y más tarde por Inglaterra.

Ello no quiere decir que la cultura latinoamericana no pueda ser moderna, sino que los procesos de modernización deben estar de acuerdo con el ethos de sustrato católico formado en el siglo XVI. Como esta verdadera interpretación no se dio en las élites criollas a cargo de poner orden en el desgobierno posindependentista, la esencia cultural latinoamericana ha quedado vigente, ya que estos procesos de cambio cultural, de la modernidad ilustrada, fueron posteriores a la síntesis fundada en el barroquismo.

¹⁰⁶ Ídem. Cita original extraída de: Ídem, pág. 68.

¹⁰⁷ Ídem. Cita original extraída de: Ídem, pág. 74.

¹⁰⁸ Ídem. Cita original extraída de: Ídem, pág. 68.

¹⁰⁹ Ídem. Cita original extraída de: Ídem, pág. 91.

¹¹⁰ Ídem. Cita original extraída de: Ídem, pág. 16.

Para Morandé, los sucesivos procesos de modernización han sido equivocados, implantados con teorías ajenas de desarrollo basadas en la maximización del producto económico, cuando nuestra economía deviene de la hacienda. Aunque señala que a inicios de siglo XX hubo posiciones que intentaban rescatar nuestra esencia, estos fueron rápidamente ahogados por los intentos desarrollistas de corte sociológico de mediados de siglo XX. El autor cuestiona hasta hoy: "por nuestra parte pensamos que sin la adecuada interpretación del siglo XVI nada podrá entenderse ni del siglo XX ni del XXI"¹¹¹

2.2.4. Religión popular: Cristian Parker y la otra lógica latinoamericana

La principal variable de análisis de la Otra lógica en América Latina, se da alrededor de la religión. Para Parker, la religión constituye una expresión cultural central si se quiere explicar el devenir histórico, sociológico y político latinoamericano. Este es un modo de encontrar respuestas ante las interrogantes sobre los procesos de modernización, la cultura popular y la identidad latinoamericana. Lo religioso es el campo de las significaciones y los lenguajes de comunicación de una colectividad que establecen "un nexo social de orden simbólico-ritual". En suma, la religión es el motor central de nuestra cosmovisión que hace posible "la generación de lazos significativos y la producción de representaciones colectivas" dando un sentido ante el problema existencial¹¹².

En América Latina impera la lógica paradigmática propia del racionalismo instrumental, hegemónico en las sociedades posindustriales. Para Parker este paradigma muestra evidencias de ser insuficiente en la solución de nuestros problemas, por lo que propone su replanteamiento a través de la exploración de "nuevas aproximaciones teóricas y conceptuales en la búsqueda de la emergencia de una nueva racionalidad capaz de entender e integrar de otro modo las variadas facetas que se conjugan en el modo de ser hombre y su experiencia histórica"¹¹³.

¹¹¹ Ídem. Cita original extraída de: Ídem, pág. 162.

¹¹² Parker, Cristián. "Otra lógica en América Latina: Religión Popular y Modernización Capitalista". Ed. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1993, pág. 55.

¹¹³ Parker, Cristián. "Otra lógica en América Latina: Religión Popular y Modernización Capitalista". Ed. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1993, pág. 352.

Esta nueva búsqueda empieza con la observación del fenómeno religioso “en aquel punto de nuestra historia occidental en que la religión no había sido pervertida por el culto a la codicia, la competencia y el rendimiento. Esto significa que debemos volver sobre nuestros pasos y desentrañar, en la medida de lo posible, el cristianismo que informó la cultura occidental antes de la aparición del mercantilismo, el capitalismo o la industrialización”¹¹⁴.

Si bien la modernización y la urbanización capitalistas conducen a la secularización - entendida más como un proceso de transformación de la mentalidad religiosa que como declive irreversible de la fe del pueblo- ésta no es lineal sino reversible, e incluye tendencias opuestas. Lo religioso no se apaga, sino que se transforma en el contexto de una modernidad periférica heterogénea, desigual y en decadencia. Parker nos conduce a presenciar en su obra, la aparición de un tipo particular de secularización, aquella que no destruye el tejido religioso del pueblo latinoamericano. La presencia preponderante del catolicismo en la identidad latinoamericana es innegable, pero lo hace como producto combinado tanto de su historia como de las transformaciones propias de la modernización capitalista. Producto del que emerge un pluralismo cultural y religioso¹¹⁵.

Cada expresión religiosa corresponde y es coherente con cada tipo de subcultura popular, en las cuales adquieren pleno sentido y cumple funciones sociales y simbólicas precisas¹¹⁶. Todas las expresiones, las creencias y las prácticas rituales y devocionales se van alimentando desde la cotidianidad en el sentido de la vida entre los sujetos populares que resemantizan una orientación común que, en cada momento, debe confrontarse con adversidades. Detrás de ese conjunto de significantes se esconde el núcleo de significados del gran campo de comunicación que es la religión del pueblo¹¹⁷. "En este nuevo mundo, se rompe la rutina de la vida y ésta se llena y rellena de esas nuevas fantasías" y "se genera una dialéctica secularización-

¹¹⁴ Ídem, pág. 353.

¹¹⁵ Vázquez, Felipe. “Otra Lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista”. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Sotavento, 1997, Vol. 1, Núm. 1, págs. 211-215.

¹¹⁶ Parker, Cristián. “Otra lógica en América Latina: Religión Popular y Modernización Capitalista”. Ed. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1993, pág. 166.

¹¹⁷ Ídem, pág. 169.

sacralización"... adonde los vectores resacralizantes de esta sociedad emergente desplazan, ciertamente, a las religiones tradicionales, aunque en algunas ocasiones producen espacios en torno a los cuales viejas religiones se regeneran transformándose internamente, o bien otras religiones y movimientos religiosos surgen infundiendo nuevas energías y esperanzas¹¹⁸. De ahí que el autor distinga dos grandes tipos de religiones: la popular y la oficial sacerdotal.

“La religión popular es la manifestación de una mentalidad colectiva sujeta a las influencias del proceso de modernización, industrialización, escolarización y cambio en las estructuras productivas culturales¹¹⁹. “Se gesta en una dialéctica con la religión y la cultura oficiales que busca a su manera, en forma particular y espontánea, las respuestas que no encuentran en la religión oficial de las élites y las clases dominantes”¹²⁰. “Lo religioso popular es más que una cuestión doctrinal: es “una práctica, un ritual, una comunicación, expresión plástica y corporal con lo trascendente, los seres y poderes sagrados y sus voluntades”¹²¹. “Ha sido una racionalidad popular, la que mantiene viva la fe religiosa. Dicha racionalidad genera un paradigma emergente “subalterno y subterráneo que se desarrolla y alimenta en los intersticios de la modernidad subdesarrollada. Paradigma no sistemático, ni susceptible de sistematizaciones racionalistas”¹²².

“Parker sostiene que el pueblo, como actor social, produce sus representaciones y sus prácticas simbólico-religiosas a través de un proceso en el cual se evidencia simultáneamente y de manera diferenciada, según las posiciones en las que se ubique dentro de la estructura de clases, su carácter dominado y de relativa autonomía. Mediante un proceso de producción de sentido, condicionado y condicionante, las diversas fracciones y clases subalternas expresan en algunas de sus multiformes manifestaciones religiosas una protesta simbólica”¹²³. Visto así, la

¹¹⁸ Ídem, pág. 138.

¹¹⁹ Ídem, págs. 45-66.

¹²⁰ Ídem.

¹²¹ Parker, Cristián. Otra lógica en América Latina: Religión Popular y Modernización Capitalista. Ed. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1993, pág. 358.

¹²² Ídem, pág. 354.

¹²³ Vázquez, Felipe. “Otra Lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista”. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Sotavento, 1997, Vol. 1, Núm. 1, págs. 211-215.

religión popular actúa como ordenador de las diferencias sociales y atenuante de rasgos negativos regionales como el racismo.

“La religión popular es una estrategia simbólica de sobrevivencia que contribuye a la reproducción del sentido de la vida, y que... además, aleja toda inseguridad y amenaza destructiva¹²⁴. De ahí que Parker la interprete como contracultura de la "modernidad" que se manifiesta sobre la base de la tradición, pero también difunde la cultura dominante del capitalismo trasnacional. Esta contracultura sería hemiderna (hemi-moderna) por tener una actitud ambivalente con respecto a la modernidad: es antimoderna “en cuanto la modernidad y su racionalidad instrumental tienen de alienante y deshumanizante”, pero es premoderna (¿pro-moderna?) “en cuanto acoge todo aquello que la modernidad ha brindado como avance efectivo en las condiciones de vida y en la posibilidad de satisfacción de las auténticas necesidades del hombre”¹²⁵.

“La alternativa hemiderna se desarrolla a través de un sujeto colectivo capaz de reinterpretar permanentemente sus sistemas de significación cultural. Se trata de pensar una cosmovisión americana no occidental, que está atravesada semánticamente por categorías e influencias culturales de Occidente, que recoge las tradiciones ancestrales precolombinas, que reclama pensarse en categorías propias todavía en gestación y búsqueda, pero que en su “síntesis vital”, en su sincretismo religioso y en su mestizaje cultural nunca ha sido enteramente occidental y que ya desde la conquista ha dejado de ser enteramente indígena”¹²⁶. “En tal proceso, las religiones entran en esta dinámica actualizada por una “tradición viva que retroalimenta y actualiza lo viejo, critica el presente en cuanto tiene de antihumano y se proyecta

¹²⁴ Parker, Cristián. “Otra lógica en América Latina: Religión Popular y Modernización Capitalista”. Ed. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1993, págs. 131-132.

¹²⁵ Larraín, Jorge. “Modernidad, razón e identidad en América Latina”, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996. Págs. 176-183. Cita original extraída de: Parker, Cristián. “Otra lógica en América Latina. Religión Popular y Modernización Capitalista”. Ed. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1993, págs. 198-199.

¹²⁶ Parker, Cristián. Otra lógica en América Latina: Religión Popular y Modernización Capitalista. Ed. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1993, pág. 371.

hacia un futuro por la mediación de los sueños y las energías utópicas del imaginario religioso”¹²⁷.

“Lo hemiderno en el contexto de la religión popular da paso, según Parker, a un pensamiento religioso sincrético. Lo sincrético, denomina el fenómeno complejo por el cual dos sistemas religiosos entran en contacto sin que se produzca una síntesis absoluta ni una mera yuxtaposición de elementos. Se trata de la formación de un sistema religioso a partir de la interacción dialéctica de dos sistemas en contacto. El resultado de esta dialéctica será la persistencia o pérdida total, ya la síntesis o bien la reinterpretación¹²⁸. “Lo que ocurre aquí es un deslizamiento en el código de significación, en el que los significados religiosos ancestrales se empalman con los nuevos componentes del mundo simbólico en los paradigmas de interpretación. En el proceso sincrético se sustituyen significados, se pierden elementos, pues el valor semántico-religioso se funde en uno nuevo que le ofrece otro sentido a la vida, más vivificante y con una amplia gama de matices y modalidades”¹²⁹.

“El pensamiento sincrético se manifiesta como una estructura a medio camino entre los cánones míticos tradicionales y los de la modernidad técnica y científica. Se trata de una producción simbólica tipo bricolage, distante de las normas que establece la lógica racional para realizar conexiones o sistemas coherentes de comunicación. La otra lógica de Parker es hemiderna y sincrética”¹³⁰.

“El sincretismo privilegia el pensamiento seminal operando como estructura profunda o base de la interacción entre códigos provenientes de diferentes culturas. Es posible visualizar otra lógica “que no es una antilógica o un estado primitivo de la facultad de razonamiento —y

¹²⁷ Ídem, pág. 355.

¹²⁸ Ídem, pág. 366.

¹²⁹ Vázquez, Felipe. “Otra Lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista”. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Sotavento, 1997, Vol. 1, Núm. 1, págs. 211-215.

¹³⁰ Brower, Jorge. “Aproximación preliminar al pensamiento heterológico”. Revista Estudios Avanzados, Instituto de Estudios Avanzados, Facultad de Humanidades, U. de Santiago de Chile, Vol. 5, Núm. 8, 2007, 113-128.

en ese sentido no es prelógica— sino que representa el uso de la razón bajo otro sistema mucho más empírico y simbólico a la vez, mucho más sapiencial y dialéctico que cartesiano y positivista”¹³¹. “Es una lógica de la vida, de la emotividad, la simultaneidad, el símbolo y lo sensible frente a la lógica de la razón, la forma, la linealidad, lo sucesivo y lo despersonalizado”¹³².

“Lo central de la otra lógica, en tanto que procedimiento cognoscitivo y de construcción de realidad, tiene que ver con que “no obedece al principio de identidad, no se obliga a abstenerse de la contradicción y obedece a una suerte de ley de participación en virtud de la cual las representaciones... los objetos, los seres, los fenómenos pueden ser, de una manera incomprensible para nosotros, a la vez ellos mismos y algo distinto de sí”¹³³.

“La proposición de este tipo de pensamiento hemiderno y sincrético ha sido considerado en el último tiempo, desde la perspectiva epistemológica, como una forma de racionalidad compleja que emerge para explicar la realidad integrando los diversos aspectos que dan cuenta de la existencia humana en contextos específicos”¹³⁴.

“Por último, Parker apunta que Latinoamérica requiere integrarse al mercado mundial en condiciones ventajosas. Con el fin de hacerlo sin vender su identidad cultural y religiosa, se deberán proyectar políticas y programas que pasen de la conciencia posible a las condiciones de realidad de los proyectos históricos. El cristianismo popular, entendido como síntesis vital, es el germen dinamizador de nuevas relaciones del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con lo trascendente.”¹³⁵

¹³¹ Parker, Cristián. “Otra lógica en América Latina: Religión Popular y Modernización Capitalista”. Ed. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1996, pág. 370.

¹³² Ídem, pág. 382.

¹³³ Ídem, pág. 378.

¹³⁴ Ídem.

¹³⁵ Vázquez, Felipe. “Otra Lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista”. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Sotavento, 1997, Vol. 1, Núm. 1, págs. 211-215.

2.2.5. Interculturalidad y modernidad: Renato Ortiz¹³⁶

El proceso de la identidad cultural: “la escuela culturalista norteamericana”, iniciada en la antropología de los años 60, dio inicio a un enfoque más complejo de los estudios sobre cultura e identidad. Desde entonces la tendencia ha sido sumar nuevos entendimientos con otras disciplinas: multidisciplina, transdisciplina e interdisciplina. El autor parece sugerir que, con estos nuevos enfoques metodológicos, se dio apertura a introducir los estudios culturales en la teoría del conocimiento de los sistemas complejos.

La antropología en su vertiente etnológica entiende la cultura como un sistema centrípeto: un núcleo que aloja a la identidad y mantiene bajo control todo agente modificador externo o interno. Los mecanismos de la identidad cultural que hacen esto posible son tres: la noción de integración, de territorialidad y de centralidad.

Para Ortiz, fue un error trasladar estas teorías desde las investigaciones etnológicas a la comprensión del Estado Nación. El resultado fue la conceptualización ontológica de la identidad: autenticidad, originalidad, esencialismo; adoptada también en Latinoamérica. Atribuye este tipo de resultados al pensamiento de Herder al conceder una esencia real a toda cultura.

Contrapone al pensamiento de Levi Strauss como un punto de quiebre en este tipo de conceptualizaciones al quitarle a la identidad existencia real y definirlo desde el escenario virtual. Este nuevo concepto permite al autor definir la identidad: “construcción simbólica que se hace en relación a un referente”. Sin embargo, definir la identidad no es tan importante como estudiarla “en su interacción con otras identidades”. Con ello sugiere que la conceptualización de la identidad solo es un ejercicio abstracto, que lo importante es analizar su operatividad, su dinamismo en el mundo real.

¹³⁶ Ortiz, Renato. “Modernidad Mundo e Identidades”. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, junio 1997, año/vol. III, n° 5, Universidad de Colima, México, págs. 97-108.

Proceso del estado-nación: el Estado nación, como nuevo tipo de organización social, es un sistema que surge de la interacción con el industrialismo. Ambos “fenómenos convergentes” tienen un mismo escenario: la modernidad, que Ortiz entiende como matriz histórica. La nación y su mecanismo articulador, la ciudadanía, recién aparece luego de la segunda modernidad, es decir, de 1850 en adelante, y con ello la subjetivación de la dimensión cultural. Las nuevas posibilidades de interacción y comunicación desterritorializan el espacio local y lo amplían, reterritorializando nuevas percepciones de espacio y tiempo. Aquí surge la identidad nacional.

Las contradicciones de la modernidad, la libre determinación y la comunidad de destino, la libertad para moverse como individuo y la obligación de formar parte de una sociedad no elegida, como opuestos o extremos, son traspasados al constructo ideológico del Estado Nación. La agudización de estas contradicciones niega el Estado Nación por lo que este, en un momento dado, deja de ser referente y por lo tanto hegemónico. El autor parece adentrarnos en un proceso cíclico de desterritorialización y reterritorialización cada vez que las contradicciones del sistema social se radicalizan. Con ello la modernidad trasciende al Estado Nación al éste no ser más un catalizador de las contradicciones subyacentes y un conciliador de identidades negadas o postergadas por minoritarias. El Estado Nación deja de ser una instancia de producción de sentido, explicando su actual crisis y desorientación referencial de sus habitantes. Ortiz nos sugiere que, con la radicalización de la modernidad, la identidad nacional entra en descomposición y futura disolución.

La radicalización a la que se refiere es la globalización y nos propone no resistirnos a ella, sino asumirla como fenómeno inevitable que surge desde dentro de cada cultura en su conexión al proceso de mundialización cultural¹³⁷. Elabora el concepto de “modernidad-mundo” y nos propone entender a la globalización no como un proceso externo, sino como la conexión de agentes locales al sistema mundial que tiene como nuevo escenario a la modernidad expandida y radicalizada.

¹³⁷ Concepto similar al sistema-mundo (World-System) elaborado por Wallerstein para explicar el proceso del sistema económico liberal y capitalista como base del sistema social global desde su origen en el siglo XVI hasta su declive estimado en 2050.

Los nuevos agentes de la modernidad mundo son “los mercados, las transnacionales y los medios” que desplazan a la escuela y al Estado como mediadores simbólicos en el sostenimiento de la identidad nacional. Como resultado se elaboran nuevas identidades que la territorialidad del Estado Nación no puede contener. Prueba de ello son la existencia de los nuevos movimientos sociales y de cultura popular.

El autor no se queda en el análisis. Ante el escenario global jerárquico y despiadado en el que deben participar las nuevas, antiguas y redefinidas identidades, Ortiz propone un modo de operatividad en la negociación de la existencia (territorial) y reconocimiento (referencial) de cada una de estas, de acuerdo a la posición en la pirámide de la jerarquía y el poder: ante las estrategias (vinculadas a una base territorial) de aquellas identidades nacionales o transnacionales, se contraponen las tácticas (cálculos de negociación que no pueden contar con lugar o territorio propio) de aquellas identidades emergentes y locales.

2.2.6. Néstor García Canclini y la hibridez cultural¹³⁸

García Canclini afirma que los estudios sobre hibridación han aumentado. Define hibridación ante las críticas formuladas. Sin embargo, no define del mismo modo al concepto identidad. Duda de la necesidad de seguir hablando de ello (identidad débil), aunque deja abierta la posibilidad de adaptar la propuesta de no tener como objeto de estudio el concepto mismo (la hibridez o la identidad), sino sus procesos: los procesos de hibridación (o identidad).

Aun así, trata de dejar atrás el interés sobre identidad ya que el “énfasis en la hibridación” lograría una apertura a los nuevos fenómenos contenidos en la globalización. Parece que estudiar la identidad solo conseguiría patrimonializar las ideas hegemónicas de la sociedad que la estudia. GC desestima la identidad por hibridación haciéndola débil, innecesaria y hasta peligrosa. Ello lo lleva a “desplazar el objeto de estudio de la identidad a la hibridación interculturales”. Esto es importante para contrarrestar las “políticas de homogeneización

¹³⁸ García Canclini, Néstor, “Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad”. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2001, 349 págs.

fundamentalista” o lo artificioso de lo multicultural que gracias a la hibridación se puede propiciar el interculturalismo.¹³⁹

Ante las críticas (de Cornejo Polar) admite los límites del concepto hibridación y da cuenta que hay casos en los que no se acepta o no se puede hibridar, dejando abierta la posibilidad que la identidad vuelve a asomarse como concepto vigente.¹⁴⁰

Los espacios territoriales de la hibridación son las fronteras de países (acaso todo tipo de bordes o extremos) y las megalópolis o grandes ciudades. Esto deja por sentado que la hibridación es un fenómeno claramente perteneciente a procesos sociales modernos y posmodernos superando a otros fenómenos como mestizaje, sincretismo o creolización.

García Canclini es optimista al confrontar la hibridación con un nuevo fenómeno mundial extendido desde los 90: la globalización, del que toma su distancia al afirmar que no todo allí es bueno ya que hay consigo todo un proceso de segregación, de nuevas desigualdades y reacciones diferencialistas. Por eso identifica como negativo aquello que rechaza la hibridación¹⁴¹:

- “Fundamentalismos” opuestos al sincretismo y mestizaje
- Inseguridad de las culturas al socavar la autoestima etnocéntrica
- “Pensamiento moderno analítico” o binario (otra vez esboza una metodología complejizada)
- Hay un cuarto elemento de rechazo que lo separa por estar disfrazado: “hibridación heterónoma” con lo que se reafirma en que la hibridación es un buen antídoto al neoliberalismo.

En suma, la hibridación es una forma de salir institucionalmente de aquello que nos aqueja dejando de lado todo tipo de cambios revolucionarios de corto plazo: “seguir construyendo

¹³⁹ Ídem. Págs. 13-17.

¹⁴⁰ Ídem. Pág. 19.

¹⁴¹ Ídem. Págs. 22-28.

principios teóricos y procedimientos metodológicos que nos ayuden a volver este mundo más traducible, o sea convivible en medio de sus diferencias”, es decir, interculturalismo.¹⁴²

Por otro lado, propone una estética del final del Estado-nación al “desentenderse de los intentos de los siglos XIX y XX de convertirse en pedagogía patriótica” previniendo también el peligro a que se convierta en pedagogía de la globalización neoliberal: “reducir el arte a discurso de reconciliación planetaria”. Para superar esto propone abandonar todo realismo mágico y actuar donde hay conflicto, inestabilidad, necesidad de traducción.¹⁴³

2.2.7. Jesús Martín-Barbero: mediaciones y lógicas de mercado.

Martín-Barbero se apoya en Habermas para analizar la crisis de la modernidad. Señala que el fenómeno de fondo de esta crisis es que asistimos a una “quiebra de las imágenes del mundo que hace visible el divorcio entre ingredientes cognitivos e integración social: las identidades tanto individuales como grupales pierden su fundamento”. La nueva condición es que las identidades podrán incorporarse a los “cambios de tendencia en el espíritu de la época sólo en la medida en que permaneciendo ligadas al particularismo de cada forma de vida sean al mismo tiempo capaces de asumir el universalismo normativo de la modernidad”.

Ahora bien, “la postmodernidad es un cambio de época que, según A. Wellmer, articula básicamente dos movimientos: uno de rechazo a la razón totalizante y su objeto, el cogito de la filosofía occidental, y otro de búsqueda de una unidad no violenta de lo múltiple”.

De ahí que, desde el análisis de la postmodernidad de Lyotard, “el terreno en donde se produce ahora el cambio de época no sea como busca aún Habermas el de una nueva síntesis doctrinal sino el de las condiciones del saber. Un saber cuyo estatuto epistemológico no pertenece ya a aquella razón ambiciosa de unidad, de la “dación global del sentido”. Antes, por el contrario, es un saber que se mueve tanto en el ámbito lógicomatemático como en el experimental, entre la apertura de un horizonte ilimitado de exploración y la conciencia del

¹⁴² Ídem. Pág. 29.

¹⁴³ Ídem. Pág. 30.

carácter limitado de cada forma de conocimiento... Entramos en una época no pensable ni desde la apuesta historicista del positivismo... ni desde la autotrascendencia del saber científico”.

Situándose igualmente desde la posmodernidad y siguiendo el enfoque de Vattimo, Martín-Barbero señala que asistimos al “fin de la utopía de la transparencia, lo que produce un adensamiento de la opacidad, un entrecruzamiento de imágenes y discursos a cuya verdad sólo da acceso la lógica hermenéutica, única capaz de captar "el diálogo de los textos" y de poner de manifiesto la pluralidad de mecanismos y armazones con que se construye la realidad de nuestra cultura... El debilitamiento de lo real no es una abstracción de los filósofos, sino experiencia cotidiana del hombre metropolitano en el desarraigo de las muchedumbres urbanas”.

Pensar la crisis de la modernidad en América Latina tiene condiciones que en cierta forma fijan una posición del autor sobre la modernidad latinoamericana: la primera “arrancarnos a aquella lógica según la cual nuestras sociedades son irremediabilmente exteriores al proceso de la modernidad y su modernidad sólo puede ser deformación y degradación de la verdadera. Qué es lo que especifica más profundamente la heterogeneidad de América Latina: su modo descentrado, desviado de inclusión en la modernidad y de apropiación de ella. La segunda condición es que la modernidad no fue tampoco en Europa un proceso unitario, integrado y coherente sino híbrido y disparejo... Lo que nos coloca ante la necesidad de "entender la sinuosa modernidad latinoamericana repensando los modernismos como intentos de intervenir en el cruce de un orden dominante semioligárquico, una economía capitalista semiindustrializada y movimientos sociales semitransformadores”.

Ambas condiciones generan una nueva visión, cuyas principales consecuencias son: “la modernidad no es el lineal e ineluctable resultado en la cultura de la modernización socioeconómica, sino el entretejido de múltiples temporalidades y mediaciones sociales, técnicas, políticas y culturales”.¹⁴⁴ Con este concepto, Martín-Barbero ofrece “la propuesta de

¹⁴⁴ Martín-Barbero, Jesús. “Modernidad, postmodernidad, modernidades: discursos sobre la crisis y la diferencia”. HYPERLINK <http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>

que la mediación se convierta en una categoría esencial para el análisis¹⁴⁵ haciéndola un factor principal en la conformación de la modernidad latinoamericana.

Asimismo, otra consecuencia es que “quedan fuertemente heridos los imaginarios el desarrollista y complementario, que desde comienzos del siglo oponen irreconciliablemente tradición y modernidad...” Martín-Barbero suscribe la línea de reflexión seguida por Renato Ortiz donde da cuenta de “una modernidad que, al no operar como ruptura expresiva, pudo entrar a formar parte de la tradición”.

El modernismo latinoamericano es un instrumento de búsqueda en la construcción de la identidad. “La relación entre modernidad y nación no se agota en la contradicción política. De hecho, su tematización más frecuente y explícita es la que lo refiere a la cultura... Contradicción que marca al modernismo latinoamericano, pero que no lo reduce a ser mera importación e imitación... El modernismo en América Latina no ha sido sólo modernidad compensatoria de las desigualdades acarreadas por el subdesarrollo de las otras dimensiones de la vida social, sino instauración de un proyecto cultural nuevo: el de insertar lo nacional en el desarrollo estético moderno a través de reelaboraciones que en muchos casos se hallaban vinculadas a la búsqueda de la transformación social”.

“El proceso más vasto y denso de modernización en América Latina va a tener lugar a partir de los años cincuenta y sesenta, y se hallará vinculado decisivamente al desarrollo de las industrias culturales... Según José Joaquín Brunner es sólo a partir de ese cruce de procesos (medios masivos y la conformación del mercado cultural) que puede hablarse de modernidad en estos países”.

Así, “más que como experiencia intelectual ligada a los principios de la ilustración, la modernidad en América Latina se realiza en el descentramiento de las fuentes de producción de la cultura desde la comunidad a los "aparatos" especializados, en la sustitución de las formas de vida elaboradas y transmitidas tradicionalmente por estilos de vida conformados desde el

¹⁴⁵ Schlesinger, Philip; Morris, Nancy. “Fronteras culturales: identidad y comunicación en América Latina”, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. III, núm. 5, junio, 1997, pp. 49-85. Universidad de Colima, Colima, México.

consumo, en la secularización e internacionalización de los mundos simbólicos, en la fragmentación de las comunidades y su conversión en públicos segmentados por el mercado”.

“La modernidad entre nosotros resulta siendo "una experiencia compartida de las diferencias, pero dentro de una matriz común proporcionada por la escolarización, la comunicación televisiva, el consumo continuo de información y la necesidad de vivir conectado en la ciudad de los signos"¹⁴⁶.

“Postmoderna a su modo, esa modernidad se realiza efectuando fuertes desplazamientos sobre los compartimentos y exclusiones que durante más de un siglo instituyeron aquellos, generando hibridaciones entre lo autóctono y lo extranjero, lo popular y lo culto, lo tradicional y lo moderno.¹⁴⁷ La industria cultural, responsable de estas hibridaciones, ha desaparecido las fronteras entre antiguas dicotomías, reorganizando las identidades colectivas y las formas de diferenciación simbólica¹⁴⁸.

“Fuertemente cargada de componentes premodernos, la modernidad latinoamericana se hace experiencia colectiva de las mayorías sólo merced a dislocaciones sociales y perceptivas de cuño postmoderno. Una postmodernidad que, en lugar de venir a reemplazar, viene a reordenar las relaciones de la modernidad con las tradiciones”.

"La postmodernidad consiste en asumir la heterogeneidad social como valor e interrogarnos por su articulación como orden colectivo."¹⁴⁹ ... Pues mientras en los países centrales, el elogio de la diferencia tiende a significar la disolución de cualquier idea de comunidad, en nuestros países afirma Norbert Lechner la heterogeneidad sólo producirá

¹⁴⁶ Martin-Barbero cita a José Joaquín Brunner.

¹⁴⁷ Martin-Barbero, Jesús. “Modernidad, postmodernidad, modernidades: discursos sobre la crisis y la diferencia”. HYPERLINK <http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>

¹⁴⁸ Schlesinger, Philip; Morris, Nancy. “Fronteras culturales: identidad y comunicación en América Latina”, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. III, núm. 5, junio, 1997, pp. 49-85. Universidad de Colima, Colima, México.

¹⁴⁹ Martin Barbero cita a Pisticelli

dinámica social ligada a alguna noción de comunidad. No una idea de comunidad "rescatada" del pasado sino reconstruida en base a la experiencia postmoderna de la política"¹⁵⁰.

Para Martín-Barbero, "hay en la actualidad dos lugares estratégicos para pensar sobre la identidad: la nación y la ciudad. La nación ha rebasado sus fronteras y la cultura latinoamericana ha perdido su vinculación orgánica con la lengua y el territorio. La ciudad... se está desintegrando y sufre crecientes intentos de racionalización, proceso que acompaña a una desterritorialización en aumento y una pérdida de los sentimientos de pertenencia de sus habitantes. La sociedad de la información... privilegia la circulación de datos en lugar de los encuentros personales, lo que presta a la ciudad mediada una entidad virtual".

"Asimismo, sugiere que la naturaleza sincrética de las prácticas populares es de gran importancia en Latinoamérica. Tales prácticas contribuyen tanto a preservar las identidades culturales como a adaptarlas a las modernas demandas. En el fondo, por lo tanto, el interés por las mediaciones es un discurso sobre la formación de identidades¹⁵¹.

Las identidades podrán reconstruirse desde el nuevo enfoque que, de nuestra diferente forma de estar en la modernidad, nos permite la posmodernidad. Esta es la opción que nos permitirá deshacernos de los fundamentalismos, "rehaciendo los modos de simbolizar los conflictos y los pactos desde la opacidad de las hibridaciones, las desposesiones y las reapropiaciones.¹⁵² Y de ello da cuenta el análisis de la relación de los consumidores (sociedad posmoderna) con la cultura de consumo, los medios de comunicación audiovisual y el mercado transnacional. Es esta una concepción en la que los consumidores no son simples receptores, sino grupos mediadores: mediadores desterritorializados del ámbito nacional, que negocian la

¹⁵⁰ Martín-Barbero, Jesús. Modernidad, postmodernidad, modernidades: discursos sobre la crisis y la diferencia. HYPERLINK <http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>

¹⁵¹ Schlesinger, Philip; Morris, Nancy. "Fronteras culturales: identidad y comunicación en América Latina", Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. III, núm. 5, junio, 1997, pp. 49-85. Universidad de Colima, Colima, México.

¹⁵² Martín-Barbero, Jesús. "Modernidad, postmodernidad, modernidades: discursos sobre la crisis y la diferencia". HYPERLINK <http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>

cultura situándose en los “mercados mediáticos comerciales de carácter transnacional” y que básicamente provienen de entornos urbanos.

2.2.8. La identidad bajo el Estado Nación en la colonialidad del poder: Aníbal Quijano

América y el nuevo patrón de poder mundial

El contexto espacio temporal que estudia Quijano es el proceso que va desde el origen de la modernidad hasta la actual globalización. Este proceso se originó por la convergencia de dos hechos importantes: el origen de América y la formación de un nuevo patrón de poder de alcance mundial, encarnado en el capitalismo colonial/moderno y eurocentrado.

“América se constituyó como el primer espacio/tiempo del nuevo patrón de poder y por lo tanto como la primera id-entidad de la modernidad”. El nuevo patrón de poder se conformó en base a dos procesos históricos que se establecieron como sus ejes fundamentales: “la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza y la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial”¹⁵³. Ambos ejes alimentaron lo que más tarde sería la plataforma racional de este patrón de poder: el eurocentrismo.

“La idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América”¹⁵⁴. La perspectiva eurocéntrica de conocimiento naturalizó las relaciones coloniales de dominación con la idea de raza, convirtiéndola “en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad”¹⁵⁵. La formación de relaciones sociales fundadas en el racismo produjo en América identidades sociales históricamente nuevas, a la vez que redefinió otras.

¹⁵³ Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. Publicado en Lander, Edgardo (Comp.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, Ed. CLACSO, 2003, Pág. 202.

¹⁵⁴ Ídem.

¹⁵⁵ Ídem, pág. 203

“El capital, como relación social basada en la mercantilización de la fuerza de trabajo, nació cerca de los siglos XI-XII”¹⁵⁶, por lo que existió mucho tiempo antes que América. En el mismo “proceso de constitución histórica de América”, “todas las formas de control y de explotación del trabajo y de control de la producción-apropiación-distribución de productos, fueron articuladas alrededor de la relación capital-salario (en adelante el capital) y del mercado mundial”¹⁵⁷. Con ello se configuró “un nuevo patrón global de control del trabajo, a su vez un elemento fundamental de un nuevo patrón de poder”. De ese modo se establecía, por primera vez en la historia conocida, “una nueva, original y singular estructura de relaciones de producción”: “el capitalismo mundial”¹⁵⁸.

Colonialidad del poder: racismo y capitalismo mundial

“La constitución de Europa como nueva entidad/identidad histórica se hizo posible”¹⁵⁹ gracias a las riquezas generadas desde América. Fue sobre esa base que Europa se configuró como región-sede de control de las rutas atlánticas, decisivas del mercado mundial. Emergió así una nueva id-entidad geocultural, centro del mundo capitalista y sede de las asignaciones en la geografía social del control del trabajo.¹⁶⁰ “América y Europa” se produjeron “mutuamente, como las dos primeras nuevas identidades geoculturales del mundo moderno”¹⁶¹.

“Las nuevas identidades históricas producidas sobre la base de la idea de raza, fueron asociadas a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global de control del trabajo. Ambos elementos, raza y división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y

¹⁵⁶ Ídem, pág. 220

¹⁵⁷ Ídem, pág. 204

¹⁵⁸ Ídem.

¹⁵⁹ Ídem, pág. 221

¹⁶⁰ Ídem, pág. 206

¹⁶¹ Ídem, pág. 221

reforzándose mutuamente”¹⁶². “Una nueva tecnología de dominación/explotación, en este caso raza/trabajo, se articuló de manera que apareciera como naturalmente asociada”.¹⁶³

“El capitalismo mundial fue, desde la partida, colonial/moderno y euro-centrado”¹⁶⁴. Europa “pudo imponer su dominio colonial sobre todas las regiones y poblaciones del planeta, incorporándolas al “sistema mundo” que así se constituía, y a su específico patrón de poder. Para tales regiones y poblaciones, eso implicó un proceso de re-identificación histórica, pues desde Europa les fueron atribuidas nuevas identidades geoculturales”¹⁶⁵ en las que el carácter colonial del nuevo patrón de poder fue “una de las más activas determinantes”. Europa “concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura y de la producción de conocimiento”¹⁶⁶. Esto “implicó a largo plazo una colonización de las perspectivas cognitivas, de los modos de producir u otorgar sentido a los resultados de la experiencia material o intersubjetiva, del imaginario, del universo de relaciones intersubjetivas del mundo” y de la cultura¹⁶⁷.

“La historia del poder colonial tuvo dos implicaciones decisivas”. Primero: todos los pueblos colonizados “fueron despojados de sus propias y singulares identidades históricas. Segundo, la “nueva identidad racial, colonial y negativa, implicaba el despojo de su lugar en la historia de la producción cultural de la humanidad. [...]. El patrón de poder fundado en la colonialidad implicaba también un patrón cognitivo, una nueva perspectiva de conocimiento dentro de la cual lo no-europeo era el pasado y de ese modo inferior y primitivo”.¹⁶⁸

¹⁶² Ídem, pág. 204

¹⁶³ Ídem, pág. 205

¹⁶⁴ Ídem, pág. 208

¹⁶⁵ Ídem, pág. 209

¹⁶⁶ Ídem.

¹⁶⁷ Ídem, pág. 210

¹⁶⁸ Ídem, pág. 221

Componentes del eurocentrismo: dualismo y evolucionismo

El “eurocentrismo” es una “perspectiva de conocimiento cuya elaboración sistemática comenzó en Europa Occidental antes de mediados del siglo XVII. [...]. Su constitución ocurrió asociada a la específica secularización burguesa del pensamiento europeo y a la experiencia y las necesidades del patrón mundial de poder capitalista, colonial/moderno, establecido a partir de América”.¹⁶⁹

Con Descartes y la secularización burguesa, la dualidad entre alma y cuerpo heredada del cristianismo “se convierte en una radical separación entre razón/sujeto” y “cuerpo”. La “razón/sujeto” pasa a ser una “nueva id-entidad, la única capaz de conocimiento “racional”, respecto del cual el “cuerpo” es “objeto” de conocimiento”, asociado a la naturaleza, “fuera del entorno del “sujeto/razón””.¹⁷⁰

“Sin esa “objetivización” del “cuerpo” como “naturaleza”, de su expulsión del ámbito del “espíritu”, difícilmente hubiera sido posible intentar la teorización “científica” del problema de la raza”. Así, “ciertas razas son condenadas como “inferiores” por no ser sujetos “racionales”. Son objetos de estudio, “cuerpo” en consecuencia, más próximos a la “naturaleza””.¹⁷¹

“Durante el siglo XVIII, ese nuevo dualismo radical fue amalgamado con las ideas mitificadas de “progreso” y de un estado de naturaleza en la trayectoria humana, los mitos fundacionales de la versión eurocentrista de la modernidad. Esto dio pie a la peculiar perspectiva histórica dualista/evolucionista”.¹⁷²

“Las relaciones intersubjetivas y culturales entre Europa (Occidental) y el resto del mundo fueron codificadas” bajo “nuevas categorías” binarias y dualistas. “Por debajo de esa codificación de las relaciones entre europeo/no-europeo, la idea de raza, es una categoría

¹⁶⁹ Ídem, pág. 218

¹⁷⁰ Ídem, pág. 224

¹⁷¹ Ídem.

¹⁷² Ídem, pág. 225

básica”. Ello explica “la elaboración del euro-centrismo como perspectiva hegemónica de conocimiento, la “versión eurocéntrica de la modernidad y sus dos principales mitos fundantes: la idea-imagen de la historia de la civilización humana como una trayectoria que parte de un estado de naturaleza y culmina en Europa, y otorgar sentido a las diferencias entre Europa y no-Europa como diferencias de naturaleza (racial) y no de historia del poder. Ambos mitos pueden ser reconocidos, inequívocamente, en el fundamento del evolucionismo y del dualismo, dos de los elementos nucleares del eurocentrismo”.¹⁷³

Modernidad y nueva identidad

“La modernidad y la racionalidad fueron imaginadas como experiencias y productos exclusivamente europeos”.¹⁷⁴ “La humanidad actual en su conjunto constituye el primer sistema-mundo global históricamente conocido” y “tiene en común tres elementos centrales”: “la colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo”.¹⁷⁵ Ello no implica que la “heterogeneidad histórico-estructural”¹⁷⁶ de los componentes del patrón de poder, historias diversas y heterogéneas, “haya sido erradicada dentro de sus dominios. “La modernidad es un fenómeno de todas las culturas, no sólo de la europea u occidental”¹⁷⁷. La modernidad es una articulación de muchas racionalidades. “Lo que su globalidad implica es un piso básico de prácticas sociales comunes para todo el mundo y una esfera intersubjetiva que existe y actúa como esfera central de orientación valórica del conjunto”¹⁷⁸.

“América y sus consecuencias inmediatas en el mercado mundial y en la formación de un nuevo patrón de poder mundial, son un cambio histórico verdaderamente enorme”¹⁷⁹ para Europa y el mundo. Cambio que lleva “a la constitución de una nueva subjetividad, no sólo

¹⁷³ Ídem, pág. 211

¹⁷⁴ Ídem, pág. 214

¹⁷⁵ Ídem.

¹⁷⁶ Ídem, pág. 215

¹⁷⁷ Ídem, pág. 212

¹⁷⁸ Ídem, pág. 215

¹⁷⁹ Ídem, pág. 216

individual, sino colectiva, de una nueva intersubjetividad”.¹⁸⁰ Es un “fenómeno nuevo que ingresa a la historia con América y en ese sentido hace parte de la modernidad”. El “elemento fundante de la nueva subjetividad” es la “percepción del cambio histórico [...] elemento que desencadena el proceso de constitución de una nueva perspectiva sobre el tiempo y sobre la historia en el que un nuevo espacio/tiempo se constituye, material y subjetivamente. La historia es ahora, “algo que puede ser producido por la acción de las gentes, por sus cálculos, sus intenciones, sus decisiones, por lo tanto, como algo que puede ser proyectado, y, en consecuencia, tener sentido”¹⁸¹.

El eurocentramiento del capitalismo colonial/moderno, fue en ese sentido decisivo para el destino diferente del proceso de la modernidad entre Europa y el resto del mundo”¹⁸². No obstante, “la modernidad generó un horizonte de liberación de las gentes de toda relación, estructura o institución vinculada a la dominación y a la explotación, uno de ellos es la continuada democratización de la existencia social”.¹⁸³

“El cambio histórico no puede ser unilineal, unidireccional, secuencial o total. El sistema, o el específico patrón de articulación estructural encarnado en el actual patrón de poder conocido como capitalismo, podría ser desmantelado. Pero aun así cada uno o algunos de sus elementos puede y habrá de rearticularse en algún otro patrón estructural.”¹⁸⁴

Identidad y Estado-Nación

“Un Estado-nación es una suerte de sociedad individualizada entre las demás. Por eso, entre sus miembros puede ser sentida como identidad. Sin embargo, toda sociedad es una estructura de poder. Es el poder aquello que articula formas de existencia social dispersas y diversas en una totalidad única, una sociedad.

¹⁸⁰ Ídem, pág. 215

¹⁸¹ Ídem, pág. 216

¹⁸² Ídem, pág. 218

¹⁸³ Ídem, pág. 217

¹⁸⁴ Ídem, pág. 223

[...] si un Estado-nación moderno puede expresarse en sus miembros como una identidad, no es solamente debido a que puede ser imaginado como una comunidad. Los miembros precisan tener en común algo real”,¹⁸⁵ y esto es, “una participación más o menos democrática en la distribución del control del poder”.¹⁸⁶

“Si indagamos desde nuestra actual perspectiva histórica aquello que sucedió con los primeros Estados centrales europeos, sus espacios de dominación (poblaciones y territorios) y sus respectivos procesos de nacionalización, se observa que las diferencias son muy visibles. La existencia de un fuerte Estado central no es suficiente para producir un proceso de relativa homogeneización de una población previamente diversa y heterogénea, para producir así una identidad común y una fuerte y duradera lealtad a dicha identidad”.¹⁸⁷

“En cada uno de los casos de exitosa nacionalización de sociedades y Estados en Europa, la experiencia es la misma: un importante proceso de democratización de la sociedad es la condición básica para la nacionalización de esa sociedad y de su organización política en un Estado-nación moderno”.¹⁸⁸

Des racialización y Estado independiente: democratización e identidad nacional

“Todavía, en ningún país latinoamericano es posible encontrar una sociedad plenamente nacionalizada ni tampoco un genuino Estado-nación”, “sino una rearticulación de la colonialidad del poder sobre nuevas bases institucionales”. “La homogeneización nacional de la población, según el modelo eurocéntrico de nación, sólo hubiera podido ser alcanzada a través de un proceso radical y global de democratización de la sociedad y del Estado”. Primero que nada, esa democratización debe implicar “el proceso de la descolonización de las relaciones sociales, políticas y culturales entre las razas”¹⁸⁹.

¹⁸⁵ Ídem, pág. 226

¹⁸⁶ Ídem, pág. 227

¹⁸⁷ Ídem, pág. 228

¹⁸⁸ Ídem, pág. 229

¹⁸⁹ Ídem, pág. 236

“En el mundo europeo, y por eso en la perspectiva eurocéntrica, la formación de Estados-nación ha sido teorizada... como expresión de la homogeneización de la población en términos de experiencias históricas comunes.¹⁹⁰ “Esa homogeneización consiste en la formación de un espacio común de identidad y de sentido para la población de un espacio de dominación. Y eso, en todos los casos, es el resultado de la democratización de la sociedad”¹⁹¹.

Pero hay “un elemento que impide radicalmente el desarrollo y culminación de la nacionalización de la sociedad y del Estado, en la misma medida en que impide su democratización”¹⁹²: “la colonialidad del poder basada en la imposición de la idea de raza como instrumento de dominación, ha sido siempre un factor limitante de estos procesos de construcción del Estado-nación basados en el modelo eurocéntrico”¹⁹³.

“La colonialidad del poder establecida sobre la idea de raza debe ser admitida como un factor básico en la cuestión nacional y del Estado-nación. El problema es, sin embargo, que en América Latina la perspectiva eurocéntrica fue adoptada por los grupos dominantes como propia y los llevó a imponer el modelo europeo de formación del Estado-nación para estructuras de poder organizadas alrededor de relaciones coloniales”.¹⁹⁴

“Toda democratización posible de la sociedad en América Latina debe ocurrir en la mayoría de estos países, al mismo tiempo y en el mismo movimiento histórico como una descolonización y como una redistribución del poder. [...]. En términos de la cuestión nacional, sólo a través de ese proceso de democratización de la sociedad puede ser posible y finalmente exitosa la construcción de un Estado-nación moderno”.¹⁹⁵

“Cada categoría usada para caracterizar el proceso político latinoamericano ha sido siempre un modo parcial y distorsionado de mirar esta realidad. Esa es una consecuencia

¹⁹⁰ Ídem, pág. 237

¹⁹¹ Ídem, pág. 238

¹⁹² Ídem, pág. 237

¹⁹³ Ídem, pág. 238

¹⁹⁴ Ídem.

¹⁹⁵ Ídem, pág. 241

inevitable de la perspectiva eurocéntrica, en la cual un evolucionismo unilineal y unidireccional se amalgama contradictoriamente con la visión dualista de la historia; un dualismo nuevo y radical que separa la naturaleza de la sociedad, el cuerpo de la razón; que no sabe qué hacer con la cuestión de la totalidad, negándola simplemente, como el viejo empirismo o el nuevo postmodernismo, o entendiéndola sólo de modo organicista o sistémico, convirtiéndola así en una perspectiva distorsionante”.¹⁹⁶

2.2.9. Geopolítica del conocimiento y epistemología descolonial: Walter Mignolo¹⁹⁷

El conocimiento no es una cuestión de accesibilidad universal, es una cuestión de geopolítica, de cómo se distribuye el poder según la geopolítica, creando saberes hegemónicos y saberes subalternos.

De esta realidad emergen el paradigma otro y la transición paradigmática, como productos del pensar desde la subalternidad y del agotamiento de la modernidad. La transición paradigmática se da como un posmodernismo oposicional, con apertura epistémica a otros saberes (inclusión operativa) y con una crítica utopística (propositiva) a diferencia del posmodernismo eurocentrista.¹⁹⁸ Un paradigma otro emerge de la perspectiva colonial a la que le fue negada potencial epistémico, por lo que no se presenta como un paradigma de transición, sino de disrupción ya que ha estado sujeto a la lógica de la colonialidad del poder. Éstos son lugares de pensamiento y no objetos de estudio¹⁹⁹.

¹⁹⁶ Ídem, pág. 242

¹⁹⁷ Mignolo, Walter. “Historias locales/ diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo”. Ed. Akal, Madrid, 2003, 452 págs. Se analiza haciendo énfasis en el Prefacio a la edición castellana “Un paradigma otro: colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico”. Págs. 19 - 60.

¹⁹⁸ Ídem, pág. 21

¹⁹⁹ Ídem, pág. 22

Mignolo desestima un marco conceptual que sostenga el “paradigma otro”, más bien lo identifica con el punto de encuentro de la experiencia colonial²⁰⁰ ²⁰¹. “Abre espacios diferenciales y complementarios a la utopística de Wallerstein”.²⁰² El paradigma otro no tiene un autor de referencia, pero si tiene un origen temporal: el siglo XVI con la fundación de la modernidad/colonialidad. Este origen, y la crítica a la modernidad, son los comunes denominadores del paradigma otro.²⁰³

El pensamiento fronterizo, como un tipo de pensar que alimenta el paradigma otro, surge igualmente del colonialismo fundado con la invención de América (S. XVI). Mignolo distingue dos tipos: el débil, devenido de quienes proviniendo del lado hegemónico han observado el colonialismo y el fuerte, devenido de quienes han vivido el colonialismo.²⁰⁴ “Está surgiendo en la discontinuidad de las fronteras, desde las experiencias coloniales y desde el sur de Europa”²⁰⁵.

El paradigma otro marca un punto de discontinuidad en la historia de la modernidad. Se diferencia del posmodernismo que es un nuevo proyecto de colonialidad global. Esta es una ruptura epistémica espacial irreversible, a diferencia de las rupturas epistémicas temporales de Foucault y Kuhn²⁰⁶.

Desde el siglo XVI, la modernidad y la colonialidad se reproducen complementariamente, aunque los discursos desde la perspectiva de la modernidad presenten a la colonialidad como un fenómeno derivativo y no constitutivo.²⁰⁷ Por ello, no hay opciones en la completitud del "proyecto incompleto" habermasiano, sino en la formación de un “cosmopolitismo no kantiano que emerge del pensamiento fronterizo y no de los Estados

²⁰⁰ Posiblemente afirma eso por distanciarse de la abstracción conceptual propia de la modernidad. Sin embargo, el marco conceptual es ahora la colonialidad que a su vez está ligada a la modernidad y su abstracción.

²⁰¹ Ídem, pág. 24

²⁰² Ídem, pág. 28

²⁰³ Ídem, pág. 24 y 25

²⁰⁴ Ídem, pág. 28

²⁰⁵ Ídem, pág. 29

²⁰⁶ Ídem, pág. 32

²⁰⁷ Ídem, pág. 34

Nación”. Este cosmopolitismo crítico no defiende el territorio, sino busca la integración de diferencias y la socialización del poder. La comprensión de la colonialidad facilita la integración de diferencias y la formación de una epistemología otra, formadoras a su vez de paradigmas otros, diferentes de la cosmovisión occidental y sus cuatro ideologías²⁰⁸: cristianismo, conservadurismo, liberalismo y socialismo.²⁰⁹

Las fronteras geográficas son la expresión material de dos principios clave de la ideología del mundo moderno colonial: “la diferencia colonial y la diferencia imperial”.²¹⁰ Las diferencias coloniales e imperiales se trazaron en conjunción con la creación del “territorio” de la cristiandad. La matriz que permitió establecer las diferencias y justificar la colonización es la colonialidad del poder. La colonialidad del poder (o el diferencial de poder) es el dispositivo que produce y reproduce la diferencia colonial que consiste en clasificar grupos étnicos e identificarlos en sus faltas o excesos, según la clasificación de los tipos de bárbaros de Las Casas²¹¹ ²¹², lo cual marca la diferencia y la inferioridad con respecto a quien clasifica. “La colonialidad del poder es, sobre todo, el lugar epistémico de enunciación en el que se describe y se legitima el poder..., en este caso, el poder colonial”.²¹³ El discurso de Mignolo se ancla inicialmente en este dispositivo: la colonialidad del poder, y éste a su vez, en el racismo. “Aun en la más progresista definición de “barbarie” se encuentran los límites de la interioridad, que marcan las fronteras de la diferencia colonial e imperial”. Esa interioridad es lo que pasará a llamarse eurocentrismo.

Los tipos de bárbaros diseñan la matriz de la diferencia colonial y de la diferencia imperial sobre la cual se apoyará la idea de modernidad ocultando, en su construcción misma, la colonialidad. “Éstas son cuestiones de conocimiento, de principios que definen el

²⁰⁸ Ídem, pág. 35

²⁰⁹ Ídem, pág. 29

²¹⁰ Ídem, pág. 36

²¹¹ Las Casas definió un espacio creando distintas exterioridades mediante la identificación de distintos tipos de “bárbaros” así definidos por sus “carencias”. Las “carencias” definen cuatro tipos que Las Casas llama “barbarie contraria”. El “odio” y la “envidia” definen en cambio el quinto tipo, la “barbarie negativa”.

²¹² Ídem, págs. 36 y 37.

²¹³ Ídem, pág. 39

conocimiento y del imaginario general que se deriva a partir de los conocimientos y los principios que lo sustentan”²¹⁴.

Estos principios epistemológicos y sus procesos son:²¹⁵

- “La colonización del tiempo”, que supone la invención de la edad media y la edad antigua a partir de la autodefinición del Renacimiento.
- “La colonización del espacio”, la cual es un fenómeno nuevo y constituye la base fundamental de la diferencia colonial. Esta colonización del espacio se construye, primero, sobre el concepto de bárbaro tanto imperial como colonial.
- “La negación de la contemporaneidad”, a partir del siglo XVIII, la colonización del tiempo y del espacio se unirá transformando el bárbaro en el espacio en el primitivo en el tiempo.

En esta época también se introdujo la palabra cultura que, en un imaginario secular, reemplazó la palabra religión en la ideología de la cristiandad. Cultura se diferenció de natura y con esto se implantó el dominio que sobre la naturaleza le corresponde al hombre, lo que justificó la Revolución Industrial. Esta nueva configuración, en la que “cultura” reemplazó a religión y natura pasó a complementar a barbarie, fue una conquista decisiva de la filosofía liberal y sus neos.

Lo anterior fue paralelo a un nuevo discurso sobre el “Nuevo Mundo”, “convertido en la juventud de la historia y de la naturaleza indomable. La rearticulación de la diferencia colonial en el Nuevo Mundo se hizo en francés, inglés y alemán, no ya en español, italiano o portugués. Al mismo tiempo, es decir, durante el siglo XVIII, se comenzó a construir la idea del sur de Europa, esto es, la diferencia imperial-interna, que dura hasta hoy”²¹⁶.

²¹⁴ Ídem, pág. 40

²¹⁵ Ídem, págs. 40 y 41

²¹⁶ Ídem, pág. 42

Este complejo proceso empezó con la interpretación que se hizo con el descubrimiento/invencción de América. De esta interpretación surgen los tipos de barbarie para, por un lado, afirmarse en su diferencia y mismidad y por otro clasificar a la humanidad según su propio imaginario. Aquí surge la colonialidad del poder como dispositivo funcional.

Mignolo se basa en Quijano para explicar la colonialidad del poder. Ésta, se estructura en el imaginario del mundo moderno/colonial a través de las relaciones –creadas en torno a la idea de raza- de explotación, dominación y conflicto que se ejercen sobre los ámbitos sociales de dicho imaginario: “el trabajo, el género/sexualidad, la autoridad y subjetividad”. Mignolo se concentra en este último ámbito y es por ello que introduce la categoría de geopolítica del conocimiento porque con este concepto se puede identificar alternativas como el pensamiento fronterizo: “en cuanto al ámbito de la subjetividad, su control y sus conflictos se materializan en el orden del conocimiento”²¹⁷.

“Un “paradigma otro” surge de la toma de conciencia y del análisis de la colonialidad del poder en el que se asentó, dominante y explotador, el proyecto de la modernidad. Por eso, si la modernidad es un proyecto incompleto, ya no podrá completarse en el terreno de la modernidad misma, sino desde el terreno de la descolonización”²¹⁸.

“Un paradigma otro es la expresión que convoca diferentes proyectos de la modernidad/colonialidad unidos por... el pensamiento fronterizo”. Este surgió para identificar el potencial de un pensamiento que emerge desde la subalternidad colonial. “Es un pensamiento que no puede ignorar el pensamiento de la modernidad, pero que no puede tampoco subyugarse a él”.

“El paradigma de transición” y “un paradigma otro” comparten una actitud fundamental hacia el conocimiento y su relación con la ética y la política”.²¹⁹ Esta actitud se muestra en la operatividad de la ciencia social crítica, es decir, en aquella ciencia que además de historia es

²¹⁷ Ídem, págs. 45 - 50

²¹⁸ Ídem, pág. 49

²¹⁹ Ídem, pág. 51

construcción social, a diferencia del paradigma funcional-científico que es una ciencia de la sociedad y la historia. Esta diferencia es el punto de encuentro entre “el paradigma transicional” y “un paradigma otro”, es decir, la operatividad prospectiva. El primero, edificado sobre el agotamiento de la modernidad y los límites de la posmodernidad. El segundo, construido sobre la conciencia de la colonialidad del poder”.

El paradigma otro no es un "nuevo" paradigma que vuelve obsoleto al anterior (como en Kuhn) sino es “un paradigma que coexiste en conflicto con los existentes (cristianos, liberales, marxistas). Es un pensamiento diatópico o pluritópico, en conflicto, con las ideologías monotópicas de la modernidad”²²⁰.

“No se trata de “autenticidades”, sino de elecciones éticas y políticas, de toma de posición historiográfica y epistémica en pos de crear las condiciones para la descolonización del saber y la contribución a crear un mundo críticamente cosmopolita, de allí su operatividad. Esto es, un cosmopolitismo crítico que se piensa desde la experiencia de la colonialidad y no ya sólo desde la experiencia de la modernidad”.²²¹ “El cosmopolitismo crítico es un proyecto global, distinto y opuesto a la globalización neoliberal, pero que hace uso del capitalismo”.

De Sousa Santos identifica cuatro tipos de concebir estructuras globales: “la globalización localizada, la localización globalizada, el cosmopolitismo y las herencias comunes de la humanidad”. Las dos primeras opera dos dentro de proyectos emancipadores como la "transición paradigmática" o el "paradigma otro" que persiguen la desaparición del diferencial de poder.

La “transición paradigmática” hace una crítica al eurocentrismo que no es eurocéntrica sino que descentra el eurocentrismo y lo disuelve en la totalidad planetaria.²²² Un paradigma otro “se caracteriza por la toma de conciencia de la colonialidad”. La transición paradigmática “dispersa el eurocentrismo en la historia de las colonias, en los saberes subalternizados”. Es el

²²⁰ Ídem, pág. 52

²²¹ Ídem, pág. 54

²²² Ídem, pág. 55

pensamiento fronterizo desde la perspectiva y los límites de la razón hegemónica. Un paradigma otro “comienza en ese lugar donde llega la transición paradigmática”. Es el pensamiento fronterizo desde la perspectiva y los límites de la razón subalterna.

Actualmente está ocurriendo una emancipación de alcance mundial que se hace más notoria en los países donde se localiza los recursos naturales, es decir, la distribución internacional de la naturaleza en paralelo con la del trabajo. Para que la transición paradigmática y el paradigma-otro puedan capitalizar y construir a partir de los cuatro niveles de globalización (pero fundamentalmente se supone de aquellos que son más compatibles: cosmopolitismo, herencias comunes), Mignolo propone una visión distinta al imaginario de la modernidad que clasificaba al ser humano en contraposición con la naturaleza. “Los seres humanos somos naturaleza y por ende la emancipación de la naturaleza significa la emancipación del género humano”. Esta es una nueva forma de conceptualizar el componente/variable territorial de la identidad.²²³ La geopolítica del conocimiento nos dice que no toda crítica a la modernidad y al capitalismo es guiado por el posestructuralismo.²²⁴

Un paradigma otro “contribuye al cosmopolitismo crítico precisamente por fomentar una conciencia de la diferencia de perspectivas en la compatibilidad de proyectos: la emancipación, la liberación, la descolonización”.²²⁵ “Surge en las zonas tanto de subalternidad colonial (África, Asia meridional, América Latina)²²⁶ como de subalternidad imperial (el sur de Europa)”.

El agotamiento de los ideales de la segunda modernidad (dominante durante tres siglos) “entra en proceso terminal y se renueva del otro lado de la diferencia imperial y colonial”.²²⁷ De ahí la necesidad de imaginar no ya “nuevos paradigmas” inscritos en el proyecto de la

²²³ Ídem, pág. 56

²²⁴ Ídem, pág. 58

²²⁵ Ídem, pág. 57

²²⁶ El pensamiento criollo/mestizo, eurocéntrico desde la independencia, comenzó a liberarse de su propia tradición con los trabajos de José Carlos Mariátegui, que se continuaron, entre otros, en la filosofía de la liberación y en el pensamiento crítico elaborado en torno a la doble historia de la modernidad/colonialidad.

²²⁷ Ídem, pág. 58

modernidad,²²⁸ “sino desde la colonialidad como proceso permanente de descolonización. "Un paradigma otro" nos lleva también a "una otra ideología", la del "cosmopolitismo crítico" que se está construyendo ya no en el interior del Imperio..., naciones..., o de las religiones, sino en los bordes donde emerge el pensamiento fronterizo tanto desde la subalternidad como desde la hegemonía abierta a la colonialidad. Con posibilidad de alejarse del universal abstraccionismo. El pensamiento fronterizo surge del diferencial colonial de poder y contra él se dirige. No es un objeto híbrido sino un pensamiento desde la subalternidad colonial o desde la incorporación de la subalternidad colonial desde la perspectiva hegemónica. El pensamiento fronterizo es uno de los caminos posibles al cosmopolitismo crítico y a una utopística que nos ayuda a construir un mundo donde quepan muchos mundos”.²²⁹

2.2.10. La apertura ecológica: Arturo Escobar²³⁰

Para Escobar la teoría sobre la globalización se ha dado en detrimento de la importancia del concepto de lugar. Solo en años recientes, a fines de siglo XX, este concepto ha sido nuevamente abordado con diferentes enfoques disciplinarios, “desde su relación con el entendimiento básico del ser y conocer, hasta su destino bajo la globalización económica y la medida en que sigue siendo un impedimento o no para pensar la cultura”²³¹. Este abordaje se da luego de una “condición generalizada de desarraigo”, como propiedad esencial de la condición moderna. En la filosofía occidental, el lugar y el sentimiento de pertenencia parece haber sido ignorado por los pensadores.

Esta marginalización crea una fuerte asimetría en favor de la teoría que impone “los discursos sobre la globalización en los que lo global es igualado al espacio, al capital, a la

²²⁸ Ídem, pág. 20

²²⁹ Ídem, pág. 58

²³⁰ Escobar, Arturo. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?” En Lander, Edgardo (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Ed. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Buenos Aires, 2000, 246 págs.

²³¹ Ídem, pág. 113

historia”, mientras que “lo local, con el lugar, el trabajo y las tradiciones”²³². El lugar ha perdido terreno en el entusiasmo por pensar la globalización afectando la comprensión de la cultura, el conocimiento, la naturaleza y la economía.

Estudios en economía política y en la crítica de la representación de los años ochenta dieron paso a investigaciones sobre “la relación entre el espacio, la cultura e identidad” en el ámbito “de los procesos transnacionalizados de producción cultural y económica”. Ya en “los noventa”, han desarrollado “una fuerte crítica a las nociones convencionales de cultura como algo discreto, limitado e integrado”²³³. Toda esta experiencia ha logrado innovar en los estudios que han servido de base para la reconstrucción del concepto de lugar, tal es el caso de explicar los modelos locales de las economías regionales indígenas o campesinas, por el lado de la etnografía, y los procesos de hidridización cultural y multitemporalidad por parte de los estudios culturales.

Siguiendo este proceso, el autor se centra ahora en la inclusión del lugar en las discusiones sobre globalización, a través de su repensar en la teorización del posdesarrollo y la ecología política. Para ello aborda dos conceptos clave:

Uno es “el conocimiento local”, que el autor define “como una actividad práctica, situada, constituida por una historia de prácticas pasadas y cambiantes” y no dependiente de un “sistema formal de conocimientos compartidos, libres de contexto”²³⁴. Y el otro es el concepto de modelo cultural de la naturaleza entendido como construcción social donde las plantas, los animales, entidades supernaturales y humanos -a diferencia de las construcciones modernas capitalistas- no constituyen dominios distintos y separados, sino que forman parte de un mismo sistema socioeconómico.

El conocimiento local está inmerso en los modelos culturales de la naturaleza, el contexto de esta interacción es el lugar y la relación entre ambos conceptos se explica con la

²³² Ídem, pág. 114

²³³ Ídem, pág. 115

²³⁴ Ídem, pág. 121

propuesta del "modelo local" de Gudeman y Rivera, la misma que Escobar elige por tener "una visión no globocéntrica de la globalización"²³⁵ dentro de diferentes enfoques²³⁶ del proceso cognitivo: "experimentos de vida" que "se desarrollan a través del uso en la imbricación de prácticas locales, con procesos y conversaciones más amplios". Para el autor esta propuesta "sugiere que podemos tratar el conocimiento corporeizado, práctico, como constituyendo [...] un modelo comprensivo del mundo"²³⁷

Un modelo local se caracteriza por poseer una imagen compleja de la vida social no opuesta a la naturaleza y por un arraigo especial a un territorio entendido como entidad multidimensional con relaciones simbólico culturales y económico productivas. Esta teorización -con origen de la etnobotánica, etnociencia y antropología ecológica- ha permitido deshacerse de la relación binaria de naturaleza y cultura. Luego, ha dado pase a considerar a los modelos locales como conjunto de significados-uso que, aunque sometidos a "las fuerzas transnacionales", no son reducibles "a las construcciones modernas", ni explicables "sin alguna referencia a un enraizamiento, linderos y la cultura local"²³⁸. "Desde una multiplicidad de conjuntos de significados-uso, los antropólogos ecológicos pudieran proponer una defensa del lugar formulada como la posibilidad de redefinir y reconstruir el mundo desde la perspectiva de una lógica de lugar múltiple"²³⁹.

²³⁵ Ídem, pág. 125

²³⁶ 1) Performatividad (Richards): "el conocimiento [...] local debe ser visto como una serie de capacidades de improvisación, específicas de un contexto y un tiempo, y no como constitutivas de un "sistema indígena del conocimiento" coherente". 2) Adiestramiento (Ingold / Palsson): "vivimos en un mundo que no está separado de nosotros, y nuestro conocimiento del mundo puede ser descrito como un proceso de adiestramiento en el contexto del involucrarse con el medio ambiente. Los seres humanos [...] están arraigados en la naturaleza e inmersos en actos prácticos, localizados". 3) Enacción (Varela / Maturana): "la cognición siempre es experiencia arraigada que se lleva a cabo en un trasfondo histórico y que siempre se debe teorizar desde el punto de vista de la "ininterrumpida coincidencia de nuestra existencia, nuestro hacer y nuestro saber". [...]. La cognición se convierte en la enacción de una relación entre la mente y un mundo basado en la historia de su interacción". Ídem, págs. 121 - 124.

²³⁷ Ídem, pág. 122

²³⁸ Ídem, pág. 124

²³⁹ Ídem, pág. 133

La estrategia se basa en introducir las teorizaciones sobre las lógicas de los modelos culturales de la naturaleza –analizados desde los avances de la geografía posmoderna y economía política posestructuralista por el lado del posmodernismo, y la antropología ecológica y del conocimiento, por el de la complejidad- en los debates sobre globalización, posdesarrollo y sustentabilidad ecológica. El autor se pregunta sobre la posibilidad de reinterpretar el lugar bajo los enfoques de nuevas disciplinas que comparten teorías de la complejidad: vinculándose para constituir redes, espacios desterritorializados o rizomas “sin descartar completamente las nociones de enraizamiento, linderos y pertenencia”.

Así, se “facilitarían la incorporación de las prácticas económicas basadas en el lugar”[...] “una reafirmación del lugar, el no-capitalismo, y la cultura local opuestos al dominio del espacio, el capital y la modernidad, los cuales son centrales al discurso de la globalización, debe resultar en teorías que hagan viables las posibilidades para reconcebir y reconstruir el mundo desde una perspectiva de prácticas basadas-en-el-lugar”²⁴⁰.

La reivindicación del lugar pasa por entenderlo como “creación histórica que debe ser explicado” en base a cómo el capitalismo global, el conocimiento y los medios configuran la experiencia de localidad. El enfoque ahora gira “hacia los vínculos múltiples entre identidad, lugar y poder”, cuidando de no naturalizar con autenticismos ni esencialismos²⁴¹.

La importancia aún vigente del lugar en las personas permite considerarlo como un punto al que hay que retornar (Casey), o del que arrancar un nuevo proyecto (Dirlik). Dirlik convoca la distinción que hace Lefebvre entre el espacio y el lugar (entre primer y segundo espacio, en el trabajo de Lefebvre), en especial su noción de lugar como una forma de espacio vivido y enraizado y cuya reapropiación debe ser parte de cualquier agenda política radical contra el capitalismo y la globalización sin tiempo y sin espacio”²⁴². Luego, adopta un “nuevo lenguaje”: “lo glocal” es una primera aproximación que sugiere una atención pareja para la localización de

²⁴⁰ Ídem, pág. 115

²⁴¹ Ídem.

²⁴² Ídem, pág. 128

lo global y para la globalización de lo local”²⁴³, recortando la asimetría entre espacio y lugar en los discursos de la globalización. El lugar, tomado como concepto operativo, “puede ser considerado “lo otro” de la globalización, que ofrezca una perspectiva para repensar la globalización y [...] alternativas al capitalismo y la modernidad”²⁴⁴. “Al criticar el capitalcentrismo”, se busca “liberar nuestra capacidad de ver sistemas no-capitalistas y de construir imaginarios económicos alternos”²⁴⁵.

Lo que nos propone explorar es, a fin de cuentas, la posibilidad un cambio epistemológico desde el abstractismo de la modernidad eurocéntrica, asociado al capital y al Estado, hacia “renovar nuestra conciencia de los vínculos entre lugar, experiencia y la producción de conocimiento”²⁴⁶. Esto permitiría la probabilidad de pensar una organización social basada en “nuevas esferas ecológicas públicas” que sacudan realidades sometidas históricamente por el colonialismo occidental.

“Si es cierto que las formas del posdesarrollo, del no-capitalismo y de alter-naturaleza están bajo construcción constantemente, existe una esperanza de que podrían llegar a constituir nuevas bases para la existencia y rearticulaciones significativas de subjetividad y alteridad en sus dimensiones económicas, culturales y ecológicas”²⁴⁷.

Hasta aquí, Escobar parece no tener a la identidad como componente central en su discurso, sin embargo, sí considera que su tarea por “la defensa” del lugar, además de ser “política y epistemológica, y surge del compromiso con un discurso anti-esencialista de lo diferente”²⁴⁸. Esta es una condición previa para tomar a la identidad como concepto operativo en su propuesta de acción.

²⁴³ Ídem, pág. 129

²⁴⁴ Ídem, pág. 127

²⁴⁵ Ídem, pág. 126

²⁴⁶ Ídem, pág. 124

²⁴⁷ Ídem, pág. 138

²⁴⁸ Ídem, pág. 129

Su propuesta explica la identidad desde la lógica de los movimientos sociales, los que son originados en un arraigo cultural y ecológico a un territorio. “La ecología política creada por estos [...] conlleva una defensa de la identidad, el lugar y la región que no da por sentado ni el lugar ni la identidad, aún si está formulada como la defensa de éstos. Una construcción colectiva de la identidad es crucial en este aspecto”²⁴⁹, por lo que su concepto se adecua a la dualidad de identidad de Hall: “se considera la identidad como arraigada en prácticas culturales compartidas, una especie de ser colectivo; pero también en términos de las diferencias creadas por la historia, es decir, en términos de convertirse en vez de ser, de posicionamiento más que de esencia, y de discontinuidad más que continuidad”²⁵⁰.

Cualquier paradigma de producción alternativa debe incorporar las actuales condiciones culturales –refiriéndose a “los procesos simbólicos y formaciones ideológicas que subyacen en la valorización cultural de los recursos naturales” y tecnológicamente específicas bajo las cuales actores locales se apropian de la naturaleza ²⁵¹.

“Es importante hacer visibles las múltiples lógicas locales de producción de culturas e identidades, prácticas ecológicas y económicas que emergen sin cesar de las comunidades de todo el mundo”²⁵². Y para ello demanda dos condiciones: la primera es conseguir la simetría entre lo local y lo global; y que esta sea reintroducida en términos sociales y conceptuales. “Tal simetría requiere una paralela entre las abstracciones modernas y la vida cotidiana, y las consideraciones de contexto, historia y estructura”. La segunda condición viene con la liberación de imaginarios no-capitalistas para que formen parte de la constitución de economías y estructuras económicas. “Para que esto suceda, los lugares deben “proyectarse hacia espacios que son actualmente del dominio del capital y la modernidad”²⁵³.

²⁴⁹ Ídem, pág. 132

²⁵⁰ Ídem.

²⁵¹ Ídem, pág. 132 y 133

²⁵² Ídem, pág. 135

²⁵³ Ídem.

El autor propone la construcción de identidad (y de la política y el conocimiento) pero como parte de un cambio epistemológico en base a situarse críticamente en el lugar. La identidad es pensada como un componente operativo en su propuesta ya que considera que hay identidades basadas en el lugar hoy sumergidas e identidades basadas en lo global, dominantes: “los lugares y las localidades entran en la política de la mercantilización de bienes y la masificación cultural, pero el conocimiento del lugar y la identidad pueden contribuir a producir diferentes significados -de economía, naturaleza y de ellos mismos- dentro de las condiciones del capitalismo y la modernidad que lo rodean. Las esferas ecológicas públicas alternativas pueden abrirse de esta manera en contra de las ecologías imperialistas de la naturaleza y la identidad de la modernidad capitalista”²⁵⁴.

2.3. RESULTADOS

2.3.1. Identificación de variables de análisis

Del análisis de los resúmenes de los discursos citados se extrae aquellos conceptos que, siendo comunes²⁵⁵, han sido previamente identificados, o aquellos otros que guardan relación con la identidad cultural de América Latina. Estos son:

Por el componente ambiental:

Marco teórico (ideológico) de base: es el ambiente general en el que tiene lugar el conjunto de ideas que cada autor asume como aquella realidad con la que construye su posición discursiva. Constituye el escenario de causa en la relación causa-efecto, donde el efecto es la

²⁵⁴ Ídem, pág. 136

²⁵⁵ De los resúmenes también se ha obtenido conceptos que son importantes para el tema de la identidad cultural latinoamericana pero no son comunes a todos los autores. Así, conceptos como *posmodernismo* o el análisis de *fases históricas de la cultura latinoamericana* son importantes y, quizá, deberían ser desarrollados por todo discurso que pretenda analizar la identidad cultural de América Latina.

propuesta que se construye a partir de tomar este escenario como la realidad. Pero la realidad se presenta de modo diferente entre cada autor, con lo que se podría afirmar que dichas realidades son, en buena parte, construcciones fragmentadas y subjetivas.

Modernidad (en América Latina): resulta ser el modo de actuación o efecto de la modernidad en América Latina. La modernidad es la ideología común en todos los escenarios ideológicos de base construidos por los autores estudiados. De lo extraído se obtiene más una posición de cómo la modernidad ha sido asumida en América Latina que una conceptualización filosófica de lo que es la modernidad.

Identidad (en América Latina): en los discursos de la teoría social no puede teorizarse sobre identidad sin referirse a la modernidad. La conceptualización que hace cada autor sobre la identidad parece ser, de cierta manera, una conceptualización inconsciente de la modernidad. En adición, la conceptualización que hacen los autores de la identidad viene condicionada, desde el capítulo I, por dos constantes. La primera es que se trata de una conceptualización estructurada por interacción relacional entre dos componentes; la segunda, es que dicha relación se especifica en tanto su dimensión espacial-territorial. Modernidad, relacionalidad y territorialidad son tres condiciones posibles para el análisis del concepto identidad.

Por el componente ideológico:

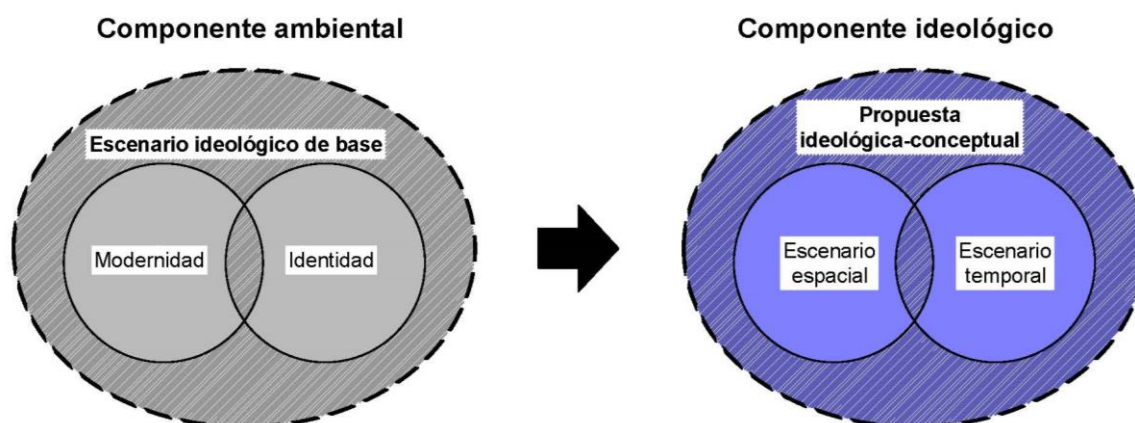
Escenario espacial de la propuesta: es el tipo de organización cultural/territorial en el que actúa la propuesta conceptual. Se trata del espacio, no siempre físico (podría ser virtual), en el que ocurren aquellos fenómenos culturales con los que los autores construyen sus propuestas ideológico-conceptuales. Teniendo en cuenta que el espacio físico/cultural de estudio corresponde a América Latina, se podría asumir que todos los autores sitúan su escenario espacial en, específicamente, el espacio latinoamericano. Sin embargo, éstos se proponen diferentes como se verá más adelante.

Escenario (histórico) temporal de la propuesta: se define en tanto el estadio temporal en el que se ubica la propuesta conceptual. Estos estadios pueden situarse en diversas fases

históricas. Para una clasificación base menos subjetiva se distingue una fase histórica del pasado, una fase histórica contemporánea a los discursos (que podría abarcar desde la segunda mitad del siglo XX) y una fase histórica futura.

Propuesta (ideológica) central: es la proposición de cada autor sobre la naturaleza de la identidad cultural para América Latina. Se trataría de aquellos fenómenos que el autor propone se intensifiquen en su ocurrencia o permitan la construcción de nuevos fenómenos. Básicamente, se trata de tendencias o corrientes que los autores construyen como paradigmas a seguir. Podrían ser consideradas también como propuestas matrices o centrales.

Gráfico N° 05: Diagrama de identificación de variables



Como resultado de la identificación de las variables-base se construye cuadros resúmenes representativos de cada componente de la identidad según discurso o autor:

| Tabla n° 04: Cuadro resumen de variables del componente ambiental | | | |
|---|---|---|---|
| Autores | Escenario conceptual de la modernidad en América Latina: | Escenario ideológico de la identidad | Marco teórico (ideológico) de base |

| | | | |
|-------------------------------|--|---|--|
| H.F.C. Mansilla | Imitación instrumentalista | Individualismo racional y autónomo | Humanismo occidental |
| Jorge Larraín | Híbrida, mediada, subordinada y periférica | Construcción histórico-estructural | Proyecto incompleto habermasiano |
| Pedro Morandé | Modernidad barroca | Expresión del sacrificio social | Sincretismo religioso como esencia cultural latinoamericana |
| Cristián Parker | Modernidad periférica y heterogénea | Núcleo cultural expresado en el cristianismo popular | Religión popular como contracultura de la modernidad |
| Nestor García Canclini | Heterogeneidad multitemporal | Continuo proceso de hibridación | Los procesos modernos y posmodernos han generado la hibridación |
| Jesús Martín Barbero | Multiplicidad de temporalidades y mediaciones | Componente de mediación | Posmodernismo latinoamericanista |
| Renato Ortiz | Modernidad-mundo | Construcción simbólica referencial | Desterritorialización y reterritorialización en la mundialización cultural |
| Aníbal Quijano | Proceso (del nuevo patrón mundial de poder) del sistema mundo global | Bien y/o componente ideológico de una entidad geocultural | Eurocentrismo y racismo como componentes de la colonialidad del conocimiento |
| Walter D. Mignolo | Modernidad/colonialidad | - | Colonialidad del poder y geopolítica del conocimiento |

| | | | |
|-----------------------|---------------------------|------------------------------------|---|
| Arturo Escobar | abstractismo eurocéntrico | Experiencia construida de lo local | reafirmación, reconstrucción y reconcepción del lugar |
|-----------------------|---------------------------|------------------------------------|---|

| Tabla n° 05: Cuadro resumen de variables del componente ideológico | | | |
|--|--|--|--|
| Autores | Concepto espacial | Concepto temporal | Propuesta conceptual |
| H.F.C. Mansilla | Estado nación | A futuro (síntesis universalismo-particularismo con valores occidentales) | Síntesis occidentalista entre universalismo y particularismo |
| Jorge Larraín | Estado nación | A futuro (equilibrio entre razón comunicativa e instrumental) | Valores occidentales universalistas |
| Pedro Morandé | Latinoamérica barroca anterior al estado nación (parece no tener espacio, solo dimensión temporal) | S.XVI (momento de la formación de la modernidad barroca, antes que la ilustración europea) | Reinterpretar la esencia cultural formada en el siglo XVI |
| Cristián Parker | América latina (entendida en su espacio popular) | Siglos XVI y XVII | Racionalidad (lógica) hemiderna y sincrética |
| Néstor García Canclini | fronteras nacionales, bordes territoriales del Estado nación y grandes centros metropolitanos | Fines del siglo XX | Institucionalidad intercultural |

| | | | |
|-----------------------------|---|--|--|
| Jesús Martín Barbero | Entornos urbanos (mayores o desterritorializados) | Fines de siglo XX (80s) | Mediación en el mercado transnacional y reconstrucción de la cultura moderna latinoamericana |
| Renato Ortiz | Espacio transnacional o desterritorializado (transnacional desterritorializado) | Fines de siglo XX | Tácticas de mediación en la modernidad mundo |
| Aníbal Quijano | Estado nación | Proyecto a futuro | Descolonización y democratización en la construcción del estado-nación latinoamericano |
| Walter Mignolo | Antiguas colonias, sur de Europa (campos de acción del pensamiento fronterizo) | Mediados del s. XX (emergencia del paradigma otro) | Cosmopolitismo crítico |
| Arturo Escobar | Localidades específicas | Fines del siglo XX | nuevas esferas ecológicas públicas |

2.3.2. Exploración tipológica de variables

Es la clasificación según tipos resultantes de patrones comunes en la definición de los conceptos, cuyo criterio principal es que dichas definiciones puedan enmarcarse en un espectro de significación (conceptual-operativo) asociado a la idea de identidad.

2.3.2.1. Componente ambiental: marco ideológico general

Esta variable es el punto de partida de los discursos. Se trata de la interpretación que hace cada autor acerca de la naturaleza de la realidad cultural latinoamericana. Esta realidad, como ya se dijo, es subjetiva, por lo que también podría afirmarse que es una posición ideológica individual sobre la realidad cultural en América Latina. El patrón de clasificación común es que todos los escenarios discursivos vienen definidos en relación con la cultura de origen europeo-occidental. Así, se distingue cuatro tipos: (1) la occidentalista, o aquella que tiene a la cultura europeo-occidental como paradigma a seguir o del cual referenciarse; (2) la que visualiza un fenómeno de síntesis o dicotomía cultural, o aquella que se resuelve en un espacio de convivencia, armónico o no, de dos o más culturas; (3) la que sostiene que se vive en un estado de colonialidad ideológica y cultural, es decir, aquellas que le dan mucho peso a la relación de subordinación o dependencia cultural con Occidente; y (4) aquellas posiciones ideológicas que buscan destacar nuevos fenómenos culturales basados en consideraciones diferentes a la cultura occidental, que en este caso específico, están relacionadas al espacio o territorio, a saber, una estado de re-culturización basada en el lugar.

Tabla n° 06: Patrones conceptuales: marco ideológico conceptual

| Autor | Definición conceptual | Tipo de definición |
|------------------------|---|---------------------------------|
| Mansilla | Humanismo occidental | Occidentalista |
| Larraín | Proyecto incompleto habermasiano | Occidentalista |
| Morandé | Sincretismo religioso como esencia cultural latinoamericana | Síntesis y/o dicotomía cultural |
| Parker | Religión popular como contracultura de la modernidad | Síntesis y/o dicotomía cultural |
| García Canclini | Los procesos modernos y posmodernos han generado la hibridación | Síntesis y/o dicotomía cultural |
| Martin Barbero | Posmodernismo latinoamericanista | Síntesis y/o dicotomía cultural |

| | | |
|----------------|--|---------------------------------------|
| Ortiz | Desterritorialización y reterritorialización en la mundialización cultural | Re-culturización basada en el espacio |
| Quijano | Eurocentrismo y racismo como componentes de la colonialidad del conocimiento | Colonialidad ideológica |
| Mignolo | Colonialidad del poder y geopolítica del conocimiento | Colonialidad ideológica |
| Escobar | reafirmación, reconstrucción y reconcepción del lugar | Re-culturización basada en el espacio |

2.3.2.2. Componente ambiental: identidad

Para el análisis de la variable identidad se tiene en cuenta dos condiciones obtenidas como resultados del Capítulo I. El primero es que la conceptualización se estructure en tanto la interacción de dos componentes, de ahí que el criterio más básico sea considerar si el concepto es relacional o no. El otro criterio de análisis es la definición en tanto las singularidades que pueda imprimirle el ser una definición enmarcada conceptualmente en un espacio o territorio específico, es decir, América Latina. Así, los tipos son dos: (1) un concepto descontextualizado, es decir, desprovisto de cualquier conceptualización enfocada en América Latina en particular, y (2) un concepto contextualizado, es decir, asociado a la entidad idea/cultura-territorio latinoamericano. Ejemplos de esto último son definiciones como “expresión del sacrificio social” (Morandé) o “núcleo cultural expresado en el cristianismo popular” (Parker) porque se construyen a partir de expresiones singulares o específicas de la cultura latinoamericana.

Tabla n° 07: Patrones conceptuales: identidad

| Autor | Definición conceptual | Tipo de definición |
|------------------------|---|------------------------------------|
| Mansilla | Individualismo racional y autónomo | No relacional – No contextualizado |
| Larraín | Construcción histórico-estructural | No relacional - descontextualizado |
| Morandé | Expresión del sacrificio social | No relacional - contextualizado |
| Parker | Núcleo cultural expresado en el cristianismo popular | No relacional - contextualizado |
| García Canclini | Continuo proceso de hibridación | No relacional - contextualizado |
| Martin Barbero | Componente de mediación | Relacional - descontextualizado |
| Ortiz | Construcción simbólica referencial | No relacional - descontextualizado |
| Quijano | Bien y/o componente ideológico de una entidad geocultural | Relacional - descontextualizado |
| Mignolo | (No define) | - |
| Escobar | Experiencia construida de lo local | Relacional - descontextualizado |

2.3.2.3. Componente ambiental: modernidad

Del análisis de los discursos en tanto el concepto de modernidad se obtiene dos tipos: un primer tipo de definición caracterizado por presentarse único y excluyente en cuanto a la consideración de otros; constante, porque se mantiene en el tiempo; y preciso, porque es específicamente denominado, a modo de nombre propio. Se trata de un concepto homogéneo o unitario. El otro tipo, por el contrario, se presenta como heterogéneo. Sus características son propias de un concepto múltiple, porque puede poseer varias definiciones, como un instrumento maleable. También es un concepto variable, porque cambia a través del tiempo; y, por último, es un concepto difuso, porque no posee una denominación específica, sino que se define con varios adjetivos.

Tabla n° 08: Patrones conceptuales: modernidad

| Autor | Definición conceptual | Tipo de definición |
|------------------------|--|---------------------------|
| Mansilla | Imitación instrumentalista | Unitario (homogéneo) |
| Larraín | Híbrida, mediada, subordinada y periférica | Múltiple (heterogéneo) |
| Morandé | Modernidad barroca | Unitario (homogéneo) |
| Parker | Modernidad periférica y heterogénea | Múltiple (heterogéneo) |
| García Canclini | Heterogeneidad multitemporal | Unitario (homogéneo) |
| Martin Barbero | Multiplicidad de temporalidades y mediaciones | Múltiple (heterogéneo) |
| Ortiz | Modernidad-mundo | Unitario (homogéneo) |
| Quijano | Proceso (del nuevo patrón mundial de poder) del sistema mundo global | Unitario (homogéneo) |
| Mignolo | Modernidad/colonialidad | Unitario (homogéneo) |
| Escobar | abstractismo eurocéntrico | Unitario (homogéneo) |

2.3.2.4. Componente ideológico: escenario espacial de la propuesta

Del escenario espacial se obtiene tres tipos de territorios asociados a un modo y ámbito de organización geocultural. El más lógico resulta ser el que se refiere al territorio regional o subcontinental latinoamericano, aunque América Latina sea más una idea que un territorio específico. Así, por ejemplo, Parker se refiere al “espacio popular latinoamericano” y Morandé a una Latinoamérica Barroca. Otro tipo de territorio es el Estado-Nación. En este caso, el Estado Nación es un instrumento posibilitador de los cambios que requiere la propuesta para conseguir efectos a nivel regional. Ello, se asume, porque el Estado-Nación es un tipo de organización social mundial vigente para la aplicación de políticas públicas al interior de éste y para la negociación (o mediación) en el escenario geopolítico mundial. El tercer tipo de territorio o escenario espacial agrupa todos los demás territorios: ciudades, fronteras, regiones no

reconocidas o disímiles, sectores culturales urbanos y virtuales. De todos ellos, el principal es la ciudad metropolitana, la que, además, representa un espacio más físico o tangible y menos ideológico.

Tabla n° 09: Patrones conceptuales: escenario espacial de la propuesta

| Autor | Definición conceptual | Tipo de definición |
|------------------------|--|---|
| Mansilla | Estado nación | Territorio nacional |
| Larraín | Estado nación | Territorio nacional |
| Morandé | Latinoamérica barroca anterior al estado nación (parece no tener espacio, solo dimensión temporal) | Territorio regional (subcontinental) |
| Parker | América latina (entendida en su espacio popular) | Territorio regional (subcontinental) |
| García Canclini | fronteras nacionales, bordes territoriales del Estado nación y grandes centros metropolitanos | Territorios difusos: metrópolis y otros |
| Martin Barbero | Entornos urbanos (mayores o desterritorializados) | Territorios difusos: metrópolis y otros |
| Ortiz | Espacio transnacional o desterritorializado (transnacional desterritorializado) | Territorios difusos: metrópolis y otros |
| Quijano | Estado nación | Territorio nacional |
| Mignolo | Antiguas colonias, sur de Europa (campos de acción del pensamiento fronterizo) | Territorios difusos: metrópolis y otros |
| Escobar | Localidades específicas | Territorios difusos: metrópolis y otros |

2.3.2.5. Componente ideológico: escenario histórico-temporal de la propuesta

No todas las propuestas se definen desde la contemporaneidad de sus propios discursos. Algunas propuestas conceptuales se construyen de tendencias o corrientes con origen en una fase histórica anterior. La más conocida, por ejemplo, es la propuesta que se explica desde la sociedad Barroca. Argumentar la propuesta en alguna fase histórica pasada significa que tuvieron lugar fenómenos muy relevantes para la identidad cultural latinoamericana, y dichos fenómenos aún están vigentes. Otras, al contrario, no son tendencias o corrientes en proceso, sino que éstas tendrán lugar cuando la propuesta conceptual sea asumida como paradigma, en el futuro. Por último, están aquellas propuestas que se definen en el presente o en la contemporaneidad de los discursos. Se asume que este tipo de escenario histórico se fundamenta en que los fenómenos culturales actuales (con respecto a los discursos) constituyen condiciones propicias a partir de las cuales se construye las propuestas ideológicas-conceptuales.

A diferencia de los otros dos tipos, los escenarios temporales situados en el futuro no precisan una fase histórica específica, como parte de una proyección prospectiva.

Tabla n° 10: Patrones conceptuales: escenario histórico-temporal de la propuesta

| Autor | Definición conceptual | Tipo de definición |
|-----------------|--|--|
| Mansilla | A futuro (síntesis universalismo-particularismo con valores occidentales) | Proyecto de futuro (efecto de proyección) |
| Larraín | A futuro (equilibrio entre razón comunicativa e instrumental) | Proyecto de futuro (efecto de proyección) |
| Morandé | S.XVI (momento de la formación de la modernidad barroca, antes que la ilustración europea) | Referencia al pasado (causalidad) |
| Parker | Siglos XVI y XVII | Referencia al pasado (causalidad) |
| García Canclini | Fines del siglo XX | Relativo a la contemporaneidad (simultaneidad) |

| | | |
|----------------|--|--|
| Martin Barbero | Fines de siglo XX (80s) | Relativo a la contemporaneidad (simultaneidad) |
| Ortiz | Fines de siglo XX | Relativo a la contemporaneidad (simultaneidad) |
| Quijano | Proyecto a futuro | Proyecto de futuro (efecto de proyección) |
| Mignolo | Mediados del s. XX (emergencia del paradigma otro) | Relativo a la contemporaneidad (simultaneidad) |
| Escobar | fines del siglo XX | Relativo a la contemporaneidad (simultaneidad) |

2.3.2.6. Componente ideológico: propuesta (ideológica) central

Las propuestas de los discursos arrojan como patrón de clasificación posible a una corriente o tendencia ideológica a seguir. Se puede distinguir cuatro: occidentalismo, que propone adoptar o apropiarse de paradigmas culturales provenientes de la tradición occidental, o más específicamente, europea. Luego, se tiene a la corriente originalista. Esta posición ideológica contiene ciertas consideraciones por la cultura occidental en la medida que puedan ser complementarias o compatibles en un proceso de síntesis con la cultura originaria latinoamericana, de ahí que el denominador común sea que dicha síntesis es devenida desde alguna fase histórica pasada. Otra corriente de propuesta es el interculturalismo de mediación. Esta corriente siempre se sitúa en la contemporaneidad del discurso y parte del supuesto de que los objetivos de su propuesta se pueden conseguir mediante un mecanismo de mediación política en un contexto de diversidad asimétrica de culturas y sociedades. Finalmente, se tiene al universalismo divergente. Esta propuesta tiene como principal característica -que además la diferencia de las otras tres- el buscar distanciarse o ir paralelamente a la tradición europea como único modo de desarrollarse sin ataduras ideológicas en un obligado escenario geopolítico asimétrico.

Tabla n° 11: Patrones conceptuales: propuesta (ideológica) central

| Autor | Definición conceptual | Tipo de definición |
|------------------------|--|--------------------------------|
| Mansilla | Síntesis occidentalista entre universalismo y particularismo | Occidentalismo |
| Larraín | Valores occidentales universalistas | Occidentalismo |
| Morandé | Reinterpretar la esencia cultural formada en el siglo xvi | Originalismo |
| Parker | Racionalidad (lógica) hemiderna y sincrética | Originalismo |
| García Canclini | Institucionalidad intercultural | Interculturalismo de mediación |
| Martin Barbero | Mediación en el mercado transnacional y reconstrucción de la cultura moderna latinoamericana | Interculturalismo de mediación |
| Ortiz | Tácticas de mediación en la modernidad mundo | Interculturalismo de mediación |
| Quijano | Descolonización y democratización en la construcción del estado-nación latinoamericano | Interculturalismo de mediación |
| Mignolo | Cosmopolitismo crítico | Universalismo divergente |
| Escobar | nuevas esferas ecológicas públicas | Universalismo divergente |

2.3.3. Categorías de los discursos de la identidad cultural latinoamericana

Tabla n° 12: Categorías conceptuales

| | Variable | Enfoque conceptual | Tipo de definición | Espectro²⁵⁶ referencial de definición |
|---------------------------------|---|---|---------------------------------------|--|
| Componente ambiental | Marco teórico de base | Postura de la condición ideológica de partida del discurso | Occidentalista | Conexión – Desconexión con la cultura occidental (monorreferencialidad) |
| | | | Colonialidad ideológica | |
| | | | Síntesis y/o dicotomía cultural | |
| | | | Re-culturización basada en el espacio | |
| | Escenario conceptual de la identidad en América Latina | Condiciones conceptuales | No relacional - Descontextualizado | No relacional, descontextualizado – No relacional contextualizado |
| | | | Relacional - Desterritorializado | |
| | | | No relacional - Contextualizado | |
| | Escenario conceptual de la modernidad en América Latina | Modo de actuación (efecto producido) de la modernidad en América Latina | Unitario (homogéneo) | Unitariedad y Homogeneidad – Multiplicidad- Heterogeneidad |
| | | | Múltiple (heterogéneo) | |
| | Escenario espacial de la propuesta | Tipo de conceptualización territorial (de | Territorio nacional | Territorio delimitado – Territorio difuso |
| Territorio regional continental | | | | |

²⁵⁶ Distribución del grado o nivel de intensidad dentro de conceptos o magnitudes opuestas.

| | | | | |
|--------------------------|--|---|--|--|
| Componente | | actuación de la propuesta) | Territorios difusos: metrópolis y otros | |
| | Escenario histórico-temporal de la propuesta | Tipo de conceptualización (del estadio) temporal (de actuación de la propuesta) | Proyecto de futuro (efecto de proyección) | Revisión con referencia al pasado – Efecto de proyección al futuro |
| | | | Relativo a la contemporaneidad (simultaneidad) | |
| | | | Referencia al pasado (causalidad) | |
| | Propuesta ideológica-conceptual | Tendencia del modo de acción de la identidad latinoamericana | Occidentalismo | Referencialidad – Divergencia con la cultura occidental |
| | | | Originalismo | |
| | | | Interculturalismo de mediación | |
| Universalismo divergente | | | | |

CAPÍTULO III:
LA IDENTIDAD DE LA ARQUITECTURA
LATINOAMERICANA

3.1 CONSIDERACIONES PRELIMINARES Y APROXIMACIÓN A LAS VARIABLES DE ANÁLISIS.

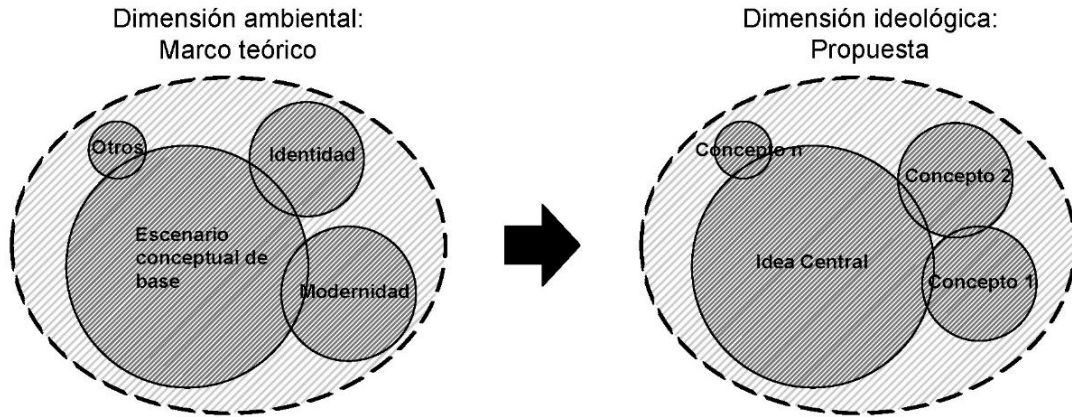
Al igual que con la identidad cultural latinoamericana, la identidad de la arquitectura se analiza en función de los componentes estructurales del concepto identidad, es decir, (1) el componente ambiental o entorno generalizado de las ideas, y (2) el componente ideológico o posición ideológica individual de cada autor.

En la aproximación a las variables se asume también criterios anteriores: un primer criterio, proveniente del análisis de la identidad en el Capítulo I, está contenido en la relación de correspondencia que podría existir entre la estructura básica de un discurso: relacionalidad entre marco teórico y propuesta, y los componentes básicos de la identidad: ambiente e ideología.

Un segundo criterio, proveniente del Capítulo II, es considerar las variables resultantes del análisis cultural: por el lado del componente ambiental se considera al concepto modernidad, al concepto identidad y a la búsqueda de un escenario ideológico general que sirve de base para construir el discurso. Éste escenario ideológico de base podría ser alimentado, además, por las variables resultantes del componente ideológico elaborado en el análisis cultural del capítulo anterior, específicamente, con la propuesta de algún autor de la teoría social latinoamericana. Ésta posibilidad se considera porque, siendo la arquitectura una manifestación inscrita en el mundo cultural latinoamericano, las ideas propuestas sobre identidad cultural podrían ser suscritas por algún autor de los discursos de la arquitectura latinoamericana.

Por el lado del componente ideológico se explora la propuesta conceptual de cada autor. Teniendo en cuenta los resultados del capítulo 2 donde la propuesta central viene acompañada de dos conceptos que la sustentan, la complementan o dan soporte (los escenarios espacial y temporal de las propuestas). Se opta también, por explorar aquellos conceptos que podrían dar soporte a la idea central de la propuesta de identidad para el caso de la arquitectura latinoamericana.

Gráfico N° 06: Diagrama de aproximación de variables



3.2. DISCURSOS: RESÚMENES DE AUTORES

Los resúmenes se elaboran mediante una concatenación de párrafos del texto o textos estudiados de cada autor, interviniendo lo menos posible con ideas externas o interpretaciones. Los textos estudiados son los siguientes:

3.2.1. Enrique Browne y la síntesis de Otra Arquitectura latinoamericana

Introducción

“Las fuentes culturales que han hecho el mundo latinoamericano nunca han llegado a fundirse en unidad completa y estable”²⁵⁷. “Tres siglos de colonia español-portuguesa derivaron en peculiares síntesis culturales”²⁵⁸. “De todo esto nace el principal rasgo vital de la región: su

²⁵⁷ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 9.

²⁵⁸ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, pág. 23-33.

mestizaje cultural. No es raro, entonces, que la identidad cultural sea un tema recurrente en su historia”.²⁵⁹

“Si bien las mezclas étnicas y la dependencia de América Latina son reales, su permeabilidad cultural no la convierten en un mero receptáculo de influencias externas. Las mezclas y la receptabilidad latinoamericanas han sido favorables para el logro de productos culturales inéditos, cuando los elementos de reelaboración han sido compatibles entre sí.²⁶⁰ Aunque también han abundado sincretismos superficiales”.²⁶¹

“Nuestros países se independizaron a comienzos del siglo XIX y se fascinaron con los principios iluministas, pero nuestra inserción política y económica en el ámbito internacional ha sido defectuosa y, nuestra modernidad, una aspiración lograda a medias”.²⁶² América Latina vive una “Modernidad periférica”²⁶³ caracterizada por continuos y fluctuantes “problemas de desajuste entre los modelos teóricos y nuestra realidad histórica objetiva”²⁶⁴. En este contexto, “la excentricidad de las categorías de análisis para estudiar la arquitectura latinoamericana”²⁶⁵ forman parte de dichos problemas de desajuste, por ejemplo: “tienden a desarrollarse líneas arquitectónicas superpuestas que en otras partes corresponderían a períodos históricos sucesivos”.²⁶⁶

“Si el mestizaje cultural y la permeabilidad a las influencias externas son características de América Latina –con resultados que van desde síntesis creativas hasta sincretismos frustrantes- la incorporación de estos factores en el estudio de su arquitectura contemporánea es

²⁵⁹ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 9.

²⁶⁰ Ídem.

²⁶¹ Ídem.

²⁶² Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) Modernidad y posmodernidad en América Latina. Ed. Escala, Bogotá, 1991, pág. 23-33.

²⁶³ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 11.

²⁶⁴ Ídem, pág. 10

²⁶⁵ Ídem, pág. 11

²⁶⁶ Ídem.

una tarea compleja pero indispensable. De dónde llegan dichas influencias, cómo se arraigan y combinan, son así aspectos centrales de su estudio”.²⁶⁷

El espíritu de la época, el espíritu del lugar y las dimensiones de la historia

Pero, a pesar que mestizaje y permeabilidad son factores importantes, “produce cierta inquietud la “búsqueda de su identidad cultural”. América Latina es una historia y una geografía: no una esencia. Se tiende a suponer que la multitud de características que comparten nuestros países²⁶⁸ escondería una substancia última o “identidad”, lo cual daría cohesión a dichos rasgos. Pero esta esencia, a mi entender, no existe”²⁶⁹. “Esto de buscar una identidad latinoamericana, especie de alma sumergida es una búsqueda que tiende al fracaso”²⁷⁰. Hume consideró que el problema de la identidad substancial es insoluble. Creo que la búsqueda de una “identidad cultural latinoamericana” como algo en sí, traslada el asunto a un nivel metafísico o religioso que no viene al caso”²⁷¹.

“La arquitectura contemporánea latinoamericana ha evolucionado dentro de una permanente tensión entre “espíritu de la época y espíritu del lugar”. Entre su ubicación en el tiempo y su ubicación en el espacio”,²⁷² “dialéctica que permea toda la evolución de nuestra

²⁶⁷ Ídem.

²⁶⁸ “... que fuimos colonia española o portuguesa, que nos independizamos en la misma época, que tenemos los mismos problemas, cierto. Y en la geografía es obvia, porque somos un continente cercado por el mar que es contiguo, entonces, hay una historia y una geografía.” Conversación con Enrique Browne, Santiago de Chile, 2006. (Ver capítulo anexo).

²⁶⁹ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) Modernidad y posmodernidad en América Latina. Ed. Escala, Bogotá, 1991, pág. 23-33.

²⁷⁰ Conversación con Enrique Browne, Santiago de Chile, 2006. (Ver capítulo anexo).

²⁷¹ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) Modernidad y posmodernidad en América Latina. Ed. Escala, Bogotá, 1991. Pág. 23-33.

²⁷² Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 170.

arquitectura contemporánea”²⁷³. “Una historia crítica de la arquitectura contemporánea en América Latina” podría explicar la tensión o dialéctica entre época y lugar tratando “de insertar la arquitectura en una morfología histórica concreta”.²⁷⁴

Esta morfología histórica la encuentra “en las tesis de Alfred Weber expuestas en su “Sociología de la historia y de la cultura””. Las tesis Weber “conformaría un método moderno de consideración histórica que se coloca ante el problema de captar y dominar la pluralidad que contiene dicha unidad. Explicita entonces una teoría estructural interna de la historia”.²⁷⁵ Así, distingue tres “esferas o dimensiones de un mismo acontecer histórico: el proceso social, el proceso de civilización y el movimiento cultural.

Dentro de esta división tripartita, el “proceso social” corresponde a la morfología histórica concreta que mencione antes”.²⁷⁶ “Se refiere al desarrollo estructural de las formas socioeconómicas y políticas, a los ciclos y fechas más importantes. Se trata de la evolución social concreta de cada pueblo, con sus logros y frustraciones”²⁷⁷. “Sin embargo, dicha dimensión corpórea se ve afectada por el “proceso de civilización”. Este está constituido por el cosmos intelectual de validez universal”.²⁷⁸ “La dimensión civilizatoria tiene que ver con el cosmos racional de intención práctica. Incluye las ideas, las ciencias, las técnicas, hasta los objetos. Tiende de por sí a la universalidad. A diferencia de los procesos histórico-sociales, el tiempo civilizatorio no es relativo, es universal. El “espíritu de la época” habla de ello”²⁷⁹.

²⁷³ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) *Modernidad y posmodernidad en América Latina*. Ed. Escala, Bogotá, 1991, pág. 23-33.

²⁷⁴ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 170.

²⁷⁵ Ídem.

²⁷⁶ Ídem.

²⁷⁷ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) “*Modernidad y posmodernidad en América Latina*”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, pág. 23-33.

²⁷⁸ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 170.

²⁷⁹ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) “*Modernidad y posmodernidad en América Latina*”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, pág. 23-33.

“Pero, a su vez, junto a las dimensiones corpóreas y civilizatoria subyace una tercera, a saber, la cultural. Este cosmos anímico-cultural se refiere al mundo metalógico de vivencias, valores y símbolos que los pueblos han ido sedimentando históricamente... Estos significados vivenciales y valores se encarnan en un mundo simbólico de creencias, mitos, tradiciones, idiosincrasias, y otros. Al contrario del proceso civilizatorio el movimiento cultural es peculiar a cada pueblo y varía muy lentamente”.²⁸⁰

“¿Qué tiene que ver lo anterior con el espíritu de la época y el espíritu del lugar?”²⁸¹

“Asimilaré el concepto de “espíritu de la época” a sus aspectos civilizatorios, reconociendo su importancia como proceso unitario que penetra el destino de la humanidad y, con su ritmo propio de desarrollo, empapa a todos los cuerpos históricos de todas partes y de todos los tiempos”.²⁸² “Ahora bien, por “espíritu de lugar” entenderé básicamente la dimensión cultural de Weber. Porque dicho cosmos –o mundo vivencial y valorativo- es peculiar a cada pueblo por sedimentación histórica: es propio al lugar donde estos habitan”.²⁸³ “El cosmos cultural de Weber no incluye el hábitat físico –natural o artificial- por lo que, a la noción de espíritu del lugar le agrego dicha dimensión física y concreta”.²⁸⁴

La identidad y la identificación con el lugar

La idea de identidad en Browne se explica a partir del espíritu del lugar o dimensión cultural: “los esquemas sensibles y emocionales que tienen las personas son aquellos determinados por sus experiencias infantiles. Allí toman conciencia del mundo donde viven y desarrollan sistemas de percepción que prefijan su comportamiento posterior. Estos esquemas contienen estructuras universales y estructuras determinadas por los lugares locales. La identidad de los hombres presupone la identificación con un lugar y el sentimiento de

²⁸⁰ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 11.

²⁸¹ Ídem

²⁸² Ídem, pág. 12.

²⁸³ Ídem.

²⁸⁴ Ídem, pág. 13.

pertenencia y orientación en él... Este sólo puede ser descrito empíricamente y no por conceptos analíticos y científicos”.²⁸⁵

“Lo anterior no significa que el carácter de cada lugar permanezca inmutable: se transforma. Pero ello no implica que su espíritu deba diluirse: su experiencia es requisito para la vida humana. Debe ser capaz de recibir contenidos nuevos sin perder su esencia. Debe ser capaz de fecundarlos. Estos nuevos contenidos corresponden al espíritu de la época, el cual interactúa permanentemente con el espíritu del lugar”.²⁸⁶

El proceso hacia la otra arquitectura: líneas arquitectónicas y características de Otra arquitectura

“Las tres dimensiones del devenir histórico, epistemológicamente, permite analizar el intrincado desenvolvimiento de la arquitectura contemporánea en América Latina. Cómo responde a la evolución socio-política de la Región y, simultáneamente, cómo responde a la tensión dialéctica entre el “espíritu de la época”, progresista y cosmopolita; “y el “espíritu del lugar”, con sus características físicas culturales y locales. “Tensión que permea todo el desarrollo de nuestra arquitectura contemporánea, desde los años 30 en adelante”²⁸⁷.

“Estas fluctuaciones entre universalismo y localismo anteceden a la introducción de la arquitectura moderna. Sin embargo, es con su arribo cuando esta dialéctica se hace más patente”²⁸⁸ “y se mantiene durante toda la evolución de la arquitectura contemporánea en América Latina”²⁸⁹.

²⁸⁵ Ídem.

²⁸⁶ Ídem.

²⁸⁷ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, pág. 23-33.

²⁸⁸ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 16.

²⁸⁹ Ídem.

“Hacia fines de los años 20, la arquitectura de la región consistía en un eclecticismo generalizado”²⁹⁰, donde se incluye la arquitectura moderna, que fue importada como cualquier otro producto cultural.²⁹¹ Luego, se optó por “producir obras que se acercaban a uno u otro polo, según las condiciones del encargo. El estilo internacional y un neovernacular se convierten así en las dos primeras líneas que adopta la arquitectura contemporánea en América Latina”.²⁹²

“Después de la segunda guerra mundial se producen cambios en las condiciones internacionales y regionales”.²⁹³ “América Latina se considera “subdesarrollada”. El desarrollo y sus modelos alternativos se convierten así en el tema que permea las sociedades nacionales”.²⁹⁴ “Durante este segundo periodo (1945-1970), el futuro y el cambio se convierten en valores en sí mismos. Con variantes, los estados nacionales adquieren un rol central. Surge lo que Pedro Morandé ha denominado la “modelística”. La comprensión de la realidad es sustituida por la planificación de la misma”²⁹⁵: “América Latina intenta en esta nueva etapa universalizarse, participar activamente de la ecúmene mundial, pero no desde la originalidad de su formación cultural, de su ethos, sino abstractamente, por sus índices de modernización contruidos conforme a las pautas vigentes en el mundo desarrollado”.²⁹⁶

“Sin formar movimiento ni compartir teorías explícitas, los líderes latinoamericanos entraron en esta dinámica. Deseaban ilustrar las potencialidades de progreso de sus países a través de su propia arquitectura de punta. Trataron de acercar el espíritu de la época al del lugar con una arquitectura del desarrollo”. Lo es “porque va delante de la realidad socioeconómica latinoamericana”. En éste caso “la arquitectura no es el resultado de las condiciones materiales

²⁹⁰ Ídem.

²⁹¹ “Conversación con Enrique Browne”, Santiago de Chile, 2006. (Ver capítulo anexo).

²⁹² Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 17.

²⁹³ Ídem.

²⁹⁴ Ídem.

²⁹⁵ Ídem.

²⁹⁶ Ídem.

preexistentes sino la propulsora de su modernización”.²⁹⁷ “... aquí no había base industrial ninguna para hacer estos cambios, ni sociales, ni económicos...”²⁹⁸.

“Los esfuerzos se concentran en pasar del subdesarrollo al desarrollo y, de este modo, entrar al mundo moderno”.²⁹⁹ “La creencia en un progreso lineal entre ambas condiciones parece bastante ingenua. Porque en buena medida, desarrollo y subdesarrollo son dos caras del mismo fenómeno de desigualdad en las relaciones económicas internacionales”.³⁰⁰ “Después de la segunda guerra mundial se puede hablar de un modernismo arquitectónico latinoamericano”.³⁰¹

“Simultáneamente con el auge de la arquitectura del desarrollo entre 1945 – 70, otra arquitectura aparecía tímidamente en América Latina. También pretendía reinterpretar el Movimiento Moderno. Sin embargo, sus representantes parecían escépticos respecto al progreso lineal desde el “subdesarrollo” al “desarrollo””.³⁰² Éstos, “postulaban implícitamente “otra” modernidad. Una modernidad apropiada a la condición periférica de estos países, donde su arquitectura no pretendía ir delante del progreso económico y social de sus pueblos, sino que aceptaba su realidad “real”. Alejada de la euforia desarrollista, esta arquitectura partió en condición marginal respecto al poder político y económico. Como línea permaneció sumergida durante el período 1945 –70”.³⁰³

“Se tiene entonces que, después de la segunda guerra mundial coexistan cuatro líneas arquitectónicas en América Latina. Los polos extremos siguen siendo el Estilo Internacional, con un universalismo comercial; y el neovernacular, localista y restringido. Entre estos aparecen la arquitectura del desarrollo y la otra arquitectura. Las tensiones entre espíritu de la época y espíritu del lugar continúan, pero de un modo más complejo”.³⁰⁴

²⁹⁷ Ídem.

²⁹⁸ “Conversación con Enrique Browne”, Santiago de Chile, 2006. (Ver capítulo anexo).

²⁹⁹ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 57.

³⁰⁰ Ídem.

³⁰¹ Ídem.

³⁰² Ídem, pág. 19.

³⁰³ Ídem.

³⁰⁴ Ídem.

“Las cuatro líneas prosiguen su curso durante el tercer período (1970 en adelante). Sin embargo, alrededor de esta fecha se producen nuevos cambios en las condiciones internacionales y regionales”.³⁰⁵ “La temática de los congresos internacionales se desplaza desde el desarrollo hacia la calidad de vida”.³⁰⁶

“Estos cambios en las condiciones entre los años setenta y ochenta –a nivel de modelos extranjeros y realidades propias- hacen que artistas e intelectuales empiecen a repensar el tema de la modernidad. El tópico se conecta con la recurrente preocupación por la identidad cultural y la necesidad de un progreso acorde con la historia, costumbres y condiciones latinoamericanas. No es raro entonces que esta nueva sensibilidad internacional y regional³⁰⁷ comience a reconocer los méritos de esa otra arquitectura, sumergida durante más de dos décadas de euforia desarrollista”.³⁰⁸

“La disparidad de corrientes que coexisten en el ámbito arquitectónico internacional y, sobre todo la desaparición de los grandes maestros, disminuye algo la fuerza que en América Latina tienen los modelos extranjeros durante el último periodo. La dicotomía inicial entre “espíritu de la época” y “espíritu de lugar” pareciera tender a modalidades más altas de síntesis”.³⁰⁹

Otra arquitectura

“Para las masas de migrantes que arriban a las ciudades de América Latina, la casa sobre un sitio propio –por precaria que esta sea- es raíz de su identidad ciudadana. El cristianismo(-

³⁰⁵ Ídem.

³⁰⁶ Ídem.

³⁰⁷ “... una de las cosas que impulsan todo esto, además de ciertos cambios sociales, es el posmodernismo.” “Conversación con Enrique Browne”, Santiago de Chile, 2006. (Ver capítulo anexo).

³⁰⁸ Ídem.

³⁰⁹ Ídem.

marianismo³¹⁰) es también parte intrínseca de estas sociedades, entendido especialmente como religiosidad popular, producto de sincretismo que se arrastran desde la conquista”.³¹¹

“América Latina no estaba solo cuantitativamente atrasada respecto de Europa o los EEUU, sino que también era distinta en historia y en rasgos socioculturales”. Los arquitectos latinoamericanos “parecen haber intuido la diferencia entre el espíritu civilizatorio de la época (relacionado con el saber racional, objetivo, de intención práctica y propagación universal), y el espíritu físico-cultural del lugar (relacionado con la situación geográfico-climática y con el mundo metalógico de valores, vivencias y costumbres peculiares a cada pueblo)”.³¹²

“Parece conveniente precisar algunos puntos de esta arquitectura “otra””. El constructo “Otra Arquitectura” tiene lugar debido a cuatro razones (o fenómenos): en la primera aclara que “quizá no sea bueno tratar de bautizar todavía un movimiento multifacético y en formación. Deliberadamente hablo de “otra” arquitectura y no de “la otra”. Este último término denomina, el anterior no”. La segunda razón fija un periodo: “digo “otra arquitectura” porque se trata de una distinta a aquella que se hizo en América Latina desde 1945 en adelante, y que fue muy difundida internacionalmente”. La tercera razón marca una distinción con aquella arquitectura “que hoy se hace en otras partes de mundo, sea postmodernista, neorracionalista, high tech, etc”. Por último, y más importante, porque el constructo “otra arquitectura” “refleja la profunda “otredad” (Octavio Paz) o alteridad cultural de América Latina dentro de la civilización occidental”³¹³.

“La arquitectura del desarrollo y la otra arquitectura comparten la intención de reelaborar el Movimiento Moderno según el contexto, pero difieren profundamente en la interpretación de

³¹⁰ “Todo el mundo habla de que América Latina es un continente muy cristiano, yo creo que es un continente mariano, creo que la Virgen María ocupa un lugar central en la cultura de América Latina”. “Conversación con Enrique Browne”, Santiago de Chile, 2006. (Ver capítulo anexo).

³¹¹ Ídem.

³¹² Ídem.

³¹³ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) Modernidad y posmodernidad en América Latina. Ed. Escala, Bogotá, 1991. Pág. 23-33.

los rasgos y posibilidades de dicho entorno. La primera línea es un canto arquitectónico a las aspiraciones de progreso socioeconómico de América Latina, conducido principalmente por el Estado. La otra arquitectura consiste en proposiciones arquitectónicas más realistas y humildes, para el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos. Pone tanto énfasis en los aspectos cualitativos como en los cuantitativos del desarrollo. Valora sobre todo los esfuerzos de los propios pueblos”.³¹⁴ “Escépticos de las ideologías oficiales, no es extraño que varios de los pioneros de ésta otra arquitectura tuvieran, en un comienzo, una posición marginal o contestataria al poder”.³¹⁵

“La otra arquitectura tiene su raigambre en las condiciones socioeconómicas y físico culturales donde se inserta. La relación entre condición socioeconómica y nueva arquitectura no es invertida. La arquitectura no va delante de la realidad material de los pueblos”.³¹⁶

Otro punto a precisar es la “distinción entre lo contemporáneo y lo moderno. A veces se quiere enfatizar una cierta continuidad desde lo neovernacular hacia la nueva u “otra” arquitectura latinoamericana. Esto no es erróneo, pero si inconveniente.

Ambas buscan consonancia con su ambiente físico, socioeconómico y cultural. Sin embargo”, la neovernacular “tiende a encontrarse en regiones apartadas de las grandes ciudades, a la inversa de la” arquitectura otra. “La primera enfatiza la reelaboración de tipologías y sistemas constructivos locales, mientras que la segunda usa tecnologías más complejas y busca a recombinar logros plásticos universales con valores y costumbres locales. La primera es contemporánea y regionalista; la segunda es moderna y urbana”³¹⁷.

³¹⁴ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, Pág. 170

³¹⁵ Ídem.

³¹⁶ Ídem.

³¹⁷ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) Modernidad y posmodernidad en América Latina. Ed. Escala, Bogotá, 1991. Pág. 23-33.

Un cuarto punto de precisión conceptual es la relación con el posmodernismo. “Entre el posmodernismo y la otra arquitectura latinoamericana, la relación es débil o inexistente. La influencia del posmodernismo llega como importación cultural³¹⁸ a América Latina alrededor de 1977. La otra arquitectura tiene sus orígenes en la región 30 años antes”.³¹⁹ “El posmodernismo enfatiza lo visual. De ahí su preocupación por el dibujo y las exposiciones. La otra arquitectura es sobre todo táctil, mientras el “post” tiende a lo figurativo, la “otra” tiende a la abstracción”.³²⁰

En síntesis, la arquitectura otra “debería tratarse de una arquitectura efectivamente moderna, y no solo contemporánea o actual. Realmente nueva y otra. Distinta no solo a la “neovernacular”, sino también a la “arquitectura del desarrollo”. Debería tender al mejoramiento del “proceso social” de nuestros pueblos. También debería ser apropiada en cuanto que los “haga propios”. Es decir, que ofrezca nuevas síntesis arquitectónicas entre el “espíritu de la época” y el “espíritu del lugar”³²¹.

Características de la arquitectura otra o la nueva arquitectura

“La nueva arquitectura latinoamericana no es un estilo ni es exportable. Es un movimiento, una manera de ver y hacer arquitectura³²². Se convierte así en la más intrínsecamente moderna línea arquitectónica latinoamericana, no obstante ser también la más apropiada”.³²³

³¹⁸ Años luego, Browne agregaría refiriéndose al estilo posmodernista que se esparcía globalmente: “El posmodernismo nos pareció una payasada. Nos pareció una vuelta al pasado”. “Conversación con Enrique Browne”, Santiago de Chile, 2006. (Ver capítulo anexo).

³¹⁹ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 170.

³²⁰ Ídem.

³²¹ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) Modernidad y posmodernidad en América Latina. Ed. Escala, Bogotá, 1991, pág. 23-33.

³²² Ídem.

³²³ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 170.

“Sin exclusiones ni extremos, la nueva arquitectura se apoya básicamente en la sociedad civil y no en el Estado ni en la gran empresa privada. Lo que sostiene nuestros países es su sociedad civil, con sus lazos informales.

Ésta “otra” arquitectura latinoamericana reinterpreta libremente logros plásticos universales con valores y costumbres de uso latinoamericanos. Evidencia su lógica constructiva, prescindiendo de la decoración agregada. Resulta más táctil que visual. Si a ello se le agrega su énfasis vivencial, se trata de obras más para habitarlas que recorrerlas. La nueva arquitectura no puede eludir problemas masivos como aquel de la vivienda social. El asunto de la calidad es, de todas maneras, central. La nueva arquitectura latinoamericana va más allá de la mera “construcción”. Aspira al arte. Pretende llenar las necesidades psíquicas de nuestras sociedades.

La nueva arquitectura se adapta y refuerza al espíritu físico del lugar. La naturaleza, indómita o domesticada, es parte intrínseca de la arquitectura y no un residuo paisajístico”³²⁴. “Dentro de un espíritu pragmático, la nueva arquitectura no reconoce realidad a los modelos globales de ciudad. Cada obra se plantea como una contribución fragmentaria a las condiciones específicas del lugar”.³²⁵ “Cuando se trata de áreas con rasgos históricamente definidos, se trata de realzarlos. Otra situación es que la obra emplace en informes centros o periferias. Se trata ahí de “crear lugares” donde no los hay. Descubrir lo que cada lugar “quiere ser” para diversificar y enfatizar la “imagen de la ciudad””³²⁶. Contextualidad y creación de lugares son sus rasgos más importantes.

³²⁴ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991. Pág. 23-33.

³²⁵ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, Pág. 170

³²⁶ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991. Pág. 23-33.

“Todo lo anterior supone, como requisito básico, estar abierto a las ideas, logros plásticos y tecnologías externas a la Región. Aceptando las influencias externas para adaptarlas críticamente y no adoptarlas sumisamente.

Conclusiones

La arquitectura no es solo un arte visual, sino mucho más que eso, un continente de vida, un arte vivencial. No solo comunica, se habita. Su contenido esencial incluye la percepción visual, sea estática o en movimiento. Pero también absorbe las variaciones perceptivas que afectan todos los demás sentidos.

Cómo trabajar o enseñar esta condición vivencial de la arquitectura, cómo estimular este despertar sensorial, es una tarea abierta. Es positivo que en América Latina se empiecen a intentar conexiones con artes no visuales, como arquitectura y poesía o arquitectura y música.

No se trata de encontrar una identidad escondida, sino de aumentar la cantidad y calidad de nuestra producción cultural. Un objetivo hartamente más sencillo y práctico: incrementar la colección de caracteres compartidos.

El problema no es de identidad como de realismo. Asumir las condiciones de su época y lugar, y tratar de superarlas, es el problema de nuestra arquitectura. La identidad no se busca: se construye trabajando”³²⁷.

“La otra arquitectura cree profundamente en la innovación, en una parte del mundo en que hay todavía mucho por hacer”.³²⁸ “Se trata de hacer arquitectura moderna desde nuestra condición latinoamericana”³²⁹.

³²⁷ Ídem.

³²⁸ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 170.

³²⁹ Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 23-33.

3.2.2. Cristián Fernández Cox: la actitud de la modernidad apropiada

Modernidad y modernidades

“Se suele llamar modernización al desarrollo de una cierta racionalidad instrumental (v.gr. la calculabilidad medio-fin de los procesos humanos y naturales, medible en eficacia y productividad: los mercados, el desarrollo científico y tecnológico, etc.) Y se suele llamar modernidad al desarrollo de una cierta racionalidad normativa (v.gr. la autodeterminación política, la autonomía moral, los derechos humanos)

Por su naturaleza histórica, modernización y modernidad se desenvuelven con las complejas interdependencias, heterogeneidades y similitudes, desarrollos conjuntos o asimétricos, que son propios de todo acontecer histórico”³³⁰.

“Para nosotros la modernidad es como un conjunto abierto de preguntas; ya que, de facto, los desafíos que nos plantearon los hechos históricos modernos, siguen pendientes”³³¹. “El principal y que caracteriza a la modernidad es el desafío histórico de transitar desde un orden recibido hacia un orden producido”³³².

“¿Qué es ser moderno? Dentro de las variadas respuestas todas tienen una cualidad en común: son siempre inferidas de alguna historicidad determinada. Y como dicha historicidad es necesariamente peculiar, no existe concretamente la cuestión de la modernidad, sino la cuestión de las modernidades”³³³. Así, “el desafío histórico puede verse como genérico y común –“la

³³⁰Fernández Cox, Cristian. “Modernidad Apropiada, Modernidad Revisada, Modernidad Reencantada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 99-110.

³³¹ Fernández Cox, Cristian. “Modernidad Apropiada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 11-22.

³³² Fernández Cox, Cristian. “Modernidad Apropiada, Modernidad Revisada, Modernidad Reencantada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 99-110.

³³³ Fernández Cox, Cristian. “Modernidad Apropiada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 11-22.

modernidad”- pero las respuestas históricas a dicho desafío, son siempre “sui generis”, heterogéneas, plurales: “las modernidades”. Esta distinción entre el desafío de la modernidad, y las respuestas históricas de las modernidades “sui generis” y plurales es particularmente importante para nosotros.

El desafío inicial de la modernidad nos llegó principalmente desde afuera de nosotros mismos³³⁴, “por el tan deseable como ineluctable potencial de propagación de lo que Alfred Weber llama las dimensiones civilizatorias del acontecer histórico”³³⁵. “Esta condición que nos hace tan dependientes del “efecto demostración”, hace particularmente importante que no confundamos el desafío genérico, con las respuestas peculiares.

Esta gruesa confusión es hija de la reducción de lo anímico-cultural-peculiar a lo racional-civilizatorio-universal, a partir del clima filosófico epitomizado en Hegel, reforzado además por el eurocentrismo del siglo XIX³³⁶. Confusión fácilmente inadvertida “por la proclividad de las élites que la aceptaron porque ser moderno equivalía a ser europeo”, bajo la autoconsideración de que eran “europeos trasplantados provisoriamente en América Latina”³³⁷

“Esta falacia de la “modernidad a secas” o “la modernidad sin apellidos” ha penetrado tan profundamente entre nosotros, que ni siquiera nos percatamos de que se trata de una noción esencialmente antimoderna. Ya que, al autoimponernos un modelo dogmático de modernidad predefinida, en verdad cambiamos el antiguo orden recibido...por otro orden recibido, y no por un orden producido. Toda modernidad debe ser “sui generis” (apropiada) no solo para ser

³³⁴ Fernández Cox, Cristian. “Modernidad Apropiada, Modernidad Revisada, Modernidad Reencantada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 99-110.

³³⁵ Fernández Cox, Cristian. “Modernidad Apropiada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 11-22.

³³⁶ Fernández Cox, Cristián. “Modernidad Apropiada, Modernidad Revisada, Modernidad Reencantada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 99-110.

³³⁷ Conversación con Cristián Fernández Cox. Santiago de Chile, mayo del 2006. (Ver capítulo anexo)

auténtica respecto de su identidad peculiar, sino igualmente para ser auténticamente un orden producido: auténticamente una modernidad”³³⁸.

“... la modernidad siempre es con apellido, no existe la modernidad en abstracto. La modernidad no es un mandato metafísico, es una categoría histórica, y, por tanto, existen muchas modernidades. Ahora bien, la modernidad ilustrada cooptó a todas las demás, porque se hizo hegemónica en todo el mundo, pero es una modernidad, no es la única, ni contiene a las demás modernidades”.³³⁹

El problema con la ilustración y la cultura barroca

“Es obvio que la modernidad (ilustrada) como bloque cerrado y culminado, no corresponde a nuestra realidad objetiva. Lo que corresponde es una noción abierta de una modernidad pendiente.

Nuestras nacientes repúblicas no se basaron en nuestras propias tradiciones de emancipación –lejanas, débiles, pero todavía vivas- cuya ignorancia de facto les restó solidez social y autenticidad.

A mi ver, esa especie de torcimiento valórico de apreciación que tenemos acerca de la realidad nuestra, esa óptica descentrada –o exocéntrica³⁴⁰- que nos provoca vergüenza de lo propio que es verdad, porque, aparece antimoderno y se hace tabú: precisamente porque no

³³⁸ Fernández Cox, Cristián. “Modernidad Apropiada, Modernidad Revisada, Modernidad Reencantada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 99-110.

³³⁹ Conversación con Cristián Fernández Cox. Santiago de Chile, mayo del 2006. (Ver capítulo anexo).

³⁴⁰ Ídem.

hemos sabido asumirlo en una modernidad apropiada real a nuestra autenticidad”³⁴¹. “Y eso produce una especie de frigidéz y de infecundidad (cultural) tremenda”³⁴².

Nuestros intentos de modernidad, en sus dimensiones no técnicas sino humanas, han sido en cierto grado gestualidades elitescas basadas en modelos de la modernidad ilustrada, que por culturalmente ajenos han resultado de escasa penetración real en la sociedad: procesos que han sido sufridos o aprovechados, pero no propiamente vividos, por nuestro sujeto histórico real. Se habría tratado en modernizaciones en cierto modo a contrapelo del ser histórico, con escasas oportunidades en que las estructuras valóricas y formales, llegan a calzar verdaderamente, con nuestra identidad.

Me parece que esto queda al menos ejemplificado con dos observaciones de facto. La primera se refiere a la generalizada opinión de que lo que siempre y con seguridad funciona con altísima eficiencia, son las estructuras informales. Lo que nos sugiere que bastaría calzar valóricamente las estructuras formales que funcionaron mediocrementemente, con las informales –las estructuras valóricas subyacentes- para tender a generalizar esta eficacia que hasta ahora las modernizaciones en general no han tenido. Y la segunda observación, es que no obstante que la totalidad sin excepciones de los modelos de modernidad intentados, se han levantado en nombre de alguna forma de eficiencia en los cánones de la modernidad ilustrada, el hecho es que los resultados en los términos de esa eficacia han resultado bastante magros. Lo que nos sugiere revisar la condición ilustrada de esos modelos de modernidad, que parecen incapaces de penetrar vivencialmente en nuestro sujeto social.

Las ideas filosóficas y políticas que han constituido la civilización occidental moderna, han fracasado entre nosotros... ¿No será que, a la inversa, estos fracasos se podrían deber a la substancial inaptitud de las instituciones de la modernidad ilustrada ante nuestro sujeto histórico real, que culturalmente no proviene del cosmos ilustrado, sino que del cosmos barroco-indiano?

³⁴¹ Fernández Cox, Cristián. “Modernidad Apropriada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 11-22.

³⁴² Conversación con Cristián Fernández Cox. Santiago de Chile, mayo del 2006. (Ver capítulo anexo).

¿Existen entre nosotros, en estado de latencia, los gérmenes culturales que nos permitan esperar el advenimiento de una modernidad otra? Hay algunos síntomas. Estos síntomas tienen un origen: el fenómeno de la religiosidad popular que nos remite al sustrato cultural formado a partir del encuentro barroco-indiano ya en el siglo XVI. Barroco que fecunda el nacimiento de América Latina”³⁴³.

“Desde el siglo XVIII hemos estado bailando fuera de compás. Entonces, ese es uno de los fundamentos que yo tengo, para afirmar sólidamente, la necesidad de una Modernidad Apropriada. Apropriada en el sentido de hecha propia y adecuada a nuestra realidad.”³⁴⁴

El desencanto con la modernidad

“Al romperse la falsa noción monolítica de la modernidad congelada, al quedar a la vista la condición de rica diversidad heterogénea de cada una de las modernidades concretas, queda igualmente a la vista otra condición implícita en la noción históricamente plural del concepto de modernidad apropiada: su ser espaciotemporalmente desagregable (para lograr diversas combinaciones y recombinaciones).

La postmodernidad es un desencanto con la modernidad. Y si recordamos la conocida caracterización que hizo Max Weber de la modernidad como “el desencantamiento del mundo”, tenemos una formulación más explícita de la “crisis postmoderna”: el desencanto con el desencantamiento del mundo.

Si tenemos presente que no podemos estar ante una pura desilusión total con la modernidad y consideramos la condición desagregable de cada modernidad, conviene entonces intentar precisar cuáles son los elementos “desencantadores del mundo” con los cuales hoy estamos desencantados.

³⁴³ Fernández Cox, Cristián. “Modernidad Apropriada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 11-22.

³⁴⁴ Conversación con Cristián Fernández Cox. Santiago de Chile, mayo del 2006. (Ver capítulo anexo).

En primer lugar, el racionalismo analítico cartesiano, que al tener que disectar para entender, esto es, al tener que matar la vida como único modo de comprenderla (analizarla) resulta por demás torpe para aprehender las realidades vivenciales. En segundo lugar, está la absolutización de la analogía mecánica newtoniana, que al ser solo parcialmente válida en los organismos vivos que se intenta reducir a su sola óptica mecanicista, genera una suerte de ceguera selectiva respecto de lo propiamente vivencial y orgánico de la realidad. En tercer lugar, el mismo mecanicismo, fundado en la lógica de causalidad lineal unidireccional fuerza al modo de pensar lineal excluyente y dificultando el modo de pensar no lineal sino “circular”, y no fragmentario sino “holístico”. Y, en cuarto lugar, la ingenua ignorancia y menosprecio positivistas por lo inconmensurable.

La crítica a los elementos “desencantadores del mundo”, ha estado, al menos larvadamente precontenida en la modernidad desde siempre³⁴⁵. “Está en crisis la reducción totalizante de lo cultural a la lógica de lo civilizatorio”³⁴⁶. “Lo que apunta a que la crisis actual (como se llame) no es la crisis terminal de un ciclo, sino una “crisis de crecimiento” del mismo ciclo, que entonces puede teóricamente clasificarse en dos fases: la modernidad precrisis y la modernidad poscrisis”³⁴⁷.

“¿Qué es entonces lo que está en crisis? ¿La modernidad? ¿O la ilustración? Hay modernidades otras, que buscan valores que son la antinomia de los valores ilustrados: una modernidad apropiada a su realidad, que está en pleno proceso de emergencia. Hagamos la crítica a nuestra modernidad ilustrada desde una modernidad apropiada a nuestro ser histórico real: no una postmodernidad ilustrada, sino una postilustración moderna”³⁴⁸.

³⁴⁵ Fernández Cox, Cristián. “Modernidad Apropiada, Modernidad Revisada, Modernidad Reencantada”. Silvia Arango (Ed.) *Modernidad y posmodernidad en América Latina*. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 99-110.

³⁴⁶ Fernández Cox, Cristián. “Modernidad Apropiada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 11-22.

³⁴⁷ Fernández Cox, Cristián. “Modernidad Apropiada, Modernidad Revisada, Modernidad Reencantada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 99-110.

³⁴⁸ Fernández Cox, Cristián. “Modernidad Apropiada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 11-22.

“... estamos viviendo una posilustración, no una posmodernidad, porque hay modernidades no ilustradas”, como la... “modernidad de la Escuela de Chicago³⁴⁹”... o “como la modernidad que resulta en América Latina, que es la modernidad sustentada en la identidad cultural del barroco”.³⁵⁰ “Nosotros somos hijos de una modernidad que nació aquí, pero que tuvo relativamente corta vida, que es la modernidad del barroco, en el sentido sociológico del texto”.³⁵¹

La arquitectura de la modernidad reencantada

“En lo referente a la arquitectura, el desafío genérico común de la modernidad, fue y sigue siendo el mismo: pasar desde un orden recibido (los anones estilísticos) a un orden producido (la nueva arquitectura)”³⁵²

“Los arquitectos importamos las gestualidades de la arquitectura moderna, antes que los hechos históricos a que ella responde existiesen siquiera entre nosotros, importando las soluciones, sin tener todavía los problemas.

En el plano específicamente arquitectónico, en los últimos años recién estamos aprendiendo a valorizar una arquitectura moderna latinoamericana otra.

Esta otra se caracteriza por el respeto al contexto en sentido amplio, la creación de lugares, el uso de tecnologías intermedias, y la innovación a base de lo existente y tradicional.

³⁴⁹ “Wright no tenía nada que ver con la Modernidad Ilustrada a lo francés. De allí me di cuenta que, en realidad, la Escuela de Chicago no pasó por la ilustración. Esa fue una modernidad que prescindió de la ilustración. La escuela de Chicago partió en el siglo XVIII con un escultor, no arquitecto, que fue el principal teórico de su época y que tenía la inquietud de una arquitectura para Norteamérica”. Conversación con Cristián Fernández Cox. Santiago de Chile, mayo del 2006. (Ver capítulo anexo).

³⁵⁰ Ídem.

³⁵¹ Ídem.

³⁵² Fernández Cox, Cristián. “Modernidad Apropriada, Modernidad Revisada, Modernidad Reencantada”. Silvia Arango (Ed.) Modernidad y posmodernidad en América Latina. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 99-110.

A mi ver, estos valores, son todos uno a uno, valores inversos a los disvalores de la modernidad ilustrada, que hoy con razón se critica desde la postmodernidad del hemisferio norte”³⁵³. “Se requiere que la actitud crítica y opuesta de los elementos “desencantadores del mundo” hayan estado precontenidos al menos larvadamente en la propia modernidad arquitectónica”³⁵⁴.

“Se puede sustentar que en nuestra realidad contemporánea existe en estado de latencia y de incipiente germinación, elementos objetivos que nos anuncian la posibilidad de otra modernidad a la nuestra”³⁵⁵. Propongo al respecto un ejemplo ilustrativo: la iglesia de la Atlántida. Es una aproximación moderna holística a la heterogeneidad de dimensiones de la arquitectura, que lejos de evadirse en la autocomplacencia permisiva “post”, se aproxima notablemente al ideal de la difícil unidad inclusiva de lo técnico, lo formal, lo funcional y lo inconmensurable”³⁵⁶.

“Podemos hablar entonces de una arquitectura apropiada. Apropiada en cuanto adecuada... a la realidad. Apropiada en cuanto hecha propia... a condición precisamente de que hagamos una discriminación previa a partir del digestor crítico de nuestra identidad, y lo que con-venga a nuestra realidad, sepamos adaptarlo e incorporarlo armónicamente a ella”³⁵⁷. “No se trata de cerrarse, se trata de abrirse lo más posible. En el sentido que, cuando uno se abre y conoce, se desmitifica”³⁵⁸.

³⁵³ Fernández Cox, Cristian. “Modernidad Apropiada. Silvia Arango (Ed.) Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 11-22.

³⁵⁴ Fernández Cox, Cristian. “Modernidad Apropiada, Modernidad Revisada, Modernidad Reencantada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 99-110.

³⁵⁵ Fernández Cox, Cristian. “Modernidad Apropiada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 11-22.

³⁵⁶ Fernández Cox, Cristian. Modernidad Apropiada, Modernidad Revisada, Modernidad Reencantada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 99-110.

³⁵⁷ Fernández Cox, Cristián. “Modernidad Apropiada”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 11-22.

³⁵⁸ Conversación con Cristián Fernández Cox. Santiago de Chile, mayo del 2006. (Ver capítulo anexo).

La modernidad apropiada, no es un ismo arquitectónico; y ni siquiera es un modo estilísticamente determinable de arquitectura; sino que es una actitud frente al hacer arquitectura³⁵⁹. "... es una actitud de la realidad, de la atmósfera significativa, de la manera de encontrarse"... "de darle pelota a los estudios de los sociólogos"... "de aceptar que somos de una cultura distinta"... de "tomar todas las disciplinas que operan en la realidad"³⁶⁰, de "armonizar heterogeneidades". Ello representa la "base de la tensión vital entre restricción y libertad, entre orden y diversidad, sustancia constitutiva de toda disciplina artística".

Estar "en medio de una "crisis de crecimiento" en que las modernidades se revisan, aprenden de sus errores y automodifican parcialmente su conducta", implica reencantar la modernidad, aunque, "el concepto de modernidad reencantada... no se refiere necesariamente a lograr siempre las alturas místicas o las profundidades mágicamente macondianas sino a algo mucho más sencillo: tener la sensibilidad de responder con la arquitectura que es para el habitante"³⁶¹.

"El desafío de la modernidad sigue pendiente: construir un orden producido, desde y para nuestra realidad, nuestro aquí, nuestro ahora. Sin caer en el error del "aquí de ayer" (pasatismo nostálgico) o del "ahora del allá" (modernismo enajenado); sino procurando servir y expresar el "ahora de aquí" (modernidad apropiada)³⁶².

Tal es la "sabiduría ecológica" de la modernidad postcrisis: una modernidad apropiada, revisada, una modernidad reencantada"³⁶³.

³⁵⁹ Fernández Cox, Cristián. "Modernidad Apropiada". Silvia Arango (Ed.) "Modernidad y posmodernidad en América Latina". Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 11-22.

³⁶⁰ Conversación con Cristián Fernández Cox. Santiago de Chile, mayo del 2006. (Ver capítulo anexo).

³⁶¹ Ídem, págs. 108 y 109.

³⁶² Fernández Cox, Cristián. "Modernidad Apropiada, Modernidad Revisada, Modernidad Reencantada". Silvia Arango (Ed.) "Modernidad y posmodernidad en América Latina". Ed. Escala, Bogotá, 1991, pág. 109.

³⁶³ Ídem.

3.2.3. Marina Waisman y el proyecto de modernidad divergente

Características de la disciplina

“Durante largo tiempo se ha juzgado o apreciado nuestra realidad arquitectónica en función de otras realidades”³⁶⁴. “Se consideró a la arquitectura de América Latina como una especie de “ciudadano de segunda clase” en la historia universal del arte, como consecuencia de haberse analizado con la escala de categorías eurocéntricas”³⁶⁵. “Esta situación se ha revertido ya, al hacerse presente en la escena de la teoría y la crítica un valioso núcleo de estudiosos. Coincido con Silvia Arango en definir el estado de estos estudios como un “discurso pre canónico””³⁶⁶.

“El proceso de descolonización del mundo ha contribuido a esta toma de conciencia (histórica), y con ella, se ha hecho asimismo más precisa la conciencia de la dependencia cultural”³⁶⁷. “Los temas que nos preocupan giran, en general, alrededor de ciertas antinomias que no son sino distintas caras de una tensión común: universalismo/localismo, modernidad/identidad, centro/periferia, etc.

Nuestra América y su arquitectura viven simultáneamente en tres tiempos históricos: el premoderno, el moderno y el postmoderno. El premoderno, puesto que vivimos en una sociedad insuficientemente tecnificada” e ineficiente, que afecta “la producción arquitectónica. El moderno: porque mantenemos vivas ciertas ideologías típicamente modernas, como la del

³⁶⁴ Marina Waisman. “Un proyecto de modernidad”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 89-98.

³⁶⁵ Waisman, Marina. “El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos”. Ed. Escala, Bogotá, 1990. Págs. 37-38.

³⁶⁶ Marina Waisman. “Un proyecto de modernidad”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 89-98.

³⁶⁷ Waisman, Marina. “El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos”. Ed. Escala, Bogotá, 1990. Pág. 37

progreso material. Y el tiempo posmoderno: ya que aceptamos el pluralismo, hacemos la crítica de la modernidad, y estamos tomando conciencia de la propia identidad”³⁶⁸.

“La arquitectura es una praxis, es una actividad humana inserta en el transcurrir histórico, y responde a necesidades culturales o culturalizadas. La reflexión... debería partir siempre de la consideración del presente para comprender y aprovechar en toda su riqueza las lecciones del pasado, sin caer en estériles repeticiones”³⁶⁹. Por ello, “creo que una arquitectura “de esencias”, que expresa o representa lo universal y lo abstracto, puede quizá tener sentido en un medio cultural de larga tradición de pensamiento. Pero en un mundo como el nuestro, signado por la fragmentación, por la discontinuidad, por la heterogeneidad, resultaría sumamente difícil (y quizá inadecuado) intentar la definición y representación de esencias. Nuestro mundo, de complejos orígenes y confuso desarrollo, puede hallar apoyo más sólido en el acontecimiento concreto que en las ideas abstractas, porque el acontecimiento da mejor cuenta de su verdadera naturaleza; y porque, además a lo largo de su historia ha sido permanentemente la contradicción y el desencuentro entre las ideas y las practicas.

De ahí que las búsquedas se orienten hacia lo existencial, y el significado del lugar como sede de la vida social señala un camino de indudable valor”³⁷⁰.

“Si bien puede admitirse la existencia de ciertos valores universales para la arquitectura... en cuanto se profundice en cualquier tema saltarán a la vista valores específicos de cada cultura”³⁷¹. Por otra parte, el diseño no es una actividad científica: es de naturaleza ideológica, y por tanto comporta una determinada visión del mundo, una determinada

³⁶⁸ Marina Waisman. “Un proyecto de modernidad”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 89-98.

³⁶⁹ Waisman, Marina. “El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos”. Ed. Escala, Bogotá, 1990, pág. 36.

³⁷⁰ Marina Waisman. “Un proyecto de modernidad”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 89-98.

³⁷¹ Waisman, Marina. “El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos”. Ed. Escala, Bogotá, 1990, pág. 37.

concepción de la vida social. Sera pues, la problemática de cada unidad cultural la que servirá de base para determinar las pautas de valoración de la propuesta arquitectónica”³⁷².

Pautas de valoración o conceptos instrumentales de la identidad

El regionalismo³⁷³: “La crisis del centro ha dado lugar al pluralismo, ha acabado con el monopolio cultural de los grandes países de Occidente, y con ello ha sancionado la legitimación de los diversos proyectos locales”³⁷⁴.

“Mientras el centro mantuvo su fuerza los pueblos de América Latina aparecieron como marginales en el sistema de producción cultural de la arquitectura”³⁷⁵. “En culturas arquitectónicas insertas en una tradición de discontinuidades, de rupturas, de constantes irrupciones de ideas ajenas en el desarrollo local, no es fácil definir la propia identidad”³⁷⁶.

“La relación centro/margen esta signada... no solamente por la conformación del sistema mundial de producción y consumo de bienes... sino por el poder intrínseco de la información. Esta circunstancia coloca mucho más intensamente que en el pasado a las diferentes culturas en la encrucijada entre universalismo y localismo o regionalismo, entre lo universal y lo particular”³⁷⁷.

“Las ideologías arquitectónicas, al ser trasladadas, se presentan (o se reciben) como sistemas cerrados, como grandes esquemas conceptuales de valor universal y definitivo. Lo que, es más, pierden su carácter esencial de etapa de proceso –teoría/praxis/critica/reformulación-

³⁷² Ídem, págs. 37-38.

³⁷³ Waisman presenta el concepto de regionalismo como propuesta de pauta de valoración. Aunque la autora no otorga mayor importancia al Regionalismo por sobre otras pautas que propone, en éste resumen se le considera la pauta de valoración más importante, puesto que el concepto regionalismo está directamente relacionado con la posición teórica de la autora acerca de la identidad de la arquitectura.

³⁷⁴ Waisman, Marina. “El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos”. Ed. Escala, Bogotá, 1990, pág. 65.

³⁷⁵ Ídem.

³⁷⁶ Ídem.

³⁷⁷ Ídem, pág. 66.

para aparecer como estadios finales e irrefutables de la reflexión”³⁷⁸. “El par de conceptos centro/periferia conlleva la dependencia por la pertenencia de ambos términos a un sistema en el cual el segundo está subordinado al primero”³⁷⁹.

“El complejo origen de los modelos españoles de la arquitectura colonial revela unas combinaciones inéditas en el país-centro... con lo que el resultado final difícilmente se pueda inscribir en una relación modelo/reproducción. Quizás solamente durante el periodo del eclecticismo y academicismo se pueda detectar una relación directa entre metrópoli y periferia.

La posibilidad de desarrollar una arquitectura propia de la región, ha de tenerse en cuenta que el sistema centro/periferia establece una escala de valores que es la del centro, y que servirá para categorizar tanto los productos centrales como los marginales”³⁸⁰.

“Si bien la idea de América Latina unida por ideales y procedimientos compartidos frente al resto del mundo es un objetivo valioso y de urgente concreción, puede perder eficacia si se basa en la falacia de considerar al subcontinente como una férrea unidad histórico-cultural”³⁸¹.

“La idea de región, contrariamente a la de periferia, ubica a cada cultura en un sistema que tiene como base precisamente la pluralidad de regiones, sistema en el cual ninguna de ellas ejerce la hegemonía ni puede, por tanto, erigirse en modelo de validez universal”³⁸². “El término “región”, al sustituir al de “periferia”, sitúa la cuestión en un terreno neutral, no dependiente de un centro. Una región se rige por sus propias pautas y no reconoce centro alguno, es una unidad cultural entre otras, ninguna de las cuales puede erigirse en modelo ni reivindicar una posición rectora. El reconocimiento de la región como unidad cultural diferente en sí misma, con cualidades y requerimientos específicos, no puede ser considerado, como una actitud

³⁷⁸ Ídem. Pág. 67.

³⁷⁹ Ídem. Pág. 70.

³⁸⁰ Ídem. Pág. 71.

³⁸¹ Ídem. Pág. 135.

³⁸² Ídem. Pág. 72.

reaccionaria, sino como un avance hacia una nueva y más adecuada concepción de la modernidad.

Retomamos una y otra vez a la tensión ente lo universal y lo particular, entre el proceso de homogeneización que domina nuestra época y la urgencia por consolidar una identidad”. En este proceso de homogenización han pervivido culturas que han disminuido la fuerza del centro y han revalorizado los márgenes. “Valga como ejemplo la calificación que hace Kenneth Frampton del “regionalismo crítico” que el mismo propugna, como retaguardia”.

“Retaguardia es, naturalmente, lo opuesto a vanguardia, pero los latinoamericanos somos vanguardistas natos, porque nos dirigimos más fácilmente hacia el futuro que hacia el pasado. Pueblos que mantienen viva la fe en el progreso, en un progreso ideologizado que nos fue inoculado junto con el virus de la modernidad”³⁸³.

“Esta centralización de las culturas antes consideradas marginales puede interpretarse... como una divergencia dentro de la dirección general de la cultura posmoderna. Es una interpretación dinámica que pretende expresar un proyecto”³⁸⁴.

“Creo que la comprensión y la práctica del regionalismo entre nuestros arquitectos, consiste en buscar caminos propios, en una posición eminentemente activa. Por eso contrapongo la idea de divergencia a la resistencia”³⁸⁵. “Resistir es mantener una situación”.³⁸⁶ “Divergir es desarrollar, a partir de lo que se es, lo que se puede llegar ser. Probablemente la diferencia entre estas dos interpretaciones proviene de la diferencia de origen de sus sostenedores: desde el

³⁸³ Marina Waisman. “Un proyecto de modernidad”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 89-98.

³⁸⁴ Waisman, Marina. “El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos”. Ed. Escala, Bogotá, 1990, pág. 72.

³⁸⁵ Marina Waisman. “Un proyecto de modernidad”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 89-98.

³⁸⁶ Waisman, Marina. “El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos”. Ed. Escala, Bogotá, 1990, pág. 72.

centro no puede verse a las márgenes como generadoras de proyectos, sino solo, quizás, como refugio. Desde las márgenes todo es –o debería ser- proyecto”³⁸⁷.

Periodificación: “para el caso de América Latina” [...] “las pautas extra-arquitectónicas” [...] “referidas al contexto social en todos sus aspectos” [...] son “papel” definitorio para “la periodificación” en la colonia y todo el S. XIX; “en tanto que al comenzar el siglo XX, deberán incorporarse los aspectos ideológicos específicos de la arquitectura, las corrientes tanto propias como universales”. En el siglo XX y últimos decenios “el pluralismo es cada vez más el signo predominante de la arquitectura actual. Por tanto, es más acertado quizás distinguir periodos por las tendencias periódicas globales que por las pautas tradicionales”³⁸⁸.

Capas históricas: “el problema con la historia de la arquitectura latinoamericana es que está constituida de discontinuidades, como rupturas... de tejidos apenas esbozados. Esta condición de discontinuidad histórica no solo afecta al devenir de las ideas arquitectónicas, sino que caracteriza a los más diversos aspectos de la praxis”³⁸⁹. “Uno de ellos es el que se refiere al tejido urbano que, al estar sujeto a un proceso continuo de cambio, de sustitución de topologías edilicias, no llega a consolidarse en ningún momento de su historia.

La discontinuidad es una característica... del quehacer arquitectónico y urbano, y ha de constituir... una de las bases para definir pautas de valoración. He de considerar positivo todo aquello que ayude a superar este aspecto negativo de la historia”³⁹⁰.

“¿No sería posible descubrir alguna capa de larga duración en la estratificación histórica, que nos permitiera acercarnos a pautas positivas de valoración?”³⁹¹... “Existirán estratos de la realidad arquitectónica que persisten durante tan largo tiempo que subsisten bajo los cambios visibles y pueden constituir elementos de estabilidad o aún de retraso en la evolución”³⁹².

³⁸⁷ Ídem, pág. 73.

³⁸⁸ Ídem, pág. 50.

³⁸⁹ Ídem, pág. 51.

³⁹⁰ Ídem, pág. 52.

³⁹¹ Ídem, pág. 54.

³⁹² Ídem, pág. 57.

“Podrían considerarse como rasgos de larga duración, en nuestros países la traza urbana, la vocación urbana y el sentido vital de la calle”³⁹³.

Tipología: “El tipo se considera como un sistema de relaciones y como un producto histórico, que por lo mismo ha de aceptar transformaciones que lo mantengan vigente frente a las exigencias de cada circunstancia histórica”³⁹⁴.

“Si bien las ciudades europeas han formado sus estructuras a partir de uno o varios monumentos (arquitectura, edificación) combinando la presencia del edificio y el espacio que generaba a su alrededor con la topografía del lugar, en la América Hispana, la mayoría de las ciudades crecieron a partir de un rígido esquema ortogonal, en la cual no se puede afirmarse que la arquitectura construyera la ciudad o definiera espacios urbanos”. El esquema ortogonal fue una aplicación aprendida en Europa. En América se aplicó incluso con sus proyecciones abstractas. “La arquitectura calificó y dio sentido al esquema, el cual a su vez limitaba el impacto de la arquitectura sobre su desarrollo, y definía inequívocamente los espacios urbanos”³⁹⁵.

Por ello, “se decidió tomar como objeto historiográfico a las tipologías funcionales, en tanto que para definir la periodización se tomaron en consideración las pautas provistas por las transformaciones en el proceso de producción de la arquitectura. Estas decisiones historiográficas, así, parecieron las más adecuadas para examinar una realidad en la que las circunstancias externas son tanto más poderosas que las fuerzas internas de desarrollo de la cultura”³⁹⁶.

“El análisis de las relaciones entre” series tipológicas –estructurales, formales, funcionales, de tratamiento ambiental- “conduce así a desenmascarar la dependencia cultural... y al logro de una cultura arquitectónica libre de lazos coloniales”³⁹⁷.

³⁹³ Ídem, pág. 63.

³⁹⁴ Ídem, pág. 77.

³⁹⁵ Ídem, pág. 78.

³⁹⁶ Ídem, pág. 82.

³⁹⁷ Ídem, pág. 86.

“Puede afirmarse que la fuerte incidencia de los factores políticos, económicos, sociales, territoriales, y la carencia de un desarrollo interno sistemático de las tipologías, diferencian el carácter de una historiografía latinoamericana de una europea”³⁹⁸.

Lenguaje: “la tipología original (tipología lingüística morfológico estructural) pasa de ser un concepto espacial significativo en sí mismo (Europa) a ser mero soporte para la nueva expresión (por ejemplo: Barroco Americano, Mural Biblioteca en México), una especie de contenedor neutro, con una neutralidad debida a su repetición no cuestionada, aceptada como un dato “natural”, que señala los límites de la dominación cultural y los estrechos márgenes del posible cuestionamiento”³⁹⁹.

“¿Qué ocurre cuando se utiliza un lenguaje ya elaborado...? Al separarse la reflexión de la realidad en la que había tenido origen pierde sus raíces y se transforma en un esquema vacío”⁴⁰⁰.

“El análisis de las dos operaciones para las que el lenguaje es instrumento capital, la de pensar la arquitectura y la de comunicarla, puede iluminar los resultados del trabajo arquitectónico en los países de nuestra América”⁴⁰¹.

“La transmisión de un lenguaje puede dar lugar, a través de su aprehensión, a la reflexión y la sucesiva adaptación a nuevos fines, produciendo así un desarrollo coherente de las formas. En tanto que la transmisión de imágenes produce su mera repetición, indiferente a orígenes o funciones.

Se me ocurre posible intentar un ordenamiento de todas estas arquitecturas, en base a la función del lenguaje, o más apropiadamente de la escritura, en arquitecturas del silencio y

³⁹⁸ Ídem.

³⁹⁹ Ídem, pág. 90.

⁴⁰⁰ Ídem, pág. 98.

⁴⁰¹ Ídem, pág. 99.

arquitecturas de la palabra”⁴⁰². Las “arquitecturas de la palabra son propias de... un mundo en el que todavía el proyecto parece tener posibilidad de existencia. El pluralismo propio de la cultura posmoderna ha alentado la existencia de estas corrientes”⁴⁰³.

“El regionalismo es una de las direcciones en que puede lograrse una arquitectura de la palabra. Se trata de intentos de consolidar –o bien de formular- una condición de identidad, en base a la consideración de circunstancias climático-ecológico-ambientales, tradiciones culturales, tecnológicas, urbanas, etc. Buscando el desarrollo de aquellos elementos existentes en la ciudad o en la tradición arquitectónica que mantienen un grado de vitalidad y vigencia... para la concreción del nuevo proyecto”⁴⁰⁴.

“Estas arquitecturas de la palabra son un medio de transmisión de... significados reales”⁴⁰⁵.

Significado: “el significado de la arquitectura es lo que comunica (o propone): una ideología del habitar, si nos referimos al espacio interno, y una ideología urbana, si nos referimos a su presencia externa, esto es, a la relación del edificio con el entorno”⁴⁰⁶. “El significado de la arquitectura es un significado cultural. En consecuencia, su comprensión exige que éste significado sea estudiado en el ámbito cultural que le corresponde y en tanto las circunstancias histórico-culturales que le son propias”⁴⁰⁷.

“El tipo arquitectónico es el primer elemento de aproximación para comprender el significado de una obra”⁴⁰⁸. “En nuestros países... la formulación de los tipos... se producen en general, en el mundo contemporáneo, en los países”⁴⁰⁹ centrales. Así, “los “grupos de decisión”

⁴⁰² Ídem, pág. 100.

⁴⁰³ Ídem, pág. 104.

⁴⁰⁴ Ídem, pág. 104 – 105.

⁴⁰⁵ Ídem, pág. 105.

⁴⁰⁶ Ídem, pág. 106.

⁴⁰⁷ Ídem, pág. 110.

⁴⁰⁸ Ídem, pág. 111.

⁴⁰⁹ Ídem, pág. 114.

locales resultan ser grupos de decisión de segundo grado... pues su decisión... consiste... en adoptar o modificar tipos que han sido formulados o reconocidos en otros medios culturales: decisión cargada de peligros, a menos que se detecte cuidadosamente el carácter de las ideologías arquitectónicas que esos tipos significan y se tenga una clara conciencia de las propias, lo que haría posible una crítica y adecuada reformulación”⁴¹⁰.

“Cuando tipos de procesos de diseño, fragmentarismos como el collage y el eclecticismo”⁴¹¹, “se traspone a nuestros países, pues, se está trasponiendo al mismo tiempo una ideología de desencanto, de la renuncia a la lucha, de la renuncia al futuro mismo; una ideología que, en general, no es propia de la mentalidad latinoamericana”⁴¹².

“El tejido tradicional de una ciudad posee asimismo una elevada carga significativa. La tradición Europea Mediterránea de la calle con fachadas continuas se repite en las ciudades de la América Hispana”⁴¹³. “Una lectura de los significados urbanos es al mismo tiempo una lectura de la inscripción de la sociedad en el espacio y una lectura de esa sociedad a través del tiempo.

Nuestra arquitectura busca ocasionalmente su camino en la historia, camino inaugurado bastante recientemente por el llamado posmodernismo. Planteado como una instancia crítica del MM, particularmente en el ámbito de la comunicación, con lo que la función crítica fue asignada casi exclusivamente al lenguaje”⁴¹⁴. “El peligro no solo reside en una superficial referencia al lenguaje... sino que aún una búsqueda más profunda, como es el estudio tipológico, requiere una aguda visión crítica para constituirse efectivamente en instrumento apto para la consolidación de una identidad nacional o regional”⁴¹⁵. “La recurrencia a la historia exige, pues, que no se pretenda trasponer directamente formas tipológicas sin un riguroso examen de sus

⁴¹⁰ Ídem, pág. 115.

⁴¹¹ La autora se refiere a estas corrientes como tipos de diseño característicos de la hora actual. Ídem, pág. 119.

⁴¹² Ídem, pág. 118.

⁴¹³ Ídem, pág. 121.

⁴¹⁴ Ídem, pág. 122.

⁴¹⁵ Ídem, pág. 123.

significados y, fundamentalmente, que con el nuevo enfoque quede comprometido el sistema cultural de base.

Otro de los caminos elegidos para un reencuentro con la identidad nacional o regional es el de las tradiciones de la arquitectura vernácula, tanto en lo referente a las tipologías edilicias como a las técnico-constructivas. El significado de las arquitecturas vernáculas es bastante menos complejo que el de las arquitecturas profesionales, puesto que no existe para ellas la instancia de la transculturalización en sus aspectos ideológicos.

Con la relación a la identidad regional, son las técnicas constructivas, los materiales locales, tanto como las tipologías habitacionales o las relaciones del edificio con el entorno los elementos a partir de los cuales puede intentarse una reinterpretación⁴¹⁶. “El carácter del significado es ideológico y cultural. De allí que sea imposible comprender la arquitectura como un objeto aislado, pues el objeto aislado, en sí mismo, carece de significado”⁴¹⁷.

Patrimonio: “la definición de... patrimonio... se determina en base a un proyecto cultural. Si... se asigna trascendencia a la consolidación de la identidad cultural del grupo social, el patrimonio arquitectónico y urbano adquirirá valor en función de su capacidad como elemento de identificación y apropiación del entorno por parte de ese grupo”⁴¹⁸. “Este tipo de proyecto”, que favorece el fortalecimiento de la identidad cultural, “concibe el patrimonio arquitectónico y urbano como un valor cultural no consumible sino productivo.

Así, son elementos básicos del patrimonio, fundamental para la preservación de la identidad: la trama urbana⁴¹⁹ porque “está muy íntimamente inscrita en los hábitos y en la conciencia del ciudadano de cada región”⁴²⁰; “las tipologías funcionales porque tienen una conexión directa... con las relaciones sociales que se dan en el medio; la relación del edificio

⁴¹⁶ Ídem, pág. 124.

⁴¹⁷ Ídem, pág. 125.

⁴¹⁸ Ídem, pág. 127.

⁴¹⁹ Ídem, pág. 132.

⁴²⁰ Ídem, pág. 131.

con el entorno, porque puede analizarse en sus significados ideológicos y culturales, que hacen directamente a sus relaciones con la estructura social en el diseño del tipo arquitectónico”⁴²¹; y, “la escala”, porque hace aprehensible la trama urbana básica “para la comprensión del entorno y la identificación con el mismo”⁴²².

Modernidad (y posmodernidad): “como nunca hemos alcanzado plenamente la modernidad, no vale la pena que nos ocupemos mucho de la posmodernidad. La posmodernidad puede interpretarse de dos modos opuestos: o bien es una postura antimoderna, o bien considera acabada la modernidad.

No quiero ser ingrata con el posmodernismo, pues le debemos más de una puerta abierta: el derrumbe de los modelos vinculantes, la aceptación del pluralismo, la nueva fuerza de las identidades sumergidas. Pero me parece más importante en esta ocasión discutir el concepto de modernidad”⁴²³.

“Uno de los elementos que pueden colaborar efectivamente a la formación de una arquitectura de sentido regional es el análisis del papel y el carácter de la tecnología y su relación con el concepto de modernidad”⁴²⁴.

“Pues el concepto de modernidad, como toda creación cultural, tiene un carácter histórico, por tanto, ha variado a lo largo del tiempo. Hasta la ilustración, modernidad equivalía la recuperación del modelo de la antigüedad clásica, pero con la aparición de la ciencia moderna el concepto cambio de contenido y se dirigió ahora a la idea de progreso.

Ya en el siglo XIX toda búsqueda de modelos culturales en la historia se abandonó, y se estableció una oposición total entre tradición y presente. Esta modernidad es la que se ha

⁴²¹ Ídem, pág. 130.

⁴²² Ídem, pág. 132.

⁴²³ Marina Waisman. “Un proyecto de modernidad. Silvia Arango (Ed.) Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 89-98.

⁴²⁴ Waisman, Marina. “El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos”. Ed. Escala, Bogotá, 1990, pág. 69.

extendido a lo largo de nuestro propio siglo. La ideología del progreso (material) sin conexión con el progreso moral. Otro fundamental es la elevación de lo nuevo a valor absoluto. La homogeneización, la racionalidad elevada a único instrumento de conocimiento. Los movimientos arquitectónicos y artísticos encarnaron con gran claridad estos ideales.

La ideología de la modernidad, a su vez, ha dado lugar al surgimiento de un sistema autónomo la modernización. La modernización es el proceso técnico-económico-social que, producido a partir de las premisas de la modernidad, se ha separado de esas bases conceptuales, ya desacreditadas, adquiriendo una especie de “rutina” que le hace continuar con sus propias leyes en un proceso/progreso indefinido. Frente a esta situación y ante los profundos cambios que se han producido en el mundo, en lo que llamamos la sociedad posmoderna, ¿podremos simplemente intentar una adecuación de esta modernidad a la nueva situación?

¿No sería ya el momento de replantear el concepto mismo?, de concebir nuevos significados para él?”⁴²⁵ “¿No sería el momento de definir la modernidad apropiada, no solo para nuestros pueblos, sino, de un modo más general, para las circunstancias de la historia contemporánea?

No creo que puede existir una modernidad apta para los pueblos desarrollados y otra modernidad (¿de segunda?) para nosotros. Creo, por el contrario, que es ya tiempo de que el nuevo concepto de modernidad surja de un mundo que, a pesar de todas las circunstancias, todavía cree en un futuro, todavía cree en la necesidad de un proyecto, todavía cree en una historia que hay que empezar a escribir.

⁴²⁵ Esta conclusión difiere con su texto anterior con respecto a cómo asumir la modernidad. Waisman, en “El Interior de la Historia” (1990) sugiere un acercamiento con la cultura posmoderna: “Pero, ¿no sería ya el momento de abandonar definitivamente la ideología de la modernidad? ¿no será el momento de aceptar plenamente las consecuencias del paso a la cultura posmoderna?”. Si “advertimos que la cultura posmoderna representa el estallido de la historia única, el traslado de los valores a los márgenes, la concepción de valores ligados al proceso de nacer/crecer/morir... ¿no serían estos unos parámetros posibles para fundar un proyecto latinoamericano? (Ver pág. 141) Luego, en su ensayo “Un proyecto de modernidad” (1991) propone una redefinición de la modernidad. Esta última posición es la que se recoge en el presente resumen.

Esta modernidad –sin adjetivos- tiene que señalarse nuevas metas y adoptar valores, conservando el impulso hacia el futuro. La inclusión debe predominar sobre la exclusión, la heterogeneidad sobre la homogeneidad. El saber debería ocupar su sitio junto a la pura racionalidad, para guiar a la racionalidad hacia una mejor comprensión de los anhelos humanos.

El énfasis debería ponerse en los valores existenciales, antes que en la abstracción de supuestas esencias.

En el ámbito de una modernidad semejante encontrarían natural conciliación los conflictos que nos afligen; nuestras ciudades y nuestra arquitectura podrían ser modernas sin arriesgar su identidad, y quizá los infinitos fragmentos en que ha estallado la sociedad contemporánea podrían hallar un marco común”⁴²⁶.

3.2.4. Ramón Gutiérrez: contextualidad y regionalismo (contextual regionalismo)

Reflexiones para una historia e identidad propias de la arquitectura americana

“Ha sido habitual en la historiografía americana el asumir como propias las cronologías, periodizaciones y categorías de análisis de la arquitectura europea. La visión eurocéntrica ha forzado la articulación de nuestras arquitecturas con las del modelo central. No obstante, en los últimos años se ha producido un replanteo que pone a prueba las consolidadas teorías de las expresiones “provinciales” y busca analizar la “periferia” a partir de sus propios condicionantes”. Para Gutiérrez el análisis de la “periferia” podría venir desde muy atrás: “el proceso ibérico de ocupación territorial tiene singularidades respecto a otras acciones de carácter imperial”⁴²⁷.

⁴²⁶ Marina Waisman. “Un proyecto de modernidad”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 89-98.

⁴²⁷ Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997, pág. 17.

Las transferencias “del barroco europeo han dominado la visión del problema sin profundizar la incorporación y reelaboración de los elementos conceptuales de la contrarreforma en América, las expresiones culturales de los grupos indígenas y su cosmovisión. La vigencia de las actitudes culturales cargadas de barroquismo en la actualidad americana señala la fuerza de estos conceptos forjados en el proceso de “mestización” cultural del continente”. A este proceso de mestización se le agrega el periodo que va “desde 1880 a 1930, cuando se concreta el nuevo proyecto de dominación continental... generando una arquitectura... atada sin alternativas a los modelos centrales”. La comprensión cabal de este proceso histórico visto desde la “periferia” implica asumir las expresiones culturales a partir de las propias coordenadas de espacio y tiempo.

La forma de ocupación territorial que plantea España en América se aparta de las modalidades habituales de ocupación costera para penetrar profundamente en el continente”⁴²⁸. “En lo urbano el mero hecho de asimilar la localización y disposición de la vivienda a una estructura definida a priori, altera el sistema habitual de construcción de la calle por agregación de viviendas, propia de la mayoría de los poblados ibéricos en el siglo XVI”⁴²⁹. La arquitectura popular no refleja en América durante la dominación hispánica una identidad con determinadas arquitecturas regionales (de España). ... se ha producido una suerte de síntesis expresiva que resume una visión integradora proyectada como resultante imprevista. El tema pasa por la alteración de las formas de ocupación de la tierra. ... la amplitud de tierras disponibles y su escaso costo económico altera sustancialmente la forma del asentamiento.

En América, la gravitación del contexto físico... como el cultural... adquieren relevancia imprescindible para comprender las propuestas barrocas. La metodología de análisis utilizada, en su limitación formal-espacial del objeto arquitectónico aislado, no nos ha permitido dilucidar con claridad... una comprensión cabal del objeto mismo. Se entiende que una cosa es anacrónica cuando está fuera de su tiempo, pero nuestro tiempo no era el europeo sino el americano y allí no hay tal anacronismo”⁴³⁰.

⁴²⁸ Ídem, pág. 18.

⁴²⁹ Ídem, pág. 19 – 20.

⁴³⁰ Ídem, pág. 24.

“Una de las constantes de la arquitectura americana es su fuerte pragmatismo, originado en la organización de los nuevos procesos de producción arquitectónica y de la estructuración social. En la medida que la arquitectura responde a los requerimientos con los recursos disponibles, la definición de tipologías, no implica falta de capacidad creativa, sino la aceptación de partidos arquitectónicos coherentes con la demanda funcional. Además, los datos contextuales de la realidad americana, que son lo que posibilitan y explicitan la obra, no han merecido hasta el momento... la atención que requerían”⁴³¹.

“La valoración de aportes como el estudio de los sincretismos religiosos que explicitan la valoración y presencia del medio natural como paisaje urbano, la comprensión de la actividad funcional que explica el uso de los espacios abiertos urbanos como prolongación de la arquitectura, son en definitiva elementos de juicio que no se han profundizado adecuadamente. Un mayor conocimiento de la cosmovisión indígena asegurará explicaciones más convincentes acerca de la persistencia de formas y partidos arquitectónicos”⁴³².

“Retomando dos ideas troncales del barroco, la de persuasión y la de participación veremos cómo ellas se aplican en el altiplano. La persuasión se manifiesta en el nuevo tratamiento del interior de los templos que tienden a recubrir de pinturas murales, grandes series de lienzos con importantes marquerías y contenidos didácticos o paradigmáticos, que servían de eficaz complemento a las nuevas formas de integración pastoral y catequesis.

La participación se hace evidente en el desarrollo de temáticas arquitectónicas que recogen las tradiciones de sacralización de los espacios externos. El culto que en el siglo XVI encontraba su justificación en razones cuantitativas, perdía su razón de ser en las disminuidas parcialidades indígenas de los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, aquí comienza el desarrollo de las “portadas-retablo” que ratifican la idea barroca de fachadas en relación a los espacios urbanos, como nexo entre ciudad y edificio. Todo el sistema litúrgico y el ritual de festividades

⁴³¹ Ídem, pág. 25.

⁴³² Ídem, pág. 26.

y procesiones constituyen formas de incorporación del espacio externo y aseguran al mismo tiempo un apogeo de la participación social y cultural del indígena”⁴³³

“Si el barroco europeo busca el movimiento y el infinito, la cosmovisión andina busca el equilibrio logrado... Lo necesario y esencial es explicar la arquitectura a partir de sus condicionantes concretos, ampliar el campo del conocimiento histórico y profundizar en una visión más integral del problema. Reubicar el centro de los estudios, actualizar la metodología del análisis incorporando los conocimientos de otras ciencias ayudarán a acelerar el cambio necesario en nuestra historiografía. Hay que mirar la arquitectura americana desde dentro para afuera...”⁴³⁴.

“A partir de las últimas décadas del XIX se planteó la dialéctica “civilización” (Europa) o “barbarie” (América). La mimetización constituyó un objetivo cultural dominante”⁴³⁵. “Esta desesperación por lo importado hará parcialmente crisis a raíz de la Primera Guerra Mundial por lo que se abrieron las puertas a un replanteo americanista, que, sin embargo, pronto se agotó en la retórica neo-colonial”⁴³⁶ y “sus variantes. El Neocolonial “no afecta al sistema profundo de la arquitectura, sino que cambia la forma. Sigue participando del sistema de diseño de la academia y lo único que hace es cambiar el repertorio formal”.⁴³⁷

Si tratamos de comprendernos en las discontinuidades y contradicciones propias de nuestra situación dependiente y periférica, entenderemos muchos valores subyacentes... que prescindieron... de la mimetización”⁴³⁸

“Tres momentos históricos del continente que expresan, desde la conquista, la transferencia y reelaboración en la arquitectura popular; desde la segunda mitad del siglo XVII,

⁴³³ Ídem, pág. 28.

⁴³⁴ Ídem, pág. 30.

⁴³⁵ Ídem, pág. 32.

⁴³⁶ Ídem, pág. 36.

⁴³⁷ Conversación con Ramón Gutiérrez, Lima, 2008. (Ver capítulo anexo).

⁴³⁸ Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997, pág. 36.

la integración y síntesis cultural en el barroco; y, desde las últimas décadas del siglo XIX, la enajenación mimetizadora bajo los gobiernos liberales, finiseculares; no son ajenos al necesario replanteo crítico”⁴³⁹.

“En la historia no podemos ser selectivos. Ser selectivos implica pretender construir un elemento falso, porque significa desprendernos de todas otras realidades... La modernidad está siempre presente y de muy diversas maneras, por lo tanto, uno debe asumir la historia en su conjunto, con sus aciertos y errores... si asumimos nuestra realidad latinoamericana, con todas las contradicciones que tiene, ya estamos haciendo historia”⁴⁴⁰.

Historiografía y desafíos para una identidad de la Arquitectura Americana

Bajo éste enfoque de replanteo el autor propone periodos historiográficos: “una etapa de los precursores que colocaríamos entre 1870 y 1915, otra etapa de los pioneros (1915 – 1935), la etapa de la consolidación historiográfica (1935 – 1980); y las perspectivas de una nueva historiografía en el presente”.

En la etapa de los precursores (1870 – 1915) no se considera la explicación de la obra en su contexto, aunque aquí se inicia el periodo “en el cual una serie de historiadores e historiadores del arte repararon en la existencia e importancia de la arquitectura americana como objeto capaz de recibir estudios específicos”⁴⁴¹.

El periodo de los pioneros (1915-1935) se caracteriza por el “lanzamiento del movimiento neocolonial, vertiente ideológica que está alerta sobre los valores de su propia cultura y que busca en su pasado las raíces expresivas”⁴⁴². “El eje del tiempo, sin embargo, no se verificaba lúcidamente, pues no lograba asumir en plenitud lo contemporáneo y nos retrotraía

⁴³⁹ Ídem, pág. 34.

⁴⁴⁰ Conversación con Ramón Gutiérrez, Lima, 2008. (Ver capítulo anexo).

⁴⁴¹ Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997, pág. 37.

⁴⁴² Ídem, pág. 45.

a un historicismo selectivo”⁴⁴³. En esta etapa también tuvo lugar “la primera formulación teórica desde América sobre el tema arquitectónico, sustentada en un conjunto de ideas y posiciones elaboradas en todo el continente en este periodo”⁴⁴⁴.

“La etapa siguiente, que hemos denominado “de la consolidación historiográfica” (1935-1980), abandona de alguna manera la militancia ideológica del “neocolonial” y se refugia en la elaboración y reflexión en el ámbito académico universitario”⁴⁴⁵. “Aquí, se perdió en el estudio la mística de estar creando condiciones para una nueva arquitectura”⁴⁴⁶. Se impuso el Movimiento Moderno que arribó con “una buena actitud de vanguardia y de cambio”, pero al mismo tiempo “se convirtió en un dogma”, “una negación de la realidad local. Se pretendía ser modernos, ser de su tiempo, pero no de su espacio”. El Movimiento Moderno “es una actitud”⁴⁴⁷ a-histórica y no contextualizada, adoptándose “una nueva dependencia de conceptos “universales””⁴⁴⁸ “que viene desde fines del siglo XVIII, la llamada ilustración”. Esto cambia cuando Gasparini cuestiona “duramente la óptica arquitectónica de los historiadores de arte en su América, Barroco y arquitectura (1972), desatando una revisión histórica que constituye el punto central de las preocupaciones actuales”⁴⁴⁹.

En la actualidad, “el problema... reside... en ampliar el campo de estudio integrando la arquitectura en la experiencia urbana y rural y comprendiéndola a partir de su relación con el contexto social que la posibilita”.

Otro problema es la condición de dependencia verificable en el “enfoque que a nuestro juicio es crucial ya que el punto de vista para comprender nuestra arquitectura ha partido casi siempre de una visión eurocéntrica”⁴⁵⁰. “Es no saber explicarnos a partir de nosotros mismos

⁴⁴³ Ídem, págs. 50 – 52.

⁴⁴⁴ Ídem, pág. 56.

⁴⁴⁵ Ídem, pág. 66.

⁴⁴⁶ Ídem, págs. 68.

⁴⁴⁷ Conversación con Ramón Gutiérrez, Lima, 2008. (Ver capítulo anexo).

⁴⁴⁸ Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997, págs. 69.

⁴⁴⁹ Ídem, págs. 70.

⁴⁵⁰ Ídem, pág. 87.

utilizando categorías de análisis, escalas de valores y juicios críticos, elaborados y procedentes de otros contextos”, convalidando “el deseo de mimetización permanente con los modelos del exterior”⁴⁵¹. Por ello, “América ha sido históricamente un laboratorio de ensayo de ciertas teorías y propuestas europeas”⁴⁵².

“Nuestro objetivo no es ser críticos de la condición central sino ser testimonio de nuestra propia circunstancia, que es distinto. Que eso signifique una crítica a la condición central es secundario. Hay que desprenderse de ese juego para poder entender que el camino no pasa por la contestación al otro, sino por la afirmación de lo propio”⁴⁵³.

Identidad cultural y arquitectura americana

“En un enfoque antropológico la identidad está definida por lo que incumbe y pertenece a todos. La pertenencia como idea esencial de formar parte de una cosa en común es una de las características intrínsecas de la identidad. Prolongación de nuestras formas culturales tangibles y no tangibles hacia aquel conjunto de elementos que nos confieren identidad. Pero la pertenencia no es tampoco pasiva, sino que viene unida a la necesaria dinámica de la participación”⁴⁵⁴.

La participación “es lo que asegura la vitalidad de la pertenencia y el enriquecimiento permanente de la identidad utilizando la realidad como cantera para la re-creación del conocimiento. En la medida que la pertenencia nos incumbe a todos es claro que implica el concepto de atender a una realidad plural y por ende exige una visión conceptualmente pluralista. El pluralismo como respeto por una realidad variable y diversa... que a pesar de potenciales antinomias encuentran puntos de convergencia en determinados aspectos que le confieren identidad.

⁴⁵¹ Ídem, pág. 89.

⁴⁵² Ídem, pág. 91.

⁴⁵³ Conversación con Ramón Gutiérrez, Lima, 2008. (Ver capítulo anexo).

⁴⁵⁴ Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997, pág. 111.

La participación como el pluralismo confluyen a que la identidad y su afirmación constituyan una respuesta personalizante, es decir que posibilite al individuo alcanzar una mayor trascendencia en su proyección social. La identidad es por lo tanto un constituyente esencial de una sociedad personalista”⁴⁵⁵.

“La identidad es una cosa que se construye siempre, nunca es un elemento congelado, ni en el tiempo, ni en la influencia que uno recibe. La identidad la va construyendo uno, uno recibe una cantidad de elementos, de tradiciones, de historias que hace propias, se rodea de ellas...”
“La arquitectura tiene peso en la superestructura del pensamiento”.⁴⁵⁶.

“La arquitectura constituye un documento testimonial excepcional en la conformación de la memoria histórica de los pueblos y por ende conformador de identidades. La obra de arquitectura manifiesta una evolución lineal de los valores de uso de la sociedad y de las formas de pensamiento que aquella les transfiere. Es esencial que la arquitectura mantenga los niveles de participación, pluralismo de alternativas funcionales o sociales y respuestas personalizantes y no enajenantes (por individualismo o masificación). Si no, los espacios conformados quebrarán el sentido de pertenencia y engendrarán la ruptura de la identidad heredada, o la construcción de una nueva “identidad” carente de identidad”⁴⁵⁷.

“La actitud dual del profesional frente a su herencia arquitectónica lo convirtió en agente de una dependencia cultural, protagonista de rupturas dialécticas y enajenador de la construcción de una cultura americana. La reconstrucción de una identidad, parece uno de los desafíos cruciales. Quienes promovemos por políticas de conservación el patrimonio arquitectónico y cultural... lo hacemos en la perspectiva... de la construcción de las identidades del presente y del futuro a partir de la memoria histórica”⁴⁵⁸.

⁴⁵⁵ Ídem, pág. 112.

⁴⁵⁶ Conversación con Ramón Gutiérrez, Lima, 2008. (Ver capítulo anexo).

⁴⁵⁷ Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997, págs. 112 y 113.

⁴⁵⁸ Ídem, págs. 113 y 114.

“Una de las formas más enajenantes de las supuestas vanguardias arquitectónicas en nuestros países radica en que conciben una modernidad cabalgando sobre el único eje del tiempo. Recuperar junto a nuestro tiempo, el eje de nuestro espacio, significa poner el acento en nuestra circunstancia. “Modernidades” en nuestro tiempo puede haber muchas, pero nuestro espacio es absolutamente imposible de intercambiar pues lo definimos nosotros como comunidad y por ende es el portador de nuestra identidad. Desde la conformación de los núcleos prehispánicos hasta avanzado el siglo XIX, la presencia del paisaje tuvo una vigencia indudable en nuestra arquitectura.

Uno de los rasgos de nuestra arquitectura del periodo hispánico es el no haber generado teorías propias. Ello es cierto en la medida que también convengamos que las teorías externas tuvieran aquí un proceso de apropiación y reelaboración”⁴⁵⁹. La elaboración en un proceso de síntesis cultural que trascendió los aportes sectoriales de indígenas y europeos generó una nueva propuesta integradora que desde la segunda mitad del XVII se proyectó más allá del concepto de “cultura de conquista”. La nueva identidad que implica la síntesis cultural, el sincretismo religioso y la “integración” conceptual de ciertos modos de vida se manifiestan en plenitud”⁴⁶⁰ desde esta época.

Otra “idea vinculada a la identidad de la arquitectura americana está relacionada directamente con el uso de los espacios comunitarios o públicos. Este uso intensivo del espacio común, con los matices que el clima y el medio geográfico condicionan, así como las cargas simbólicas que el uso de los espacios adquiere, configuran manifestaciones paradigmáticas de pertenencia y participación.

Esta circunstancia nos lleva a buscar los rasgos de una identidad arquitectónica a partir de los modos de vida de nuestras comunidades. En esta perspectiva es más importante la comprensión de las tipologías que la aprehensión del léxico formal o la “cita” erudita. Para que exista una arquitectura nacional y americana que nos identifique es preciso construir una teoría

⁴⁵⁹ Ídem, pág. 115.

⁴⁶⁰ Ídem, pág. 116.

arquitectónica, que partiendo de nuestra realidad actual potencie aquellos rasgos dominantes que, conjugados con nuestras vivencias culturales y sociales y recursos económicos y tecnológicos, den adecuada respuesta a los requerimientos de nuestros pueblos”⁴⁶¹.

La identidad en la arquitectura americana

“La pérdida de la memoria histórica ha ido generando una amnesia colectiva... que conspira contra la posibilidad de una arquitectura que aporte a la configuración de identidad”⁴⁶².

El autor presenta como antídoto a esto, considerar a la ciudad, ante todo, como “un soporte de modos de vida y todo el conjunto de sistemas urbanos debe subordinarse a ellos. Las calidades ambientales de la ciudad tenderán a mejorar en la medida que evitemos las segregaciones funcionales⁴⁶³ y privilegiemos los valores de uso con una arquitectura que los potencie”⁴⁶⁴.

“La modernidad de un tiempo cargado de una abstracción “universalista” resultaba contradictoria con un espacio concreto y, por lo tanto, contribuyó también a una arquitectura de ruptura”⁴⁶⁵. “El compromiso con la propia cultura no implica renuncia a la modernidad, sino simplemente entender que hay una modernidad propia. O nos irán reduciendo las ideas rectoras de la arquitectura a... una visión elitista que considera cada obra como “obra de arte” sin compromiso con el entorno físico o con el contexto social-cultural.

Asumir que el contexto condiciona nuestra propuesta, pero a la vez la potencia en su riqueza de dar respuesta a los requerimientos y de dar solución creativa al programa. En

⁴⁶¹ Ídem, págs. 117 y 118.

⁴⁶² Ídem, pág. 119.

⁴⁶³ “El Movimiento Moderno en el tema urbano, quizá, haya sido lo más desastroso; la visión fragmentada, las zonificaciones rígidas, la visión de los espacios homogéneos frente a una realidad heterogénea como es la ciudad, frente a una realidad mucho más compleja de la vida urbana”. Conversación con Ramón Gutiérrez, Lima, 2008. (Ver capítulo anexo).

⁴⁶⁴ Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997, pág. 122.

⁴⁶⁵ Ídem, pág. 125.

definitiva, un compromiso integralmente contextualista. Se debe asumir el desafío de la búsqueda de un lenguaje y una respuesta funcional que contribuya a conformar la identidad del presente”⁴⁶⁶.

“La identidad de la arquitectura contemporánea se construye a partir de los parámetros de espacio y tiempo. La prescindencia del primero nos lleva a los extravíos permanentes de la moda y la abstracción; la negación del segundo nos retrotrae a un anacrónico historicismo que frecuentemente es de la historia de otros. [...]. No es que falta identidad, sino que abundan identidades superpuestas, sumadas e integradas.”⁴⁶⁷ “Ello no implica borrar nuestras contradicciones sino construir una identidad a partir de ellas”⁴⁶⁸.

“La obra de arquitectura manifiesta una evolución lineal de los valores de uso por parte de la sociedad y de las formas de pensamiento que ella le transfiere. La arquitectura como conjunto conforma ámbitos urbanos y referencias precisas que con las propias modificaciones del tiempo tienen sin embargo el vital papel de ir conformando la identidad de sus usuarios en la dinámica de esos mismos cambios.

Propiciamos una posición contextualista para una arquitectura contemporánea que debe estar presente como testimonio de nuestra época”⁴⁶⁹. “En lo cultural estamos englobando... la capacidad de conjugar lo racional y lo emocional, la ciencia y la sabiduría, no como polos dialécticos excluyentes sino como vertientes confluyentes de un afianzamiento cultural imprescindible. En esta perspectiva la preservación del patrimonio arquitectónico urbano juega un papel esencial en la concreción de la memoria histórica y en el afianzamiento dinámico de la identidad”⁴⁷⁰. “Nuestra posición frente a los centros históricos hoy, es considerarlos paisajes culturales, integrar todo el problema de patrimonio inmaterial, integrar los problemas de

⁴⁶⁶ Ídem, pág. 127.

⁴⁶⁷ Ídem, pág. 130.

⁴⁶⁸ Ídem, pág. 131.

⁴⁶⁹ Ídem, pág. 135.

⁴⁷⁰ Ídem, pág. 139.

diversidad cultural”⁴⁷¹. “Historia y contexto son, pues, hitos esenciales de una comprensión cultural que dé otra dimensión a nuestra búsqueda”⁴⁷².

“Esta arquitectura que nace de la respuesta a los requerimientos de la sociedad latinoamericana es una actitud que ya se configura, y se configurará en revalorizar la historia... como un elemento fundamental de las nuevas propuestas arquitectónicas”⁴⁷³.

“Es evidente que durante los siglos XVII y XVIII se habrá de generar un proceso de mestización cultural que integra las manifestaciones conceptuales de los dos mundos y genera expresiones caracterizadas en la arquitectura y el arte americano en sintonía con el tiempo del barroco europeo. Cuando hablamos de esta mestización no lo estamos haciendo en términos biológicos sino culturales, donde los aportes de la transculturación interactúan generando productos que no son meramente la sumatoria de aquellos aportes sino la integración de los mismos hasta generar un producto diferente a las vertientes de confluencia original. La ruptura cultural planteada desde la segunda mitad del siglo XIX, prolongándose hasta nuestros días bajo otras modalidades, parte de la construcción de una arquitectura subordinada a una modelística externa.

La arquitectura barroca fue la última fase de una expresión cultural integrada”⁴⁷⁴. “Nuestro regionalismo es crítico no solo respecto a la producción teórica y fáctica de las usinas centrales, sino que es también crítico respecto de las actitudes” enajenadas de nuestros países. “No es de “resistencia” en cuanto no intenta tanto “resistir” la permanente invasión de temáticas y debates enajenantes, cuanto formular su propia teoría desde el aquí y el ahora”⁴⁷⁵.

⁴⁷¹ Conversación con Ramón Gutiérrez, Lima, 2008. (Ver capítulo anexo).

⁴⁷² Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997, pág. 149.

⁴⁷³ Conversación con Ramón Gutiérrez, Lima, 2008. (Ver capítulo anexo).

⁴⁷⁴ Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997, pág. 186.

⁴⁷⁵ Ídem, pág. 193.

El regionalismo de Gutiérrez debe ser “capaz de recuperar los valores de una arquitectura que exprese el espíritu de nuestro tiempo sin renunciar al espíritu de nuestro espacio. Ello significa asumir la centralidad de nuestra periferia”⁴⁷⁶.

“Hoy la creatividad pasa por construir desde esa realidad concreta subordinando a ella las modelísticas externas y definiendo su pertinencia, potencialidad de apropiación, adaptación y reelaboración”⁴⁷⁷.

3.2.5. Roberto Fernández: identidad de las lógicas del laboratorio

Contexto del “laboratorio americano”

"América fue un laboratorio de Europa. Europa puso a prueba cosas que no pudo hacer en Europa y de alguna manera América le gana, en el momento que se integra, después de la conquista, a la cultura europea". Con esta "integración" "lo que se puso en marcha fue un proceso de instalación de una periferia del mundo central.

En arquitectura es “natural” sentirse que uno pertenece a un mundo único de pensamiento... es natural pensar que formamos parte de una historia única. Y esto está basado en los circuitos de información... la difusión internacional de lo que se produce en las capitales culturales mundiales empieza más o menos en la segunda mitad del siglo XIX".

Luego, aparecen "todas esas ideas de centro/periferia, de dominación y dependencia. Toda la literatura social o sociocultural fue desarrollando en esos años la argumentación, muy típica de los 60, sobre la colisión entre la dominación central y la reacción periférica... (En esta época también) nace la pregunta por la identidad, que es más inquietante en sitios donde esa cuestión está más en crisis. En todo caso, para los países que tienen más conciencia de pueblos originarios

⁴⁷⁶ Ídem, pág. 194.

⁴⁷⁷ Ídem, pág. 195.

aparece una sensación de que había que fortalecer ese vínculo, y para los países que no tenían ninguna relación con pueblos originarios nace como un vacío, como una cuestión de preguntarse por lo que somos.

... la demanda de identidad estaría ligada a asumir las descripciones de lo que caracteriza a la escena americana respecto de la escena eurocéntrica... es como un itinerario que lo que busca es fortalecer, mediante la interpretación de las diferencias, lo que es proyectar en esta parte del mundo”⁴⁷⁸.

Introducción a las lógicas

“La conciencia histórica de una sociedad puede tener diferente grado de desarrollo en cada organización social y de esa diferencia suele depender la casi inasible noción de identidad o relación de una producción cultural con un contexto geosocial determinado.

La debilidad de la historicidad, principalmente americana, emerge como una omnivalencia del espacio-territorio, en el cual, prevalece un excesivo perfil experimental, una voluntad de laboratorio que parece posible manifestarse siempre en un presente eterno localizado en la magnificencia del paisaje natural”⁴⁷⁹.

“Las 1200 ciudades fundadas por el proceso colonizador europeo, la concepción urbana ideal de las Leyes de Indias o la idea de una completa cuadrícula son algunas de las manifestaciones de esta suspensión de la conciencia histórica o temporal, en aras de una apuesta al control del espacio, una verdadera antiutopía”⁴⁸⁰.

⁴⁷⁸ Conversación con Roberto Fernández, Chiclayo, 2017. (Ver capítulo Anexo).

⁴⁷⁹ Capítulo 10 “Excurso americano: las lógicas del laboratorio”, págs. 185 – 212, de Fernández, Roberto. “El proyecto final. Notas sobre las lógicas proyectuales de la arquitectura al final de la modernidad”. Texto del Seminario de Formación Docente/DEAPA. Ed. DOS PUNTOS, Montevideo, 2000.

⁴⁸⁰ Ídem, págs. 185 y 186.

Fases históricas y procesos espaciales

“Una definición del campo de procesualidad histórica de las diferentes escalas o marcos espaciales de la antropización americana implica correlacionar las categorías de territorio, ciudad (o sistemas de asentamientos, entendibles como núcleos de concentración espacial de actividades productivas y población) y arquitectura (definible tanto como edilicia o producción material de las formas de asentamiento productivo y poblacional y como arquitectura propiamente dicha, o sea actividad institucional técnico-cultural específicamente dedicada a la producción de algunos fragmentos diferenciales de dicha materialidad edilicia genérica) con el despliegue del proceso histórico en torno de los cambios de la sociedad”⁴⁸¹.

“El desarrollo de las diversas fases históricas convencionalmente reconocidas contempla cuatro episodios: (1) la conquista, (2) la independencia política, (3) la inserción en la división internacional del trabajo instituida en el siglo XIX; y, (4) la conformación de nuevas relaciones económicas internacionales ligadas al establecimiento de la deuda externa.

La manifestación del desarrollo histórico de la instancia social americana implica un proceso de generación de una estructura social de tipo aluvional, multiétnica y de fusión y mestizaje. Este proceso histórico social deviene constitutivo de algunas características americanas perdurables y estructurales, como la aluvionalidad (o integración imperfecta de contingentes poblacionales diversos, endógenos y exógenos).

El análisis del desenvolvimiento de las transformaciones del territorio supone el reconocimiento de un proceso territorial de yuxtaposición de estrategias productivas y de ocupación, genéricamente determinadas por las condiciones de la modernización socioeconómica capitalista de sesgo europeo y caracterizado por fenómenos espaciales oscilantes entre la segregación y la reconectividad.

⁴⁸¹ Ídem, pág. 186.

La evolución de los sistemas de asentamientos y ciudades reconoce la identificación de un proceso de urbanización débil, un modelo de ciudades centrípetas, basadas en la organización de una red de apoyos y servicios para la explotación extensiva”⁴⁸².

“El examen del desarrollo de las formas de organización edilicia y de actuaciones arquitectónicas permite reconocer un proceso de acumulación de propuestas innovativas exógenas vinculado con diversos criterios de adaptación/aculturación de diversa fortuna”⁴⁸³.

Características de la arquitectura americana contemporánea

“La reflexión histórica americana puede distinguir su identidad como multiplicidad de experiencias oscilantes entre paleo y posmodernidad –quizá, soslayante de la modernidad- y como diferencia del modo de pensamiento/acción europeo. Esa reflexión admite algunos corolarios: una sociedad mestiza y aluvional, un territorio sobrenatural (la Hylea humboldtiana) receptáculo de percepciones panteístas y de estrategias productivas variadas, una ciudad de urbanidad débil y burguesía no constituida y una arquitectura de apetencia cosmopolita o globalizada, pero de incidencia pobre en la realidad material, frente a la omnipresencia de una edilicia popular”⁴⁸⁴.

América es un conjunto de “culturas” “de la ucronía”: “el lugar que no tiene tiempo (o historia), al revés del carácter dominante de las culturas europeas, tensadas por la utopía: el tiempo (o historia, como tiempo subjetivizado en los imaginarios sociales) que no tiene espacio. La utopía europea se cruzó, no sin violencia, con la ucronía americana: de allí el laboratorio americano para la utopía europea, o la cosmopoliticidad europea, para la ucronía americana”⁴⁸⁵.

“La arquitectura americana es parte de los procesos de desarrollo de la cultura americana: resultaría entonces explicable por las oposiciones fructíferas con la sociedad mestiza, la

⁴⁸² Ídem. Pág. 188.

⁴⁸³ Ídem. Págs. 188 y 190.

⁴⁸⁴ Ídem, pág. 191.

⁴⁸⁵ Ídem, pág. 192.

naturaleza hylética y la ciudad preburguesa, por la tentación de ser cosmopolita al precio de despreciar la culturización de la edilia y por la voluntad de configurar la ucronía como conquista de la vastedad del espacio mediante signos o cartografías del tiempo”⁴⁸⁶.

“Se podría, junto a Paz, decir que aquí, imitativamente, fue ocurriendo en un plano superestructural o ideológico lo que se iba desplegando en el mundo central, pero desustancializado. Todo esto como etapa histórica previa a la entronización del momento actual de la globalización, que quizá sí sea un primer estadio de ecumenización u homogeneización reductiva del mundo”⁴⁸⁷.

La pregunta es: ¿puede haber lógicas proyectuales modernas (o del fin de la modernidad o del fin de la modernidad de cara a la globalización) sin que haya habido modernidad?

Pero de todos modos hay que hacer arquitectura y, de hecho, la arquitectura (institucionalizada) que se hace en virtud de cierta democracia informativa... es bastante parecida a la que resulta de las lógicas (europeas) que explicamos. Solo se trata de explorar tal parecido”⁴⁸⁸.

Las condiciones de la identidad

Dos son las condiciones por las que se expresa la identidad americana: como oscilación paleo posmoderna y como referencialidad con Europa para el pensamiento y la acción. Al respecto explica Fernández: “el peso de una identidad como deriva paleo-posmoderna llega nítido a nuestra escena de arquitectura contemporánea y se manifiesta... como recurso para evitar todo vanguardismo, o bien, como apoyatura para un arraigo de lo nuevo en el depósito de experiencias estético-visuales claramente premodernas. Ese ortodoxo recurso antivanguardista realimenta la diferencia de un tipo de producto cultural, que apoya dicha diferencialidad en una especie de anacronismo que más que una apelación a un tiempo anterior –siempre inasible- es

⁴⁸⁶ Ídem.

⁴⁸⁷ Ídem, pág. 193.

⁴⁸⁸ Ídem, pág. 194.

referencia a un no-tiempo”⁴⁸⁹. “Otro cauce de escape a la decisión en la oscilación paleo/posmoderno estaría dado en el refugio en la intemporalidad de lo vernacular. Este movimiento oscilatorio entre lo vernacular y lo global estaría definiendo, desde otra perspectiva, esta cualidad de identidad americana que ciframos en su difícil ubicuidad marginal respecto de la modernidad dura”⁴⁹⁰.

En cuanto a la naturaleza de la identidad americana como “diferencia respecto del modo de pensamiento/acción europeo”, Fernández nos dice que la “elaboración cultural de una supuesta condición americana del puro y mero estar –con sus consecuencias de anacronismo y anatopismo- trata de una neutralización casi absoluta de la experiencia sociosubjetiva, del emerger de las sensibilidades que se des-hace en la intensidad del paisaje que es no-lugar y tiempo largo o natural” ... (La) “discursividad del estar necesita clausurar la tradición hipersubjetiva de la promenade moderna... Traspasado a la arquitectura, este discurso de cultura, presentaría una edilia del mero estar (que puede erigirse en metaarquitectura)”⁴⁹¹.

Los resultados de la producción cultural

La producción cultural (arquitectónica) “en el contexto de la formación de una sociedad aluvional y mestiza arroja dos alternativas culturales: unas, situadas en la voluntad de positivizar la mescolanza estética, pero destacando el de origen ibérico⁴⁹², (y) otras, decididas a afrontar las consecuencias de una plena fusión... (de) presupuestos estéticos negroides y/o indios o gringos”⁴⁹³.

⁴⁸⁹ Ídem, pág. 195.

⁴⁹⁰ Ídem, págs. 196 y 197.

⁴⁹¹ Ídem, pág. 197.

⁴⁹² “El movimiento neocolonial tiene que ver con ciertas posturas que son culturalmente reaccionarias. Yo creo que el movimiento neocolonial no se enfrenta a lo moderno, se enfrenta a lo popular”. El neocolonial “estaba muy asociado al pensamiento conservador, a la aristocracia, a cierta reaccionaridad, a cierto rechazo de componentes populares”. Conversación con Roberto Fernández, Chiclayo, 2017. (Ver capítulo Anexo).

⁴⁹³ Fernández, Roberto. “El proyecto final. Notas sobre las lógicas proyectuales de la arquitectura al final de la modernidad”. Texto del Seminario de Formación Docente/DEAPA. Ed. DOS PUNTOS, Montevideo, 2000. 215 págs. El presente resumen corresponde al último capítulo: “Excurso americano: las lógicas del laboratorio”, pág. 199.

El “afrentamiento de la naturaleza hylética” ... (parte) “de un concepto de orden espacial o cultural dentro del desorden cuasi sublime del mundo natural”. Es una “apelación a un criterio de totalidad formal (el proyecto) que debe ser formulado en el seno de un contexto débil (contexto natural paisajístico fuerte sobre el cual se inscriben gestos antrópicos débiles)”. Este resultado de la producción cultural trata de “organizar un orden espacial, que suele ser una alegoría del mundo urbano dentro de una estructura paisajística muy pregnante”... que supedita “el producto arquitectónico a las condiciones del entorno natural preexistente... El proyecto cobra así un aspecto de salvaguarda arquetípica de formas evocativas de un orden seguro. Una forma de proyectar que puede devenir un tanto anacrónica”⁴⁹⁴.

La producción cultural como resultado del “vacío de urbanidad burguesa” arroja “un basamento de referencialidad o contextualidad no devenidas de las condiciones morfológicas, sociológicas o programáticas de lo urbano”. El producto cultural es antiurbano y antitemporal. “La ciudad ausente obliga (o induce o estimula) a una arquitectura desligada de todo compromiso funcional y estético urbano burgués... Estrategias todas devenidas de la necesidad de inventar sucedáneos al contexto sociourbano inexistente, lábil, incompleto o perdido”⁴⁹⁵.

La ejemplificación arquitectónica del cosmopolitismo basado en la abstracción con referencia en la tecnología –“que podría definir la identidad regional latinoamericana”- es muy variada y seguramente “ocupa el espacio principal de la producción disciplinaria alta o calificada, precisamente por la auto-exigencia de generar hechos arquitectónicos coherentes con una idea cosmopolita, o sea, arquitecturas atópicas y ultra contemporáneas a la vez”⁴⁹⁶.

La producción cultural de la triple negación, es decir, “antimestiza” (acultural), “antihylética” (acontextual) y “antiburguesa” (asocial), quizá pueda tener referencia en “dos posturas”: la primera, “reconstruye un discurso elaborativo para una práctica arquitectónica contenedora de ideas críticas en el seno de una performance dominada por presupuestos típicos de la producción de la obra de arte... Se operaría así, una posibilidad de generar un tipo de

⁴⁹⁴ Ídem, págs. 201 y 202.

⁴⁹⁵ Ídem, págs. 202 y 203.

⁴⁹⁶ Ídem, pág. 203.

productos de talante a-social, a-natural y a-urbano, mediante un cuidadoso recorte de las clásicas articulaciones del programa, el sitio y el contexto. Esta autonomía artística devendrá en una vigorosa revisión estética, funcional y tecnológica del artefacto arquitectónico, repropuesto casi como un manufacto o pieza de artesanía”.

La otra postura, “formula un contexto completo de experimentalidad susceptible de concretar los términos generales de una americanidad basada en la elaboración de la triple negación”. Es un “grado cero de la creación proyectual arquitectónica. De tipo análogo al conceptualismo artístico, decidió negar la socialidad, la naturaleza y la ciudad. De tal forma emerge como el ejemplo más notable de asumir esa complejidad cosmopolita y culturalmente negadora de las condiciones que estructuraron la modernidad americana”⁴⁹⁷.

La producción arquitectónica resultado de la cultura ucrónica americana niega “toda externidad, pero también apela al recuerdo alegórico de lo urbano... El esquema de introversión –que cumple la función ucrónica de diluir el lugar en una temporalidad larga- evoca esa arquitectura defuncionalizada o de sabor hermético”. Aquí, “se apela a una organicidad naturalista que a su vez es reductora de la distancia entre cultura y naturaleza. La operación metaforizante también recurre a otro grupo de referencias como la citación del mundo geológico. Otro elemento proyectual incluiría la elaboración de referencias de tipo geográfico, casi pensando la ciudad como una sobreposición de estratos o capas”. La triple referencialidad– la zoomorfidad, la alusión geologista o la voluntad de construir territorio o geografías- “se anuda en ese marco de dilación del tiempo, en una intención no de invadir utópica y culturalmente lugares vacíos, sino inversamente, de aportar la ucrónica y naturalmente comentarios proyectuales (casi instalaciones) acerca de las características de lo previo natural”⁴⁹⁸.

La confrontación entre la utopía y ucronía da como resultado una producción cultural arquitectónica que se mueve entre la intervención de laboratorio y la intención cosmopolita. La

⁴⁹⁷ Ídem, págs. 204 y 205.

⁴⁹⁸ Ídem, pág. 206.

primera ejemplificada en las intervenciones americanas de Le Corbusier y la segunda en el Movimiento Moderno americano.

“La idea básica de utopía corbusierana se ligaba por una parte a sus criterios de hombre estándar y, por otra, a la tendencia a concebir los escenarios americanos como configuraciones paisajísticas muy inmaduras o informales desde el punto de vista cultural... Se aúnan en las nociones corbuserianas, varios planos de discursividad utópica: la concepción del territorio existente como un vacío natural absolutamente modelable, la idea de una potencialidad artefactual completamente regeneradora de la vida urbana, pensar el ambiente americano como una tabula rasa o ámbito experimental de laboratorio, el concepto de una organización científica de la sociedad y la ciudad”⁴⁹⁹.

En el anverso de esta postura – pero reteniendo los códigos estilísticos- el proyecto de Williams (Casas en el Espacio) “quizá pueda expresar el componente ucrónico, de marcar tiempos modernos en la abstracción territorial del desierto”. En esta postura, “los proyectos son indeterminados, pensados como una caligrafía infinita de pocos motivos modernos selectos y concebidos sin armazones convencionales como la idea de centro en las ciudades. No hay estructura urbana sino uso de los signos de un tiempo para intentar marcar el exceso de espacio o la infinitud territorial con las referencias de un tiempo concreto”⁵⁰⁰.

La última producción cultural-arquitectónica se refiere al uso de las “ucronías como cartografías del tiempo, que explican el fenómeno del tiempo detenido o el eterno comienzo”. Son “métodos de estipular una hepertextualidad o unas cartografías del tiempo que así ejercerían un control proyectual del territorio entendible como omnipresente vacío”⁵⁰¹.

⁴⁹⁹ Ídem, págs. 207 y 209.

⁵⁰⁰ Ídem, págs. 206 y 209.

⁵⁰¹ Ídem, pág. 209.

Reflexión transitoria

Uno puede dudar de la conveniencia o aplicabilidad de las categorías conceptuales que nos presenta el mecanismo de las lógicas que estarían fundando los modos proyectuales del final de la modernidad al caso americano, quizá irreductible a esas modelizaciones o peor aún, paródico de ellas, en imitaciones o ejercicios puramente especulares y vaciados de sus contenidos teóricos. En vísperas –o ya dentro- de un centrifugado mundo globalizado de cosas y pensamientos homogéneos, quizá no sea malo ampararse en la especificidad de una arquitectura, aquí obligada a acompañar la historia del no desarrollo o de la modernidad imperfecta. Esa tensión entre enormidad del programa americano faltante y nimiedad o excentricidad de lo arquitectónico, quizá implique la verificación de otra posible polaridad que podrá devenir fecunda: ente un proyecto final de una modernidad moribunda y otros proyectos, cuyas lógicas están por descubrirse”⁵⁰².

Reflexiones complementarias

“... la hipótesis principal es que hay que plantearse la diferencia en el conocimiento de lo global, no lo que se plantea los SAL: la diferencia en el desconocimiento de lo global... Significa que es más necesario extremar los recaudos para hacer una arquitectura informada pero específica... hay que construir una idea de proyecto americano interpretando y administrando el flujo de información entre lo global y lo local... Lo global es un pensamiento unificado, lo local es un archipiélago... es un múltiple local.

La arquitectura en su gran mayoría está orientada a una idea de profesión basada en la producción de objetos de alta rentabilidad. Está instalada en la lógica de las mercancías en general, pero eso no incluye toda la arquitectura... hay muchos proyectistas jóvenes que se dan cuenta que la posibilidad de acceder al reconocimiento no lo van a conseguir imitando al centro, sino tratando de llevar al centro una cosa que sea diferente. Explotan mucho la relación de la arquitectura con el paisaje, que establezcan condiciones nuevas de uso urbano... interesada en

⁵⁰² Ídem, pág. 210.

generar episodios de arquitectura global apropiada... producir esos signos que pesarán en la identidad de la ciudad o de la región.

... la identidad te la da la continuidad histórica. La ciudad europea es compacta, es multifuncional, tiene poco espacio vacío, y es lo que han mantenido durante ocho o diez siglos... La ciudad americana es una ciudad que se hizo muy rápido y muy frágil, con migrantes... y adquirió ese tamaño por la informalidad y la ilegalidad... La ciudad débil tiene menos rasgos de identidad... Es difícil... producir algo singular que apunte a la identidad desconociendo o contradiciendo las características del contexto donde se instala, y eso es probable, a que obligue a que cada objeto tiene que ser pensado en extraer data del contexto... Es mucho más fácil ser contextualista en Amsterdam o en Venecia que en Lima"⁵⁰³.

3.3. RESULTADOS

3.3.1. Identificación de variables de análisis

Todas las variables de análisis de los discursos arquitectónicos estudiados deben, necesariamente, tener alguna relación con el concepto de identidad. De lo analizado se puede desprender dos tipos de variables: las no comunes y las comunes.

3.3.1.1. Variables no comunes

Son aquellas que siendo consideradas muy importantes para el análisis de la identidad no son temas desarrollados por todos los autores. Estas variables podrían ser clasificadas de acuerdo a los componentes estructurales de la identidad de la siguiente manera: en tanto el componente ambiental se podría considerar (1) a las **referencias teóricas de base**, (2) a los **procesos históricos** de la sociedad y la arquitectura latinoamericana, (3) a los conceptos de

⁵⁰³ Conversación con Roberto Fernández, Chiclayo, 2017. (Ver capítulo Anexo).

ciudad y arquitectura; y, (4) a los conceptos de **posmodernidad y posmodernismo**. En cuanto a las variables no comunes del componente ideológico, se obtuvo (5) las **propuestas de identidad cultural latinoamericana** y (6) las **tareas** o propuestas de investigación o experimentación futura.

Las **referencias teóricas de base** son variables comunes en los discursos analizados, pero la mayoría de éstos no se refieren a la identidad. La excepción a ésta constante es Fernández Cox, quien construye su discurso apoyado en la propuesta del teórico social latinoamericano Pedro Morandé. Otras referencias provienen de la teoría social o arquitectónica europeo-occidental y no se asocian a la identidad, aunque sí a temas afines, como la estructura del análisis histórico que Browne presenta basándose en Weber o las lógicas (universales) del fin de la modernidad que Fernández elabora y luego las aplica en la producción arquitectónica latinoamericana.

Se considera muy importante que una propuesta de **proceso histórico**, tanto social como arquitectónico, acompañe a la teorización de la identidad de la arquitectura, sin embargo, ésta no es una posición común entre todos los autores analizados. Así, Browne desarrolla un proceso asociado a la identidad, pero solo abarca el periodo moderno de la arquitectura que, según su propuesta, inicia luego de la tercera década del siglo XX⁵⁰⁴. Ramón Gutiérrez elabora un proceso más bien historiográfico, donde señala aquellos periodos en los que fueron emergiendo las teorizaciones acerca de una identidad de la arquitectura latinoamericana. Como es lógico para el caso de una historiografía en América Latina, la propuesta de Gutiérrez solo puede ser identificada a partir de las décadas finales del siglo XIX ya que “uno de los rasgos de nuestra arquitectura del periodo hispánico es el no haber generado teorías propias”⁵⁰⁵. La propuesta de Fernández es más completa y compleja. Se considera una mejor elaboración en la que conjuga el proceso socioeconómico por un lado y el territorial, urbano y arquitectónico, por el otro. Esta posición se considera más adecuada a efectos de reflexionar sobre la identidad de la arquitectura.

⁵⁰⁴ "Hay todo un periodo introductorio del Movimiento Moderno en América Latina que va de los 30 (1930) hasta la Segunda Guerra Mundial". Conversación con Enrique Browne, Santiago de Chile, 2006. (Ver capítulo anexo).

⁵⁰⁵ Conversación con Ramón Gutiérrez, Lima, 2008. (Ver capítulo Anexo).

De la identificación de los conceptos de **ciudad y arquitectura** se observa que ha sido teorizada por separado, sin embargo, el análisis arroja que de los tres autores que han abordado estos conceptos solo Ramón Gutiérrez los define de modo fragmentado, mientras que Marina Waisman y Roberto Fernández definen los conceptos de **ciudad y arquitectura** de modo interrelacionados. Esta interrelación conceptual se hace de acuerdo a las escalas físicas que representan. Así, el concepto de ciudad deja la idea que contiene a la arquitectura, o la arquitectura es un elemento de la ciudad. En cuanto al análisis por separado de los dos términos se obtiene que en su mayoría están contruidos como conceptos neutrales o universales, no necesariamente en función de la especificidad americana.

La temática desarrollada en minoría acerca de la **posmodernidad y posmodernismo** quizá pueda ser considerada, hoy, como conceptos desfasados o no vigentes, pero en tiempos inmediatos a las publicaciones de los discursos, décadas finales del siglo XX (70 y 80), la posmodernidad como una nueva condición social, o el posmodernismo como efecto de producción cultural posmoderna, tenían vigencia. Para Browne, el posmodernismo está presente pero no es una corriente influyente en su “Otra Arquitectura”. Esta última tiene lugar “30 años antes”⁵⁰⁶ en el proceso histórico y, por lo tanto, el posmodernismo es una opción dispensable, aunque luego (2006) reconozca que “una de las cosas que impulsan todo esto –dice refiriéndose a la diversidad posmoderna- además de ciertos cambios sociales, es el posmodernismo”⁵⁰⁷. Waisman, por el contrario, tiene una posición cambiante con respecto a la posmodernidad. En su texto “El interior de la Historia”⁵⁰⁸ sugiere pasar a un estado social propio de la posmodernidad como consecuencia del agotamiento de la modernidad, sin embargo, en su posterior ensayo titulado “Un proyecto de modernidad”⁵⁰⁹ resta importancia a la condición posmoderna.

⁵⁰⁶ Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 107.

⁵⁰⁷ Conversación con Enrique Browne, Santiago de Chile, 2006. (Ver capítulo anexo).

⁵⁰⁸ Waisman, Marina. “El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos”. Ed. Escala, Bogotá, 1990.

⁵⁰⁹ Waisman, Marina. “Un proyecto de modernidad”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, págs. 89-98.

En consonancia con los resultados para la **referencia teórica de base**, la elaboración de una **propuesta de identidad cultural latinoamericana** tampoco es un denominador común en la teorización de la identidad de la arquitectura latinoamericana. Las diferentes **propuestas de identidad de la arquitectura** no recogen las premisas de propuestas elaboradas por los teóricos sociales, de ahí que parezca innecesario, o quizá invasivo, construir o suscribir alguna posición sobre la identidad cultural. De quienes desarrollan alguna propuesta solo Waisman lo hace de forma claramente definida y denominada: proyecto social “divergente” en un entorno de “pluralidad de regiones”⁵¹⁰.

Una última variable no común entre los autores estudiados, pero importante para la identidad de la arquitectura, son las **tareas o propuestas de investigación o experimentación futura**. Se trata de acciones específicas que los autores encargan a futuros estudios a partir de sus **propuestas** de identidad arquitectónica. Así, Browne busca “intentar conexiones con artes no visuales⁵¹¹”, como la poesía o la música. Además, sugiere la incorporación factores como el mestizaje cultural y la permeabilidad a las influencias externas⁵¹² en el estudio de la arquitectura contemporánea latinoamericana. Gutiérrez por su parte, pide actualizar la metodología del análisis de la arquitectura incorporando los conocimientos de otras ciencias, así como ampliar el campo de estudio integrando la arquitectura en la experiencia urbana y rural y comprendiéndola a partir de su relación con el contexto social que la posibilita.⁵¹³

⁵¹⁰ Waisman, Marina. “El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos”. Ed. Escala, Bogotá, 1990. pág. 72.

⁵¹¹ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991. pág. 30.

⁵¹² Browne, Enrique. “Otra arquitectura en América Latina”. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 10.

⁵¹³ Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997. pág. 30.

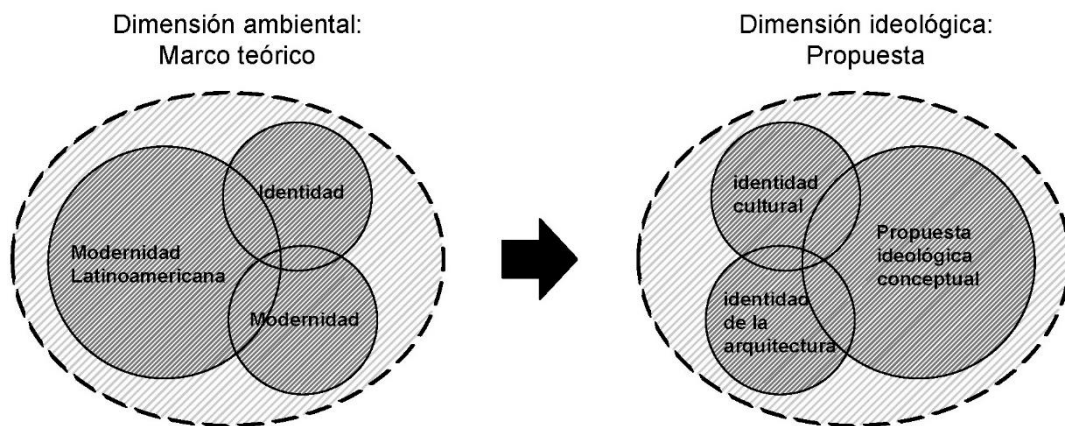
3.3.1.2. Variables comunes

Las variables comunes son aquellas abordadas o desarrolladas por todos los autores estudiados, por lo que serán esenciales para el análisis de la identidad en la arquitectura latinoamericana. Éstas se organizan de acuerdo a las dimensiones de la identidad: por el lado del componente ambiental se obtuvo los conceptos de (1) **modernidad latinoamericana**, (2) **identidad** y (3) **modernidad**. Por el lado del componente ideológico se obtuvo a (4) la **caracterización identidad cultural latinoamericana**, (5) la **caracterización de la identidad de la arquitectura latinoamericana** y (6) la **propuesta central** acerca de la identidad arquitectura latinoamericana.

El componente ambiental sigue la lógica devenida desde el capítulo 1, esto es, asumir los conceptos de identidad y modernidad como sus variables base. Luego, a diferencia de los discursos de la **teoría social** (capítulo 2), el **marco o referencia teórica de base**, identificada como variable no común en los discursos de la **arquitectura**, es reemplazada por el concepto de **modernidad latinoamericana**. La **modernidad latinoamericana** es una variable que da contexto y sentido a los conceptos de **identidad** y **modernidad** porque sus definiciones son construidas desde una realidad en la que la **modernidad** es un sistema ideológico bastante arraigado en Latinoamérica.

Para el caso del componente ideológico, la única variable predefinida fue la posición o **propuesta** de cada autor con respecto a la identidad de la **arquitectura**. En el capítulo 2 se obtuvo que la **propuesta central** era complementada o acompañada de dos condiciones propositivas que la sustentaban: los **escenarios de propuesta espacial y temporal**. En el presente capítulo no se ha identificado en los discursos arquitectónicos escenarios de propuesta similares, sin embargo, sí se desarrolla como denominador común las **caracterizaciones sobre identidad cultural e identidad de la arquitectura**. Y, al igual que en el capítulo anterior, éstas variables son complementarias y dan sustento a las **propuestas centrales** sobre la identidad de la arquitectura, aunque también cabría la posibilidad que ambas **caracterizaciones** sean una fase intermedia entre el **marco teórico** del componente ambiental y la propuesta específica del componente ideológico.

Gráfico N° 07: Diagrama de identificación de variables



Como resultado de las consideraciones expuestas para las variables comunes en la identidad de la arquitectura latinoamericana, se presenta cuadros resúmenes representativos en cada componente de la identidad, según discurso o autor:

Tabla n° 13: Cuadro resumen de variables del componente ambiental

| Autores | Modernidad latinoamericana | Concepto modernidad | Concepto identidad |
|-----------------------|---|--|---|
| Enrique Browne | Inalcanzada Inserción internacional defectuosa | Modernidad-progreso / Identidad | Cosmos anímico cultural de un mundo simbólico identificado con un lugar |
| Fernández Cox | En proceso de germinación: apropiación, anti-ilustrada, desagregable, heterogénea | Variación desde el orden recibido al orden producido | Digestor crítico de discriminación |
| Marina Waisman | Pluralismo | Variable Inalcanzado | Identidad / Modernidad |

| | | | |
|--------------------------|--------------------------|---|--|
| | Simultaneidad de tiempos | Herencia de la ciencia del S. XIX Idea de progreso Anti-tradicional Homogenización Racionalidad | |
| Ramón Gutiérrez | Propia y no anacrónica | Tiempos variables. Herencia de abstracción universalista | Personalizante social: combinación de pertenencia espacial, participación y pluralismo |
| Roberto Fernández | Imitación de un centro | Inalcanzada Homogenización | Construcción cultural de un contexto geosocial determinado |

| Tabla n° 14: Cuadro resumen de variables del componente ideológico | | | |
|--|--|---|--|
| Autores | Caracterización identidad cultural Latinoamericana | Caracterización identidad de la arquitectura Latinoamericana | Propuesta identidad arquitectura Latinoamericana |
| Enrique Browne | Proceso geocultural de mestizaje con producción cultural inédita | Otra Arquitectura Proceso de síntesis entre otredad y realismo | Construcción de síntesis entre época y lugar |
| Fernández Cox | Cosmos barroco indiano | Variación desde gestualidad moderna importada hacia nueva arquitectura otra | Actitud de apropiación: calzar valóricamente las estructuras formales con las informales |

| | | | |
|--------------------------|--|--|--|
| Marina Waisman | Convivencia de esencialismo (idea) y existencialismo (lugar) | Doble tradición: eurocéntrica dependiente y expresiones no imitativas | Regionalismo divergente Valores existenciales |
| Ramón Gutiérrez | Síntesis cultural de nueva identidad presente | Proceso de síntesis entre mimetización eurocentrada y expresión pragmatista barroca | Regionalismo y contextualismo |
| Roberto Fernández | Multiplicidad Oscilación paleo - posmoderna | Deriva paleo – posmoderna entre propuestas exógenas y criterios de adaptación y aculturación | Nueva polaridad aún no definida |

3.3.2. Análisis de variables comunes: exploración tipológica

El análisis de las variables comunes arroja patrones de conceptualización, los mismos que permiten identificar categorías de interpretación y clasificación conceptual. Estas son (1) el enfoque conceptual y (2) la exploración tipológica de variables.

El enfoque conceptual se concentra en develar los supuestos comunes en las definiciones de las variables. Éstos supuestos comunes sugieren tipos. La exploración de tipos responde a la identificación de patrones o series constantes en la significación de las variables. Esta tipologización, además, determina un espectro referencial en el cual es posible ordenar o distribuir los conceptos de acuerdo a la intensidad en la intencionalidad de sus definiciones.

3.3.2.1. Componente ambiental: variable modernidad latinoamericana

Latinoamérica es una entidad geocultural a la que le fue inoculada una ideología proveniente de una cultura o entidad geocultural diferente, es decir, la modernidad. Bajo esta premisa, el enfoque conceptual se relaciona con el resultado, efecto o consecuencia de la inserción de la modernidad en América Latina. Con ello, se obtiene dos tipos de definición conceptualmente opuestos, que a su vez están conformados por dos características cada uno. Un primer tipo es ideológicamente heredero de la teoría de la dependencia, teoría muy extendida en América Latina desde mediados del siglo XX. Ésta tipología sostiene que vivimos una modernidad subordinada y, por lo tanto, no adaptada (o inadaptada) a la realidad latinoamericana. Ejemplo característico de esta posición es la de Roberto Fernández, quien define la modernidad latinoamericana como la “imitación de un centro”: “fue un proceso de instalación de una periferia del mundo central”⁵¹⁴.

La tipología opuesta se conceptualiza en base a considerar con mayor énfasis a aquellas manifestaciones que dan cuenta de una modernidad adaptada y, por lo tanto, diferente a la modernidad europea, cultura de la que proviene. Quien mejor muestra esta posición es Marina Waisman, para quien la modernidad en América Latina vive un estado de “pluralismo y simultaneidad”, es decir, no solo se trata de una modernidad diferente, sino de varias modernidades diferentes a la tradicional y entre sí. Se podría considerar como un punto medio la posición de Fernández Cox cuando conceptualiza la modernidad latinoamericana como un fenómeno “posilustrado” que se encuentra en proceso de germinación.

Ambos tipos se sitúan en un espectro de definición conceptual que va desde una menor adaptación (y dependencia ideológica) hasta una mayor adaptación (y diferenciación ideológica).

⁵¹⁴ Conversación con Roberto Fernández, Chiclayo, 2017. (Ver capítulo Anexo).

Tabla n° 15: Patrones conceptuales: modernidad latinoamericana

| Autor | Conceptualización | Exploración tipológica |
|--------------------------|---|-------------------------------|
| Enrique Browne | Inalcanzada Inserción internacional defectuosa | Dependiente Inadaptada |
| Fernández Cox | En proceso de germinación: apropiación, anti-ilustrada, desagregable, heterogénea | Diferenciada Adaptada |
| Marina Waisman | Pluralismo Simultaneidad de tiempos | Diferenciada Adaptada |
| Ramón Gutiérrez | (No define) Propia y no anacrónica | Diferenciada Adaptada |
| Roberto Fernández | Imitación de un centro | Dependiente Inadaptada |

3.3.2.2. Componente ambiental: variable identidad

El enfoque conceptual para definir la identidad es similar al usado en el análisis de la **teoría social** (Cap. II) el que, además, deviene de los resultados teóricos de la identidad (Cap. I). A saber, la conceptualización en tanto la estructura relacional de dos componentes y la singularidad que otorga la definición en tanto el contexto (ambiente) de dicha relacionalidad. Este doble enfoque distingue dos tipos de definición expresados en patrones de relacionalidad y contextualidad, los que, a su vez, configuran un espectro de definición cada uno. La relacionalidad se explica porque el concepto es construido de la interacción o mutua definición de dos o más componentes. La identidad entendida como la interacción de dos componentes vienen dadas, con mayor claridad, en las definiciones desarrolladas por Enrique Browne y Roberto Fernández (ver cuadro). Ambos, con distintos términos, nos dicen que la identidad es la interacción de cultura (componente 1), por un lado, y territorio (componente 2), por el otro. Para el caso de una definición con más componentes se tiene la elaborada por Ramón Gutiérrez,

quien sostiene que la identidad es una interacción gradual de contexto, participación y pluralismo.

Una excepción al tipo relacional de definición es el desarrollado por Fernández Cox. Su conceptualización de identidad como “digestor crítico de discriminación” no implica la interacción de dos componentes, sino un alcance de la identidad: su cualidad de seleccionar y tamizar: "... ósea hay cosas afuera que son muy apropiables porque son buenas para la mayoría, entonces, apropiémoslas"⁵¹⁵.

Para el caso del otro espectro de definición, la contextualidad, acaso la más importante para definir la identidad, la mayoría de discursos optan por una definición no contextualizada o genérica. La única posible excepción la propone Waisman al definir la identidad con un concepto contracara: “identidad/modernidad”. Este concepto no señala una acepción contextual precisa pero el concepto contracara identidad/modernidad es frecuente cuando se refiere a una peculiaridad latinoamericana. Sin embargo, esta característica pueda extenderse a otros territorios de similares procesos históricos a los de América Latina, por lo que al no ser precisa, no será considerada como tal.

Tabla n° 16: Patrones conceptuales: identidad

| Autor | Conceptualización | Exploración tipológica |
|-----------------------|---|-------------------------------------|
| Enrique Browne | Cosmos anímico cultural de un mundo simbólico identificado con un lugar | Relacional Descontextualizado |
| Fernández Cox | Digestor crítico de discriminación | No relacional Descontextualizado |
| Marina Waisman | Identidad / Modernidad | Relacional Descontextualizado |

⁵¹⁵ Conversación con Cristián Fernández Cox. Santiago de Chile, mayo del 2006. (Ver capítulo anexo)

| | | |
|------------------------------|--|----------------------------------|
| Ramón Gutiérrez | Personalizante social: combinación de pertenencia espacial, participación y pluralismo | Relacional Descontextualizado |
| Roberto Fernández | Construcción cultural de un contexto geosocial determinado | Relacional Descontextualizado |

3.3.2.3. Componente ambiental: variable modernidad

El enfoque conceptual de la modernidad está emparentado con el enfoque que se hace para la modernidad latinoamericana, que constituye su contexto o entorno. Por ello, la conceptualización de la modernidad no es una representación mental propiamente dicha, sino una interpretación o explicación del resultado de la acción de la modernidad en América Latina.

De este enfoque se obtiene dos tipos de definición: una definición de tipo unitaria cuyo concepto más representativo es el presentado por Fernández Cox al afirmar que la modernidad es una "variación desde un orden recibido (hacia un) orden producido". Aquí el objetivo intencional es que el concepto en cuestión debe necesariamente redefinirse, como "categoría histórica"⁵¹⁶, al ser aplicada en una sociedad receptora diferente, cuyo resultado debe ser una producción cultural inédita, otorgándosele una buena capacidad como concepto operativo.

El otro tipo de definición aparece opuesto al primero, es decir, una definición múltiple (o de caracterización múltiple), en tanto es dilatada o imprecisa; con la que, además, se pierde o disminuye la posibilidad de instrumentalizar el concepto hacia un objetivo intencional. Ejemplifica esta tipología la definición elaborada por Marina Waisman puesto que se trata de una enumeración, más deducida que construida, de términos característicos que no aportan una idea concreta y específica. Así, si la modernidad es un concepto variable, es menor la posibilidad que pueda ser operativizado o instrumentalizado hacia algún fin específico intencionado. Esta última cualidad determina el espectro de definición que contiene a ésta variable: desde una

⁵¹⁶ Ídem.

mayor capacidad o aptitud de realizar una acción (que se corresponde con una definición de tipo unitario), hasta una menor capacidad operativa (que se corresponde con una definición de tipo múltiple).

Tabla n° 17: Patrones conceptuales: modernidad

| Autor | Conceptualización | Exploración tipológica |
|--------------------------|--|---|
| Enrique Browne | Modernidad-progreso / Identidad | Concepto unitario (contracara) |
| Fernández Cox | Variación desde el orden recibido al orden producido | Concepto unitario |
| Marina Waisman | Variable Inalcanzado Herencia de la ciencia del S. XIX Idea de progreso Anti-tradicional Homogenización Racionalidad | Concepto múltiple (o de caracterización múltiple) |
| Ramón Gutiérrez | Tiempos variables. Herencia de abstracción universalista | Concepto múltiple (o de caracterización múltiple) |
| Roberto Fernández | Inalcanzada Homogenización | Concepto múltiple (o de caracterización múltiple) |

3.3.2.4. Componente ideológico: variable: caracterización de la identidad cultural latinoamericana.

El enfoque conceptual para ésta variable se hace según el momento o fase en el que, supone cada autor, se encuentra el proceso intercultural latinoamericano. En este proceso participan diferentes sub culturas. Dos son las fases que permiten distinguir sendas tipologías, conceptualizadas como momentos consecutivos de un mismo proceso histórico. Este proceso

implica la emergencia de una nueva cultura a partir de la convivencia de culturas diferentes entre sí. Se obtiene, así, un primer tipo donde el estado cultural es de convivencia aun no fusionada, es decir, un estado anterior a la síntesis, donde coexisten culturas que aún no llegan a fusionarse debido a conflictos de poderes asimétricos. Una conceptualización que representa esta posición es la de Roberto Fernández con su definición de identidad cultural como “oscilación paleo-posmoderna”. En este tipo de concepto, coexisten varios estadios culturales que aún no se fusionan o capaz nunca lleguen a hacerlo.

Siguiendo la secuencia del proceso histórico de enmarque, el segundo tipo corresponde a una síntesis lograda, donde emerge una nueva identidad diferente e independiente de las culturas que la alimentaron. Para este caso es representativa la definición de Ramón Gutiérrez al asegurar que se vive un estado de síntesis cultural de nueva identidad presente. Estas tipologías, además, fijan el espectro de definición posible para esta variable, que se sitúa entre un estado de coexistencia dual o paralela de culturas diferentes y un estado de plena síntesis cultural.

Tabla n° 18: Patrones conceptuales: Caracterización de la identidad cultural latinoamericana

| Autor | Conceptualización | Exploración tipológica |
|------------------------|--|---|
| Enrique Browne | Proceso geocultural de mestizaje con producción cultural inédita | Momento o estado de síntesis cultural |
| Fernández Cox | Cosmos barroco indiano | Momento o estado de síntesis cultural |
| Marina Waisman | Convivencia de esencialismo (idea) y existencialismo (lugar) | Momento o estado de dualidad (coexistencia paralela) cultural |
| Ramón Gutiérrez | Síntesis cultural de nueva identidad presente | Momento o estado de síntesis cultural |

| | | |
|------------------------------|--|---|
| Roberto Fernández | Multiplicidad Oscilación paleo - posmoderna | Momento o estado de dualidad (coexistencia paralela) cultural |
|------------------------------|--|---|

3.3.2.5. Componente ideológico: variable: caracterización de la identidad de la arquitectura latinoamericana.

Siendo la arquitectura una manifestación inserta en el mundo cultural latinoamericano, el enfoque conceptual, los tipos de definición y su consiguiente espectro de definición de la identidad de la arquitectura son similares a los ya explicados en la identidad cultural. Todos los autores cumplen con aquella relación de correspondencia⁵¹⁷ en la que el estado de la identidad cultural se reproduce en sus manifestaciones específicas, como la arquitectura.

Tabla n° 19: Patrones conceptuales: caracterización de la identidad de la arquitectura latinoamericana.

| Autor | Conceptualización | Exploración tipológica |
|-----------------------|---|---|
| Enrique Browne | Otra Arquitectura Proceso de síntesis entre otredad y realismo | Estado de síntesis cultural |
| Fernández Cox | Variación desde gestualidad moderna importada hacia nueva arquitectura otra | Estado de síntesis cultural |
| Marina Waisman | Doble tradición: eurocéntrica dependiente y expresiones no imitativas | Estado de dualidad (o paralelismo) cultural |

⁵¹⁷ Aunque es la correspondencia más lógica, también cabría la posibilidad que ante un momento o estado general de síntesis cultural se produzca un estado dual o paralelo en alguna manifestación cultural específica, y viceversa. Ésta última posibilidad quizá sea el caso de la literatura latinoamericana, la misma que se considera ha alcanzado un desarrollo propio.

| | | |
|--------------------------|--|---|
| Ramón Gutiérrez | Proceso de síntesis entre mimetización eurocentrada y expresión pragmatista barroca | Estado de síntesis cultural |
| Roberto Fernández | Deriva paleo – posmoderna entre propuestas exógenas y criterios de adaptación y aculturación | Estado de dualidad (o paralelismo) cultural |

3.3.2.6. Componente ideológico: variable: propuesta central.

La propuesta central se enfoca en el modo de acción ideológica para obtener identidad. Este enfoque también podría interpretarse como un proceso de des-eurocentrismo, aunque no todos los autores especialmente usen dicho término.

Los tipos de definición de ésta variable están clasificados de acuerdo a su estado de elaboración. Estos estados son dos: un estado de concepto semi-denominado y un estado de concepto denominado. La clasificación de los autores en uno u otro tipo se da porque el estado de elaboración se corresponde con la denominación de su propuesta. Así, se considera constructo de tipo denominado a los conceptos desarrollados por Marina Waisman con “regionalismo divergente” y Ramón Gutiérrez con su propuesta de “regionalismo y contextualismo”. Ambos conceptos se consideran estados construidos porque son posibles de distinguir con un título en particular, a partir del cual, fundar una corriente o tendencia arquitectónica.

No ocurre lo mismo con los demás autores. Sus conceptos de propuesta aún se encuentran en construcción, y por ello, no ha sido posible (o necesario) denominarlos. Roberto Fernández representa mejor esta tipología al dejar su propuesta abierta a una “otra posible polaridad” con rasgos aún desconocidos, pero que podrían conocerse más adelante: “entre un proyecto final de una modernidad moribunda y otros proyectos, cuyas lógicas están por

descubrirse”⁵¹⁸. El caso de Enrique Browne marca un punto medio. Identifica la existencia de “Otra Arquitectura” como el producto de una evolución de tensión entre época y lugar; y su propuesta conceptual es que dicha tensión “... ofrezca nuevas síntesis arquitectónicas...” o se afiance más en el tiempo, de modo que alcance un estado de mayor síntesis, es decir, propone continuar con un proceso que aún no se consolida. Se trataría de una semi-denominación puesto que la otredad no implica una singularidad diferenciada, sino referenciada de otra cultura, la europea.

Tabla n° 20: Patrones conceptuales: propuesta (ideológica) central

| Autor | Conceptualización | Exploración tipológica |
|--------------------------|--|---|
| Enrique Browne | Construcción de síntesis entre época y lugar | Constructo semi-denominado (o aproximado) |
| Fernández Cox | Actitud de apropiación: calzar valóricamente las estructuras formales con las informales | Constructo semi-denominado (o aproximado) |
| Marina Waisman | Regionalismo divergente Valores existenciales | Constructo denominado |
| Ramón Gutiérrez | Regionalismo y contextualismo (regional contextualismo) | Constructo denominado |
| Roberto Fernández | Nueva polaridad (aún no definida) | Constructo semi-denominado (o aproximado) |

3.3.3. Comentarios al cuadro resumen de categorías

⁵¹⁸ Fernández, Roberto. “El proyecto final. Notas sobre las lógicas proyectuales de la arquitectura al final de la modernidad”. Texto del Seminario de Formación Docente/DEAPA. Ed. DOS PUNTOS, Montevideo, 2000, pág. 210.

Una mirada general al análisis pone en evidencia un proceso de des-eurocentramiento, con la intencionalidad de vivir una cultura arquitectónica autónoma: un sistema arquitectural posible de autorregularse en tanto la “constancia en la composición y propiedades de su medio interno”⁵¹⁹ así como de influencias externas, es decir, viviendo un estado de homeostasis (ideológico).

A pesar de considerarse a Latinoamérica como una entidad multicultural, la única referencia cultural-arquitectónica de naturaleza impositiva en los discursos arquitectónicos es la occidental de origen europeo. Ninguna otra cultura conformante de América Latina tiene aquella relación que, finalmente, ha impulsado el origen de los discursos pro-identidad estudiados. Todas las demás manifestaciones en la historia de la arquitectura latinoamericana provenientes de culturas diferentes⁵²⁰ a la europea occidental son abordadas escasamente, y cuando lo han sido, no alcanzan un nivel de confrontación ideológica visto para con la arquitectura occidental con el fin de lograr una identidad arquitectónica.

En otros términos, el proceso de teorización pro-identidad arquitectónica latinoamericana es monorreferencial. Eso quizá explique que, siendo América Latina una entidad multicultural, la proyección por una identidad en la arquitectura contenga, en algunas oportunidades, un enfoque unitario y no plural, es decir, con pretendido efecto a todo el territorio latinoamericano, sin distinción por diferentes espacios culturales que lo conforman. Se considera aquí que la pluralidad que corresponde a una entidad multicultural debería ser la regla. Es decir: las identidades de las arquitecturas (en América Latina).

En síntesis, la enunciación de un objetivo común en los discursos de la identidad de la arquitectura latinoamericana estudiados, pasa por un proceso de desconexión con la tradición imitativa-eurocéntrica y la construcción de una cultura arquitectónica ideológicamente autónoma,

⁵¹⁹ Real Academia Española. “Homeostasis”. En Diccionario de la lengua española, 22ava ed. 2019. Recuperado de: <https://dle.rae.es/?w=homeostasis>

⁵²⁰ Culturas: africana, asiática o árabe.

Tabla n° 21: Categorías conceptuales

| | Variable | Enfoque conceptual de la variable | Tipo de definición | Espectro referencial de definición |
|-----------------------------|--|---|---|---|
| Componente ambiental | Marco teórico de base (Modernidad latinoamericana) | Resultado de la inserción ideológica de la modernidad en América Latina | Dependiente inadaptada | Dependencia ideológica – diferencia ideológica Mayor adaptación – Menor adaptación |
| | | | Diferenciada adaptada | |
| | Identidad | Condiciones conceptuales: relacionalidad y contextualidad | No relacional Descontextualizado | No relacional, Descontextualizado - Relacional, descontextualizado |
| | | | Relacional descontextualizado | |
| | Modernidad | Modo de Interpretación del efecto de la modernidad en América Latina | Concepto unitario | Unitariedad - Multiplicidad |
| | | | Concepto múltiple (o de caracterización múltiple) | |
| Componente | Caracterización identidad cultural latinoamericana | Momento del proceso intercultural latinoamericano | Estado de síntesis cultural | Síntesis cultural – Dualidad (o paralelismo) cultural |
| | | | Estado de dualidad (o paralelismo) cultural | |
| | Caracterización identidad arquitectura latinoamericana | Momento del proceso intercultural latinoamericano | Estado de síntesis cultural | Síntesis de ideologías arquitectónicas – Dualidad (o paralelismo) de ideologías arquitectónicas |
| | | | Estado de dualidad (o paralelismo) cultural | |
| | Propuesta de identidad de la | Estado de desarrollo de la | Constructo Semi-denominado | Constructo semi-denominado – constructo denominado |

| | | | | |
|--|---------------------------------|-----------------------------|--------------------------|--|
| | arquitectura latinoamericana | denominación propositiva | Constructo denominado | |
|--|---------------------------------|-----------------------------|--------------------------|--|

CAPÍTULO IV:
SÍNTESIS COMPARATIVA:
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

4.1. ANÁLISIS COMPARATIVO DE VARIABLES

4.1.1. Comparación de enfoques y tipologías

Se procede aquí trazando un paralelo disciplinario entre enfoques y tipos de definición por cada variable. La finalidad principal es que la comparación de ambas categorías permita delinear espectros ideológicos de definición conceptual para cada variable.

4.1.1.1. Componente ambiental: marco general de base

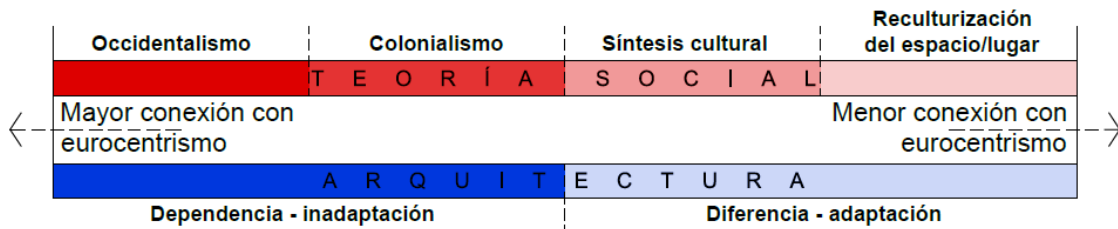
Por el lado de la teoría social el enfoque del marco (o escenario) general de base se referencia en función de una o más corrientes ideológicas. Para el caso de la arquitectura encontrar el basamento en dichas corrientes no es tan efectivo porque el enfoque se orienta a identificar el efecto o resultado de la aplicación de éstas u otras corrientes ideológicas. Por ello, el tipo de definición en arquitectura, en lugar de adherirse o desarrollar alguna corriente ideológica, generaliza y se limita a identificar dos estados de la cuestión latinoamericana: (1) una sociedad dependiente, con un proceso de adaptación -a la modernidad occidental, se asume aún incipiente; y, (2) una sociedad viviendo un proceso de diferenciación -de la modernidad occidental- algo desarrollado.

Tabla n° 22: Comparación de patrones conceptuales: marco teórico general

| Teoría social | | Marco teórico general (o de base) | Arquitectura | |
|---|---|-----------------------------------|---|---|
| ENFOQUE | TIPOLOGÍA | | TIPOLOGÍA | ENFOQUE |
| Postura de la condición (o corriente) ideológica de partida | <ul style="list-style-type: none"> . Occidentalista . Colonialidad ideológica . Síntesis y/o dicotomía . Re-culturalización del espacio | | <ul style="list-style-type: none"> . Dependiente - inadaptada . Diferenciada - Adaptada | <p>Resultado de la inserción ideológica de la modernidad en América Latina</p> |

La comparación de tipologías –corrientes ideológicas para la teoría social versus estados (o status quo) de la cuestión social latinoamericana para la arquitectura- permite visualizar un espectro demarcado de acuerdo al grado de compromiso ideológico con el eurocentrismo.

Gráfico N° 08: Espectro ideológico: marco general de base



El espectro ideológico que sugiere la disciplina arquitectónica (dependencia/diferencia) ayuda a ubicar las corrientes que la teoría social le proporciona como mejora al discurso de la arquitectura, y acaso, a reconocer alguna corriente con mayores alcances para construir un escenario de partida o marco teórico más específico. Es posible identificar tres niveles de acuerdo al grado de conexión con el eurocentrismo. Con mayor grado, pero en diferente modo, están el Occidentalismo y el Colonialismo. El Occidentalismo o imitación voluntaria, es además la corriente ideológica más antigua pero inaplicable en arquitectura por la discontinuidad. “Esta condición de discontinuidad histórica no solo afecta al devenir de las ideas arquitectónicas, sino

que caracteriza a los más diversos aspectos de la praxis”⁵²¹. El Colonialismo es una imitación involuntaria o mimetización impuesta, un estado cultural de larga presencia, pero superable, como bien lo identifica Browne en “Otra arquitectura”. En un nivel medio (en el grado de conexión con el eurocentrismo) se posiciona la corriente de síntesis cultural: proceso muy desarrollado y notorio en América Latina, pero siempre dado a través de la mediación en un contexto intercultural global de poderes asimétricos. La síntesis cultural como realidad latinoamericana es sostenida por casi todos los discursos de la arquitectura analizados. La asimetría nos la muestra Roberto Fernández cuando se pregunta: “¿puede haber lógicas proyectuales modernas (o del fin de la modernidad o del fin de la modernidad de cara a la globalización) sin que haya habido modernidad?”⁵²².

Por el lado del espectro que representa una menor conexión (o desconexión) con el eurocentrismo se ubica la corriente que revaloriza el espacio/lugar. La revalorización del espacio/lugar es una realidad que siempre ha estado presente, se puede observar en diferentes periodos históricos a pesar del predominio de la imitación, desde la fundación de ciudades y el barroco americano hasta realizaciones modernas, como las identificadas en la arquitectura “Otra”. La perspectiva del lugar es una realidad poco explorada y, hasta ahora, la única que se diferencia del eurocentrismo sin necesidad de renegar de la modernidad.

4.1.1.2. Componente ambiental: Identidad

Los enfoques son similares porque obedecen a la estructura teórica de la identidad explicada en el capítulo 1: la continua interacción de dos componentes, donde un componente representa la ideología, que según la escala puede provenir de un sujeto o un grupo cultural, y el otro componente representa a la dimensión ambiental en el que se desenvuelve el primer componente, que incluye otros sujetos, culturas y sus contextos.

⁵²¹ Waisman, Marina. “El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos”. Ed. Escala, Bogotá, 1990, pág. 51.

⁵²² Fernández, Roberto. “El proyecto final. Notas sobre las lógicas proyectuales de la arquitectura al final de la modernidad”. Texto del Seminario de Formación Docente/DEAPA. Ed. Dos puntos, Montevideo, 2000, pág. 194.

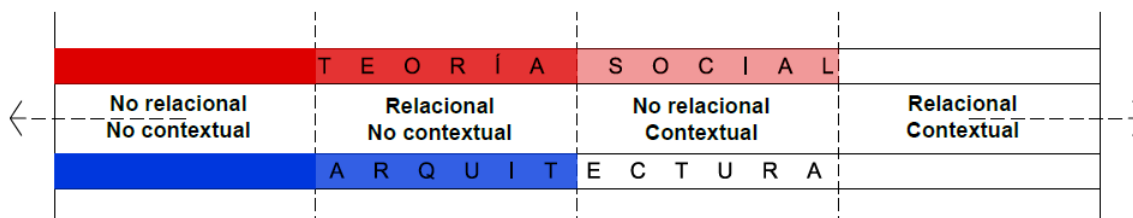
Tabla n° 23: Comparación de patrones conceptuales: Identidad

| Teoría social | | Identidad | Arquitectura | |
|---|---|-----------|--------------|---|
| ENFOQUE | TIPOLOGÍA | | TIPOLOGÍA | ENFOQUE |
| Condiciones conceptuales: relacionalidad y contextualidad | . No relacional – Descontextualizado . Relacional – Descontextualizado . No relacional - Contextualizado | | | . No relacional - descontextualizado . Relacional - descontextualizado |

Como resultado de la similitud de enfoques se obtiene un espectro ideológico común para identificar las tipologías. Sus extremos conceptuales oscilan entre un menor o mayor grado de referencias a la relacionalidad y al contexto.

Tanto la teoría social como la arquitectura definen a la identidad medianamente como un concepto relacional y mayormente como un concepto no contextualizado. La comparación arroja una casi similitud de tipologías de definición en ambas disciplinas. La similitud tipológica parece sugerir un mismo origen conceptual. La arquitectura ha tomado de préstamo de la sociología, y ésta, tiene una larga tradición de intercambio teórico con conceptos provenientes de disciplinas asociadas al comportamiento de escala individual, como la psicología. Eso explica las conceptualizaciones escasas de referencia contextual, especialmente físicas. Solo la teoría social ha desarrollado cierta referencia al contexto cuando se asocia el fenómeno exclusivo latinoamericano a la definición de identidad: “proceso de hibridación” (García Canclini) o “expresión del sacrificio social” (Morandé), pero aún no ha desarrollado un concepto que, además, contenga la dimensión relacional de la identidad.

Gráfico N° 09: Espectro ideológico: identidad



Para el caso de la arquitectura no se ha identificado claramente una referencia conceptual de la identidad hacia el contexto. Eso quizá se explique por el origen “sociológico y psicológico” ya comentado, pero también por la larga tradición en la arquitectura de referenciarse de las lógicas del arte, en general descontextualizadas y ahistóricas.

4.1.1.3. Componente ambiental: Modernidad

La similitud en el enfoque como en el espectro de definición tanto en la teoría social como en la arquitectura, direcciona el análisis comparativo hacia la búsqueda de una explicación para sendas categorías. La variable modernidad enfocada como una interpretación o caracterización de su efecto sobre una determinada cultura -en este caso, latinoamericana- implica su consideración como una ideología ajena o medianamente ajena (o medianamente propia, si se quiere) a dicha cultura. Los conceptos presentados por los autores tanto de la teoría social como de la arquitectura, dejan la idea que la modernidad debe conceptualizarse en tanto adaptación involuntaria de una ideología exógena con respecto a la dimensión espacial-territorial donde tiene lugar: América Latina.

Así, por el lado de la ajenidad se tendría al “Abstractismo eurocéntrico” de Arturo Escobar por parte de la teoría social, o a la “Herencia de abstracción universalista” de Ramón Gutiérrez, de parte de la arquitectura; o, por el lado de lo medianamente ajeno, a los conceptos de “Modernidad Barroca” de Pedro Morandé, proveniente de la teoría social, o al concepto contracara “modernidad-progreso/identidad” de Enrique Browne para la arquitectura.

En todas las definiciones analizadas no hay alguna que se refiera a la modernidad como una ideología con posibilidad de ser asumida como propia, o mayormente propia, de América Latina. Todas coinciden con asumir la ajenidad por sobre la propiedad.

Tabla n° 24: Comparación de patrones conceptuales: Modernidad

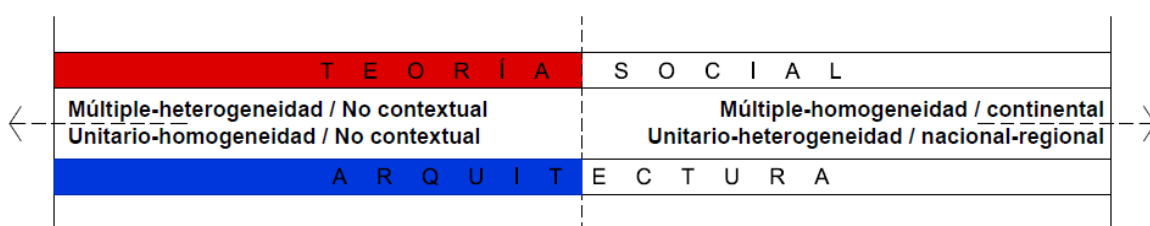
| Teoría social | | | Arquitectura | |
|--|--|------------|--|--|
| ENFOQUE | TIPOLOGÍA | | TIPOLOGÍA | ENFOQUE |
| Modo de Interpretación del efecto de la modernidad en América Latina | . Concepto unitario . Concepto múltiple (o de caracterización múltiple) | Modernidad | . Concepto unitario . Concepto múltiple (o de caracterización múltiple) | Modo de Interpretación del efecto de la modernidad en América Latina |

La modernidad tuvo su origen en un tiempo anterior pero muy próximo al origen de América Latina: finales de S. XV y S. XVI. América –su parte hoy considerada latina, ante todo-completó geográfica y, por lo tanto, económicamente el mundo, y con ello, la modernidad se afianzó a lo que es hoy. América fue el mayor impulso que tuvo la modernidad, por lo que se podría decir, siguiendo las reflexiones de Martin-Barbero⁵²³, que son fenómenos co-emergentes. Esta co-emergencia da lugar a explorar cuáles son las contribuciones que América (Latina) hace (en qué tiempo y hacia dónde) para posibilitar la emergencia de la modernidad y con ello, a una posible conceptualización de modernidad como una ideología propia de América Latina. Una definición que se enfoque, antes que como efecto de una ideología exógena, como construcción conceptual de una mutua emergencia.

⁵²³ "... arrancarnos a aquella lógica según la cual nuestras sociedades son irremediamente exteriores al proceso de la modernidad y (nuestra) modernidad sólo puede ser deformación y degradación de la verdadera". Martin-Barbero, Jesús. "Modernidad, postmodernidad, modernidades: discursos sobre la crisis y la diferencia". Sitio web Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana. [junio 2017], <http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>

La explicación detrás del resultado tipológico: concepto unitario – concepto múltiple (o de caracterización múltiple), deviene de la percepción que se pueda tener de la sociedad: para el primero, una visión que otorga más peso a una perspectiva en la que América Latina es una unidad cultural, o sea, una percepción homogénea; y para el concepto de tipo múltiple, una visión de América Latina conformada por diferentes espacios y tiempos, es decir, una percepción heterogénea.

Gráfico N° 10: Espectro ideológico: Modernidad



Ambos tipos de conceptos son desarrollados por los autores estudiados y guardan lógica en sus constructos por explicar la modernidad en América Latina, por lo que se asume que los conceptos unitario-homogeneidad cultural y múltiple-heterogeneidad cultural, al ser razonables y excluyentes a la vez, presenta un problema en común: no tener en cuenta el contexto específico. Un problema, muy probablemente, asociado al enfoque pro-ajenidad de la modernidad para con América Latina: la modernidad se inoculó junto a un simbolismo espacial predefinido (la cuadrícula urbana para Gutiérrez), para luego usar el territorio latinoamericano como un laboratorio (“lógicas de laboratorio” para R. Fernández).

De tener en cuenta el contexto específico se obtendría la posibilidad de clasificar diferencias y similitudes culturales conforme cambia la escala de conceptualización. Así, las tipologías presentes marcan solo un lado del espectro de definición conceptual: el representado por una conceptualización no especificada contextualmente de acuerdo a las escalas de lo latinoamericano. Se trata de un ámbito conceptual ideológicamente eurocentrado. Esto deja visible otro lado del espectro conceptual: aquel que se ajusta a una escala y a un contexto, con pretensiones opuestas al eurocentrismo.

4.1.1.4. Componente ideológico: escenarios (espacial y temporal) y caracterizaciones

Los enfoques y sus resultados tipológicos para ambas disciplinas son aparentemente incontrastables; aunque forzando la comparación, se observa en común que cada disciplina a su modo, presenta estas variables como soportes conceptuales de la propuesta central. El análisis comparativo sitúa a la teoría social en un mayor grado de precisión y definición de las variables de soporte con respecto de la arquitectura. La teoría social determina un espacio o territorio, así como un escenario histórico (temporal) en los que se estructura la futura propuesta. El soporte conceptual que brinda la arquitectura solo define dos momentos del proceso intercultural que tiene lugar en América Latina: (1) pre-síntesis o dualidad cultural: la síntesis cultural aún no tiene lugar y (2) síntesis: vivimos un estado de síntesis cultural.

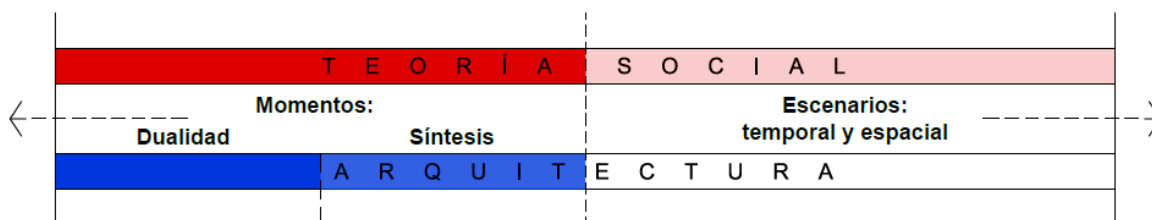
Tabla n° 25: Comparación de patrones conceptuales: escenarios (espacial y temporal) y caracterizaciones

| Teoría social | | Soportes conceptuales de la propuesta | Arquitectura | |
|--|--|---------------------------------------|--|---|
| ENFOQUE | TIPOLOGÍA | | TIPOLOGÍA | ENFOQUE |
| Escenario espacio-temporal de la propuesta | <ul style="list-style-type: none"> . Territorio nacional . Territorio regional o continental . Territorios difusos: metrópolis y otros <hr/> <ul style="list-style-type: none"> . Referencia al pasado . Contemporaneidad . Proyección al futuro | | <ul style="list-style-type: none"> . Estado de dualidad de sistemas culturales (americano y europeo) . Estado de síntesis de sistemas culturales (americano y europeo) | <p>Momento (no definido como época y/o estadio) del proceso intercultural latinoamericano</p> |

Ambos tipos de definición delimitan un espectro ideológico de conceptualización que se configura de acuerdo al grado de especificación de los conceptos-soporte para una futura propuesta. Así, los grados de especificación van desde interpretaciones básicas del proceso

dualidad (ante-síntesis) cultural – síntesis cultural, como en la arquitectura, hasta la especificación de escenarios en tanto espacio-territorio y tiempo histórico donde tiene lugar cada uno de los momentos de dicho proceso, como en la teoría social.

Gráfico N° 11: Comparación de patrones conceptuales: escenarios (espacial y temporal) y caracterizaciones



Básicamente, se trata de un proceso de contextualización que consiste en especificar el tipo de territorio y fase histórica, ya sea de un estado de dualidad (o ante-síntesis) o síntesis cultural, en el que se ancla la variable propuesta central a desarrollar.

4.1.1.5. Componente ideológico: propuesta central

Para la teoría social, la identidad latinoamericana es un hecho presente, y su teorización, se fundamenta a partir de una corriente filosófica latinoamericana. En la disciplina arquitectónica, la identidad podría no tener lugar aún o considerarse una interpretación no válida: “una identidad carente de identidad” según Ramón Gutiérrez⁵²⁴, o tratarse de un asunto “metafísico o religioso que no viene al caso” aclararía Enrique Browne⁵²⁵. Pero como la identidad es innegable por inherente, este tipo de conceptos que pretende negar la presencia de una identidad se les considera semi-denominados o en proceso de denominación.

⁵²⁴ Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997, pág. 113.

⁵²⁵ Browne, Enrique. “Algunas características de la nueva arquitectura latinoamericana”. Silvia Arango (Ed.) “Modernidad y posmodernidad en América Latina”. Ed. Escala, Bogotá, 1991, pág. 24.

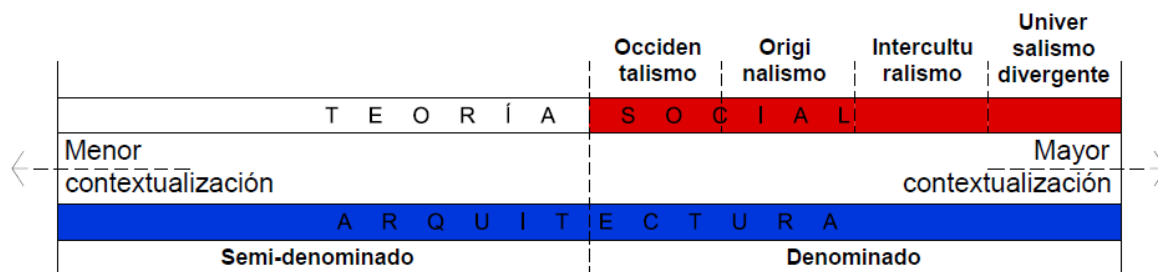
La diferencia entre las propuestas centrales de la teoría social y de la arquitectura es que mientras la primera se debate entre qué corriente ideológica-filosófica es la más apropiada para seguir construyendo o consolidando identidad latinoamericana, la arquitectura aún debate definir, si acaso, América Latina posee identidad alguna. No obstante, los discursos de la arquitectura, en sus propuestas de tipo denominado, presentan opciones de las que se podría construir posiciones filosóficas. Ejemplo de ello, son las propuestas de Waisman, con “regionalismo divergente” o Ramón Gutiérrez, con su propuesta de “regionalismo” y “contexto” (regional-contextualista).

Tabla n° 26: Comparación de patrones conceptuales: propuesta central

| Teoría social | | Propuesta central | Arquitectura | |
|--|---|-------------------|---|---|
| ENFOQUE | TIPOLOGÍA | | TIPOLOGÍA | ENFOQUE |
| Tendencia del modo de acción de la identidad latinoamericana | <ul style="list-style-type: none"> . Occidentalismo . Originalismo . Inteculturalismo de mediación . Universalismo divergente | | <ul style="list-style-type: none"> . Constructo semi-denominado . Constructo denominado | Estado de desarrollo de la denominación propositiva |

Esto último, constituye un punto en común con los tipos de definición de las propuestas entre los discursos de ambas disciplinas, y este punto en común, junto a las diferencias tipológicas, posibilita construir un espectro de definición que va desde una propuesta no-definida por presentarse semi-denominada hasta una propuesta claramente definida por algún constructo ideológico o corriente de pensamiento. El lado espectral de lo semi-denominado es exclusivo de los discursos de la arquitectura y, en su extremo, asume que la identidad aún no tiene lugar, como en un estado de dualidad cultural (Roberto Fernández), o en un proceso hacia una síntesis cultural (Browne y Fernández Cox).

Gráfico N° 12: Comparación de patrones conceptuales: propuesta central



Ambos tipos de definición asumen la existencia de un proceso de dualidad-síntesis cultural, pero las propuestas denominadas se sitúan (argumentan) en un punto específico de dicho proceso, mientras que las semi-denominadas asumen el proceso mismo como su propuesta. Es decir, no proponen una meta ideológica, como si aún no fuera posible diseñar un concepto concreto y específico. Esta imposibilidad de definición propositiva puede estar asociada a un problema de lectura de totalidad o contextualización del proceso que le sirve de sustento. Es un problema relacionado también con el grado de operatividad que se les da a las variables de soporte conceptual antes comparadas.

4.1.2. Referencias ideológicas (de definición conceptual) para la arquitectura: pre conclusión

De los espectros de definición conceptual de cada variable se obtiene referencias ideológicas comunes, posibles de ser instrumentalizadas como aspectos de estudio para los discursos de ambas disciplinas. Pero el objetivo aquí es estudiar la teoría de la identidad de la arquitectura, por lo que no se intentará proyección alguna sobre la teoría de la identidad en la teoría social⁵²⁶.

⁵²⁶ Sin embargo, se tiene como variable **no común** de los discursos arquitectónicos a la **propuesta de identidad cultural latinoamericana**: Browne pide una “Construcción realista (No metafísica)”, donde con realista parece sugerir asumir mejor el contexto; Waisman propone un “proyecto divergente” y “pluralidad de regiones”; y, Gutiérrez señala difusamente una “superación de la polaridad excluyente hacia confluencia de corrientes”.

Así, las referencias ideológicas de los discursos de identidad de la arquitectura devienen dos: (1) la conexión ideológica-conceptual (dependencia epistemológica) con el eurocentrismo y (2) el grado de contextualización en la construcción de un concepto. El eurocentrismo, además de lo convencionalmente aceptado (en el Capítulo 1 y según DRAE⁵²⁷), es tomado aquí como un tipo de enfoque ideológico desde el cual se asume la lectura, interpretación y proyección de la realidad. En ese sentido, la contextualización viene a ser otro modo de conocer la realidad, pero en tanto de las condiciones específicas de un ámbito o entorno determinado por la interacción de lo físico, lo socioeconómico y lo inmaterial-cultural, interactuando dentro de un proceso histórico.

Las referencias ideológicas, por ahora, funcionan como variables estructurales del discurso de la identidad de la arquitectura, que operan como dos distintos enfoques epistemológicos, de los cuales, el eurocentrismo ha sido predominante y hegemónico en detrimento de lo contextual.

Eurocentrismo y contextualidad resultan categorías en relación inversamente proporcional: el grado de conexión con el eurocentrismo determina el grado de precisión en la contextualización del fenómeno a conceptualizar. A mayor conexión con el eurocentrismo menor consideración por el contexto y viceversa. La arquitectura latinoamericana, tanto en su praxis como en su teoría, posee un tipo de enfoque epistemológico eurocentrado y acontextual, siendo esto último, la acontextualidad, el operador epistemológico específico del eurocentrismo en la teoría (y quizá en la praxis) de la identidad de la arquitectura latinoamericana.

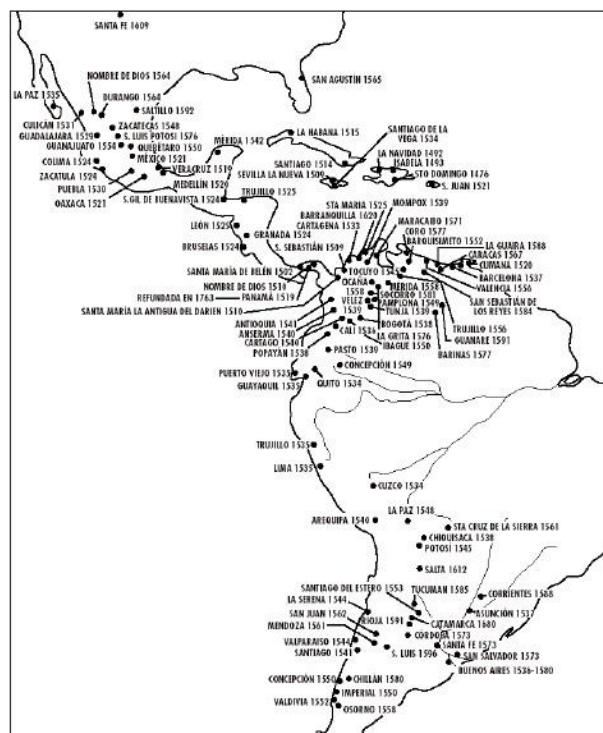
4.2. CONCLUSIONES: REFLEXIONES AUTONÓMICAS

La acontextualidad tiene su origen en la idea de considerar al espacio-territorio americano como una extensión del espacio-territorio europeo. El fenómeno más temprano y duradero que alimentó este sentido del espacio americano fue la fundación de ciudades, las que

⁵²⁷ "Tendencia a considerar los valores culturales, sociales y políticos de tradición europea como modelos universales". REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [06.06.21].

incluso, llevaban por nombre ““nuevas” versiones de “antiguas” toponimias” de ciudades europeas⁵²⁸. La fundación de ciudades se efectuó, según Gutiérrez, con la imposición de una cuadrícula “predefinida”, la misma que, al ser pensada desde Europa (que por entonces vivía el Renacimiento), implantó la idea que América no tenía dimensión espacial propia y, por lo tanto, no debía asumir el problema, común a toda cultura, que implica territorializar su propio espacio-territorio.

Adicionalmente, un fenómeno más duradero que alimenta dicha acontextualidad es lo que Fernández Cox llama “el exocentrismo de nuestras elites”: incluso hasta hoy, “las elites iberoamericanas se consideran europeos trasplantados provisoriamente en América Latina”⁵²⁹.



Las principales fundaciones de ciudades en el siglo XVI, F. Morales Padrón, *Historia del descubrimiento y conquista de América*, Ed. Nacional, Madrid, 1990, p. 263

Gráfico N° 13: La fundación de ciudades (S. XVI) como primer referente de la co-ermergencia América/modernidad. Fuente: Sanz Camañes, Porfirio. “Las ciudades en la América Hispana”. Siglos XV al XVIII. Ed. Silex, Madrid, 2004. Pág. 32.

América Latina emergió como una extensión del espacio eurocentrado. Esta condición ha acompañado a toda la historia de la arquitectura latinoamericana, y su fuerza perdura hasta hoy. Este fenómeno se

explica suficientemente con las “lógicas de laboratorio” de Roberto Fernández: “América fue un laboratorio de Europa. Europa puso a prueba cosas que no pudo hacer en Europa”⁵³⁰.

⁵²⁸ Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. Pág. 260.

⁵²⁹ Conversación con Cristián Fernández Cox. Santiago de Chile, mayo del 2006. (Ver capítulo anexo).

⁵³⁰ Conversación con Roberto Fernández, Chiclayo, 2017. (Ver capítulo Anexo).

Otra condición eurocentrada que jugó a favor de la acontextualidad, fue considerar a la arquitectura -que además partía de una pre-definición espacial con la cuadrícula urbana- como un objeto artístico. La condición artística de la arquitectura deviene desde Vitruvio (en relación con el concepto belleza), pero es con el Renacimiento que ésta dimensión comienza a tener mayor peso por sobre los otros dos factores vitruvianos. Y el renacimiento europeo coincide con la emergencia de América, por lo que, siendo América el laboratorio de Europa, no sería casual que la dimensión artística haya sido incluso exacerbada una vez asentada la colonia.



Gráfico N° 14: **Renacimiento: la arquitectura como arte.** Izq: “Iglesia de San Andrés”, 1470, Mantua, Italia. León Bautista Alberti. Fuente: Google Earth. Der: “Villa la Rotonda”, 1566-1591, Vicenza, Italia. Andrea Palladio. Fuente: Google Earth.

La condición arquitectura como objeto artístico, muy probablemente, no haya tenido un efecto intenso en las primeras edificaciones latinoamericanas, allá por el siglo de la conquista, pero sí estaban destinadas a tenerlo y necesitarlo, más aún si éstas no tenían la “necesidad” de territorializarse con su entorno.

La consideración de la arquitectura como objeto de arte está aún presente en el imaginario conceptual de algunos autores estudiados. Por ejemplo, Enrique Browne, ante la pregunta de si “ahora” (2006, es decir, casi 20 años después de su planteamiento “Otra Arquitectura”) la identidad se juega en escenarios más urbanos que arquitectónicos, éste desestima la relación arquitectura y ciudad, una idea aceptada actualmente, bajo el argumento por el cual “la ciudad no tiene nada que ver con la arquitectura, el arte. En el caso de la arquitectura puedes tomar una casa y hacer una obra de arte. Pero pensar hacer de la ciudad una

obra de arte no es posible, un pedazo quizá. La ciudad es como la vida, la vida es distinta al arte."⁵³¹.

Ambas, la condición cultural latinoamericana como espacio-territorio de préstamo y la condición arquitectura como objeto de arte, son fenómenos ideológicos que explican la arquitectura latinoamericana como una manifestación artística-acontextual. La ideología **objeto de arte-acontextual** ha estado presente en todo el proceso histórico de la arquitectura latinoamericana.

Si la arquitectura ante todo es arte, entonces su identidad debe estar por ubicarse en algún lugar de su lenguaje: procedimiento clásico de aprehensión subjetiva por parte del espectador del arte. Ello explica por qué en América Latina la mayoría de soluciones arquitectónicas pretenda conciliar con la identidad con una suerte de cosmopolitismo basado en el lenguaje. A ello se refiere Roberto Fernández cuando presenta una característica de la arquitectura latinoamericana como una “producción cultural cosmopolita”: “ocupa el espacio principal de la producción disciplinaria alta o calificada, precisamente por la auto-exigencia de generar hechos

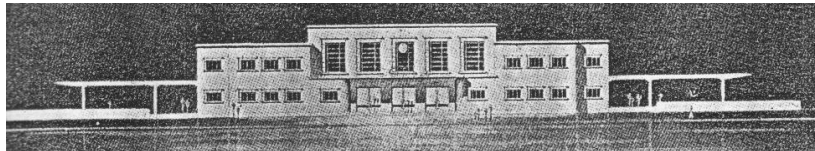
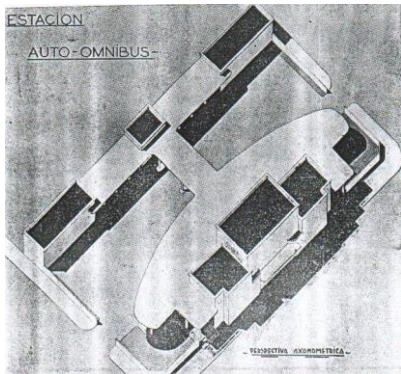


Gráfico N° 15: **Ideología Objeto de arte – acontextual:** "Estación de Autómnibus". Proyecto del 4to año de la Escuela de Arquitectura, Universidad de Buenos Aires, publicado en revista El Arquitecto Peruano, Año 2, N° 16, noviembre de 1938.

⁵³¹ Conversación con Enrique Browne, Santiago de Chile, 2006. (Ver capítulo anexo).

arquitectónicos coherentes con una idea cosmopolita, o sea, arquitecturas atópicas y ultra contemporáneas a la vez.”⁵³²

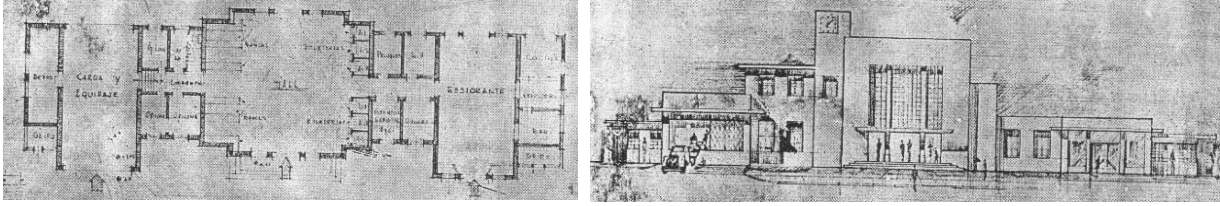


Gráfico N° 16: **Ideología Objeto de arte - acontextual:** “Un pabellón de cirugía”, proyecto del 3° año presentado en las “prácticas finales de año”, Sección de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería, publicado en la revista El Arquitecto Peruano, Año 4, °41, diciembre de 1940.

Los productos culturales de la ideología objeto de arte/acontextual, como la imitación y el cosmopolitismo, han sido predominantes en la historia de la arquitectura latinoamericana, pero ello, no ha impedido la existencia de praxis arquitectónica con enfoques o conceptualizaciones contextuales. Ejemplos de ello se han dado en, al menos, tres episodios de la historia conocida.

El más antiguo es el Barroco Americano. Al respecto, anota Ramón Gutiérrez refiriéndose a las iglesias altoandinas: “retomando dos ideas troncales del barroco, la de persuasión y la de participación, veremos cómo ellas se aplican en el altiplano. La persuasión se manifiesta en el nuevo tratamiento del interior de los templos que tienden a recubrir de pinturas murales, grandes series de lienzos con importantes marquerías y contenidos



Gráfico N° 17: **Portada-retablo.** “Iglesia en Lampa”, Perú. Fuente: Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997. Pág. 26.

⁵³² Fernández, Roberto. “El proyecto final. Notas sobre las lógicas proyectuales de la arquitectura al final de la modernidad”. Texto del Seminario de Formación Docente/DEAPA. Ed. Dos puntos, Montevideo, 2000, pág. 203.

didácticos o paradigmáticos, que servían de eficaz complemento a las nuevas formas de integración pastoral y catequesis.

La participación se hace evidente en el desarrollo de temáticas arquitectónicas que recogen las tradiciones de sacralización de los espacios externos. El culto que en el siglo XVI encontraba su justificación en razones cuantitativas, perdía su razón de ser en las disminuidas parcialidades indígenas de los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, aquí comienza el desarrollo de las “portadas-retablo” que ratifican la idea barroca de fachadas en relación a los espacios urbanos, como nexo entre ciudad y edificio. Todo el sistema litúrgico y el ritual de festividades y procesiones constituyen formas de incorporación del espacio externo y aseguran al mismo tiempo un apogeo de la participación social y cultural del indígena”⁵³³.

Cuando el templo católico extrae el retablo a la fachada, se establece una relación con el entorno justificada en una directriz social: el uso del atrio por la población indígena. Ésta relación causa-efecto (acto litúrgico al aire libre → atrio → retablo exterior), territorializa el edificio, o mejor, contextualiza el fenómeno edificatorio.

Un intento de ideología autónoma que no llegó a desarrollar un enfoque contextual, fue el estilo Neocolonial. Nació en un clima de crítica filosófica pro-americanista y nacionalista, dándose en arquitectura un cosmopolitismo lingüístico con pretensiones de diferenciación con respecto a la mimetización eurocentrada y el eclecticismo de entonces, aunque, “tiene que ver con ciertas posturas que son culturalmente reaccionarias... no se enfrenta a lo moderno, se enfrenta a lo popular”⁵³⁴. El Neocolonial “no afecta al sistema profundo de la arquitectura, sino que cambia la forma. Sigue participando del sistema de diseño de la academia, y lo único que hace es cambiar el repertorio formal”⁵³⁵, por lo que la diferenciación naufragó en retórica

⁵³³ Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997, pág. 28.

⁵³⁴ Conversación con Roberto Fernández, Chiclayo, 2017. (Ver capítulo Anexo).

⁵³⁵ Conversación con Ramón Gutiérrez, Lima, 2008. (Ver capítulo anexo).

lingüística, confundiendo “forma y contenido⁵³⁶”: de ahí su tradicional clasificación como estilo. El neocolonial devenido en estilo no facilitó la contextualización del fenómeno edificatorio, no obstante, fue el primer producto arquitectónico con intención conceptual a escala continental y con aspiraciones de construir identidad autónoma. El neocolonial perteneció a la América Latina de la modernización, no de la modernidad total.

Según García Canclini⁵³⁷, la modernidad en América Latina toma forma indiscutible desde mediados de siglo XX. Esta época coincide con la práctica extendida del estilo internacional (en América Latina), estilo que provino del Movimiento Moderno. El Movimiento Moderno fue un sistema claramente eurocentrado, pero traía consigo valores como unidad entre tipología y lenguaje o correspondencia sistémica entre arquitectura y ciudad. El estilo internacional en América Latina fue un buen transmisor de aquellos valores y dejó abierta la posibilidad de explorar los alcances del movimiento



Gráfico N° 18: **Contextualidad.** “Iglesia de Cristo Obrero y Nuestra Señora de Lourdes”, 1952, Atlántida, Uruguay. Eladio Dieste. Fuente: autor.

moderno en un escenario de modernidad, no solo de la acostumbrada modernización. Es a partir de éste nuevo y propicio escenario que se origina aquella arquitectura moderna, consensuada como la que mejor representa a una modernidad latinoamericana: apropiada para Fernández Cox u Otra para Browne, por mencionar a los autores que la distinguen de modo más directo. La arquitectura (moderna) de la apropiación o de la otredad marcó un tercer episodio arquitectónico

⁵³⁶ Browne, Enrique. Otra arquitectura en América Latina. Ediciones G. Gili, México, 1988, pág. 15.

⁵³⁷ "Desde los años 30 comienza a organizarse en los países latinoamericanos un sistema más autónomo de producción cultural... Pero es al comenzar la segunda mitad de este siglo que las élites de las ciencias sociales, el arte y la literatura encuentran signos de firme modernización socioeconómica en América Latina". García Canclini, Néstor, Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2001, págs. 94 y 95.

con pretensión contextual, aunque buena parte de esta pretensión devino en un ismo lingüístico figurativo (contextualismo), que tan solo se preocupó del entorno físico formal de la ciudad o de la interpretación figurativa formal del paisaje inmediato.

La ideología objeto de arte-acontextual ha sido predominante y hegemónica pero no exclusiva en América Latina. El barroco americano, el estilo neocolonial y la arquitectura de la apropiación-otredad son fenómenos intermitentes que, leídos bajo un enfoque contextual, parecen conformar un proceso de diferenciación con respecto al eurocentrismo. Un proceso que posiblemente tenga episodios de intensión contextual y autonómico, conscientes o inconscientes, aun sumergidos o formando, equivocadamente, parte de enfoques eurocentrados.

El proceso de diferenciación continúa hoy, aún con el predominio de varios fragmentarismos, -como lo indican Waisman⁵³⁸ a inicios de los 90 y Browne⁵³⁹ 15 años



Gráfico N° 19: **Contextualidad.** “Banco de Londres y América del Sur”, 1966, Buenos Aires, Argentina, Clorindo Testa - SEPPA. Fuente: autor.

después- y finalmente de la globalización. Esta continuidad, posiblemente se manifieste como herencia ideológica de la arquitectura de la apropiación-otredad. Después de todo la modernidad para América Latina continúa también.

⁵³⁸ “Me he limitado a comentar uno de los tipos de proceso de diseño característicos de la hora actual, el de los fragmentarismos...” Waisman, Marina. “El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos”. Ed. Escala, Bogotá, 1990, pág. 119.

⁵³⁹ “La arquitectura va a reflejar eso, la fragmentación”. Conversación con Enrique Browne, Santiago de Chile, 2006. (Ver capítulo anexo).

Develar el proceso de diferenciación es una tarea pendiente en varios frentes de la disciplina, pero principalmente, en la construcción de una historia de la arquitectura de fases continuas, no de rupturas y fragmentos. Verificar un proceso de diferenciación basado en la contextualización, como fuente de evidencias técnico-científicas y no tanto de interpretaciones artísticas, es quizá un camino para tener una lectura de la arquitectura latinoamericana como totalidad.

4.3. RECOMENDACIONES: ALCANCES IDEOLÓGICOS PARA LA CONTINUIDAD DISCURSIVA

Lo posible en este estudio solo alcanza al frente ideológico. La comparación **teoría social-arquitectura** ha convertido la lectura de características individuales en patrones o lógicas que muestran escenarios ideológicos junto a sus horizontes: por un lado, ideología objeto de arte-acontextual eurocentrada; y por el otro, ideología contextual autonómica. Esta última, es el horizonte ideológico meta de éste estudio. El propósito no es anular la dimensión artística de la arquitectura, sino asumir la contextualización como enfoque operativo en el diseño del discurso sobre identidad arquitectónica. La idea, como la identidad, se construye a partir de las evidencias contextuales y los métodos diseñados a partir de dichas evidencias. En la medida en que esto último se consiga, la dimensión artística de la arquitectura latinoamericana fluirá con naturalidad, sin necesidad de extremar la intelectualización del imitacionismo.

4.3.1. Variable marco teórico o de base

Los discursos estudiados presentan un debate apoyado en conceptos que forman binariedad: dependencia / diferencia, inadaptación / adaptación. La construcción de un marco teórico de partida debe profundizar y superar la binariedad, especificando en aquella dirección ideológica con mayor promesa de conseguir autonomía epistemológica, sin que sea necesario negar la modernidad. En ese sentido, puede ser propicio ciertas posturas que intentan revalorizar o reculturizar el lugar, como la desarrollada por Arturo Escobar: "hablar de activar lugares,

naturalezas y conocimientos locales [...] no es una operación deus ex machina, sino una manera de ir más allá del realismo crónico [...] los lugares y las localidades entran en la política de la mercantilización de bienes y la masificación cultural, pero el conocimiento del lugar y la identidad pueden contribuir a producir diferentes significados -de economía, naturaleza y de ellos mismos- dentro de las condiciones del capitalismo y la modernidad que lo rodean.⁵⁴⁰

La tarea necesaria para complementar aquel nuevo escenario de partida es una historia de la arquitectura latinoamericana construida en base a fases no fragmentadas. Un enfoque contextual de la historia es una posibilidad de contar con una historia continua. Esto implica la identificación de episodios aún sumergidos que, como el barroco, el neocolonial y la arquitectura de la apropiación-otredad, permitan desarrollar de algún modo un enfoque contextual.

4.3.2. Variable identidad

De acuerdo al concepto y al espectro ideológico de definición, la mejora epistemológica para la conceptualización de la variable identidad proviene de implicar la relacionalidad y la contextualidad en el diseño de dicho concepto.

El modo posible de implicar ambas propiedades en el diseño conceptual de identidad en la arquitectura es estudiar, en tanto relacionalidad enactiva, las diferentes escalas de relación existentes en la cultura arquitectónica latinoamericana. Una primera escala viene dada con la relación entre edificio y entorno, es decir, el estudio de las condiciones del contexto que dan lugar al edificio o que lo explican⁵⁴¹. Una segunda escala de relación viene dada por la comparación entre las arquitecturas de los distintos grupos culturales convivientes al interior de

⁵⁴⁰ Escobar, Arturo. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?” En Lander, Edgardo (comp.), “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas”. Ed. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Buenos Aires, 2000, pág. 136.

⁵⁴¹ Condiciones que necesariamente deben estudiarse con criterios emergidos de las propias lógicas sistémicas del fenómeno edificatorio: los componentes sistémicos del fenómeno crean su propia estructura, dando lugar a metodologías únicas de cada ámbito.

América latina, siempre teniendo en cuenta que, los grupos culturales, no necesariamente forman territorios continuos. Ejemplo de ello sería el estudio de arquitecturas entre los diferentes sistemas metropolitanos, o éstos, con arquitecturas de ciudades intermedias. Una tercera escala la conforman aquellos estudios que reflexionan sobre la relación entre culturas arquitectónicas continentales. Esta última escala es la más abordada en la historia visible de la arquitectura latinoamericana. Los discursos que conforman este estudio, por ejemplo, abordan relación únicamente con la arquitectura europeo occidental. El ejemplo más explícito es la extrapolación de las “lógicas proyectuales modernas” a la producción arquitectónica latinoamericana que desarrolla Roberto Fernández: “pero de todos modos hay que hacer arquitectura y, de hecho, la arquitectura que se hace... es bastante parecida a la que resulta de las lógicas que explicamos”, lo dice refiriéndose al “mundo europeo” y “colateralmente para el Occidente desarrollado”.⁵⁴²

4.3.3. Variable modernidad

Para conceptualizar la variable modernidad se parte de la idea que la modernidad es un fenómeno coemergente con América Latina. El punto de vista general de los discursos en éste estudio se fundamenta en que la modernidad puede ser ajena a América Latina y que, solo esta última, ha sido influenciada y condicionada en cuanto su proceso histórico. Como diferencia, la coemergencia implica que el proceso histórico de la modernidad también haya recibido influencia del proceso histórico de América Latina, proceso en el que América Latina imagina su territorio ya no solo como un espacio-territorio de laboratorio. Asumir la modernidad como fenómeno ajeno tiene un efecto ideológico acontextual mientras que la coemergencia presenta un camino posible para la conceptualización contextualizada.

Considerar un enfoque coemergente es la base para pretender mejoras epistemológicas en la conceptualización de la modernidad. La coemergencia reconoce una contextualidad propia para América Latina que podría reordenar las correspondencias entre tipo de concepto y escala del ámbito geocultural en cuestión. Así, al diseño de un concepto de tipo múltiple corresponde

⁵⁴² Fernández, Roberto. “El proyecto final. Notas sobre las lógicas proyectuales de la arquitectura al final de la modernidad”. Texto del Seminario de Formación Docente/DEAPA. Ed. DOS PUNTOS, Montevideo, 2000, pág. 194.

la homogeneidad de escala continental, y para el diseño de un concepto de tipo unitario corresponde la heterogeneidad de ámbitos menores al continental: subregionales, nacionales u otros, como los espacios metropolitanos.

Como la coemergencia es una condición para este tipo de correspondencias conceptuales, primero se debe explorar aquellos elementos que, desde el ámbito disciplinario de la arquitectura, han participado –al menos como testigos- en el fenómeno coemergente entre modernidad y América Latina: los edificios, las ciudades y los territorios.

4.3.4. Variables: soportes de propuesta

En los discursos de la **arquitectura** estudiados, los soportes de la propuesta son caracterizaciones generales sobre identidad de la cultura y la arquitectura latinoamericanas. Los resultados tipológicos de éstas caracterizaciones -los momentos de dualidad y síntesis culturales- ciertamente son apoyos conceptuales, pero son productos de la generalización de características, es decir, no precisan, ni definen, -como por ejemplo lo hace la teoría social- los escenarios temporales ni espaciales en los que los autores buscan sustentar sus propuestas, alejándose de un enfoque contextual.

Las variables que conforman los soportes conceptuales son las que guardan un mayor grado de espontaneidad en tanto su participación en el diseño de una metodología que pretenda construir o proponer un discurso sobre identidad de la arquitectura latinoamericana. De ahí que toda tarea posible para su mejora epistemológica debe apuntar hacia validar la pertinencia de esta variable en base a la comparación discursiva sobre identidad con otras disciplinas: filosofía, urbanismo, historia, o quizá, economía, en América Latina.

4.3.5. Variable propuesta central

Las propuestas de los discursos estudiados se clasifican de acuerdo al grado de definición ideológica-conceptual que presentan. Los grados de definición identificados: propuesta semi-denominada y propuesta denominada, son también las referencias del espectro de definición

ideológica, las mismas que indican las opciones de cambio epistemológico en el diseño de la variable propuesta.

Las propuestas semi-denominadas podrían también leerse como caracterizaciones pre-propositivas. Identifican y leen el proceso-fenómeno en curso, pero no definen una idea o ideología específica a seguir. Se podría interpretar también como una definición en proceso de construcción sin una meta ideológica precisa, consecuencia de la debilidad en la lectura o contextualización del proceso del cual se impulsa. Esta debilidad es propia de la construcción de conceptos con ideas pre-definidas provenientes de otras culturas. Como con anteriores variables, se trata de un problema de definición conceptual relacionado a la idea de América Latina como laboratorio de la cultura europea occidental.

Las propuestas semi-denominadas provienen de los discursos relacionados con la arquitectura de la dualidad arquitectónica (y cultural⁵⁴³), ya sea en sus versiones de otredad o síntesis. Para el caso de la otredad, se tiene, aunque de diferente modo, las propuestas de Browne y Fernández Cox. Enrique Browne parte de la otredad moderna (“Otra arquitectura”) hacia un más evolucionado proceso de síntesis. Fernández Cox parte de la esencia diferencial barroca, - donde podría ubicarse el origen de la otredad- hacia una acción de apropiación que se resuelve mediante síntesis: “calzar valóricamente las estructuras formales con las informales”. Para el segundo caso, Roberto Fernández parte de una clara dualidad conceptual con el análisis según “lógicas proyectuales de la arquitectura (europeo-occidental) al final de la modernidad” hacia una nueva polaridad que “podrá devenir fecunda”⁵⁴⁴; sin dejar rastro, si aquella fecundidad pueda alcanzarse con algún proceso similar a la síntesis o se mantenga como una dualidad⁵⁴⁵: lo que parece ser infecundo.

⁵⁴³ Por ejemplo, Browne define la cultura latinoamericana del siguiente modo: “Nunca ha sido plenamente moderna, hay países que han sido más modernos que otros, pero nunca ha sido, como tal, plenamente moderna. Siempre subsiste una parte pre-moderna. Hay una convivencia de mundos que son superpuestos.” “Conversación con Enrique Browne”, Santiago de Chile, mayo, 2006. (Ver capítulo anexo).

⁵⁴⁴ Ídem. pág. 210.

⁵⁴⁵ Más tarde agregaría pistas de aquella “otra posible polaridad”, aunque sin ensayar una denominación: “... hay que plantearse la diferencia en el conocimiento de lo global... hay que construir una idea de proyecto americano interpretando y administrando el flujo de información

Las propuestas de tipo denominado diseñan un concepto como idea meta a alcanzar. Son proyecciones ideológicas del discurso que los autores desarrollan, con lo que se desconectan voluntariamente de la influencia eurocéntrica a través de la elaboración de conceptos y corrientes claramente definidos y criticables. Las propuestas denominadas son dos: “regionalismo divergente” de Marina Waisman y contextual regionalismo de Ramón Gutiérrez.

Para Marina Waisman el regionalismo es un sistema compartido simétrico de culturas: “la idea de región [...] ubica a cada cultura en un sistema que tiene como base precisamente la pluralidad de regiones, sistema en el cual ninguna de ellas ejerce hegemonía”⁵⁴⁶. Interpreta el fenómeno regionalista como una divergencia: “divergir es salirse del sistema, dejar de lado sus estructuras, emprender rumbos inéditos”, aunque al final de su conceptualización, ya situada en la divergencia del regionalismo, no logre deshacerse del todo del enfoque eurocéntrico: “desde el centro no puede verse a “las márgenes” como generadoras de proyectos, sino solo, quizás, como refugio. Desde las márgenes todo es –o debería de ser- proyecto”⁵⁴⁷.

Ramón Gutiérrez propone una corriente contextualista y regionalista. El "compromiso contextualista" lo presenta como una versión alternativa a la ideología (elitista reduccionista) que considera a la arquitectura como una "obra de arte". En la praxis, el contexto también tiene relevancia: "potencia en su riqueza de dar respuesta a los requerimientos y de dar solución creativa al programa", aunque luego, parece dar señales de cierta nostalgia porque la dimensión artística de la edificación podría ser afectada por un contexto que "condiciona nuestra propuesta"⁵⁴⁸. Esto último lleva a inferir que, en cierto modo, la preocupación por el contexto se da dentro de un ismo netamente arquitectónico (y eurocentrado).

entre lo global y lo local...”. Conversación con Roberto Fernández, Chiclayo, septiembre, 2017. (Ver capítulo Anexo).

⁵⁴⁶ Waisman, Marina. “El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos”. Ed. Escala, Bogotá, 1990, pág. 72.

⁵⁴⁷ Ídem. pág. 73.

⁵⁴⁸ Gutiérrez, Ramón. “Arquitectura Latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica”. Ed. Epígrafe, 1997, pág. 127.

Otro concepto que presenta Gutiérrez es el regionalismo. El regionalismo es una instancia crítica tanto del centro (occidental) como de la mimetización con el centro (o sea, la periferia). El regionalismo formula "su propia teoría... capaz de recuperar los valores de una arquitectura que exprese el espíritu de nuestro tiempo sin renunciar al espíritu de nuestro espacio"... "Ello significa asumir la centralidad de nuestra periferia"⁵⁴⁹.

Waisman y Gutiérrez coinciden en conceptualizar el regionalismo al imaginarlo como un sistema policéntrico de regiones simétricas, que marca diferencia con el sistema centro/periferia-margen caracterizado por la asimetría de poder entre las identidades culturales. El regionalismo sugiere un imaginario simbólico divergente sobre la propiedad existencial del territorio latinoamericano como componente de la acción identificatoria.

La tarea de avanzada debe profundizar en los alcances epistemológicos del concepto región. La región se presenta como un territorio-unidad determinado, posible de ser diagnosticado sin deformación de alguna pre-definición ideológica exógena, y autónomo. La idea de región en la identidad de la arquitectura significa un viraje epistémico con respecto a la idea de América Latina como laboratorio occidental-eurocentrado.

Otra tarea, de retaguardia, es superar la dualidad, entendida como fuerza ideológica que viene en sentido contrario a cualquier tarea de avanzada. La dualidad es expresada, también, en sus modos más conciliadores como la síntesis y la otredad. En Enrique Browne la otredad y la síntesis son muy similares. Una otredad sumergida es su argumento inicial, luego, la síntesis entre realismo y otredad es su proyección. En Fernández Cox pasa algo semejante, la otredad se origina a modo de esencia cuando se consume el "cosmos barroco indiano"⁵⁵⁰, el primer proceso de síntesis conocido. Pues ésta esencia es la que, más tarde en la arquitectura moderna, nuevamente alimenta el fenómeno de síntesis que explica la arquitectura Otra. Incluso a nivel-escala social propone el "calzar valóricamente las estructuras formales con las informales"⁵⁵¹.

⁵⁴⁹ Ídem. pág. 194.

⁵⁵⁰ Fernández Cox, Cristian. "Modernidad Apropriada". Silvia Arango (Ed.) "Modernidad y posmodernidad en América Latina". Ed. Escala, Bogotá, 1991, pág. 15.

⁵⁵¹ Ídem.

Otredad y síntesis pretenden diferenciación de la imitación, pero el ambiente ideológico en el que lo intentan hacer –entre finales de los 70 e inicios de los 90- es aun considerablemente eurocentrado (y bipolar⁵⁵²). La otredad se construye conceptualmente en un emplazamiento identificadorio impropio causado por el desdoblamiento de la referencia espacial-territorial latinoamericana: la extensión territorial europea o el fenómeno de laboratorio. Es como intentar conocerse a sí mismo pero desde un emplazamiento y posición ajenos: de ahí que la lectura de sí mismo se determine como lo otro⁵⁵³.

El problema con la síntesis es más fácil de comprender, pero no menos complejo: no implica en su constructo y proyección la presencia ineludible de un sistema intercultural asimétrico. Promueve un entendimiento horizontal entre dos puntos de vista en un mundo signado por las diferencias de poder geopolítico, por lo que termina siendo una versión laxa del dualismo, transformándose en una propuesta donde la proposición es el proceso mismo.

Las alternativas al dualismo como la síntesis y la otredad se agotaron, pero el dualismo continúa. De ahí que Roberto Fernández diagnostica (en su texto aquí estudiado) – a finales de los 90- la arquitectura latinoamericana en función de lógicas eurocéntricas; y por ello también, nos ilustra el problema central de la dualidad: para América Latina, la arquitectura es un fenómeno de dos especies: “edilicia o producción material de las formas de asentamiento productivo y poblacional y como arquitectura propiamente dicha, o sea actividad institucional técnico-cultural específicamente dedicada a la producción de algunos fragmentos diferenciales de dicha materialidad edilicia genérica⁵⁵⁴”

⁵⁵² Son ideas germinadas en los años 80 cuando el mundo estaba regido por la bipolaridad geopolítica pre 1991.

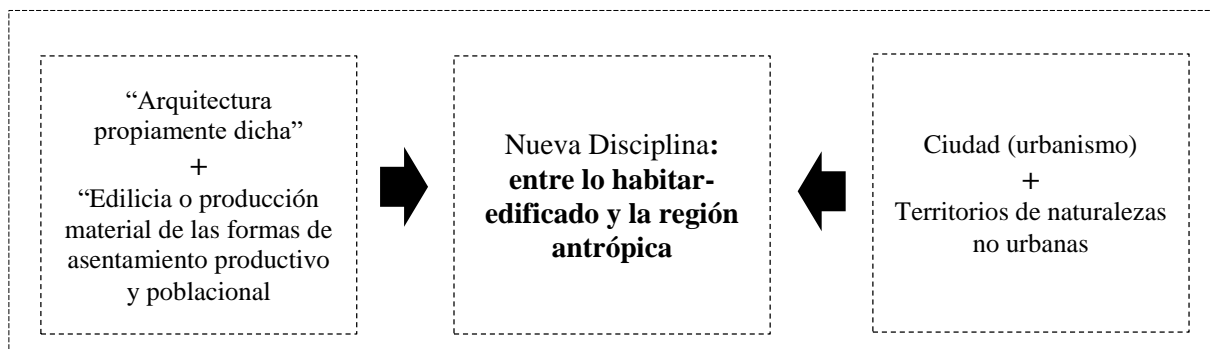
⁵⁵³ Imaginemos a Browne llamando “Otra arquitectura” no a la que él destaca como la idónea, sino a la que denomina “Desarrollista”. Es decir, la arquitectura desarrollista sería la “otra”, cualquier otra distinta de la idónea; y nuestra “otra” sería, lógicamente, arquitectura latinoamericana.

⁵⁵⁴ Fernández, Roberto. “El proyecto final. Notas sobre las lógicas proyectuales de la arquitectura al final de la modernidad”. Texto del Seminario de Formación Docente/DEAPA. Ed. Dos Puntos, Montevideo, 2000, pág. 186.

La dualidad es la evidencia de realidad más visible de la arquitectura (y acaso de la cultura) latinoamericana. Superar la dualidad, es decir, alcanzar un estado de totalidad conceptual en la arquitectura latinoamericana es una de las tareas más próximas. Un concepto que sea capaz de modelar un fenómeno relacional entre los conceptos más básicos posibles: (1) el **habitar**, en su sentido material e inmaterial; y (2) **lo edificado**, representado en las dos especies edilicias de la dualidad. En suma, lo **habitar-edificado** como elemento configurante de la región. Entendiéndose por región un espacio antrópico de diversas naturalezas y escalas.

No obstante, no se trata que el nuevo concepto funde una disciplina que abarque tanto la arquitectura como el urbanismo, y se extienda de tal forma que sea ininteligible, sino de delimitar un espacio conceptual y de conocimiento en la intersección entre lo **habitar-edificado** y la **región antrópica**.

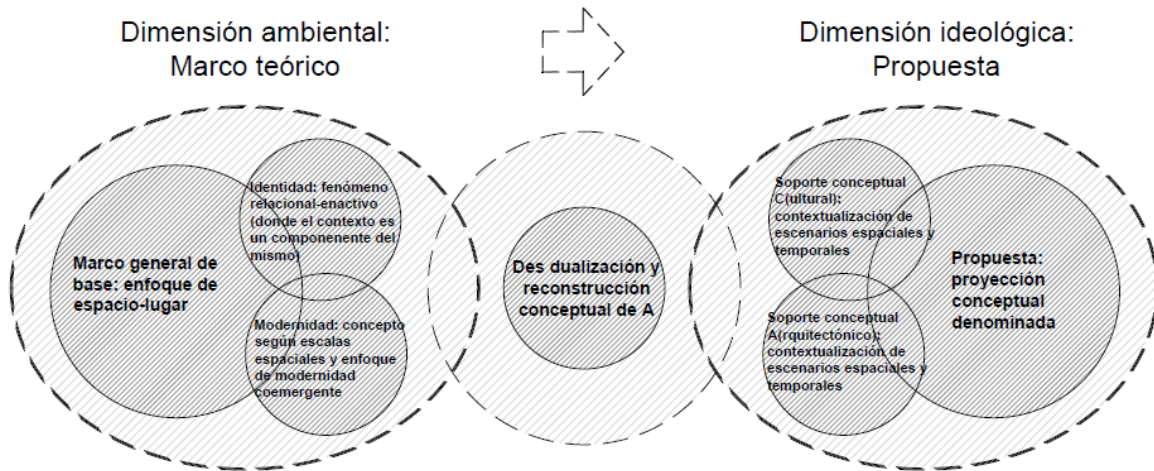
Gráfico N° 20: Posibilidad de una nueva disciplina



4.3.6. Cuadros resumen (metodologización) de alcances y tareas.

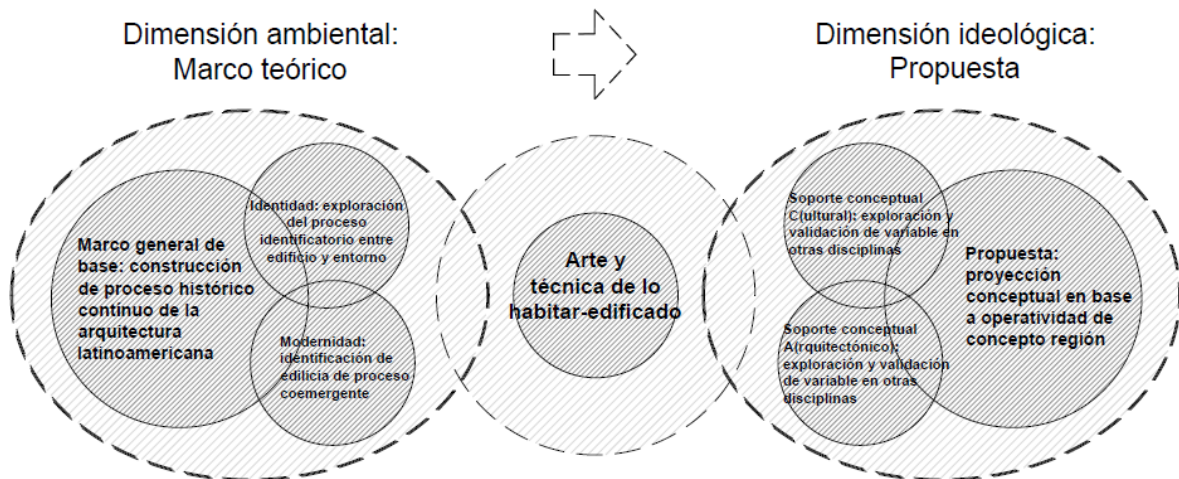
4.3.6.1. Alcances

Gráfico N° 21: Alcances conceptuales y metodológicos para la teoría de la identidad latinoamericana



4.3.6.2. Tareas

Gráfico N° 22: Tareas conceptuales para la teoría de la identidad latinoamericana



CAPÍTULO V:
ANEXO: ENTREVISTAS A AUTORES
SELECCIONADOS

5.1. INTRODUCCIÓN

Con excepción de Marina Waisman, quien murió en 1997, mucho antes que siquiera se pensase este trabajo, se presenta las transcripciones de las entrevistas con cada uno de los autores seleccionados. El periodo temporal que reúne las entrevistas va entre 2006 y 2017, es decir, poca distancia temporal con respecto al periodo de análisis de la identidad de la arquitectura en el Capítulo 2, que va desde entrados los años 80 hasta finales de los 90 en el siglo XX. Pocos años de diferencia entre periodos, pero de gran diferencia entre sus respectivos contextos.

De modo general se trata de casi épocas diferentes: entre lo analógico y lo digital, entre el mundo bipolar y el multipolar, entre una América Latina con frecuentes dictaduras y una América Latina más permanente en la continuidad democrática, entre los últimos rezagos del positivismo binario y el enfoque sistémico de escalas múltiples, entre el cuidado de la naturaleza como una proyección del futuro y la necesidad de la sostenibilidad ambiental como una preocupación con año límite. En síntesis, se trata de periodos de tiempo separados por cambios, en palabras de Browne, “salvajes”.

Todas las entrevistas fueron pensadas en cuanto al tema de la identidad de la arquitectura del periodo de análisis: (1) los orígenes y sus causas (que como cosa común en las entrevistas parecen pertenecer a la apertura posmoderna de finales de los 60 y década del 70, más no al posmodernismo), (2) la vigencia del tema en general y de las ideas de cada autor en específico, (3) las interrogantes por obtener un concepto de identidad y caracterizaciones de la identidad cultural y arquitectónica de América Latina, entre otros temas; siempre dirigidos a explorar más aquel periodo caracterizado, según se sostiene en las conclusiones, por diferenciación teórica con respecto a la teoría y praxis eurocentrada. Sin embargo, como es natural, resulta inevitable que las entrevistas resulten haciendo crítica, revisión y proyección teniendo como escenario el contexto actual.

Así, a nivel general, cada entrevista podría dividirse en dos partes: la que se refiere al trabajo teórico de cada autor dentro del periodo de análisis, es decir, el objetivo inicial de las entrevistas; y, las opiniones que sobre cultura y arquitectura latinoamericanas tiene cada autor en un contexto ya suficientemente entrado en el siglo XXI, es decir, en plena globalización. De allí que las primeras partes de las entrevistas sirvan para reforzar el análisis de los discursos de cada autor, así como las conclusiones en el capítulo 4; y las segundas partes queden libres a la espera de una nueva tarea de objetivos semejantes. Esto último de mucha importancia, razón por la cual, los títulos de las entrevistas intentan dar una idea de la proyección de cada autor, las mismas que, vistas en paralelo por obtener algo en común, parecerían sugerir alcanzar la unidad dentro del consenso de la diferencia.

5.2. CONVERSACION CON ENRIQUE BROWNE

5.2.1. Reseña del autor

Nace en Santiago de Chile en 1942. Graduado como arquitecto en 1965 y en Planificación Urbana en 1968, en la Universidad Católica de Chile. Desde 1967 hasta 1983 obtiene importantes becas: Universidad Católica de Chile (1967), Massachusetts Institute of Technology MIT (1969), Ford Foundation (1969 – 1971), Social Science Research Council (1975) y Guggenheim Foundation (1983). En 1988 publica “Otra Arquitectura en América Latina” con lo que se distingue como crítico, teórico y proyectista de influencia continental e internacional. Receptor de varios premios y distinciones, como el Premio Nacional de Arquitectura en 2010. La entrevista tuvo lugar en su oficina de arquitectura, Santiago de Chile, mayo del 2006.

5.2.2. Entrevista: “latinoamericanos, pero en términos globales”

¿Cuál fue el punto de partida para la tesis de “Otra Arquitectura”?

Hablando del libro, este está lleno de errores, con fotos mal puestas, cambiadas de capítulo, entonces allí ya hay un problema. El segundo problema que veo es que no debería haber escrito después de los años 60. Lo hubiera terminado en la década de los 60, porque el año 70 y 80 estaban muy cerca, entonces no hay mucha perspectiva histórica. Entonces, uno está como inmerso dentro de la situación. Entonces, como no está la perspectiva histórica, a uno lo toman como crítico más que como historiador. Entonces, yo el último capítulo lo escribiría de nuevo y lo cambiaría. O sea, que tiene esos dos defectos el libro. A pesar de esos dos defectos se sostiene creo, porque fue un trabajo exhaustivo, todas las obras que aparecen las conocí, las fotografié, estuve con todos los arquitectos que se mencionan.

El asunto no partió de una influencia externa, no partió por ejemplo del regionalismo crítico de Frampton, o de la condición posmoderna de Lyotard. Partió de un fenómeno que se produjo en unas pocas personas que tomamos la posición dentro de lo posible antiposmodernista. El posmodernismo nos pareció una payasada. Nos pareció una vuelta al pasado.

Los dos libros claves en los que se sostiene el posmodernismo, los dos libros claves en arquitectura, eran el libro de Venturi y el libro de Rossi. Esos dos libros son interesantes, todavía uno puede extraer cosas que sirven, pero el resultado arquitectónico de la posición de ellos, y ellos mismos como arquitectos, son un desastre. O sea, las obras de Venturi hechos en “Aprendiendo de las Vegas” o los patos Donald y todas esas cosas son un desastre. Las cosas de Rossi, hechas, también. Claro que hay aciertos como el teatro del mundo. La gran producción que se produjo en torno a eso fue una mascarada, entonces fue una reacción contra eso. Ese es el motivo mío. Cuando yo empecé las investigaciones todavía no había aparecido el libro de Frampton que fue un buen libro, pero no se motivó por eso.

¿Fue una apuesta por seguir en la modernidad?

Claro, a pesar que es muy difícil evadirse de los signos de los tiempos del espíritu local. En algunas obras tuve algunos gestos posmodernistas de los cuales me arrepiento, pero son pocos.

¿Weber sigue presente en...?

Sí, me parece que sigo pensando lo mismo.

¿De pronto Browne fue el precursor de la modernidad propia?

No lo sé, no me puedo atribuir nada, pero si lo que planteé era una cosa que parecía bastante obvia. Toda la literatura moderna, te estoy hablando de la primera literatura moderna de comienzos de siglo XX. Todos los grandes patriarcas, todos hablaban del espíritu de la época, todos, pasaban poesía, pasaban todo lo que hubo, pero menos los arquitectos. “Ha comenzado una nueva época” de Le Corbusier, o “hay que respetar el espíritu de la época” de Mies Van Der Rohe. Todos hablaban de la época, una cuestión epocal. Y es cierto que hay fuerzas que son de la época, por ejemplo, todo el desarrollo que ha habido de las comunicaciones, del Internet, de todo lo demás. Evidentemente que ha producido en todo el mundo un impacto que es propio de la época del 2000 del periodo en que nos encontramos. Todas estas cosas cibernéticas, celulares, bueno allí hay una cuestión epocal, y eso, es evidente que tiene influencia en la arquitectura. Esa coordenada llamémosla... podría ser horizontal, están los años o las décadas; se cruzan con otra, que es la ubicación de dónde están las cosas, el *genius loci* de Nolberg Schultz. Hay una cuestión del lugar, uno no puede proyectar sin lugar, sin terreno. Además, no solamente el terreno, la geografía, el clima. Además de las cosas físicas, hay una cuestión cultural, que hace que el Perú sea distinto a Inglaterra, entonces no se puede hacer una casa en Perú igual que en Inglaterra, porque el clima es distinto, las costumbres son distintas, la gente es distinta. ¿Cómo se cruzan y calzan estas dos cosas? Entonces eso fue lo que planteé yo. Entonces, cómo en el transcurso de la historia de la arquitectura moderna en América Latina se daba el cruce de estas dos variables.

Nuestra modernidad era paralela a la europea...

Aparentemente era bastante lineal, pero después quedó claro que no era tan lineal, o sea no era un progreso, sino que podía ser en distintas direcciones. Puede tomar diferentes direcciones, eso quedó muy claro con la caída del Muro de Berlín. Pero lo que a mí me importa es la forma en que se comporte. Por ejemplo, el Renacimiento es una época... tenía cierto pensamiento que retomaba de los griegos, el tiempo que ha pasado, por ejemplo, por lo menos 15 o 20 siglos, puede haber saltos, pero lo que sí: hay diferentes espíritus. Y creo que están muy influenciados, entre otras cosas, por los cambios en la tecnología.

¿El espíritu del lugar fue influenciado por el “espíritu” de Heidegger?

Lo de Heidegger es un escrito en que habla, que los lugares se pueden sentir o construir de dos maneras: una es delimitando algo, si se delimita algo como un círculo, como una muralla, que puede ser hecho con árboles o con cualquier cosa. Pero también hay lugares que parten de un centro, entonces tu conformas el lugar, no con los límites sino, que, por el centro; entonces es dable un ejemplo del puente: el puente conforma el lugar. Yo hice un dibujo que nadie lo entendió, que lo había puesto en un libro que escribí después sobre obras mías, y puse un dibujo. Éste es un libro sobre obras y proyectos míos. Entonces, éste libro terminaba con ese dibujo. Todos dijeron: cosa más rara... porque ¿te puedes imaginar a la gente sentada ladeándose para poder conversar a través de los árboles? ¿Qué tiene de raro el dibujo en sí mismo?



Gráfico N° 20: **Diseño de Mesa Árbol, 1995**, disponible en sitio web Enrique Browne & Arquitectos Asociados. Fuente: <https://www.ebrowne.cl/tree-table.html> [18 enero

Obviamente, lo inusual acá son los árboles...

Pero yo tengo muebles hechos con árboles, tengo mesas y sillas hechas con árboles. Lo inusual es que no hay ningún lugar. Uno tiene la imagen de que tiene un lugar porque existe árboles, pero no hay una muralla, no hay un piso, no hay un cielo; no hay nada. Podría ser una alfombra voladora. Todo el mundo lo ve como algo natural cuando la verdad es que esto no es algo natural, o sea esto podría estar volando en el espacio, entonces yo quería mostrar qué era, en el fondo, el punto del puente Heidegger; que a través del centro se podía mostrar un lugar, componer un lugar por el centro, no por los límites. Existen las dos posibilidades de lugar, esa es la relación con Heidegger.

¿Cómo sería Otra arquitectura en esta época, se reescribiría?

Bueno, la cuestión de las fotos y cosas técnicas las reescribiría toda. Parece que se ha dejado de escribir un poco...

La división por épocas está bien. Hay todo un periodo introductorio del Movimiento Moderno (MM) en América Latina que va de los 30 (1930) hasta la Segunda Guerra Mundial (2GM), que es claro que la arquitectura moderna fue importada, como un producto cultural. Pero aquí fue condicionada, a veces, a las condiciones propias del lugar, pero la gente tomaba

mucho a la arquitectura moderna como una alternativa más de todos los estilos que existían. Por ejemplo, Roberto Dávila, que fue un excelente arquitecto en Chile y que ganó el concurso en Viña (del Mar) con un edificio en forma de buque. Él presentó una forma de buque, que era moderno, y presentó tres proyectos más, uno que era tudor, otro que era una



Gráfico N° 21: “Restaurante Cap Ducal”, 1936, Viña del Mar, Chile. Roberto Dávila. Fuente: Google Earth.

mezcla de todo: francés, neoclásico, era una posibilidad más. Se tomó como el estilo, el estilo que después Russell Hitchcock y Johnson llamaron el “estilo internacional”. Más que como lo que pensaba el MM, que era una arquitectura muy ligada a los cambios tecnológicos, aquí no había base industrial ninguna para hacer estos cambios, ni sociales, ni económicos. Era totalmente otra la situación socioeconómica latinoamericana. No tenía nada que ver con la europea. Aquí se importó como quien importa un producto. Que distinto como surgió y se desarrolló en Europa. Esa época que va entre los 30 y los 45. Hay bastantes ilustraciones. Está Warchavchik en Brasil, esta Sergio Larraín en Chile, hubo muchos arquitectos que viajaron por Europa y trajeron este producto a América Latina, ese fue un periodo. El segundo periodo, que fue el más fértil a mi gusto, es el que va de la 2GM, de los 50, por allí hasta los fines de los 60, o hasta 1970, por ponerte una fecha; hasta que comienza el posmodernismo.

Podría decirse que América Latina ya estaba en la modernidad...

Nunca ha sido plenamente moderna, hay países que han sido más moderno que otros, pero nunca ha sido, como tal, plenamente moderna. Siempre subsiste una parte pre-moderna. Hay una convivencia de mundos que son superpuestos. Pero posmoderna es un término que significa después de lo nuevo. El nombre pegó, se quedó, pero es como artificial. Después, el fenómeno posmoderno, empezamos entender, pero era una cosa distinta. Eso correspondería al tercer periodo quizá. El segundo periodo es el de América Latina a posteriori, ya había entrado la arquitectura moderna, empieza a ponerse en cierta medida moderna, en su estructura social y económica. Se industrializa. Los gobiernos se hacen más democráticos, hay todo un fomento a la industria, a la infraestructura, a que los países se “desarrollen”. Toda la propuesta desarrollista que la toman, en general, los Estados, no los privados. Esto pasa en casi todos los países. En arquitectura yo creo que es el periodo más importante. Es conocido el caso de Niemeyer en Brasil, es como un caso paradigmático, y todos los brasileros, pero también los mexicanos fueron muy importantes en esa época. Un ejemplo magnífico al final de ese periodo es el palacio de Itamarati de Niemeyer, era un edificio precioso, concreto a la vista, formas que son novedosas. En México uno puede ver lo de Candela. Después, en Chile ve las Naciones Unidas, ahora está todo roto, pero cuando era nuevo era un edificio hermoso. Además, estructuralmente, era fantástico. Era toda una manzana, tenía dos vigas superiores enormes que tenía nada más

que 4 apoyos. Pero era de 17 metros en cada lado. Y de esas vigas colgaba todo el edificio, que era con puro vidrio, la planta baja era libre, todo el edificio era libre. Todo el anillo de oficinas que quedaban colgando lo llenaron de divisiones, eso no tenía ningún sentido, porque era libre. Después, no hicieron una de las construcciones de adentro, que eran puentes o caracoles, y lo llenaron de cosas, pusieron cosas en el techo, fue un desastre, fue un edificio muy lindo. Pero los dos edificios, vistos a la distancia de esa época más interesante, para mi gusto son la SESC (Fábrica) Pompéia de Lina Bo Bardi. Ella remodeló una fábrica para descanso popular, pero también hizo un edificio para deporte. En concreto a la vista, hecho de los más crudo que hay. Y las perforaciones son como aleatorias, como si hubiera bombazos, y hay canchas adentro, y las llegadas son puentes cruzados. Es realmente magnífico. El concreto a la vista no se desarrolló en América Latina. Se viene desarrollando por Europa por más de 100 años, pero tuvo mucha fuerza con Le Corbusier, y de allí salta. Pero no hay ningún edificio que se parezca al de Lina Bo Bardi, o sea, la expresión plástica del cuento era inédita, de ella. Se refiere a Le Corbusier, sobre todo, en el palacio de la asamblea en Chandigarh, y al convento de la Tourette. Y el otro, es el de un argentino, que es el Banco de Londres, de Testa. Esas serían obras del segundo periodo.

¿Ya se puede hablar de una arquitectura moderna pero diferente de lo estrictamente occidental?

Sería el tercer periodo. Fue cuando apareció el posmodernismo. Yo, por estar inmerso en la época, y no capté, fue la diversidad, el fenómeno de la diversidad. Por ejemplo, estaba Barragán, evidentemente era distinto (a lo) que se había hecho antes. No tenía hormigón visto, que no hacía ningún alarde estructural, pero sí usaba el color



Gráfico N° 22: “Centro Cultural SESC de Pompéia”, 1977, Sao Paulo, Brasil. Lina Bo Bardi. Fuente: Google Earth.

de repente, en una poesía fantástica, era (arquitectura) totalmente distinta. Pero sí había cosas estructurales, como la que desarrolló Eladio Dieste en ladrillo, en Uruguay. Hay obras muy distintas, es la expresión de la diversidad que yo puse como una sola cosa. Entonces, se disuelven en muchas partes distintas, la arquitectura de las dos décadas anteriores que eran bastante monolíticas. Se disuelven en muchas partes distintas y no necesariamente se habían puesto de acuerdo entre ellos.

Intermedio, una de las cosas que impulsan todo esto, además de ciertos cambios sociales, es el posmodernismo. El posmodernismo como fenómeno estuvo pésimo, pero aparecen registros de cosas mucho más individuales, mucho más personales, y eso era algo que en su momento no lo podía captar. Y después viene una cosa fundamental: los cambios de tecnologías que hay ahora, han sido salvajes. La tecnología que hizo (a) la arquitectura moderna, que tiene su base ideológica en la revolución industrial y su imagen física, también es un peso. Son los aviones, los automóviles, el trabajo secuencial, el producto en línea, de hacer cosas en serie, utilizar módulos... Hoy día, el sector industrial juega un rol muy menor dentro de la sociedad. La cuestión principal ahora es lo terciario, toda esta cosa virtual, eso es lo que fascina a la gente. A nadie le fascina una fábrica, es bonito un auto nuevo, pero mucho más fascinados están con la robótica, el internet, estas cosas nuevas que van apareciendo; quién se hubiera imaginado eso cuando escribí el libro.

Eso produce un cambio, tuvo mucha influencia en los cambios políticos que hubo en el mundo. Hubo tantos filósofos, sociólogos y estudiosos de fenómenos sociales que se equivocaron. McLuhan acertó, dijo que los cambios que están empezándose a producir en los medios de comunicación van a cambiar el mundo y escribió dos libros, uno que dice el “medium is a message” que todo el mundo dice: “el medio es el mensaje”, y que no es así, es el “medio es el masaje”, justamente ironizando, pero da lo mismo porque la gente de todas maneras lo va a interpretar de esa manera. En realidad, la televisión y todas esas cosas de hoy ya tienen un efecto mayor al de Marx en la que hay una conciencia histórica de casi un siglo. Lo único que tenemos que tener claro es que las cosas cambian cada día más rápido; pero, cuál es la dirección del cambio, nadie lo sabe. ¿Cuál va a ser el futuro, va a seguir esto de la comunicación, va a ser la biotecnología? Hay gente que habla que en 20 años más, se podrá vivir 1000 años, porque tú

puedes guardar órganos, conservarlos, reproducirlos, con la clonación y todo eso. Si fuera así, imagínate el cambio salvaje que habría.

¿Cómo afecta eso a la especificidad de la arquitectura latinoamericana?

Las expresiones son distintas según (dónde) uno se encuentre: peruana, chilena, o también en regiones, por ejemplo, el sector andino que es distinto a la expresión de lo que pasa en Buenos Aires. Hoy en día es evidente que ya todo esto de centro/periferia no funciona, o al menos, no como antes. China era periferia total y ahora es casi potencia. Ya no hay un solo centro, económicamente hay muchos países, como la India que se ha desarrollado. Hay una clase media de 200 millones, tiene un poder comprador inmenso. Hoy día todo lo que es telefonía son ingenieros indios. Después aparecen los países árabes que no tienen mucho desarrollo económico, pero tienen una fuerza de subversión tremenda y es traumática. Entonces se empezó a confundir centro y periferia.

¿Hay algo de “latinoamericano” en la arquitectura latinoamericana?

Esto de buscar una identidad latinoamericana, especie de alma sumergida es una búsqueda que tiende al fracaso, eso no existe. Es como descubrir el alma de las personas. Yo podría describirte en tu altura, cómo hablas, cómo te vistes, tu formación, pero eso no es tu alma. En la medida que me empiezan a preguntar sobre la esencia tuya... no se podría hacer eso en una página, ni en una línea. Los que saben sobre eso son los que ponen tus datos en el carnet de identidad, tu historia, quiénes son tus padres, cuándo naciste, si eres casado o con hijos, qué altura, color de ojos, de piel... tu historia y tu geografía. Lo que hay en común en América Latina es la historia y la geografía, eso sí es verdad. Que todos nos independizamos, que fuimos colonia española o portuguesa, que nos independizamos en la misma época, que tenemos los mismos problemas, cierto. Y en la geografía es obvia, porque somos un continente cercado por el mar que es contiguo, entonces, hay una historia y una geografía. Pero un alma, yo creo que es una tarea destinada al fracaso. No te estoy negando que existan términos místicos, trascendentales o religiosos, pero tratar de buscar o explicar un alma intelectualmente no es posible.

Visité el posgrado de la Universidad de Chile y noté que no había una sola investigación cuyo tema sea Latinoamérica. ¿Se ha dejado de lado el tema de la arquitectura latinoamericana?

Lo que pasa es que en Chile pasa algo especial también, por circunstancias que ya se conocen... pero la economía y la política han variado de tal manera, y el desarrollo ha sido de tal manera, que ha desarrollado mucho lazo, el país es muy chico. Chile ha tenido una apertura, tratados comerciales: con Europa, con China, con EEUU, entonces, eso ha influido en el pensamiento de las personas, que se sienten un poco en este mundo multifocal, del cual Latinoamérica juega un papel, pero es uno más de las tantas cosas que hay. Se ha perdido un poco esta sensación como de grupo, eso es lo que percibo, quizá sea un fenómeno pasajero, ahora se han dado mucho más cuenta con los problemas energéticos o de ese tipo. Y se han dado cuenta que no es tan así, porque hay que fijarse y estar bien con los vecinos y hacer cosas con ellos. Pero muchas veces se ha comportado indiferente.

¿La globalización, como ha cambiado la “Otra” arquitectura?

No creo que todo llegue a ser igual en todo lugar, y me remito a las bases mismas del libro. Hay dos fenómenos que son distintos, y eso lo vuelvo a ver: hay un fenómeno que es el civilizatorio, por el cual los hombres al vivir en la tierra necesitan subsistir, todo lo que facilite la vida, herramientas, industria, pensamiento... son conocimientos de orden universal. Por ejemplo, la física, la física cuántica es un bien de toda la humanidad, cuando Einstein descubre la teoría de la relatividad, no era la teoría de la relatividad alemana, no es así. Todo lo que facilita la vida sobre la tierra es lo civilizatorio, no tiene regiones. Otra parte, y eso no se considera, tiene que ver con el desarrollo cultural de los pueblos, el desarrollo cultural y físico, la geografía y el clima. Las personas son distintas en su pensamiento, en su forma de ser. Es una cosa que se transforma, que no es inmutable, porque tanto la geografía como la cultura se van transformando, no se mantienen estáticos, pero los cambios son muy lentos.

América Latina también ha cambiado lentamente, aún hay costumbres precolombinas, la animita o la pachamama son cuestiones vivas en América Latina. Todo el mundo habla de

que América Latina es un continente muy cristiano, yo creo que es un continente mariano, creo que la Virgen María ocupa un lugar central en la cultura de América Latina. Eso tiene que ver con la pachamama, la cuestión de la tierra, es una cuestión que está muy metida adentro, allí hay raíces culturales profundas. ¿Cómo impacta el fenómeno civilizatorio a la cuestión cultural? eso es distinto. ¿Cómo llega el Internet a América Latina? ¿cuáles son los fenómenos culturales que se van produciendo? ¿son distintos a los fenómenos culturales que se producen en otras partes? Eso es interesante estudiarlo. Creo que en este momento hay una cuestión con todo este mundo, tan interconectado de grupos más chicos. Ya no se puede hablar de Chile como un todo, depende de la geografía, si es en el desierto, si en Santiago, o cerca de la Antártida, el mundo se ha fragmentado. Todas estas divisiones que conocemos son más artificiales ahora, manteniendo ciertas cosas en común.

La arquitectura va a reflejar eso, la fragmentación. No habrá solo una arquitectura en América Latina, además eso sería muy malo. Cuando se descubrió a Barragán, que había estado oculto, por los años 70 u 80, su obra era maravillosa, imaginemos que toda la arquitectura de América Latina se transformara en Barragán, sería atroz. ¿Qué tiene que ver Barragán en la selva amazónica? no podría hacer muros, tendría que poner troncos rosados, rojos... no podemos forzar las cosas, es todo distinto, igual que Europa. Existe la Unión Europea, pero vas de un país a otro, y no hay nada que ver uno con otro, y allí tienen al euro. Un español con un italiano no tiene nada que ver, o un inglés con un francés, son absolutamente distintos.

No creo que una mayor unidad latinoamericana, lo cual es muy bueno, vaya a conducir a ser iguales, sin embargo, vamos a seguir siendo latinoamericanos, pero en términos globales. Lo que existen son los arquitectos latinoamericanos, nacidos en América Latina. Pero la arquitectura latinoamericana como una sola expresión no existe, no tiene sentido.

La arquitectura latinoamericana es elitista si pensamos que la mayor parte de construcción es informal.

La arquitectura le interesa a poca gente. Te hablo de cualquier clase social. La arquitectura per se les interesa a los arquitectos y un poco más de gente, que es muy refinada en

su pensamiento. Si le interesa a un 5% de la población es mucho. Y esto se complica mucho más por la pobreza, que sea bonita o fea la casa no importa: que tenga agua potable, alcantarillado... A las clases muy altas tampoco les interesa la arquitectura, muy poco. Está llena de estereotipos. La arquitectura es importante porque ha sido mi vida, pero la ¿arquitectura juega un papel central en los pueblos? Yo creo que no. Quizá en el Egipto antiguo sí, porque la construcción de una pirámide era un compromiso del pueblo completo. Toda la estructura social se movía en torno a eso. El arquitecto era como el primer ministro.

Hoy en día los arquitectos no tienen mucha importancia. Por otro lado, si miras la importancia de las arquitecturas en los países europeos, la arquitectura podría ser el centro de las ciudades. Pero anda a la periferia de cualquier ciudad europea o norteamericana. La periferia de Venecia, de Roma o de París... es una mierda; es tan mala como la nuestra, y eso que son más ricos. Todas las periferias son atroces, en general son un montón de casitas iguales, con el shopping center... que son edificios atroces. Anda a Varsovia y pasa lo mismo, en Moscú es lo mismo. Los centros son muy importantes, los centros sí, porque son históricamente muy consolidados; la historia está allí, allí está la cultura, la restauración, el turismo. A Francia, Italia y España entran entre 40 y 60 millones de personas al año, más que la población de los países. Es una fuente de ingresos salvaje.

Y la arquitectura hecha por arquitectos también es atroz, mira la vivienda social en Chile. Aquí casi se ha solucionado el problema de los sin casa en Chile, es notable, pero la calidad de las soluciones tanto urbanas como arquitectónicas, son pésimas. Son muy malas.

La importancia se va ahora a las ciudades...

La ciudad no tiene nada que ver con la arquitectura, el arte. Básicamente está el poder político que se hace con los recursos. En el caso de la arquitectura puedes tomar una casa y hacer una obra de arte. Pero pensar hacer de la ciudad una obra de arte no es posible, un pedazo quizá. La ciudad es como la vida, la vida es distinta al arte. Cualquier artista, Mondrian, por ejemplo, estableció una regla neoplasticista, pero era absolutamente arbitraria. Lo que tiene la

vida es que no es arbitraria. Es mucho más desordenada, impredecible, sutil, improvisada, no es una obra de arte.

¿Tal vez tengamos que quitarnos esa aura artística de los arquitectos?

Los arquitectos pueden cooperar en la ciudad, pero igual que puede un ingeniero de transportes, o un economista urbano ¿de dónde sacaron que los arquitectos tenían que ser los jefes de las ciudades? Un invento que no ha funcionado nunca. Por ejemplo, Haussmann era abogado, era administrador público... muchas razones (para su plan) eran militares o de otra índole.

En Chile, lejos el personaje más importante fue Vicuña Mackenna que hizo el Cerro San Cristóbal y ordenó la parte central de Santiago. Hizo la primera avenida de circunvalación y pagó cosas con plata de él. Tenía poder político y Haussmann también era nombrado por Napoleón III. Vicuña Mackenna después de ser intendente, fue candidato presidencial, era senador. Tenían poder político y económico. Uno marcó Santiago y el otro París. El único caso que conozco es Brasilia, en su parte central.

5.3. CONVERSACION CON CRISTIÁN FERNÁNDEZ COX

5.3.1. Reseña del autor

Nace y muere en Santiago de Chile, entre 1935 y 2014. Graduado como arquitecto en 1963 por la Universidad Católica de Chile. Presidente de la Primera Bienal de Arquitectura de Chile en 1977. En 1989, en el IV Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL-Tlaxcala) expone su ponencia Modernidad Apropriada con lo que distingue su quehacer teórico y práctico hacia el análisis de la modernidad, la cultura y la arquitectura latinoamericanas. Obtuvo otras especialidades con estudios de posgrado en Economía y Sociología. Premio Nacional de

Arquitectura en 1997. Premio América de Arquitectura 2011 en el XIV SAL. El lugar de la entrevista fue la Universidad Mayor en Santiago de Chile, en mayo de 2006.

5.3.2. Entrevista: modernidad apropiada: barroco y posilustración

¿Existió discurso sobre la identidad latinoamericana en arquitectura antes de la década del 80?

Aquí en Chile existía, solo que expresado en otro lenguaje. Yo prefiero no hacer historia sino hablarte de lo que estoy pensando hoy, que obviamente tomó envergadura porque tuve tribuna cuando comenzaron los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL).

América Latina sufre de una enfermedad mental, que es lo que yo llamo: el exocentrismo de nuestras élites. América Latina es sumamente jerarquizada, de hecho, las élites tienen una influencia casi desmedida. A diferencia de las élites norteamericanas, que tienen a honor ser norteamericanas, las élites iberoamericanas se consideran europeos trasplantados provisoriamente en América Latina. Y eso produce una especie de frigididad y de infertilidad tremenda, porque la arquitectura buena, de calidad y original, es únicamente la que está fundada en la realidad y no sustantivamente copiada. Es de una ridiculez increíble que en América Latina haya tenido tanto éxito la posmodernidad. Ni siquiera somos modernos, nos declaramos decepcionados con la modernidad... eso es ridículo.

Diseñé un concepto que tuvo bastante influencia en los SAL, se llama: la “Modernidad Apropiada”. Ese concepto se basa en dos cuestiones fundamentales: una, en que la modernidad siempre es con apellido, no existe la modernidad en abstracto. La modernidad no es un mandato metafísico, es una categoría histórica, y, por tanto, existen muchas modernidades. Ahora bien, la modernidad ilustrada coopta a todas las demás, porque se hizo hegemónica en todo el mundo, pero es una modernidad, no es la única, ni contiene a las demás modernidades. Nosotros somos hijos de una modernidad que nació aquí, pero que tuvo relativamente corta vida, que es la modernidad del barroco, en el sentido sociológico del texto. El barroco se caracteriza por la presencia de los Jesuitas en América Latina. Los jesuitas en América Latina eran absolutamente

modernos. Era la primera empresa transnacional de la historia. Los jesuitas alzaban su labor pastoral de América comparándola con la que había instaurado San Francisco de Javier en África e instaurado en China. Los Jesuitas, cuando llegaron a Chile, y creo que en toda América Latina fue similar, llegaron tarde, y al poco tiempo era de lejos la congregación más importante que había en Chile. Los Jesuitas copaban todas las clases sociales. Tenían las cofradías de la gente más pobre. Conquistaban para su congregación a las clases altas. Llegaron a ser lo más ricos. Fueron los primeros en pagar salario en el campo. Antes de ellos no existían los salarios, sino que existía el inquilinato, que era un sistema en que la persona trabajaba tres días para el dueño del fundo a cambio de tener dos días para sus cultivos. Los jesuitas eran absolutamente modernos, pero esa modernidad fue cayendo y quedó latente, y esa latencia está en nosotros.

Somos amerindios, hijos de los aborígenes con la mezcla española. En el caso chileno, como Chile era un lugar tan pobre, los españoles no traían a sus mujeres, entonces se emparejaban con las indígenas y ese es el origen básico de Chile. Situación que obviamente las elites chilenas no aceptan, se trata de un egocentrismo... En la Enciclopedia Británica de hace unos años, salió la composición étnica. Argentina tiene 94 % de europeo, 3 % de mestizo y 3% de aborígen. Chile tiene 3% de europeo, 5% de aborígen y 92% de mestizo. Eso nadie lo acepta y es una tesis de ceguera mental tremenda. Mira la cara de Pablo Neruda o Gabriela Mistral: eso es el Chile verdadero. Eso es permanentemente negado en Chile y creo que en general en Iberoamérica.

Yo estaba muy complicado con esto. De tanto viajar por los países de iberoamérica uno se da cuenta... que los mexicanos (u otros “latinos”) no tienen nada, o muy poco que ver, con la vida europea. Y que la modernidad fuera una y por eso se habla ahora de la posmodernidad, que en realidad es la ilustrada. El barroco fue una modernidad, pero hay muy poca documentación, hasta que una vez, yendo a México con Enrique Browne, nos fuimos a Chicago a visitar las obras de Mies y de Wright. Cuando llegamos me saqué una venda de los ojos y me di cuenta que Wright no tenía nada que ver con la Modernidad Ilustrada a lo francés. De allí me di cuenta que, en realidad, la Escuela de Chicago no pasó por la ilustración. Esa fue una modernidad que prescindió de la ilustración. La escuela de Chicago partió en el siglo XVIII con un escultor, no arquitecto, que fue el principal teórico de su época y que tenía la inquietud de

una arquitectura para Norteamérica. Éste pasó muchos años en Italia y allí fue influido por el pensamiento de Alberti, que fue el gran teórico de la arquitectura del Renacimiento. El Renacimiento es la primera modernidad. Alberti hablaba mucho que el modelo de la arquitectura era la naturaleza, no el mecanicismo como fue la ilustración cartesiano- newtoniana que tomó la máquina como punto de partida. Del concepto de Alberti salió el organicismo de Wright.

De allí me di cuenta que me había encontrado con otra modernidad, que no tenía que ver con la (modernidad) ilustrada, y que aquí, sí estaba bien documentada. Entonces se me confirmó que es un error garrafal haber tomado la modernidad sin apellidos, que es por la proclividad de las élites que la aceptaron porque ser moderno equivalía a ser europeo. Octavio Paz, el gran premio nobel mexicano, dice: nuestro Romanticismo fue declaratorio y de los dientes para afuera. No tuvimos ni crítica ni guillotina. El romanticismo fue una reacción contra la crítica y la guillotina del Neoclasicismo. Desde el siglo XVIII hemos estado bailando fuera de compás. Entonces, ese es uno de los fundamentos que yo tengo, para afirmar sólidamente, la necesidad de una Modernidad Apropriada. Apropriada en el sentido de hecha propia y adecuada a nuestra realidad. Y esa es para mí la postura fundamental.

Sobre el libro del edificio Montolin...

Hablando del libro, el intento es el edificio Montolin, que es un edificio de oficinas que hice hace años y que responde a las necesidades y realidades chilenas. Cuando hice ese edificio ya estaba aquí absolutamente de moda el muro cortina. El muro cortina se le ocurrió a Mies en Alemania y lo hizo por primera vez en Chicago en dos edificios de 1950. Chicago y el noreste de Europa están en el paralelo 52° o 53°, o

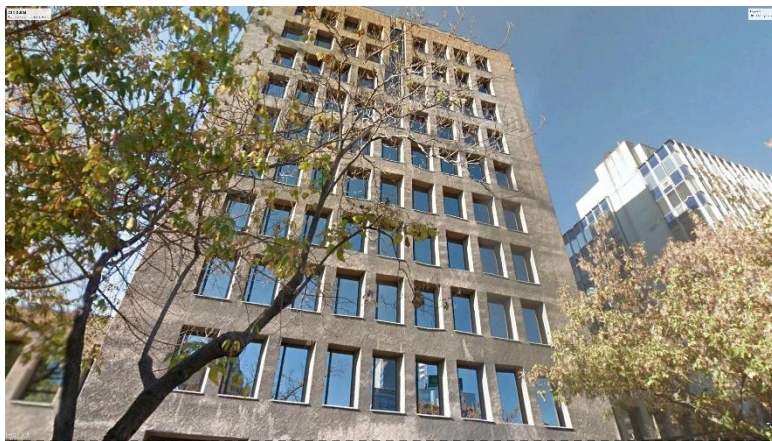


Gráfico N° 23: “Edificio Montolin”, 1988, Santiago de Chile, Chile. Cristián Fernández Cox. Fuente: Google Earth.

sea sumamente alejado del trópico. O sea, es un lugar donde dejar entrar el sol es muy bueno. Luego esto se convirtió en una moda y se hace en todo el mundo. En el caso chileno estamos en el paralelo 33° del hemisferio sur. Para poner un ejemplo, (en) el paralelo 33° norte está Marrakech en el norte de África. Una cosa es el clima y otra cosa es la radiación solar, y la radiación depende del paralelo en que te encuentres. Entonces poner un muro cortina es un disparate mayor, es disfrazarse de moderno. Entonces hice este edificio. Antes te querría contar que en el centro de Santiago hay edificios que, si se echa a perder el aire acondicionado, tienen que evacuarlos, porque es una trampa de calor. Porque como sabes, la energía calorífica entra bajo la forma de luz, atraviesa el vidrio, al rebotar se disipa en parte en luz y en parte en calor, la luz vuelve a salir, pero el calor no vuelve a salir y acumula calor, así se hace un invernadero.

Hice este edificio que tiene una fachada entera de enredadera, que es al norponiente, separado un metro, con lo cual bajamos un 50% los costos de operación del aire acondicionado. Los muros cortina, como son tan planos, no puedes abrir una ventana porque se ve como una dentadura (a la) que le falta un diente. Acá no. Entonces hay una cantidad de días de la primavera que es exquisito que las ventanas puedan abrirse de lado a lado y es mucho más barato y mucho más lógico. Como tengo la doble piel del muro cortina de enredadera no se ve el acristalamiento que hay detrás. Salió este edificio que parece ser el primero en el mundo que tiene una fachada entera de enredadera. Luego para convencer a los clientes, les mostré fotos de la casa de Browne que tiene una parte de 3 pisos que también la tiene cubierta de enredaderas. Y después Enrique con Borja Huidobro hicieron el edificio del consorcio que está mucho mejor resuelto. Este tiene muro de enredadera. Estos dos edificios son realmente arquitectura original chilena, no son copiados. Esa actitud es la que nosotros debemos tener, mucho más que la arquitectura latinoamericana sea así o así.

No es que haya una esencia...

Es imposible, si te doy un listado de características, sirven por cultura, pero no puedes andar con un listado para hacer arquitectura. Tienes que tomar la actitud.

Rogelio Salmona, que para mí es el mejor arquitecto latinoamericano vivo, habla siempre de arquitectura desde y para la realidad. La realidad de Bogotá, no la de Francia, y Rogelio trabajó como 7 u 8 años con Le Corbusier. Y Le Corbusier, que era un genio como arquitecto, pero un pésimo teórico y una mala persona... era



Gráfico N° 24: “Biblioteca Pública Virgilio Barco”, 2001, Bogotá, Colombia. Rogelio Salmona. Fuente: Google Earth.

un tipo que anduvo arrastrando el poncho a Mussolini para conseguirse trabajo. Le Corbusier habló de integrar la tecnología a la arquitectura y de allí su integración del hormigón visto. Porque Francia es el país con más antigua tradición en hormigón armado. El hormigón armado lo inventaron los jardineros de María Antonieta, para hacer jarrones. Salmona, cuando volvió a Colombia entendió el concepto, y en Colombia había la tradición popular de la arquitectura ladrillera, entonces comenzó con la arquitectura de ladrillo. Dijo “voy a construir con ladrillo, ahora, a los ricos, a base de esta tecnología de los pobres”. Hizo las primeras obras y se las envió a Le Corbusier, y a éste les pareció pésima. Era un pelotudo.

La modernidad apropiada es una actitud de la realidad, de la atmósfera significativa de la manera de encontrarse, de todo. En este momento estoy proponiendo al Ministerio de la Vivienda, y me encargaron una población que la hice gratis hace dos años, para un modo de hacer diseño urbano que favorezca la vida de barrio, que en Chile no ha funcionado. En Chile hace 40 años fundaron las Juntas de Vecinos y no han funcionado. Se publicaron dos trabajos, uno en el 99 de la Facultad de Sociología y el Instituto de Vivienda de la Universidad de Chile, y otro trabajo, de la Facultad de Sociología en el 2000 de la (Universidad) Católica. Y en este último trabajo, que es teórico, pero absolutamente con fundamento empírico... es un análisis comparativo del modo en que se encuentran en el espacio las personas norteamericanas y las chilenas, que es radicalmente distinto. Y como nosotros siempre estamos copiando a los EEUU, sobre todo, los últimos años, no le hemos acertado ni una. Obviamente me puse de cabeza a

estudiarlo y a sacarle las consecuencias arquitectónicas, y llamaron a los premios nacionales de arquitectura para hacer unas poblaciones que necesitaba el Ministerio de la Vivienda, y me encargaron una. Entonces, yo la hice con esta teoría, que se la expliqué al Ministro de Vivienda de entonces y la hice. Debe estar a punto de terminarse, son 168 casas que no se pueden hacer como yo quería, porque el problema que tuve, que es muy injusto -además- todo el sistema mío ocupa menos espacio que el tradicional... porque allí teníamos la cantidad de casas y terrenos de 6 x 12. Como mi asunto era más económico pasaban cosas estupendas, como los pasajes, que son el lugar de encuentro de la gente, en vez de hacer los 8 metros reglamentarios, los que se transforma en una pequeña plaza.

Eso está todo basado en la actitud de darle pelota a los estudios de los sociólogos. Incluso en los SAL pongo mis puntos de vista sociológicos. Las juntas de vecinos tienen más de 40 años y deberían estar desarrolladas, y no hay ninguna. Duran 4 o 5 años y se mueren. Esto muestra que, estos trabajos de sociólogo, son con base empírica, y la misma gente dice “no creo”. Es una cosa que nos tiene penetrado el exocentrismo hasta en el inconciente. La dificultad de aceptar que somos de una cultura distinta, que somos mestizos, esto es lo que yo trato de promover, y para mí es mucho más importante eso de promover la actitud.

¿Cuál es la actitud de la “modernidad apropiada” hacia la globalización?

Esa actitud frente a la homogenización de la globalización... eso depende de nosotros. América Latina se ha caracterizado por echarle la culpa a lo integrado siempre. Los pobrecitos latinoamericanos. Yo creo que es mayor beneficio que ha sacado Chile de su desarrollo económico reciente. Piensa tú, bajar la pobreza de un 40% a 18%, y la pobreza extrema de un 19% a un 5%, obviamente nos queda mucho trabajo, pero lo hemos bajado a más de la mitad en 16 años. El mayor beneficio es que los chilenos nos dimos cuenta: es que salimos adelante nosotros mismos o no salimos. Ningún país nos va a ayudar, todos son cuentos de ayudas. En Naciones Unidas, la gente que realmente piensa, dice a los países europeos que no le sigan haciendo créditos blandos a los africanos, que para lo único que sirve, es para consolidar las dictaduras más espantosas. Hagan otra cosa, ábranles los mercados. Porque si les abren los mercados, obviamente que, con el valor de mano de obra de los países subdesarrollados, en

agricultura, los países africanos, podrían arrasar en Europa. No tienen que regalarle ni un peso, solo abrir los mercados. Por eso yo apruebo a Toledo que está haciendo empeño en firmar un TLC con EEUU. Por mucho que se oponga el pelotillas de Chávez, y el peor de la historia, de Castro, que tiene sojuzgados a la isla hace más de 40 años, y los tiene muertos de hambre y lo llaman progresista. Y qué es lo que le pasa a Chávez, que quiere ser dictador, y es una figurilla de tercer orden, que quiere tomar hegemonía porque no sabe qué hacer con la plata, y anda regalándosela a medio mundo.

La actitud debe tomar todas las disciplinas que operan en la realidad. Ahora, “apropiada” tiene varias connotaciones, ósea hay cosas afuera que son muy apropiables porque son buenas para la mayoría, entonces apropiémoslas. No se trata de cerrarse, se trata de abrirse lo más posible. En el sentido que, cuando uno se abre y conoce, se desmitifica. Cuando te metes, ves que hay cosas estupendas y cosas que son pésimas, entonces “modernidad apropiada” es adecuada a la realidad y al mismo tiempo hecha propia adecuándola a la realidad, pero no como una especie de fetichismo, que todo lo mejor es lo europeo o lo norteamericano.

¿Cómo la modernidad ilustrada, que se hizo hegemónica, pasó a ser “La Modernidad”? la reacción contra los males de la ilustración, contra el racionalismo cartesiano, contra el mecanicismo newtoniano, contra el racionalismo mecanicista analítico, con la disgregación de las realidades que hacen la ilustración, se ha llamado: la posmodernidad. Y qué hacemos los latinoamericanos que no somos ni siquiera modernos ¿vamos a renunciar a modernizarnos? Si renunciamos a modernizarnos aparecemos, y somos unos retrógrados, y unos pelotas. Y si decimos “no nos modernizamos porque no queremos caer en el error de la modernidad”, también somos unos pelotas.

¿Qué hacemos los latinoamericanos con la llamada posmodernidad, que nos deja un callejón sin salida? si seguimos modernizándonos aparecemos como ignorantes que no nos hemos dado cuenta que la modernidad tiene sus defectos, y si dejamos de modernizarnos, “porque no somos modernos”, pasamos a ser retrógrados. Lo que pasa es que no estamos viviendo una posmodernidad, estamos viviendo una pos ilustración. Porque la modernidad de la Escuela de Chicago no tiene ninguno de los defectos de la modernidad ilustrada, y esto es un

fenómeno mundial. Tal es así, que tú ves que el funcionalismo tomó como slogan “la forma sigue a la función”. Es una falsificación histórica, porque la funcionalidad de la Escuela de Chicago no tiene nada que ver, es casi lo contrario al funcionalismo. La definición mejor de funcionalismo lo dio Hannes Meyer en 1929, cuando se hizo cargo de la dirección de la Bauhaus. Hizo un discurso donde dijo su planteamiento, y es el



Gráfico N° 25: “Edificio Reliance”, 1995, Chicago, Estados Unidos. Daniel Hudson Burnham. Fuente: Google Earth.

típico racionalista, típico cerrado. Dice: “todas las cosas de éste mundo se reducen a una sola fórmula: función por economía, todo lo demás es arte, por consiguiente, es contraproducente”. “La forma sigue a la función” y los arquitectos somos tan ignorantes, y nos tragamos todo de forma tan poco crítica, que ni siquiera nos habíamos dado la molestia de leer el párrafo completo de lo que escribió Sullivan, que no tenía que ver nada que ver con lo europeo. Eso sale de una parte de Sullivan que ahora son edificios funcionalmente considerados. El corazón siempre se alegra cuando ve la armonía de la naturaleza, cuando ve como florece la flor del manzano, cuando ve el majestuoso ciclo, cuando ve el rumbo de las nubes bajo el sol, nota que la forma siempre sigue a la función. Es un homenaje a la belleza artística de la forma, en que la naturaleza sigue a la función. Entonces, uno se da cuenta que es todo lo contrario, y de la confusión y la estulticia en que estamos.

La introducción de mi libro “América Latina: nueva arquitectura. Una modernidad posracionalista” ... esto lo traduje al inglés y se lo mandé a Frampton, a quien conocí superficialmente, y hablé con él un par de veces. Le envié un texto traducido de cómo veía yo los problemas de América Latina, además de un libro de regalo. “Yo veo que el concepto de posmodernidad nos pone en un callejón sin salida por la óptica que tiñen, Ud. (con óptica) que es más amplia que la mía, me gustaría que me lo comentara”. Se demoró como 6 meses, pero

respondió, y me dijo: “mire, en realidad lo que usted plantea es una aporía y no sabría qué responder”. Entonces, él está de acuerdo con el planteamiento de que, en realidad, estamos viviendo una posilustración, no una posmodernidad, porque hay modernidades no ilustradas, como la modernidad que resulta en América Latina, que es la modernidad sustentada en la identidad cultural del barroco y la modernidad de la Escuela de Chicago, que son las dos modernidades que yo conozco, pero la Escuela de Chicago tiene la ventaja que está sumamente documentada. Era casi como una intuición, me di cuenta por la vida misma que era así y no tenía como demostrarlo. Entonces cuando encontré esta cosa de Chicago y leí los libros, y me di cuenta de todas las cosas, me di cuenta, por ejemplo, que se habla de los 4 padres de la arquitectura moderna Mies, Corbu, Gropius y Wright. Wright está separado de los otros tres, y por eso que Wright no podía ver a los otros, y de Le Corbusier decía: “ese relojero suizo”. Wright decoraba. Adolf Loos decía que el hombre moderno que se tatúa es un delincuente o un degenerado.... bueno.

5.4. CONVERSACION CON RAMÓN GUTIÉRREZ

5.4.1. Reseña del autor

Nace en Buenos Aires en 1939. Graduado como arquitecto en la Universidad de Buenos Aires en 1963, ciudad de la que fue declarado “Ciudadano Ilustre” en 2011. En 1984 publica “Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica”, de gran alcance referencial en la disciplina. Principal impulsor de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana que se han venido dando desde 1985. Miembro y profesor invitado de distintas instituciones académicas y de investigación en Europa y América Latina. Experto representante de UNESCO y fundador del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana CEDODAL. La entrevista tuvo lugar en Lima, en octubre del 2004.

5.4.2. Entrevista: “fortalecer nuestra realidad”

Se trata de situarnos en el inicio del proceso emancipatorio, por entonces, se trató de pensar por sí mismos. ¿Cuáles fueron los orígenes de este proceso? ¿Acaso el posmodernismo?

Yo creo que el posmodernismo no es el generador del proceso de reflexión propia, sino que es el disparador de una circunstancia de desconcierto general. Es decir, la crisis del Movimiento Moderno (MM) y de las afirmaciones del MM, que parecían afirmaciones absolutas y definitivas, muy claramente volvieron a poner en tela de juicio la relatividad de esas verdades reemplazadas, en definitiva, por otras supuestas, y es reacción... que no tenían ningún fundamento, eran, en definitiva, una especie de vale todo. Y en esa especie de vale todo, y en el desconcierto, es que nosotros planteamos la necesidad de, si valía todo, valía también pensar en lo americano. Lo que hizo el posmodernismo fue que, en su propia crisis, abrió sus puertas a una reflexión propia.

Yo creo que el tema de esa realidad es un tema que se venía desde un tiempo atrás. Es una crisis similar a la que se plantea luego de la Primera Guerra Mundial (1GM), cuando el modelo europeo es un modelo que entra en crisis, el modelo civilizatorio, y entonces, se producen todos estos movimientos americanistas, que van desde el campo político, campo social y económico. La revolución mexicana, la reforma universitaria, partidos políticos como el APRA, el tema de la conciencia nacional, lo que llaman la Restauración nacionalista de Ricardo Rojas... Toda una serie de conocimientos que en su momento... yo creo que ésta fue una segunda vuelta a una realidad de repensar desde América. Y esto es lo importante. Nosotros editamos en el 83 el libro “Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica”. En el 85 se genera la primera convergencia espontánea en torno a las mesas redondas en la bienal de arquitectura en Buenos Aires, que dan origen al Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL), y todo esto fue una reflexión donde lo más interesante fue la convergencia de la reflexión, tanto de teóricos, críticos, de arquitectos historiadores, realizadores de arquitectura, planificadores o gente de vivienda. Es decir, la convergencia en una necesidad de replantear la situación desde muy diversos sectores que tenían en la arquitectura su centro de interés.

Es un fenómeno que tiene años atrás, quizá desde inicios de siglo...

Creo que son circunstancias diversas. El primer movimiento al cual hacía referencia que comienza el 14 o 15 termina en una propuesta, que es la del Neocolonial y sus distintas variables, pero que evidentemente se agota, porque no afecta al sistema profundo de la arquitectura, sino que cambia la forma. Sigue participando del sistema de diseño de la academia, y lo único que hace es cambiar el repertorio formal, entonces se agota rápidamente. Esto de los 80 no es continuidad de aquello, sino que es otro proceso similar, de crisis de los modelos supuestamente perfectos y la necesidad de replantear desde una perspectiva que mira, desde lo local, la circunstancia de su propia arquitectura.

Entonces, la apertura posmodernista hacia la periferia y minorías, el tratar de cortar con la hegemonía de la modernidad... de la civilización occidental, teóricamente ayuda a pensar por sí mismos.

¿Fue un mensaje desde el centro o fue una especie de madurez?

Creo que fue madures, porque el posmodernismo, a nosotros, lo único que hace es introducirnos en nuevos desconciertos. Desde la búsqueda de introducir nuevos academicismos, hasta la validez del vale todo, donde desaparece las limitaciones de lo que implica el compromiso social o el compromiso cultural de la arquitectura. Donde aparecen la doble ironía de las dobles fachadas, de las nuevas reglas con ventanitas cuadradas o colores celestes con rosadito. Estamos, en última instancia, en la creación de nuevos parámetros, y que nos ayudan a nosotros. En esa circunstancia, donde el reemplazo de las ideas del MM es planteado, simplemente, como una apertura ilimitada al vale todo, nosotros dijimos "no". No podemos seguir en este mismo juego, tenemos que plantearnos alternativas que nazcan de la realidad latinoamericana.

Entonces, el punto de arranque no es el posmodernismo si no la realidad latinoamericana. Y allí es donde nosotros tenemos que centrarnos, porque si no, estaríamos en el mismo juego de un nuevo movimiento o una nueva escuela dentro del posmodernismo, y no se trata de eso. Si

rechazamos de alguna manera el autoritarismo de las ideas del MM, rechazamos también la carencia de valores o de ideas propias de este posmodernismo.

¿El libro de Lyotard “la condición posmoderna” y la crítica regionalista de Frampton no sentaron las bases para que ya en los 80...?

Yo leí a Frampton, pero tengo una distancia fundamental con éste, porque el regionalismo crítico que plantea Frampton, es nuevamente, atarnos a la circunstancia de la visión eurocéntrica, o central, en este caso norteamericana. Porque tú dices: “el regionalismo crítico”, y te ponen la actitud crítica, te atan a que vos critiques lo que están haciendo, y en realidad lo que nosotros estamos haciendo es buscar otro camino, no estamos preocupados por criticar lo que ellos están haciendo, que es distinto, entonces, cuando te hacen este juego, en el cual te ubican como regionalismo crítico, te siguen atando a sus propias realidades. Entonces, el regionalismo crítico es una trampa en la cual tu ubicación está condicionada por el otro. No es el camino distinto que implica el pensar desde otra perspectiva distinta, de la del otro, porque el otro nace de sus propias circunstancias y nuestras circunstancias son distintas. Entonces, el planteo de Frampton es como la manera de encasillar aquellas divergencias dentro de una condición general que nace de su propia visión. Nuestro papel sería ser críticos de la condición central. Nuestro objetivo no es ser críticos de la condición central sino ser testimonio de nuestra propia circunstancia, que es distinto. Que eso signifique una crítica a la condición central es secundario. Ojo con esto, porque muchas veces en éste afán de clasificar, casi como una cuestión entomológica de insectos, a todos los movimientos y a todas las cosas, siempre termina siendo un tablero, en el cual... acotado, para ubicarte donde a ellos les parece que tienes que estar ubicados. Hay que desprenderse de ese juego para poder entender que el camino no pasa por la contestación al otro, sino por la afirmación de lo propio.

¿Cómo se pretendía hacer ese propio camino?

Se trata de un camino propio que se desprende, de alguna manera, de esta condición meramente contestataria, de una dialéctica, en la cual el papel que se nos asigna es representar esa situación, de una voz discordante en el concierto de una visión unilateral de la arquitectura

del mundo occidental. Es que el punto de arranque no está planteado en los términos de la discusión de lo contemporáneo, ni de la posmodernidad, sino que está planteado en los términos de cómo dar respuesta a las propias circunstancias o a los propios requerimientos de la arquitectura latinoamericana, y allí aparecen distancias muy claras con efectos muy diversos respecto de la visión central, por ejemplo, las teorías que deben tener los temas de carácter social respecto a las realidades regionales, la preocupación por la maduración de las tecnologías tradicionales antes que el reemplazo indiscriminado de las mismas, la necesidad de una participación activa de la población en la solución de sus problemas, la prioridad de valorar tanto los temas patrimoniales como los temas de respuesta social, conjugar los temas patrimoniales con respuestas sociales, es decir, circunstancias que nacen de esta situación.

Esta arquitectura que nace de la respuesta a los requerimientos de la sociedad latinoamericana es una actitud que ya se configura, y se configurará, en la valoración, y aquí, sí aparece, si querés, una confluencia y una tangencia con el posmodernismo, en revalorizar la historia como un elemento, digamos, frente al rechazo que la historia había generado en el MM, como un elemento fundamental de las nuevas propuestas arquitectónicas. En este sentido yo creo que lo que hicimos fue revalorizar el conjunto de experiencias porque ya se venían dando. No es que estuviéramos creando una nueva arquitectura, yo creo que arquitecturas con compromisos ambientales, con búsquedas de carácter tecnológico y alternativas, desde el punto de vista de la vivienda, de la valoración de los materiales tradicionales, ya existían, lo que pasa es que han sido siempre periféricas, siempre habían sido desconocidas, siempre estábamos comparándonos (con) lo que se hacía en otros lados, y no valorando lo que estábamos haciendo dentro de un concierto de ideas diferentes.

¿Cuál es el rol que, en ese momento, se le otorgó al tema de la identidad?

La identidad para nosotros era que, esa búsqueda de una arquitectura, que naciera de las necesidades, por un lado; de nuestros recursos reales, por el otro... configurar, de alguna manera, siendo respetuosa de contexto, del entorno y haga respuesta a las necesidades. Configurar la identidad en términos de una arquitectura latinoamericana

¿Se trataba de un proyecto y no de recoger de lo existente?

La identidad es una cosa que se construye siempre, nunca es un elemento congelado, ni en el tiempo, ni en la influencia que uno recibe. La identidad la va construyendo uno, uno recibe una cantidad de elementos, de tradiciones, de historias que hace propias, se rodea de ellas. Este es un punto de partida, pero la identidad es un proceso de construcción permanente. Para nosotros es muy importante que, al repensar esta arquitectura desde una perspectiva latinoamericana, en ciudades latinoamericanas, con recursos latinoamericanos y las posibilidades latinoamericanas, era una manera de contribuir a configurar una identidad latinoamericana en un concierto de arquitectura universal.

Al inicio de imbuirse en estos temas uno puede deducir que la identidad es una especie de entidad esencial que forma parte del individuo o de una sociedad, y que, además, la tarea reside en descubrirla. ¿Esa quizá fue la impresión que tuvieron los propulsores de los SAL en aquel entonces?

Yo creo que no. Para nosotros era muy claro que estábamos hablando de identidad e identidades, que había multitud de identidades en América Latina, que no era identidad aplicable al mínimo común denominador, que podíamos localizarlo en necesidades, en preocupaciones, en prioridades y en muchas cosas. Pero lo importante aquí era reconocer la potencialidad que tenía América Latina, la diversidad de culturas que implicaba América Latina. No es la identidad del andino similar a la del brasileño, o similar a la del colombiano... que la del caribeño. Esto no implicaba la existencia de una identidad en común, implicaba el reflejo del espejo que, un poco, era parte de lo que había hecho el MM: exigir determinados tipos de conductas, trayectorias y caminos únicos, para poder resolver todo. Nosotros teníamos claro esto, de tal manera, que no era una cosa, que meramente, estaba dentro de nosotros. Estaba dentro de nosotros nuestra propia experiencia que, además, era diferenciada. Diferenciada la del mexicano del argentino, la del caribeño que la del colombiano. Estas cosas son muy claras. Pero, en la medida en que nosotros éramos capaces de desarrollar lo que teníamos adentro, construyendo a partir de nuestros propios recursos, de nuestras propias posibilidades, estamos creando una realidad identitaria diferenciada. Diferenciada fundamentalmente de los países centrales que,

hasta entonces, habían, de alguna manera, dominado las especulaciones y las teorías sobre la arquitectura de América Latina.

La globalización... ¿cuáles son los cambios que produce este fenómeno al proceso de entonces?

Lo que pasa, muy claramente, es que el proceso neoliberal acentúa la dialéctica entre alternativas locales y las alternativas globales. Para nosotros, la visión de América Latina, como un proyecto integrador, siempre ha tenido una idea globalizadora, que es la idea de la Patria Grande. Nosotros no vemos que la globalización sea un fenómeno nuevo ni local. Si pienso en la España de Carlos V y Felipe II era toda Europa, el moderno Euro era la moneda española que valía en toda Europa. Si lo analizo, estoy repitiendo circunstancias distintas. Que hoy la globalización se ve por otros medios, las comunicaciones, etc; no quita la necesaria defensa de las expresiones locales y regionales. Para nosotros es un desafío más, por supuesto que las fuerzas económicas y las fuerzas políticas fueron hacia ese punto, hoy se están revirtiendo. Hoy, hablar de neoliberalismo en la mayoría de los países latinoamericanos, es una mala palabra. En aquel entonces había una enorme euforia de lo que eso significaría y las transformaciones que traerían a nuestros países. La realidad es que, en cualquiera de los casos, globalizados más globalizados menos, lo cierto es que lo que sigue teniendo valor son nuestras propias necesidades y nuestros propios recursos. Esto es lo que configura el carácter de identidad de esa arquitectura.

Se trata, entonces, que antes no se hacía lo que lógicamente haría cualquiera con sentido común. De traer un artefacto abstracto cualquiera e implantarlo en un contexto que le es ajeno a pensar arquitectura a partir del entorno, contexto, posibilidades... Pareciera que no debería haber problema con eso, al menos no con los de mi generación.

¿En realidad ha habido cambios?

Algo se ha avanzado, pero el problema fundamental sigue siendo la enseñanza de la arquitectura. Cuando uno ve... yo vengo de Cusco, pero voy a decirte Arequipa o cualquier otra

ciudad, y analiza la arquitectura que se está haciendo, fruto de los egresados de las Escuelas de Arquitectura, uno descubre que es de las peores arquitecturas, en términos históricos, que pueden llegar a realizar. Arquitectura sin calidad constructiva, que utilizan materiales inapropiados para las zonas donde están siendo utilizados, arquitecturas que buscan más las formas a que sean adecuadas a las respuestas funcionales o que son ajenas a los modos de vida locales o regionales. Yo creo que hay todo un problema. Cuando empezamos con este movimiento, uno de los problemas serios fue la bibliografía, la gente nos preguntaba dónde podemos encontrar cosas, hicimos una serie de acuerdos en la revistas de arquitectura para publicar cosas en los distintos países, es decir, que se hiciera conocer, con la gente de la Universidad de los Andes, prácticamente con Carlos Morales que lanzó aquella colección Somos Sur, es decir, de arquitectos latinoamericanos, sobre temas de arquitectura latinoamericana, es decir, tuvimos que empezar a montar los medios de estudio, los trabajos de fin de grado, de Cristián Fernández Cox, de Marina Waisman, en fin. Todo esto fue parte de este mismo trabajo que, en realidad, recopila textos de los 80. Formó parte de toda una tarea, de poder facilitar a los docentes y a los estudiantes textos que les ayudaran a reflexionar sobre la arquitectura, a mirar las cosas de otra manera y ver que era posible hacer buena arquitectura en Latinoamérica desde autores latinoamericanos, es decir, no imitando, ni copiando lo que venía de las revistas desde el exterior. Este fue quizá el tema más notorio, pero por supuesto, esto implica que existe en cada uno de nuestros países, lo que llamamos habitualmente los “lápices de oro”, es decir, quienes aspiran a tener la concesionaria local de algún estudio, de alguna corriente, de algún movimiento dentro de éste. La tendencia, por decir algo, desde el punto de vista crítico, hasta lo que puede ser simplemente High Tech, o cualquiera de las innovaciones que se presenten... y esto también es bueno, así funcionan las oficinas de arquitectos, muchas de las Facultades de Arquitectura. No es que este movimiento latinoamericano se convierta en homogéneo, nosotros tenemos muy claramente la disidencia de otras personas que se prestan al juego, que tienen intereses económicos o que juegan a la arquitectura de las transnacionales. La Telefónica hace lo que quiere igual el Interbank, o quien haga falta y siempre habrá un arquitecto con alguna revista poderosa que dirá que “ésta” es la mejor obra de arquitectura que tiene el Perú, y uno mira el muro de abajo pseudo inca, llegando al ridículo de gastar 1 millón de dólares en un pedazo de titanio arriba del edificio para nada. Este tema está claramente vinculado a, que bueno, los agentes del neoliberalismo, los agentes de la globalización, no son estériles, no son

ingenuos, actúan permanentemente, porque su mundo y posibilidades de desarrollo económico están basadas en otra cosa. Es una arquitectura que no tiene nada que ver.

¿El latinoamericanismo, como ismo, no es trasnochado ahora?

En los 90 nadie quería escuchar hablar de los temas locales o regionales, que nuestro futuro estaba en el universo, y demás, y ahí estamos con la dura realidad que tenemos. La dura realidad que tenemos sigue siendo la de la realidad latinoamericana no la realidad globalizada.

Yo te diría que, para que cambien los horizontes de una manera, que es posible, que se hable menos de lo latinoamericano, pero también hay una realidad donde lo latinoamericano tiene un peso diferente, y donde hay países que han cambiado sustancialmente su punto de vista, en donde, con todos los conflictos y dificultades, hay una visión y hay una fuerza de acercamiento y estructuración de los países latinoamericanos, que en la década de los 90 no existía y tampoco en los 80. Y esto es fruto también de un proceso de conciencia donde la globalización nos ha hecho ver la necesidad de globalizarnos nosotros mismos, por eso digo, la reconstrucción de la Patria Grande, como idea que estaba planteada en los 80, sigue hoy teniendo una vigencia mucho más grande. Más allá de lo que podamos juzgar políticamente, el hecho de que haya países como Venezuela, que sean capaces de auxiliar a países centroamericanos en sus necesidades de petróleo u otras, implica ya un compromiso que antes no existía. Es decir, mirar más allá de las propias fronteras es importante en la valorización de lo latinoamericano

En el debate que sostuvieran Sato y Posani sobre si deberíamos aperturarnos a lo externo lo más que se pueda o no....

Yo creo que Sato y Posani piensan, los dos, lo mismo. En el fondo los dos son aperturistas, no neoliberales, pero sí aperturistas. Posani es un italiano que vive en Venezuela, Sato es un argentino que fue a Venezuela y hoy vive en Chile. Ninguno de los dos es venezolano, y además, los venezolanos son quizá, junto con los argentinos, de los que tienen más componentes europeos en el concierto latinoamericano. No soy nacionalista en términos de una visión restringida de la nación, soy sí latinoamericanista, creo que la posibilidad de desarrollo

de cada uno de nuestros países está dada en el concierto del horizonte, y de ese, al horizonte global. Pero creo necesario, previamente, fortalecer nuestra realidad como lo han hecho los europeos. En última instancia, no estoy inventando nada nuevo. La Unión Europea, es, en definitiva, la convicción de que un espacio geográfico y cultural, quizá mucho más complejo que el nuestro, es capaz de tener un peso y una gravitación universal en lo global, justamente a raíz de esa confluencia de intereses.

Si Chávez utiliza los recursos nacionales para ayudar a los otros, es lo que ha hecho la Unión Europea... ni Portugal, ni España se hubieran desarrollado si no hubiera sido por eso. Entonces, dejémonos de cuentos, tratemos de entendernos en qué podemos ayudarnos. Argentina tiene posibilidades de ayudar en lo que es la alimentación o Perú en tema minería y energía, y Chile también en la minería, que Venezuela con el petróleo. Tratemos de encontrar las confluencias necesarias como para elevarnos. Esto no es una visión restringida, pero creo que es una visión continental y del peso que nosotros deberíamos tener en el contexto universal, a partir de nuestra propia capacidad de vinculación.

Entonces deberíamos regresar al tema de la educación...

Ese es un tema absolutamente clave. Si seguimos formando arquitectos en función de conceptualizaciones formalistas, de las últimas modas que van saliendo en las revistas y demás, si seguimos pensando como los arquitectos “lápices de oro”, donde la gente molesta la arquitectura, y ahora gracias al scanner podemos borrar a las personas, y que las fotos sean de objetos colocados en cualquier contexto. Si seguimos pensando de esa manera, evidentemente, va a ser muy difícil que un movimiento de reflexión latinoamericana tenga este peso. Nosotros hemos tratado, en los últimos años, y de esto ya desde el 85, y esto es casi fundamental entenderlo, porque cuando hablamos de identidad latinoamericana casi te diría que el SAL es un elemento de identidad latinoamericana.

Cuando yo le digo a cualquier europeo o norteamericano que éste es un movimiento que no tiene ni presidente, ni secretario, ni nada, no tiene recursos propios, no tiene dinero, y sin embargo, hace más de 20 años que se viene dando y se reúne, por qué. Esto es absolutamente

movimientista, y yo me acuerdo con Rogelio Salmona, en las discusiones... Rogelio era muy anarquista: “donde armemos una organización, comienzan a pelearse, quién es presidente, secretario y demás, evitemos esto. Esto va a vivir en la medida en que nosotros queramos que viva”. Y así la cosa funciona. Cada vez que hacemos uno hay una persona que levanta la mano, y el próximo, dentro de dos años, está al lado. Y ese grupo se organiza con la facultad, con el colegio de arquitectos, con una universidad, con lo que quiera o pueda, y ahí sale. Esta cosa es increíble. Ningún europeo puede entender cómo esta cosa puede haber tenido 20 reuniones realizadas en lo más diversos países, donde participan 400, 500 o 700, o a veces como pasó en México, con 5000 estudiantes, y que, sin embargo, no tiene ningún recurso, ninguna oficina, ningún presidente, ningún secretario, nadie que organice, salvo el grupo que se comprometió a hacerlo. Esta cosa es ya una muestra de que puede trabajarse de una manera distinta. Ninguna estructura de marketing, ni de organización empresarial admitiría que esto es posible. Esto ha sido realizado, en el tiempo, bajo esta manera.

¡Es una iniciativa anarquista...!

Es una minka. La confluencia de un trabajo en común para algo en lo cual creemos, para reflexionar en conjunto, para encontrarnos a discutir sobre aquellos temas que nos parecen importantes, para tratar de encauzar un conjunto de ideas. Y esto es, en definitiva, el esfuerzo de todos, sin intereses particulares, en función de una tarea en común. Y en el camino, algunos quedan, aparecen nuevos, crece la cosa, otros fallecen, es decir, este es un movimiento andando. Y lo importante de esto es que hay generaciones de gente joven que lo va tomando y que a lo mejor los viejos nos vamos quedando, pero, sin embargo, hay quienes siguen peleando nuevas ideas. Si a través de 20 años hemos logrado esto, la prueba está en que hay una motivación.

En realidad, hay que mirarlo en la perspectiva de la realidad neoliberal. Esa realidad generó, por ejemplo, un crecimiento de las escuelas de arquitectura de iniciativa privada. Tú tienes en este momento 11 facultades de arquitectura en la ciudad de Bogotá. O tienes aquí en el Perú: 3 en Piura, 3 en Trujillo... ¿esto es fruto de qué?... del neoliberalismo trasladado a la enseñanza. Traslado a la enseñanza es esto, es decir, enseñanza privada basada en el lucro fundamentalmente, no en el contenido de la enseñanza, no en la preocupación de una línea

distinta, no en una visión de una arquitectura científica. Finalmente, ¿cuál es la distancia o cuál es la diferencia entre facultades? El mayor prestigio social, el mayor prestigio económico, pero no el contenido de la enseñanza, no las propuestas en las preocupaciones arquitectónicas. Evidente aquí actúa el neoliberalismo como un banalizador en los contenidos de la enseñanza, y al mismo tiempo, actúa sobre esta situación. Las facultades de arquitectura privadas, en general, carecen de bibliotecas, porque parten de la base que los estudiantes tienen dinero para comprarse sus propios libros. Al carecer de bibliotecas, carecen de investigación, al no hacer investigación, ya no son universidades, entonces, el término es muy claro, son simplemente productoras de títulos, hay casos como en Chile, por ejemplo, donde el Colegio de Arquitectos está empezando a discutir si va a reconocer como arquitectos a los egresados de determinadas universidades, por la baja calidad de la enseñanza. Estamos en situaciones en las cuales, en Brasil, se han creado cantidades de facultades de arquitectura nuevas y para tratar de resolver el problema que te digo, una de las condiciones para crear una facultad de arquitectura, es que haya una biblioteca de no menos de 3 mil libros. Entonces, hay librerías que se organizan y juntan 3 mil libros para vendérselas en paquete. De cualquier cosa. Entonces vemos la distorsión de lo que significa el contenido de la universidad, como universidad en sí misma, universidad que no hace investigación, universidad basada en el lucro, no basada en el contenido de la enseñanza, ni en la propuesta de mejorar las circunstancias sociales, culturales o el propio medio, y, en definitiva, esta distorsión, donde se le propone a los estudiantes la arquitectura de la revista. Todo el aparato de la cultura arquitectónica que se ha creado a través de los colegios de arquitectos, a través de las revistas, es el éxito donde todo lo que aparece en la revista es buena arquitectura y lo que no aparece es mala arquitectura. Entonces hemos creado toda una trampa en la cultura arquitectónica, que también, hay que decantar.

No será que la arquitectura después de todo no es importante... ¿En lugar, más importante para los arquitectos latinos son las ciudades, es más importante la cuestión urbana que el artefacto arquitectónico?

Si lo analizamos desde el punto de vista de la producción de la arquitectura por arquitectos, no cabe duda. No llega ni al 3% de lo que se realiza, por lo tanto, es absolutamente insignificante, pero también, no cabe duda que el sistema neoliberal y el marketing... los hitos

de arquitectura, constituyen hoy referentes en el universo del prestigio. Hoy las ciudades compiten por tener la firma de tal o cual arquitecto, con una obra más singular que otras, como la más alta del mundo, o lo que sea. Y aquí es muy curioso porque no juega la vinculación ideológica de si ser de derecha o ser de izquierda. El alcalde de México que es de izquierda, o sea, del Partido Revolucionario Democrático, encarga y arregla con un hijo de Slim, que es el gran representante de Telmex, hacer la torre más alta del Bicentenario en pleno Lomas de Chapultepec, con 300 metros de altura, y encargándosela a Koolhaas, y, además, destruyendo una obra que es monumento nacional y del movimiento moderno. Lo que muestra, claramente, que ya los cruces ideológicos y políticos son cruces de esta visión neoliberal, del prestigio del gobernante, que hace la obra singular, y que va a quedar identificado por esa obra. Principio faraónico que uno puede ver claramente. Esta situación genera, de pronto, una reacción de la población, y la obra termina paralizándose, y no se va a poder realizar. Aquí uno tiene varias lecturas, primero, el hecho que los cruces ideológicos y políticos no son los definitivos frente a esta actitud con la arquitectura. Lo segundo, es que hay un creciente protagonismo de la población, fruto de un proceso de conciencia sobre las condiciones de los modos de vida, medioambiente, valores patrimoniales, etc. Yo creo que los temas ecológicos y los temas patrimoniales han crecido lo suficiente en la conciencia de la población, como para empezar a generar vías reactivas frente a este tipo de decisiones políticas.

La arquitectura tiene poco peso porque solo es el 3% la hecha por arquitectos. La arquitectura tiene peso en la superestructura del pensamiento. Pero para nosotros el problema, pasa por ver, cómo hacemos arquitectura que construya ciudad, dando respuesta adecuada a las necesidades de la población. Seguimos nuevamente desembarcándonos de esa polémica y tratando de trabajar sobre aquellas necesidades que sean. A lo mejor debemos llegar a la idea que no tenemos alternativa, desde el Estado, para las políticas de vivienda. Políticas de vivienda solo vería en Brasil, Colombia y México, los otros países no tienen, realmente, políticas de vivienda, ni es una política prioritaria la vivienda dentro de las definiciones económicas del Estado, con lo cual, el neoliberalismo triunfa en la medida en que es más importante el desarrollo de elementos terciarios de carácter productivo, que dar respuestas a necesidades sociales, que deberían ser prioritarias. Nuevamente aquí hay las valoraciones, pero el papel de la arquitectura

sigue teniendo, digamos, un peso determinante en los requerimientos y necesidades de la población.

Si vamos a hacer un camino propio. ¿Cómo es la historia que tenemos que construir?

En la historia no podemos ser selectivos. Ser selectivos implica pretender construir un elemento falso, porque significa desprendernos de todas otras realidades, elegir aquellas que nos parecen pertinentes, entonces, a los supuestamente modernos, “lápices de oro” y demás, hoy se remiten al MM moderno, y te hablan de la modernidad, como si la modernidad fuera un punto determinado en un tiempo determinado. La modernidad está siempre presente y de muy diversas maneras, por lo tanto, uno debe asumir la historia en su conjunto, con sus aciertos y errores. Hemos tenido aciertos y errores, en Perú también, pero diferentes, porque pretendimos ser europeos y a ustedes los fueron europeizando, pero en nosotros fue un proyecto concreto de una elite, que buscó esa alternativa. Uno tiene que asumir todas estas cosas y asumir toda la historia. Pero eso también implica construir una historia. La construcción de la historia me recuerda al diálogo que tuvo Ortega y Gasset, en los años 40, con los jóvenes, y éstos le dicen que somos un país nuevo, que no tenemos historia y Ortega les dice: “en el mismo momento que te das cuenta, comienzas a construir la historia”. Está en la conciencia que tienes que hacer tu historia... es asumir. El tema está en eso, si asumimos nuestra realidad latinoamericana, con todas las contradicciones que tiene, ya estamos haciendo historia.

Esto no implica elegir, yo puedo tener más simpatía o identificación de si el historicismo tenía estas verdades, que el eclecticismo tenía estas otras, que el MM otras y el posmodernismo igual. Todo puede darnos cosas, y entonces, las asumimos en su totalidad. Pero lo importante es el punto de partida, y éste, es nuestra realidad. Por eso la construcción de una historia de la arquitectura debería hacerse a partir de donde yo estoy sentado. ¿Cuál es el lugar desde donde yo miro? Así tendremos distintos puntos de vista, que son complementarios. Asumámosla desde donde uno está. Esa es la manera de construir la historia.

¿Cómo es el MM un referente para nosotros?

Yo pienso en ciertas cosas. Pienso que en el cuerpo teórico del MM hay una cantidad de elementos positivos, una visión social, un necesario compromiso con transformar la sociedad. Pero hay, al mismo tiempo, una negación de la realidad local. Se pretendía ser modernos, ser de su tiempo, pero no de su espacio. Así vas a entender que en 1951 Miro Quesada y su equipo son capaces, después del terremoto del Cusco de 1950, de prácticamente, proponer la demolición de todo el Centro Histórico, menos las iglesias, y construir unidades sobre pilotes. Y tienes allí la calle Ayacucho, toda una calle nueva que se abre en el Cusco, toda sobre pilotes. Esa falta de realidad... Pero tú tienes la Municipalidad de Miraflores, es de Miro Quesada también, y es neocolonial. Cuando Giedion y Sert invitan a Velarde a participar en el congreso de la Unión Internacional de Arquitectos de 1949, y quienes son los otros invitados Picasso y Argán... y Miro Quesada y todos los demás se lanzan: Velarde está haciendo neocolonial... contra Velarde... ¿que cómo puede ser!... ¿cuál es la razón? Simplemente es que Sert había venido para Chimbote y en el ínterin se había hecho amigo de Velarde, y su mujer era amiga de la mujer de Sert, y lo invitaron. No había identificación con la arquitectura, ni con la teoría. Somos amigos y se acabó el tema. La realidad es mucha más pícara, mucho más diversa y mucho más viva. Yo he visto el archivo Velarde y hay una carta de Sert donde dice: “Miro Quesada solicita que se le de representación en el CIAM al Grupo Espacio”. “Muy bien” dice (Velarde), “ellos te presentarán el espacio y ustedes van a representar el tiempo”. Esas cosas son para que uno entienda que, muchas veces, nosotros clasificamos muy rígidamente la realidad, y en realidad, es mucho más flexible, y hay que meterte en ese mundo de la historia para entender que, ésta simplicidad que buscamos para clasificar y ordenar, es relativa.



Gráfico N° 26: Calle Ayacucho, Cusco, Perú. Fuente: Google Earth.

El MM era una buena actitud de vanguardia y de cambio, lo que pasa es que se convirtió en un dogma. Está muy claro que no prima la realidad, sino que prima la ideología. Eso sí es una actitud que viene desde fines del siglo XVIII, la llamada ilustración. Parte de la base que lo importante es cómo debe serse y no cómo se es. Cómo se es hay que negarlo y cómo debe serse es un modelo que es externo, y que es, en definitiva, el modelo que hay que aplicar a todo costo. Allí desaparece la condición del espacio concreto, de la circunstancia local, y éste, es el problema del MM. Y, además, plantear una utopía, la utopía de la Arquitectura Universal, válida para todas las circunstancias... ¡absurdo!

¿Podemos valorar la arquitectura del MM realizada en Latinoamérica, con valor monumental, teniendo en cuenta que empezó, quizá, como un estilo más?

En los DOCOMOMOS que están trabajando en todos los países, que son documentación sobre el movimiento moderno, de España y Portugal, han trabajado juntos, han sacado dos o tres libros sobre MM en la península ibérica, Brasil está trabajando muchísimo, ahora se ha organizado muy bien en Chile. Yo creo que hay que valorizar del MM como cualquiera, volvemos a la idea por la que hay que asumir toda la historia. Puedo decir que el MM significó una revolución, una reflexión sobre arquitectura, un debate teórico que antes no existía, sobre compromiso social o búsquedas ambientales, pero también tengo que analizar la obra y tengo que decir que, aquel discurso funcionalista, cuando llegamos a analizar las obras, resulta que toda función desaparecía, y la forma tuvo mucho más peso. Es decir, la distancia del discurso teórico y la práctica del diseño. Estos son temas que deberíamos analizar y comprender de una manera más clara, esto no significa que deba negar. Si analizo arquitectura del siglo XX tengo que entender desde el Art Nouve, el antiacademicismo, el Eclecticismo, el Pintesquismo, el Neocolonial, el Art Decó, el Racionalismo, todo esto es parte de la historia y a cada una de ellas debemos analizarlas críticamente, desde mi perspectiva hoy, entre las respuestas que hubo y las propuestas que tuvieron.

¿Cuál fue el efecto del MM en las ciudades?

Es un tema clave de entender: el fracaso de la visión del MM. El MM en el tema urbano, quizá, haya sido lo más desastroso; la visión fragmentada, las zonificaciones rígidas, la visión de los espacios homogéneos frente a una realidad heterogénea como es la ciudad, frente a una realidad mucho más compleja de la vida urbana. Pero, sobre todo, el hecho fundamental de la negación. Miro Quesada dice: “hay una claudicación del viejo maestro, porque no puede tenerse en cuenta al usuario en las decisiones de la arquitectura. El arquitecto es un profesional que sabe lo que debe hacer y no tiene por qué tener en cuenta esto”. Frente a Velarde, quien decía: “quien define es el usuario y tengo que darle respuesta a sus necesidades”. La posición elitista de Miro Quesada, supuestamente de vanguardia, era: “nosotros sabemos que debemos hacer”. Entonces lo importante es el modelo de cómo debe ser la ciudad y no la realidad que es. Hay una anécdota que me contó Belaunde Terry de cuando Sert viene con el proyecto de Chimbote, él (Belaunde) estaba dirigiendo El Arquitecto Peruano... y lo van a ver, y le muestra, y Belaunde le pregunta: “¿y dónde está Chimbote?” ... (Sert:) “no, bueno, eso que hay allí no significa nada”. (Belaunde:) “entonces esto no es un proyecto, sino un dibujo. No van a poder tocar ni una estaca de allí, porque esa gente de allí hizo su casa y tendrán un tinterillo que les va a hacer un pleito por el que no podrán mover absolutamente nada”. La distancia entre la realidad y el proyecto es la que el urbanista no entendió nunca el MM. Hoy estamos buscando otro camino que es una planificación con participación, que trate de responder a partir de las necesidades y prioridades que la misma comunidad define.

¿Cómo sería la planificación?

Es real lo que pasa, es que nace de una necesaria concientización. Para creer en la planificación hay que saber que implican medidas de largo plazo, ni siquiera sobre mediano. Hoy, las autoridades políticas tienen una duración muy breve, quieren resultados inmediatos, quieren resultados espectaculares que se puedan colocar en los medios de comunicación de una manera efectiva para su propia campaña política. Esta es una situación en la cual es muy difícil resolver esta compatibilización de los tiempos. Esto implica una maduración de la sociedad, entender que es diferente, políticas de partido con políticas de Estado. Que las políticas de

Estado implican para ciudades y países la necesidad de ir concatenando aquello que van haciendo los anteriores, con lo que uno va dejando para que continúen, y no esta actitud de negación de lo que hizo el anterior y “esto empieza conmigo”, que es la actitud que toman habitualmente nuestros políticos. Es necesario una maduración cívica, una formación, es el mismo problema que hablamos de las facultades de arquitectura. En un evento en Bolivia vi los proyectos premiados y tenían una maravillosa estancia de análisis de comunidades indígenas, de proyectos para la zona del Altiplano y el análisis era perfecto. Cuando llevaron (a cabo) el proyecto, éste era una cosa traída de una revista, instalada allí y no tenía nada que ver. Era ser moderno a través de un imaginario de lo que es ser moderno.

En la globalidad del neoliberalismo, parecería ser que la planificación es una mala palabra. Parecería que uno debería actuar casi por acupuntura. Tenemos unos índices de crecimiento de PBI espectaculares, pero la población no lo percibe. Podemos actuar sobre ciertas cosas en las áreas centrales y creemos que estamos haciendo obra pública pero no resuelven los problemas de fondo. Hay todo un proceso de maduración cívica, como también, debe haber un proceso de maduración de la propia comunidad para participar concientemente y activamente. Vengo de charlar bastante con la gente del Cuzco y decirles que, “si no existen recursos económicos para rescatar todo el patrimonio que ustedes tienen, vamos a partir desde ese punto de vista”. Entonces aquí es necesario que participe la comunidad con tareas de rescate de patrimonio, y además, en el mantenimiento lo que no puede hacerse, es pensar, es que vamos a restaurarlos a 10 años, los edificios, porque no hay medios para hacerlos. Lo que ha sucedido es que la comunidad hizo hace 300 años una iglesia de estas, la mantuvo mediante 300 años con trabajos de faena con minga y ahora venimos a decir: “esto es monumento, ustedes no pueden tocar nada” ... es absolutamente erróneo. Entonces la comunidad es la que tiene que asumir y hoy se está haciendo, ya por lo visto esto, trabajar con los arquitectos de la iglesia al lado de la gente, que trabajando por faena. Es decir, esta cosa de conjunción entre el profesional y la comunidad es absolutamente esencial. Entonces empecemos desde abajo, yo sé que esta tarea es muy fastidiosa, pero no podemos hacer otra, es el camino.

La autenticidad, la veracidad, la originalidad ¿son conceptos aún aplicables?

Nuestra posición frente a los centros históricos hoy, es considerarlos paisajes culturales, integrar todo el problema de patrimonio inmaterial, integrar los problemas de diversidad cultural, no plantearlos en los términos, en que, pensar que la ciudad es un conjunto de edificios. La ciudad es mucho más que un conjunto de edificios. Creo que la necesidad de replantear la conceptualización de las ideas del patrimonio de UNESCO es un tema que está hoy en el tapete, es un tema que va a tardar. El ICOMOS europeo se ha tirado muy en contra nuestro. Informe contra Buenos Aires hecho por un sueco que no fue nunca a Buenos Aires. El informe del experto que mandó el ICOMOS que fue de un cubano y fue absolutamente favorable, y allí, ya vas viendo las tensiones que hay entre una mirada latinoamericana y la europea sobre el problema. Para ellos, el patrimonio es homogéneo, para nosotros, puede ser lo heterogéneo. Para ellos, patrimonio es lo que está congelado, lo que se mantiene. Se debería pensar hoy que el patrimonio se va construyendo, que hoy deberíamos hacer patrimonio, y que lo que hagamos hoy debería, ser patrimonio en el futuro. Esta mirada es absolutamente distinta a la europea, y esto, nos va separando y va requiriendo exactamente los mismos planteos en los SAL: una nueva mirada partiendo de la realidad latinoamericana. Nosotros no tenemos ciudades del siglo XIX declaradas Patrimonio de la Humanidad, ¿por qué? si es exactamente en ése siglo cuando se constituyen nuestras naciones, cuando se transforman nuestras ciudades, cuando se produce el efecto de las grandes obras públicas. Nosotros somos patrimonio en la medida que somos un efecto de Europa, en la colonia. Somos patrimonio mientras sea Brasilia, porque es una idea europea que se hace en América, o las ciudades universitarias, porque es una idea italiana que se realiza en América. Entonces, estamos en esa situación, en la cual, éste es



Gráfico N° 28: Ciudad de la Plata, 2006, Argentina.
Vista parcial de la Plaza Central. Fuente: Autor.

otro campo de batalla, el campo del pensamiento, de la planificación urbana, que nunca será igual que en Europa. Ellos tienen municipios fuertes, habitualmente formas de participación orgánica, estructuras económicas, adecuadas legislaciones vigentes y con peso. Todos estos elementos nosotros no los tenemos, ¿cómo podemos planificar de la misma manera? Ellos tienen ciudades que pierden habitantes, nosotros tenemos ciudades que ganan habitantes. Estas son las realidades por las cuales no podemos seguir recetas que vienen de afuera, porque parten de otros problemas.

Autenticidad y mercado...

Cada caso hay que analizarlo en particular. Creo que una obra rehabilitada no pierde necesariamente la autenticidad. Por supuesto que tiene que tener usos compatibles, hay obras que no resisten todos los usos y no solo en sí mismas, sino en el lugar en donde están ubicadas, en la relación urbana. Nuevamente tenemos que empezar a pensar, no en la obra en sí misma, sino en su relación de su contexto urbano. Cada caso es muy particular. Lo fundamental para mí no es conservar fachadas, sino tipologías, entonces allí es donde uno debe compatibilizar los nuevos usos a las tipologías. Y el tema de la sustentabilidad... yo creo que los monumentos tienen que ganarse la vida, que hay que encontrarle la forma de, una vez recuperados, generen los recursos para sí mismos, para su mantenimiento y su calidad, y en esto creo que hemos cometido errores, de restaurar edificios a los cuales no se les dio un uso adecuado, a los cuales inclusive, se les restauró, porque eran monumentos, pero sin saber qué se iba a hacer con ellos. Este tipo de situaciones ya son inadmisibles, sobre todo, porque debemos utilizar nuestros recursos económicos de una manera razonable, y ya que son escasos en la recuperación de patrimonio, hay que hacerlos valer.

Lo del mercado me importa muy poco, sinceramente, yo no creo en las leyes del mercado. Yo no creo que el mercado tenga leyes de ningún tipo; tiene intereses, que es otra cosa distinta, pero no hay leyes del mercado, y la prueba está en que las supuestas leyes del mercado deberían llevar a determinadas circunstancias, nos han llevado a otras absolutamente distintas en América Latina. La prueba está que las leyes del mercado que se aplican en EE.UU. para proteger sus productos, son las que nos dicen que no debemos aplicar en nuestros países, para

no proteger los nuestros. Entonces qué leyes son estas, las leyes de la conveniencia, las leyes que yo creo para mi mercado. No creo que el mercado genere leyes, creo que el mercado se genera por intereses... entonces, si hoy Frederick Cooper está planteándome un edificio de 7 pisos en el centro de Cuzco, en donde estaba el convento de San Agustín, y tiene que justificarlo, lo justifica diciéndome que quiere recuperar la idea de la torre de la iglesia de San Agustín, para sus 7 pisos. El negocio se justifica con estas cosas simbólicas, que tratan de justificar por supuesto... que le han dicho que no y no se va a hacer. Lo que está claro es que hay intereses económicos y esos intereses económicos... y yo lamento mucho si el hotel no es rentable con menos de 7 pisos, pues que hagan el hotel rentable en otro lado, pero no me arruinen la ciudad. Y allí voy al tema de la ciudad, una obra de arquitectura te arruina la ciudad, genera conflicto, genera fricción de tránsito, problemas de estacionamiento, problemas de abastecimiento; la única cuadra que sube, digamos, desde afuera hacia el centro de la plaza de la ciudad, de San Agustín. Entonces tengo que pensar en qué términos ¿tengo que pensar en los beneficios del mercado? ¿tengo que pensar en la sustentabilidad de eso? Tengo que pensar en el beneficio de la ciudad y de la comunidad, entonces allí está el bien común frente al mercado. Yo creo que la ciudad debe ser pensada como bien común. Creo que la fachada de mi casa, que es mía, forma parte de la calle, y de la escena urbana, y con el paisaje urbano, y tengo una responsabilidad por eso.

Cuál es el balance de este nuevo siglo para la arquitectura latinoamericana teniendo en cuenta el mercado y la globalización.

Las dificultades que tenemos hoy, son similares a las dificultades que tuvo la gente del MM. Ese primer racionalismo, enfrentando, el ornamento es delito, la decoración, los formalismos tradicionales, esa misma pelea que hacía que el gusto de la sociedad, o buena parte de la sociedad, o de la que consumía arquitectura, estuviera basada en la decoración, en el historicismo. Luchar contra eso parecía, en ese momento, sobre todo cuando la oferta era una oferta tan variable, iba desde el neocolonial hasta el Art Nouve, hasta el Art Deco, todo eso parecía, casi como cubriendo todas las posibilidades. Abrir una brecha como el MM negando todo esto, en bloque, parecía una audacia, y negar que la arquitectura del mercado vaya a ser la arquitectura que nos plantee nuestra respuesta de futuro, parece tan utópico. Yo creo que hay

otros caminos, y creo que el Estado tiene un papel esencial resolviendo problemas de vivienda, de planificación, resolviendo todos estos temas que el mercado deja de lado. Porque no generan recursos suficientes, porque la planificación es contradictoria con los intereses del mercado. Todas estas cosas que son reguladoras de los intereses individuales, cuando, además, el Estado actúa generando una plusvalía en determinadas zonas de las ciudades, no las recupera, sino que se las deja al mercado. En definitiva, hace que tengamos que replantear políticas, pero creo que es posible pensar en una sociedad, que, a pesar del mercado, sea más justa. Lo cual no quiere decir que no perdamos muchas batallas. Esta conversación es ya parte de eso, y poder pensar 20 años después, que por lo menos hubo un intento de repensar arquitectura latinoamericana desde una perspectiva distinta que la globalizadora. Yo creo que esto es parte de la línea de trabajo con todas las variaciones que existen, con todas las decepciones que significarán, sin duda, frente a una realidad, donde el ejercicio profesional es muy complejo en términos de poder mantener ciertas coherencias con ciertos principios o ciertas búsquedas. Y este diálogo de sinceramiento entre los arquitectos, y los teóricos, y los críticos, y planificadores, esta conjunción de la reflexión, estas ganas que la gente sigue mostrando, de trabajar esos temas, me parecen que muestran que, por lo menos, frente a los que es previsible de lo que va a producir el mercado, una nueva alternativa.

Argentina tiene problemas de inserción contextual, parecería ser que la existencia de facultades de arquitectura significó una actitud de fisura, como que la historia comienza... y nosotros hacemos una arquitectura muy distinta. Si uno analiza la arquitectura del Perú, sobre todo la del interior, se da cuenta cómo se está negando las raíces de la propia... Una ciudad como Arequipa, donde hay mucho carácter, sin embargo, la arquitectura que se está haciendo es una arquitectura que va desvirtuando las calidades, que esa arquitectura inicialmente tuvo. Esto a mí me preocupa, lo mismo pasa en Cuzco, y seguramente pasa en Trujillo. Lo vas a encontrar en Ecuador, en cambio, en Colombia vas a encontrar otra realidad, realidades regionales con arquitecturas regionales de mucho valor, respuestas arquitectónicas de calidad, hechas con materiales tradicionales, hechas con ladrillo, madera, es decir, vas a encontrar otras vertientes. En Venezuela vas a encontrar otra realidad distinta, una arquitectura más vinculada a las novedades de la tecnología, menos arraigada a tradiciones que no existen, que son menos vigentes. Todo eso muestra que las búsquedas de los caminos y las identidades nacen, también,

de ese compromiso con la propia realidad y circunstancias. Ésta es la alternativa, no estar buscando comunes denominadores donde se aplica recetas, ya sean ecuatorianas, colombianas, o limeñas, o cuzqueñas, es decir, debo pensar a partir de dónde estoy trabajando y de las circunstancias que tiene la realidad con la cual trabajo.

5.5. CONVERSACION CON ROBERTO FERNÁNDEZ

5.5.1. Reseña del autor

Nació en Buenos Aires en 1946. Graduado de arquitecto en 1970 y de doctor en 2006 por la Universidad de Buenos Aires. Su campo disciplinario abarca las especialidades de la teoría, crítica, historia, diseño, urbanismo y gestión ambiental. En 1988 publica “Laboratorio Americano”, con el que cambia el modo de enfoque en la disciplina arquitectónica en América Latina. Profesor invitado en diversas universidades americanas y europeas. Director de varias revistas especializadas. La entrevista tuvo lugar en Chiclayo, en septiembre del 2017.

5.5.2. Entrevista: “la diferencia en el conocimiento de lo global”

¿Qué tan vigente es el debate sobre la identidad en la arquitectura latinoamericana?

Habría que distinguir entre la idea de la posibilidad de una identidad y de arquitectura latinoamericana. Hay que distinguir eso. Me parece (que el debate sobre la identidad) es una noción vigente, no me parece que haya concluido, o no hay motivos para pensar que esa noción haya dejado de tener sentido. Por un lado, eso, que me parece que es general, y por otro, el fenómeno específico de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL), que fueron eventos con sus impulsores y sus referentes, que posiblemente haya sido un ciclo que tuvo más importancia tiempo atrás y eso fue declinando. Creo que en esta época un tema menos vigente.

Hay una cuestión general de si es adecuado, oportuno o necesario apuntar a una mayor reflexión sobre la necesidad de tener una identidad en el campo de la arquitectura. Me parece que ese tema sigue vigente, aunque tiene altibajos. Y paralelo a ello, la cuestión de los SAL, de lo que se podría hacer una historia. Han sido una serie de eventos con distintas características. Se puede matizar diferencias entre los SAL. Hay un grupo impulsor, de alguna manera los que fueron los artífices: Ramón Gutiérrez, Silvia Arango y muchos más. Y después, como los SAL se otorgaban a distintas sedes, como era rotativo, los que asumían el SAL en cada lugar le daban cierto sesgo, de modo que los SAL entre si son diferentes.

Entonces en principio se debería distinguir estas dos cuestiones: la cuestión sustantiva que es la pregunta sobre la posibilidad de un proyecto americano en arquitectura y el fenómeno de los SAL. La sensación de que puede tener cierta declinación esta situación, quizá obedezca a la percepción de que posiblemente los SAL sean menos protagónicos, convocantes o relevantes.

Yo tuve relación con los SAL... participé en el primero, en Buenos Aires, donde se hizo un acta. Se hizo un documento fundacional. Fue en los años 80 y hubo ahí una serie de reuniones en Buenos Aires, y una reunión especial en la sociedad Central de Arquitectos, donde hubo toda una tarde de discusión y concluyó en un documento. Y en esa reunión uno de los impulsores principales fue Rogelio Salmona.

Yo después participe en el SAL de Lima, que creo que fue el cuarto o quinto, que lo acogió la Ricardo Palma, porque también era toda una inversión. Ese SAL fue un poco diferente porque tuvo mucha convocatoria, muchos alumnos e invitados extranjeros, por ejemplo, Laureano Forero, Jorge Rueda, Carlos Morales, todos colombianos, un grupo bastante importante. También estuvo Jorge Hampton que es un gran arquitecto argentino. Gente que se adhería a estas cuestiones pero que no era participante asiduo, como Pablo Beitia. Algunos estuvieron y luego no estuvieron más, solo en ese evento.

Hubo uno en Tlaxcala que para mí fue importante. Lo organizaron Teresa Ausejo y otros. Siempre las personas que eran del país que hospedaba eran los que conducían (el evento), con

invitados permanentes fijos que eran Ramón Gutiérrez y otros, que eran como los representantes de la marca. En Tlaxcala tuvieron problemas para financiarse porque se tenían que autofinanciar y no siempre era posible. De eso dependía bastante la fortuna de cada uno.

Yo, en el SAL de Tlaxcala, cerca del momento que se iba a producir el evento me di cuenta que no iba a poder viajar, entonces hice una ponencia bastante larga con la ilusión que sirviera como un aporte básico para la discusión. El SAL era bastante anárquico y en ese momento no se leyó porque era muy largo, como de 30 páginas. Para mí fue importante porque quedaba como inédito, y lo seguí desarrollando y terminó en mi libro “Laboratorio Americano” que se publicó en España el año siguiente; cosa que nunca se lo conectó con el SAL, pero “Laboratorio Americano”, que fue un libro que tuvo éxito sobre todo en España, había sido un producto del SAL, porque yo no había pensado esos conceptos fuera de ese marco. Ahí había una serie de hipótesis que introducían nociones un poco más complejas, como, que América fue un laboratorio de Europa. Europa puso a prueba cosas que no pudo hacer en Europa y de alguna manera América le gana, en el momento que se integra, después de la conquista, a la cultura europea; y eso establecía una primera condición sobre la cual había que pensar.

Ese proceso (de la conquista) había ocasionado casi la extinción de sus fundamentos originarios y (se dio) un nuevo inicio que era ser una periferia de Europa, entonces eso marcaba en los 400 años siguientes todo el debate. Al contrario de lo que pasó en África o Asia, o los árabes, que también sufrieron la expansión europea, pero mantuvieron su condición originaria. En todo caso se les ensució de alguna manera, pero no la perdieron, en cambio en América se perdió, porque si bien es diferente la sensación o la importancia de los elementos culturales originarios como en México o en Perú, con respecto al sur de Brasil, Uruguay o Argentina, la relación con lo originario es mucho menos evidente.

Lo que se puso en marcha fue un proceso de instalación de una periferia del mundo central y ahí aparece todas esas ideas de centro/periferia, de dominación y dependencia. Toda la literatura social o sociocultural fue desarrollando en esos años la argumentación, muy típica de los 60, sobre la colisión entre la dominación central y la reacción periférica.

¿Ahí nace esta cuestión sobre la identidad?

Nace la pregunta por la identidad, que es más inquietante en sitios donde esa cuestión está más en crisis. Y menos en los países que conservan algunos elementos de paisaje, de estructura cultural... que les permiten sentirse con un poco más de seguridad respecto de pertenecer a algo que estaba antes de la llegada de los europeos. En todo caso, para los países que tienen más conciencia de pueblos originarios aparece una sensación de que había que fortalecer ese vínculo, y para los países que no tenían ninguna relación con pueblos originarios nace como un vacío, como una cuestión de preguntarse por lo que somos.

Hay otras cuestiones que me parece se debería incluir, que es el comportamiento de la disciplina de la arquitectura, que no es la misma que ocurre en las artes plásticas o en la literatura, donde no es casual que la literatura haya tenido sus protagonistas identitarios: Vargas Llosa, José Donoso o García Márquez, lo que se llama el boom latinoamericano, el macondismo, de alguna manera fue bastante natural, no es que esa gente se haya preguntado cómo salimos de esta cosa, simplemente lo hicieron.

¿Los arquitectos no se han preguntado eso?

Me parece que sí se lo han preguntado, pero se lo han preguntado menos.

En las artes plásticas lo mismo, Gabriel Orozco, Sizo... cualquiera que se te ocurra no se preguntan si son un pedazo de Europa, hacen lo suyo y en algunos casos con mucho éxito; en el cine lo mismo, hay un cine latinoamericano que está protagonizado por ciertas gentes que toman temas latinoamericanos y usan técnicas latinoamericanas. (A) nadie se le ocurre, de los que hacen cine, intentar un experimento hollywoodesco. Independientemente de algunos que les va bien, como algún mexicano o algún brasilero, terminan dirigiendo, pero por reconocimiento a su capacidad y no porque hayan hecho un camino equivocado.

Yo creo que eso en arquitectura, por lo menos, no es tan frecuente. En arquitectura es “natural” sentirse que uno pertenece a un mundo único de pensamiento. Y esto está basado en

los circuitos de información. Un estudiante medio de cualquier lado conoce perfectamente a Libeskind o a Miralles y no conoce a algo que está ocurriendo en Ecuador, que supuestamente es importante, pero que no sabemos que existe. O sea que los circuitos de información no son útiles para fortalecer esta idea de pertenencia a un sistema de pensamiento que podría ir más allá de la voluntad propia de cada uno. Y esto es un fenómeno que hay que ligarlo a lo que llamo la institución de la arquitectura, que son las escuelas, las revistas, los eventos, las exposiciones y el discurso, (aunque éste último), de alguna manera tiene éxito. Acá es natural pensar que formamos parte de una historia única, en general, eso se considera natural. Como que la arquitectura entró a un modelo en el que hay una sola arquitectura, así como hay una sola medicina, una sola matemática y eso no es cierto.

¿Eso vendría a ser el Movimiento Moderno (MM)?

Si, y antes también. El MM goza de una mayor difusión. En realidad, la difusión internacional de lo que se produce en las capitales culturales mundiales empieza más o menos en la segunda mitad del siglo XIX. Ahí empieza a haber revistas de arquitectura, y a partir de eso se puede ir generando esta idea de MM, y si efectivamente, ofrece un sistema vinculado al iluminismo, a esta idea de que todos somos iguales y después la realidad no acompaña a esa idea. Se crea una ideología del estado de bienestar, que supuestamente es el matrimonio exitoso entre la estética racionalista y la ética socialista. Y empieza a tener características de buena causa en todo el mundo. El socialismo entre nosotros queda como una especie de objetivo simbólico porque nunca se va a encarnar, bueno, tampoco resulta fácil en Alemania o en Italia. Ese ideal es bastante fuerte para ayudar a perder de vista los componentes identitarios. Sin que esto signifique que muchos de los protagonistas de esta especie de anexión o aceptación de la episteme del MM hayan sido personas éticamente sospechosas, sino que es lo que ellos entendieron que era lo que correspondía. Por ejemplo, Miro Quesada en Perú, o sea la Agrupación Espacio, yo no veo una perversidad ni nada, pero si una corriente en la cual unos protagonistas de la arquitectura en los años 50 y 60 adhieren a los postulados del MM, y llevan eso, por ejemplo, a Cusco, que es un lugar donde esta operación de hacer lo mismo en todos lados lleva a un cierto límite.

¿Eso podría ser considerado “falta de identidad”? El desinterés por lo que había antes como, por ejemplo, el neocolonial.

Eso es un emergente del pensamiento moderno. También ocurrió en México, son manifestaciones del triunfo de la universalización de lo moderno. ¿Qué es lo que ellos cuestionan? Piqueras, Malachowski... o sea, lo que ellos combaten, porque lo que tenían en frente tampoco era una cuestión valiosa; ni cultural, ni social, porque todas esas presiones del llamado Neocolonial, Neohispánico o incluso las aventuras de tomar elementos indigenistas, en general, estaba muy asociado al pensamiento conservador, a la aristocracia, a cierta reaccionaridad, a cierto rechazo de componentes populares. Había que rescatar la aristocracia... digamos, nadie rescata una aristocracia mestiza, se rescata la hispana. El movimiento neocolonial tiene que ver con ciertas posturas que son culturalmente reaccionarias. Yo creo que el movimiento neocolonial no se enfrenta a lo moderno, se enfrenta a lo popular, y hay episodios en toda América: Manuel Mujica en Venezuela, Martín Hoyos en Argentina... El único tipo interesante que debe haber tenido un trayecto interno autocrítico es Velarde en Perú. Viene de esa adhesión a esas cuestiones neocoloniales y se ve involucrado, sin perder de vista todo eso, en entender y tratar de aceptar algunos de los postulados de la modernidad, y empieza a hacer arquitectura moderna, y a hablar de la necesidad de ir más allá de esa posición: los nuevos modernos dentro de los antiguos tradicionalistas. O Enrique Seoane en Perú que arranca con la iglesia de Ancón que era neocolonial, que abstrae un lenguaje, que empieza a pensar en un lenguaje vinculado a lo moderno y hace todas esas cosas híbridas, digamos, la reelaboración de la portada retablo que es un proceso interesante. El tema es bastante complejo.

Hay obras que están reconocidas como elementos de búsqueda de lo americano y que son anteriores a la teorización pro identidad que viene luego. En ese mismo sentido, por ejemplo, en la disciplina filosófica se reclamaba lo mismo en los años 20, y ésta se dio en los 40, en el caso de la literatura se dio en los 60 (como bien lo has dicho antes).

¿En arquitectura ha sucedido eso (y no nos hemos dado cuenta) o aún no sucede?

En mi opinión, en arquitectura, esa especie de percepción de la necesidad de valorar lo propio no se dio. Lo que decía antes, en literatura fue natural. Por ejemplo, Vargas Llosa en “Conversación en la Catedral” el entiende que tiene que hablar de eso: los movimientos populares, los procesos populistas en los gobiernos...

Esa naturalidad ¿no ha existido en arquitectura?

A mí me parece que no. Hay excepciones ciertamente, pero no con el éxito que tuvieron los literatos o los artistas, o incluso los cocineros, por hablar de un episodio más reciente, que también intentaron aparecer como figuras internacionales consolidándose en lo propio.

Mi opinión es que en los últimos años hay otras exploraciones que indican un sentido más positivo, pero de gente que, por decirlo de una manera sintética, no descubrió esto por los SAL, sino que lo hizo naturalmente. Incluso por cuestiones vinculadas a entender qué es lo que pasa con la cultura contemporánea. Cualquiera se da cuenta que la cultura contemporánea está inserta en un circuito en donde predomina la circulación de ideas globales, y en esa circulación de ideas globales, hay ideas que son hegemónicas e ideas que son subalternas, pero que también se abre a partir de ese circuito de lo hegemónico y lo subalterno lo que se llama la figura del multiculturalismo, que es, dentro de lo global, la posibilidad de que existan diferentes manifestaciones de culturas locales. Que yo creo que en ese caso la capital multicultural del mundo es Londres. Si vos querés escuchar rock argelino, o lo que fuera, tenés que ir a Londres. Porque es el lugar que recibe todo eso. Entonces, en ese esquema hay muchos proyectistas jóvenes que se dan cuenta que la posibilidad de acceder al reconocimiento no lo van a conseguir imitando al centro, sino tratando de llevar al centro una cosa que sea diferente. Entonces aparecen personajes con éxito, cuyo éxito internacional está basado, no porque sean ideólogos, sino que hacen aportaciones un poco diferentes al canon internacional global. Explotan mucho la relación de la arquitectura con el paisaje, que establezcan condiciones nuevas de uso urbano. Sin que sean mártires de Latinoamérica. Al contrario de toda la gente que postulaba al SAL,

Severiano Porto o Mijares... pero el panteón del SAL es de héroes, que tienen una pátina conservadora en el sentido de no acogerse a lo que pasa en el mundo.

También está el tema del cambio en los sistemas de información. Hoy no podés ser ingenuo. Y lo otro tenía como una ingenuidad. Hoy busco en este aparatito (celular) y tenés acceso a cualquier lugar del mundo con la dificultad que tampoco tienes orientaciones. Con lo cual, hay una manera aleatoria de que la gente acceda a cualquier novedad y tienes el resultado que es la pérdida de la ingenuidad. Nadie puede ser hoy actor de una patria chica.

Es una circunstancia nueva. El pasaje de los medios tradicionales a los medios digitales es un cambio brutal en cuestión de disciplina. Y en el caso de la arquitectura es bastante más drástico en ese sentido, que estableció la pérdida de lo heroico. Antes era algo heroico ser una especie de elaborador nostálgico, historicista, conservador de supuestamente tradiciones locales: Mijares con los artesanos de ladrillo, Porto con la arquitectura tropical. Me parece que eso cambió.

¿Es el caso de la modernidad apropiada?

La modernidad apropiada se refería a justamente la elaboración de algunos episodios modernos, adscritos a los principios de la modernidad que se realizaron en el periodo de la modernidad. Hubo mucha modernidad en Latinoamérica que no podía ser apropiada porque recogía y elaboraba algunos componentes de la modernidad central con cierto éxito. Por ejemplo, toda la modernidad



Gráfico N° 29: “Casa Curutchet”, 1953, La Plata, Argentina. Le Corbusier. Fuente: Google Earth.

vinculada a la elaboración del Le Corbusier brutalista que cambia cuando va a Brasil y la India. Cuando va a la periferia decide hacer otra arquitectura. Eso instala un último Le Corbusier, que es muy estimulante para muchos arquitectos americanos, que no es que tuvieran ideales identitarios, pero encuentran que esa arquitectura tiene más que ver con nuestro modo de producción de nuestra construcción, nuestros contextos, y entonces aparecen Reidy, Bresciani en Chile, Testa en Argentina, Vilanova Artigas... toda una modernidad que podíamos llamar apropiada, porque es moderna, porque escribe lo que estaba pasando en el fin de la modernidad o en la tardo modernidad, y porque se hace con bastante éxito interno.

Hay unos episodios también... no por ese lado, que es el lado más artesanalista, más expresionista, más organicista; sino por el lado racionalista, en donde también hay algunas operaciones como las últimas cosas de Seoane en Perú, Mario Roberto en Argentina... que son adscripciones al estilo internacional más inteligentes, no transplantes... y eso también se podría ver como modernidad apropiada.



Gráfico N° 30: “Ministerio de Educación”, 1956, Lima, Perú. Enrique Seoane. Fuente: Google Earth.

Pero la cuestión es que hoy la modernidad ya no existe, se habla de posmodernidad o de ultramodernidad, ya han cambiado las cosas y entonces si utilizamos la palabra “apropiada” tendríamos que referirla a otros fenómenos de la cultura contemporánea, tendríamos que hablar de posmodernidad apropiada... pero bueno...

El discurso que a mí me interesa es lo que está en un libro que saque en Montevideo hace unos cuatro años que se llama “Proyecto Americano”. Ahí la hipótesis principal es que hay que

plantearse la diferencia en el conocimiento de lo global, no lo que se plantea los SAL: la diferencia en el desconocimiento de lo global.

Entonces, eso plantea una estrategia más compleja. Dando por hecho que tenemos acceso y conocimiento de lo que pasa en la dimensión urbana. Eso no significa que se abre una perspectiva vale todo. Significa que es más necesario extremar los recaudos para hacer una arquitectura informada pero específica. Y eso obliga a preguntarse muy minuciosamente por las cuestiones que diferencian lo global y lo local; y no como antes que, en realidad, la idea era como autista. Fue un autismo un poco desconocedor de cosas parecidas que estaban en cualquier lugar del mundo... Un montón de expresiones en los años 60. Ninguno del SAL dijo: vamos a ver qué hace Hassan Fathy que está en Egipto, haciendo arquitectura identitaria, contraponiéndose al universalismo moderno. No hubo cooperación Sur-Sur si querés o conocimiento de las experiencias.

La naturalidad de que hay que hacer una cosa única y que la tratamos de hacer como sea, sigue existiendo. Aquí hay mucha arquitectura mala que imita a la arquitectura global. Nadie puede decir: esto es chicleyense. Esto es un subproducto de la modernidad que se hace aquí con la consciencia que es lo único que hay para hacer. Nadie se hace una pregunta identitaria en general. Pero sí hay gente, que es la que yo valoro, que son generaciones muy posteriores a las del panteón del SAL. Ya no está Salmona, que me parece un personaje protagónico. Hay que distinguir entre los próceres del SAL, hay gente de distinto valor, como en todos lados. Ya no está Salmona pero está Daniel Bonilla, un tipo más joven, que está haciendo una arquitectura más vinculada con lo que pasa en el momento actual, pero también interesada en generar episodios de arquitectura global apropiada, con bastante continuidad de la aspiración de Salmona de producir esos signos que pesarán en la identidad de la ciudad o de la región.

Entonces en ese libro, el “Proyecto Americano” en el flujo global/local, que es como decir: hay que construir una idea de proyecto americano interpretando y administrando el flujo de información entre lo global y lo local. Lo local, que no es un local, es un múltiple local. Lo global es un pensamiento unificado, lo local es un archipiélago. Es un esfuerzo de construir

identidad dentro del manejo de información de lo que ocurre en las circunstancias globales, que son nuevas, más problemáticas.

Lo que estoy presentando son 9 relaciones con la idea de proyecto, que son: cultura y proyecto, didáctica y proyecto, técnica y proyecto, ciudad y proyecto, paisaje y proyecto, vivienda y proyecto, historia y proyecto, crítica y proyecto, y, teoría y proyecto. En cada una de esas relaciones empiezo la discusión por encontrar diferencias en cómo esa relación se da en la esfera eurocéntrica y en la esfera americana. Cualquiera de esas relaciones posee diferencias. Lo que planteo: la demanda de identidad estaría ligada a asumir las descripciones de lo que caracteriza a la escena americana respecto de la escena eurocéntrica. Estos nueve grupos de diferencias podrían verse como un programa o como una instrucción formativa, que tampoco es una receta, porque no hay maneras mágicas de proyectar con identidad, pero es como un itinerario que lo que busca es fortalecer, mediante la interpretación de las diferencias, lo que es proyectar en esta parte del mundo.

El trabajo se hizo confrontando lo eurocéntrico, digamos, una buena parte de Europa, una buena parte de Estados Unidos, Japón, eso es lo eurocéntrico; frente a lo local, que no solo es lo americano, sino una buena parte de Asia, una buena parte de África, incluso cosas que ocurren dentro de Europa o dentro de Estados Unidos. Porque eso es la otra cuestión. Nosotros tenemos a los global acá adentro, hay un pedazo de lo global en Chiclayo, que son determinados clientes, determinadas instituciones, gente adscrita a postulados de lo global. Hay cosas de lo global que ha triunfado, por ejemplo, los shoppings center, y hay gente que acepta eso como rasgo de progreso. Entonces lo global también está en todos lados.

Lo local aparece como retaguardia también... como Rural Studio en Alabama, en Estados Unidos, algunas cosas de Peter Zumthor en Suiza, y uno puede decir: no tenemos tanta diferencia con estas cosas. Y caes en la cuenta que, en realidad, están haciendo algo parecido a lo que reivindicamos acá como local o identitario. Esas son cosas que complican un poco el análisis.

Lo que tuvo el SAL fue un cierto maniqueísmo, con una facilidad para distinguir a los buenos de los malos. Eso tiene sentido porque estuvo en el marco no de la circulación de información que hay ahora. Se podía hacer porque se conocía menos de otra cosa. Pero uno de los problemas contemporáneos es ser local dentro de la presión de lo global, es un problema grave, pero eso no extingue la voluntad de construir identidad, la problematiza.

Hice bastante esfuerzo en el libro “Laboratorio Americano” y en este último de “Proyecto Americano”. Y este año sale otro libro que se llama el Jardín de Calibán, usando a Calibán como el referente americano de la Tempestad de Shakespeare, una voluntad de ir más racional, más sustentada de ir construyendo una noción de identidad. Ahí hay autores que provienen de las ciencias sociales. Los antropólogos hablaron de cosas más generales, pero sirven para trasplantarlas a la cuestión de las arquitecturas. Por ejemplo, Bonfil Batalla que era un antropólogo mexicano que fue el que hizo todo ese cuadro de lo propio y lo ajeno. O Rodolfo Kush, que fue argentino, que trabajó mucho en el mundo andino, sobre la geocultura americana. Todas estas postulaciones un poco heiderianas, pero con esta idea que el americano valora el “estar en lugar del ser”, “el estar en lugar del tener”, pero con cierto fundamento casi ontológico de un ser etnoamericano, que tiene que ver con el mundo originario, pero no solo el mundo originario, sino el mundo mestizo. Porque el mundo mestizo que llega hasta hoy tiene en el ADN algunos elementos de referencia del mundo originario. Y eso no solo en los países que tuvieron mundos originarios fuertes, sino también en los países como Argentina. Argentina tiene el noroeste que tiene que ver con el mundo andino. La región oeste tiene que ver con lo andino y mapuche, el noreste argentino tiene que ver con el mundo guaraní. Brasil, que no tiene una cultura originaria fuerte, sin embargo, tiene dependencia con el mundo tupi-guaraní. Y eso, por lo mestizajes, llega hasta hoy.

Muchas de esas cosas hay que entenderlas por el lado de las investigaciones filosóficas y antropológicas. Algunos hicieron estética con esto, por ejemplo, Lezama Lima en Cuba, el libro que hace, la “Expresión Americana” es un programa de cómo hacer producción cultural en América desde una perspectiva americana. Es importante leerlo porque tiene una serie de planteamientos... que algunos son discutibles, dice, por ejemplo, en América estamos obligados a comer lo ajeno y eso tiene como diferencia el objetivo: yo me puedo indigestar, lo puedo

aprovechar, lo puedo deglutir, lo puedo procesar, me puede alimentar... Después, la otra argumentación que tiene es lo inevitable del Barroco. En las formaciones sociales que dieron lugar al mestizaje, hacen que la productividad naturalmente va a ser barroca, o sea, sentimental. Y eso en América es importante para ir en la búsqueda de la identidad. En “Buscando el Inca” (Flores Galindo), es un libro importante porque habla desde ahora y dando pie a entender qué es lo que debería ser la cultura de nuestros países. Leopoldo Zea en México, Darcy Ribeiro en Brasil, son los que han escrito sobre esto. No han escrito de una manera muy directa. Y ellos tienen como la sensación que tenemos que ser diferentes, tenemos que hacer un esfuerzo para manifestar nuestra identidad, porque la identidad es el modo en el que uno es diferente a otro.

¿La búsqueda de la identidad ha cambiado del objeto arquitectónico a la ciudad?

Va en todo, así como hay productos individuales en las artes plásticas, en el cine o en la literatura; en la arquitectura también puede producir un objeto singular que contiene argumentos para manifestar y procesar esa identidad. En cierto modo la identidad viene a interpretar el contexto urbano. Es difícil que vos puedas producir algo singular que apunte a la identidad desconociendo o contradiciendo las características del contexto donde se instala, y eso es probable, a que obligue a que cada objeto tiene que ser pensado en extraer data del contexto. No necesariamente la identidad se restringe a cuestiones que se expresan en lo urbano. Porque, justamente, lo urbano puede poseer los rasgos de un proceso que va a la pérdida de la identidad. El patrimonio débil, ciertas tipologías residenciales que tiene que ver con las casas de patio, ciertas maneras de ir construyendo el modo de ser urbano de nuestra ciudad, se va perdiendo. Quiero decir, esa posible fuente de identidad... la identidad te la da la continuidad histórica. En Europa, cuando uno dice ¿Qué es la ciudad europea? Es el mantenimiento de las pautas que llevan al origen de esa ciudad. La ciudad europea es compacta, es multifuncional, tiene poco espacio vacío, y es lo que han mantenido durante 8 o 10 siglos. En cambio, la ciudad americana es una ciudad tipo feria, hecha y rehecha cada 20 o 30 años, lo cual, ahí la idea de identidad se complica.

¿Hay algo común en la ciudad latinoamericana?

La ciudad americana es una ciudad que se hizo muy rápido y muy frágil, con migrantes, y se hizo a esa velocidad y adquirió ese tamaño por la informalidad y la ilegalidad. No solamente falta de forma, sino también falta de norma. Eso es la consecuencia de la velocidad con la que se hace. ¿Por qué tenemos ciudades grandes? ¿por qué tenemos ciudades primadas? ¿por qué hay tanto desequilibrio entre la primera y la segunda ciudad en casi toda América Latina? Porque ha habido estos procesos de baja retención de la población no solo rural, sino también en los asentamientos intermedios. Vos estás en una ciudad de 100 mil habitantes en Europa, y esa ciudad, tiene buena medicina, tiene buena universidad; retiene a su población. Acá la población tiende a buscar los mejores servicios que están polarizados. En 40 años nuestras ciudades pasaron de tener... Lima pasó de tener 3 millones a 9 millones y eso, desde el punto de vista físico, no lo puedes atender sino con instalaciones de tipo precario.

La ciudad débil tiene menos rasgos de identidad. Es mucho más fácil ser contextualista en Amsterdam o en Venecia que en Lima, porque en Europa la ciudad está hecha. Pero no podemos pensar en función de lo que no tenemos. Si, estas ciudades están por hacerse, cuya consolidación de tipo funcional puede demandar 100 o 120 años. No podemos demonizar nuestras ciudades desde la arquitectura, decir: esta zona no vale nada, yo hago arquitectura sin pensar en la ciudad.

Hoy la arquitectura en Latinoamérica es un lujo. Solo se hace para pocos. Entonces si vas con esta idea (esta zona no vale nada) la única posibilidad es hacer arquitectura vinculada al contexto de lugares consolidados, entonces, sería únicamente posible hacer arquitectura en Miraflores (Lima). Y eso disminuye más el peso de la arquitectura en aportar a la cuestión de la identidad, porque la restringe, la convierte en un episodio elitista.

Ahora, Jorge Burga me comentaba que cuando empieza el tema de Villa El Salvador en Lima, algunos arquitectos lo veían como un suceso que abría la posibilidad de hacer arquitectura ayudando a ese proceso social. Él me decía que cuando empezaron a tratar de integrarse a eso, la respuesta de esa comunidad, que era de bastante conciencia política -no fue una agrupación

espontánea, sino que fue una comunidad autoorganizada sofisticada- se encontraron con que los pobladores no querían escuchar a los especialistas. Había un rechazo a la posibilidad que hubiera arquitectura que ayudara y generara más valor al proceso que se estaba haciendo. Ellos tenían la sensación de que lo tenían que hacer por su cuenta, sin especialistas.

Hay unos textos de Iván Ilich, famoso pensador austriaco que vivió en México hasta que murió, tenía un grupo de pensamiento en Cuernavaca... y una de sus publicaciones habla de eso, habla de que el desarrollo de experiencias populares tiene que ignorar a los especialistas, que los especialistas tergiversan el sentido de las organizaciones populares. Después, decía que lo de Villa El Salvador, arquitectónicamente, puede ser muy objetado y dice que es un proceso de construcción de ciudad que puede durar 100 años, y el arquitecto va y dice: no, yo se lo mejoro... y bueno, hay también una diferencia de tiempo, de pensamiento y tiempos de producción. Es como decir: yo quiero ser rápido y el proceso social es muy lento. Los americanos, sobre todo los que tienen raíces originarias, son muy pacientes. Hay lugares de autoconstrucción que ya tienen 3 generaciones sin que la cosa esté terminada. La gente está muy acostumbrada a vivir en una situación que está en proceso, y el arquitecto es un enfermo del objeto terminado.

¿Cuál es el rasgo común ahí?

Tiene que ver con las condiciones de cómo se experimenta la vida urbana entre nosotros. No lo quiero poner en términos de retraso, pero hay documentos que hablan de la vida popular en el medioevo que también... incluso la iglesia en el medioevo decía: la felicidad está en el paraíso, ustedes van a tener una muy mala vida, pero sean cristianos porque después se van al cielo. Esa noción, San Agustín, que dice: la ciudad real y la ciudad celestial. La ciudad real ya está perdida, usted va a vivir mal.

Como en un estadio inferior...

Eso es relativo, eso es Octavio Paz, el mexicano, que dice que la característica de América es la imperfección. La imperfección en relación a un modelo ideal de modernización.

En cierto modo es cierto lo que dice, o sea, tenemos democracia, pero democracia corrupta, educación de mala calidad, industria sin calidad, tenemos ciudad, pero no tenemos urbanidad. Esa idea es europeísta, como de que: esto va a ser bueno cuando sea europeo, y a mí me parece que esto es una misión imposible.

La arquitectura es una cuestión de élite...

La arquitectura en su gran mayoría está orientada a una idea de profesión basada en la producción de objetos de alta rentabilidad que también de sentido a esa profesión. Está instalada en la lógica de las mercancías en general, pero eso no incluye toda la arquitectura, sobre todo la más joven. Hay muchos arquitectos jóvenes que hacen cosas en términos de arquitectura como producto cultural. Hay arquitectos jóvenes que piensan que la arquitectura es lo mismo que hacer una novela, una película o un poema. Y perciben que eso (la lógica de la mercancía) puede no tener éxito profesional. Hay arquitectura que escapa a la lógica de la mercancía. Por ejemplo, el grupo que se llama Al Borde en Ecuador, un grupo de jóvenes entre 40 y 50 años, hacen arquitectura para gente que la puede pagar, pero que tienen una compatibilidad cultural con ellos. Entonces, hacen la Casa Entremuros, que es para una familia burguesa o algo así, pero con alguna sensibilidad política, ideológica, compatible con lo que quieren experimentar los arquitectos. Entonces, la casa es de dos pisos y el primer piso es de adobe, y la parte de arriba está hecha en quincha, que son cosas impopulares. Y es un proceso en donde los arquitectos casi hacen como un ejercicio de reconstrucción de cómo se puede hacer arquitectura contemporánea situada, relacionada con modos de producción de lugar, de eficiencia ambiental, usar materiales renovables... Y termina siendo un producto, si querés, sofisticado, de calidad arquitectónica contemporánea.

Pero producido de esa manera, tardaron mucho más, hubo más trabajo elaborativo, posiblemente no hayan ganado mucho dinero... pero bueno, el resultado es un objeto que es de lujo, y al mismo tiempo es una demostración de ciertos pensamientos vinculados a la identidad: cómo está puesta en el lugar o la importancia que tiene la mano de obra de los que trabajaron, en fin, una cantidad de argumentos... Después, este grupo se hizo cargo de una casa colaborativa popular -en Argentina se llaman conventillos- que son esos lugares que tienen muchos cuartos

donde vive un montón de gente en condición de inquilinato. Posiblemente, sean una de esas casas patricias que cambiaron de uso. Son esas casas que tienen como 30 cuartos, que son intrincadas, que tienen pasillos... y bueno, ellos se instalaron con el estudio y un amigo fotógrafo, y fueron haciendo una experiencia antropológica, en donde la arquitectura es lo de menos, porque hacen arreglos y acomodamientos. Están metidos ellos mismos dentro del proceso, que no es convencional sino de apropiación de un sitio a lo largo del tiempo. Hace como 4 o 5 años que están ahí. Y en todo ese proceso van haciendo la reflexión de lo que significa la arquitectura. No es rentable, es un trabajo proyectual con un colectivo social. El trabajo les sirve para ir reflexionando sobre lo que significa hacer arquitectura en esta parte del mundo. Y con eso hicieron un manifiesto, lo presentaron en la exposición en Chicago.

Es una modalidad de algo muy fuertemente vinculado con lo local que puede tener una repercusión internacional. Y eso lo hacen muchos artistas, muchos escritores y me parece que es una línea interesante de futuro.

Después, hay un grupo en Paraguay que se llama Culata Jovai que trabaja con el asunto del gusto popular, digamos, quitarle a la arquitectura el argumento de que tiene que educar estéticamente al usuario. Pensar la arquitectura desde la estructura de gusto que tiene el usuario, que por ahí que tiene que ver con lo casual, con lo kistch...

¿Se podrá explicar desde la ciencia, por ejemplo, desde la neurociencia?

Eso no tiene necesariamente que ver con lo identitario. El discurso científico es un discurso universal.

Pues sí, no sé si con la ciencia en particular, pero hay procesos de arquitectura que son interesantes, que hacen que la arquitectura funcione acompañando modos de mejorar la función. Eso pasa en salud, pasa también en educación. Hay arquitectos que están queriendo convertir el proyecto en un instrumento pedagógico. Esta el Jardín El Porvenir de Mazanti en Bogotá, que es un jardín de infantes, un parvulario que educa a los chicos usando la arquitectura como si fuera un modelo de ciudad. En el parvulario tienen una placita, una calle una casa y aprenden lo

que es la ciudad. Entonces la arquitectura ahí está participando del proceso pedagógico. Eso no tiene que ver con la novedad científica, sino con aquello en lo cual nunca hubo demasiado interés, que es el programa. Porque el arquitecto parece que hace a partir de una cosa dada que es el programa. El programa te dice: cuatro aulas de 6 por 6, un pasillo... como habitamento empieza un proyecto, y hay muchos que ven que hay que ir antes de eso, o sea, tengo que preguntar ¿por qué 6 por 6? ¿por qué 4?... lo cual abre perspectivas más complejas. Y también la perspectiva de buscar identidad porque, a veces, la des-identidad o el falso universalismo viene de los programas: cuando te dicen: 200 viviendas de 70 m², en 6 pisos...

¿Pero, y la condición económica?

Bueno está bien. Pero, esta sensación inexorable que nosotros teníamos que hacer equivalente a las siedlungen alemanes en vivienda popular... por ahí se puede poner en crisis... no poniendo en crisis la economía. Si el Estado tiene 30 mil dólares por unidad, se puede pensar de otra manera... no digo que es fácil.

Cuando uno dice: búsqueda de identidad en arquitectura, también tiene que decir: búsqueda de identidad en la acción del Estado. El arquitecto está en el punto final de un proceso de toma de decisiones... Entonces estar en la posibilidad de revisar el programa puede ayudar a la búsqueda de identidad. Es una batalla difícil. Arquitectura con programas repensados desde la arquitectura, no que vengan pensados desde la burocracia. Hay casos que ya se dieron, por ejemplo, en concursos, en los que los arquitectos responden criticando las bases, que es criticar el programa. Es como decir: yo sé que me van a sacar del concurso y quiero dejar sentado mi opinión proyectual de que lo que hay que hacer es esto, que contradice lo que hay en el programa.

Yo creo que el futuro es muy interesante, es muy promisorio. Hay que hacer un gran esfuerzo didáctico, hay que instalar esto en el discurso reproductivo que es escuela. Romper un poco lo que comentabas al iniciar la conversación, que era que, habitualmente el alumno ingresa con la pretensión de convertirse en un personaje exitoso de la profesión y supuestamente con la propiedad de un discurso universal. Bueno eso hay que destruirlo, hay que decirle: mira te puede

ir mal. Puedes hacer cosas satisfactorias, pero no ser un potentado. Para que vos seas exitoso tienes que ser diferente a lo universal... En ciertos casos puede que se frustren decisiones.

BIBLIOGRAFÍA

1. ANTROPOLOGÍA URBANA, ESTUDIOS CULTURALES Y CIENCIAS SOCIALES

ANDERSON, Benedict. Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

ARCINIEGAS, Germán. América tierra firme. Buenos Aires. Ed. Sudamericana, 1959.

BÁEZ, Fernando. El saqueo cultural de América Latina. De la conquista a la globalización. México DF, Ed. Debate, 2008.

BORJA, J; Castells, M. La ciudad multicultural. De Observatorio Innovatec- Innovarium. Inteligencia del Entorno. C.A. Venezuela, [Julio 2002]
www.innovarium.com/CulturaUrbana/borjcas1.htm

BOTERO, Darío. Manifiesto del pensamiento latinoamericano. Bogotá Ed. Magisterio, 2000.

CASTELLS, Manuel. La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad. Ed. Siglo XXI, México, 2001.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. Latinoamericanismo, modernidad, globalización Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón. En Proyecto Ensayo Hispánico, 1998, México, [Ago. 2001]
<http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/castroG.htm>

DE TORO, Alfonso. La postcolonialidad en Latinoamérica en la era de la globalización. ¿cambio de paradigma en el pensamiento teórico-cultural latinoamericano?. En sitio web de la Universität Leipzig, Alemania, [Marzo 2006]
<http://www.unileipzig.de/~detoro/sonstiges/Cambio%20de%20paradigma.pdf>

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. Todo Calibán. Buenos Aires, Ed. CLACSO, 2004

_____ Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas. Buenos Aires, CLACSO, 2006.

FERNANDEZ-NADAL, Estela. El pensamiento de Franz Hinkelammert desde la perspectiva de una filosofía latinoamericana. En Dialnet, Universidad de La Rioja, artículo extraído de Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social, Año 6, N°12, 2001. España, [Abril 2004]
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2731306>

FERRER, Aldo. América Latina y la globalización. En Revista Cepal, 01/10/1998, CEPAL, ONU, [Nov. 1999]. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/19379/ferer.htm>

FOLLARI, Roberto. Estudios sobre posmodernidad y estudios culturales: ¿sinónimos? En Proyecto Ensayo Hispánico, 2000, México, [Julio 2005]
<http://www.ensayistas.org/critica/teoria/debates/follari.htm>

GARCÍA, Néstor. Latinoamericanos buscando lugar en este siglo. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2002.

_____ Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2001.

_____ Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica. De OS URBANITAS - textos de Antropología Urbana, [Ago. 2002]
<http://www.aguaforte.com/antropologia/canclinispa.html>

GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis. "Mestizaje" y "frontera" como categorías culturales iberoamericanas. En Proyecto Ensayo Hispánico, 1994, México, [Enero 2005]
<http://74.202.151.125/critica/teoria/gomez/gomez1.htm>

GONZÁLES, Osmar. Pensar América Latina. Hacia una sociología de los intelectuales latinoamericanos. Siglo XX. Lima, Ed. Nuevo Mundo, 2002.

HURTADO, José. La Identidad. En A Parte Rei. Revista de Filosofía, N°28, Julio 2003. España, [Julio 2008]. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/hurtado28.pdf>

IGOR AYORA, Steffan. Globalización y región: reflexiones sobre un concepto desde la antropología. En Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cultura; Ponencias y debates. México, [Marzo 1999] <http://132.248.35.1/cultura/ponencias/ponen2faseindice/ayora.htm>

KNIGHT, Alan. Latinoamérica un Balance Historiográfico. Historia y Grafía. No. 10, Universidad Iberoamericana, 1998, MEXICO, [Nov. 2004]. Enlace no recuperado.

KUPER, Adam. "Cultura. La versión de los antropólogos". Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2001.

LANDER, Edgardo (Comp.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, Ed. CLACSO, 2003.

LARRAÍN, Jorge. Modernidad razón e identidad en América Latina, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.

LINS RIBEIRO, Gustavo. Post-imperialismo: para una discusión después del post-colonialismo y multiculturalismo. En Red de Antropologías del Mundo - World Anthropologies Network. 2001, [Marzo 2006]. http://www.ramwan.net/documents/06_documents/ribeiro_2001_post_imperialismo_discucion_despues_del_postcolonialismo_y_multiculturalismo.pdf

LLOSA, Guillermo. Identidad histórica de América Latina. Lima, 1990

MARTI CAPITANACHI, Daniel. Utopía de una ciudad de Dios en el Nuevo Mundo: Concepción Europea del Nuevo Mundo. En A Parte Rei. Revista de Filosofía, N° 2 , Febrero 1998, España, [Nov. 2004]. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/page4.html>

MARTÍN-BARBERO, Jesús. De la ciudad mediada a la ciudad virtual, Transformaciones radicales en marcha. De Observatorio Innovatec- Innovarium. Inteligencia del Entorno. C.A. Venezuela, [Julio 2002]. www.innovarium.com/CulturaUrbana/VirtualJMB.htm

_____ Dinámicas Urbanas de la Cultura. De Observatorio Innovatec- Innovarium. Inteligencia del Entorno. C.A. Venezuela; [Julio 2002]. www.innovarium.com/CulturaUrbana/DinamUrbJMB.htm

_____ La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana. En Biblioteca Virtual de sitio web de la ciudad de Olavarría (OLAVARRIA.COM), de Encuentro Panamericano 2001 Efectos: Globalismo y Pluralismo, Montreal del 24 al 27 de abril del 2002, Argentina, [ago. 2006]. http://www.olavarria.com/ciudad/universitarios/biblioteca/descargas/b/martin_barbero3.pdf

MIGNOLO, Walter. La idea de América Latina. Barcelona, Ed. Gedisa, 2007.

_____ Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid: Akal. 2002.

QUIJANO, Aníbal. Don quijote y los molinos de viento en América Latina. En Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), Oficina Regional en Lima. Perú, [abril 2008]. <http://www.oeiperu.org/documentos/ClavesQuijano.pdf>

RAS, Norberto. La modernidad y los criollos. En Criollismo y Modernidad, Un análisis formal de la idiosincrasia criolla. Argentina, [ago. 2003]. http://www.anav.org.ar/sites_personales/12/cap1_int.htm

RICHARD, Nelly. Interceptando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural. En Proyecto Ensayo Hispánico, 1998, México, [nov. 1999]. <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/richard.htm>

RIVARA DE TUESTA, María. Tres ensayos sobre la filosofía en el Perú, Ed. Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, Lima, 2000.

RODRÍGUEZ CASCANTE, Francisco. Hibridación y heterogeneidad en la modernidad latinoamericana: la perspectiva de los estudios culturales. En Revista Comunicación año/volumen 12, N° 1, Instituto Tecnológico de Costa Rica. 2002, Costa Rica, [ago. 2003]. Enlace original no encontrado, actualmente disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/166/16612108.pdf>

ROJAS GÓMEZ, Miguel. La mundialización y la necesidad de re-construcción de la identidad cultural. En Universidad Centroamericana, Nicaragua. [abril 1999]. Enlace no encontrado.

SONNTAG, Heinz R; Arenas, Nelly. Lo Global, Lo Local, Lo Híbrido: Aproximaciones a una discusión que comienza. En Gestión de las Transformaciones Sociales – MOST Documentos de debate - N° 6, UNESCO. 1995. [Mayo 2002]. <http://www.unesco.org/most/sonntspa.htm>

WALLERSTEIN, Immanuel. Análisis de sistemas-mundo: una introducción. Ed. Siglo XXI, México, 2005, 156 págs.

_____ “The modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century”. New York: Academic Press. 1974.

ZEA, Leopoldo. Filosofía y cultura latinoamericanas. Caracas, Ed. Texto, 1976.

_____ (Comp.). El descubrimiento de América y su sentido actual. México DF, Ed. FCE, 1989.

ZIZEK, Slavoj. En defensa de la intolerancia, Ed. Sequitur, Madrid, 2008.

2. ARQUITECTURA Y URBANISMO

ARANGO, Silvia (editora) y otros. Modernidad y posmodernidad en América Latina. Estado del debate. Ed. Escala, Bogotá, 1991. 110 pp.

BROWNE, Enrique. Entre el espacio y el tiempo. A&V Monografías de arquitectura y vivienda, N° 13: América Sur, 1988, Madrid

_____ Otra arquitectura en América Latina, México, G. Gili, 1988.

CACCIATORE, Julio; Patti, Beatriz; Ramos, Jorge. Las últimas arquitecturas. Encuentro de reflexión y crítica: ponencias y debates. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA. Buenos Aires, 1993.

DÍAS COMAS, Carlos Eduardo. Memorandum Latinoamericano: la ejemplaridad arquitectónica de lo marginal. 2G, Revista internacional de arquitectura, N° 8: Arquitectura Latinoamericana, una nueva generación, 1998, Madrid.

FERNÁNDEZ, Roberto. El laboratorio americano. Arquitectura, Geocultura y Regionalismo, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

_____ El proyecto final. Notas sobre las lógicas proyectuales de la arquitectura al final de la modernidad. Montevideo, Seminario de Formación Docente DEAPA, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, 2000.

_____ Crítica máxima de los proyectos mínimos. De la modernización imperfecta a la globalización salvaje. Ponencia presentada en el VIII SAL, Lima, 1999.

FERNÁNDEZ COX, Cristián. Arquitectura y modernidad apropiada. Tres aproximaciones y un intento. Santiago de Chile. Ed. Universitaria, 1990.

_____ El orden complejo de la arquitectura: teoría básica del proceso proyectual. Santiago de Chile, Ed. Universidad Mayor, 2005, 208 pp.

FERNÁNDEZ-GALIANO, Luis. América de memoria. Una mirada española. A&V Monografías de arquitectura y vivienda, N° 48: América Latina, 1994, Madrid

FERNÁNDEZ, Toca. América Latina: nueva arquitectura. Una modernidad posracionalista, México, G. Gili, 1998.

GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura Latinoamericana. Textos para la reflexión y la polémica.* Lima, Ed. Epígrafe, 1997.

_____ *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica.* Ed. Cátedra, 1983, Madrid, 776 pp.

_____ *Los archivos de arquitectura en el contexto latinoamericano.* En Portal Vitruvius, *Arquitextos*, n° 8, enero, 2001. Brasil, [Nov. 2004].
<http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq000/esp044e.asp>

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. *La arquitectura neoprehispánica. Manifestación de identidad nacional y americana – 1877/1921.* Portal Vitruvius, *Arquitextos*, n° 041, octubre 2003. Brasil, [Dic. 2009]. <http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq000/esp199.asp>

MONTANER, Josep María. *La crítica de arquitectura en Latinoamérica.* En UPCommons, DC: revista de crítica arquitectónica, Universidad Politécnica de Cataluña, N°2, 1999. España, [Marzo 2009]. <http://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/1923/1/1.pdf>

LIERNUR, Jorge Francisco. *Vigencia de Tafuri. Consideraciones sobre la crítica contemporánea de arquitectura en América Latina.* En Publicaciones, Escuela técnica superior de Arquitectura, Universidad de Navarra. Junio 2006. España, [Dic. 2009]. www.unav.es/arquitectura/documentos/publicaciones/pdfs/160.pdf

POSANI, Juan Pedro; Sato, Alberto. *Debate y disquisiciones sobre el anón y el cambur.* Ed. Biblioteca Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 2000, 121 pp.

ROCA, Miguel Angel. *Obras y textos.* Buenos Aires, Ed. CP67, 1988, 259 pp.

SATO, Alberto. *Trazas.* 2G, *Revista internacional de arquitectura*, N° 8: *Arquitectura Latinoamericana, una nueva generación*, 1998, Madrid.

SEGAWA, Hugo. *Una vanguardia impregnada de tradición. Lucio Costa y la herencia brasileña.* A&V *Monografías de arquitectura y vivienda*, N° 13: *América Sur*, 1988, Madrid.

TOCA, Antonio. Editor, Nueva Arquitectura en América Latina: presente y futuro. México, G. Gili, 1990.

_____ Del neocolonial al internacional. Una modernidad peculiar: 1920-1960. A&V Monografías de arquitectura y vivienda, N° 13: América Sur, 1988, Madrid

VERDE ZEIN, Ruth. Otras arquitecturas de Brasil. 2G, Revista internacional de arquitectura, N° 8: Arquitectura Latinoamericana, una nueva generación, 1998, Madrid.

WAISMAN, Marina. El Interior de la Historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos, Bogotá, Escala, 1990.

_____ La arquitectura descentrada, Escala, Bogotá, 1995.